



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
POSGRADO EN CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMERICA DEL NORTE
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES DE ACATLÁN

CAMPO DE CONOCIMIENTO: CIENCIA POLÍTICA

LAS APORTACIONES DEL EXILIO CONOSUREÑO AL DEBATE SOBRE LA DEMOCRACIA
EN MÉXICO: JUAN CARLOS PORTANTIERO Y CARLOS PEREYRA

TESIS DOCTORAL
PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

PRESENTA:
ALEJANDRA LIDIA MEDINA ARZATE

TUTORA PRINCIPAL:
Dra. MARÍA TERESA AGUIRRE COVARRUBIAS
POSGRADO EN ECONOMÍA

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:
Dr. MANUEL VILLA AGUILERA
POSGRADO EN CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
Dr. JOSÉ MARÍA CALDERÓN RODRIGUEZ
POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
Dr. LUCIO OLIVER COSTILLA
POSGRADO EN CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
Dr. SEVERO DE SALLES ALBUQUERQUE
POSGRADO EN CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

MÉXICO, D.F. MAYO DEL 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCIÓN	I
PREFACIO	1
AMERICA LATINA: GUERRA FRÍA Y AÑOS SETENTA.....	7
CAPITULO I.	
MÉXICO: CONDICIONES POLÍTICAS 1958 – 1980.....	15
1.1 CONTEXTO ACADÉMICO.....	33
CAPITULO II	
CONDICIONES POLITICAS, CONO SUR.....	41
2.1 CHILE: CONDICIONES POLÍTICAS, 1970 -1973.....	41
2.1.1 CONTEXTO ACADÉMICO.....	54
2.2 URUGUAY: CONDICIONES POLÍTICAS, 1960-1973.....	61
2.2.1 CONTEXTO ACADÉMICO.....	71
2.3 ARGENTINA: CONDICIONES POLÍTICAS, 1955-1976.....	72
2.3.1 CONTEXTO ACADÉMICO.....	81
CAPITULO III	
NUEVAS PERSPECTIVAS TEÓRICAS EN LA LATINOAMERICANIZACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES.....	89
3.1. DEPENDENCIA.....	93
3.2 GRAMSCI.....	100
3.3. MÉXICO, EXILIO...LOS PLANTEAMIENTOS QUE ELLOS SOLOS NO PODIAN RESOLVER.....	105
3.4 FASCISMO.....	110
3.5. MILITARISMO.....	115
3.6 ESTADO.....	117
3.7 DEBATES NACIONALES.....	122

CAPITULO IV

DEMOCRACIA Y BLOQUE HISTÓRICO: EL PENSAMIENTO DE JUAN CARLOS PORTANTIERO Y CARLOS PEREYRA.....	139
4.1. JUAN CARLOS PORTANTIERO.....	141
4.2. CARLOS PEREYRA BOLDRINI.....	159
4.3. HIBRIDACIÓN: PORTANTIERO / PEREYRA.....	177
CONCLUSIONES.....	185
BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA.....	203
ENTREVISTAS.....	219

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un estudio sobre las aportaciones que generó el exilio político proveniente del Cono Sur. Nos centramos en el tema y debate sobre la democracia en el complejo contexto de los años setenta.

Como se sabe, uno de los temas centrales en la actualidad en la Ciencia Política es el de la democracia, las condiciones para su existencia, características, calidad, formas y contenidos. Pero nos interrogamos en ¿qué momento histórico se convirtió uno de los temas más destacados? y ¿cómo y por qué sustituye al paradigma revolucionario como vía de cambio? ¿En qué medida en la coyuntura de la década de los años setenta, marcada por los golpes de Estado y las dictaduras en el cono sur, contribuyó a colocar el debate sobre la democracia en un primer plano? ¿Cómo reflexionó el exilio conosureño sobre el tema de la democracia?, y ¿en qué medida esas reflexiones también impactaron y se vieron influidas, por la reflexión y el debate que sobre este tema se realizaba en México?

La inquietud por estudiar las aportaciones académicas y/o intelectuales que genera el exilio político, proviene también de la inquietud de conocer cómo se fue gestando el desarrollo académico e intelectual de las Ciencias Sociales en el México post-sesenta ocho y en particular cómo en la ciencia política se colocó como central el tema de la democracia.

Por otro lado el interés particular y personal de estudiar las contribuciones de los exilios en México, se inicia con mi participación como becaria, en los trabajos de investigación sobre las aportaciones de los economistas republicanos españoles, exiliados en México desde los años treinta. Trabajo publicado en *Economistas españoles del exilio en México: antología del pensamiento político, social y económico español sobre América Latina* (Correa, 2009).

Desde luego el tema de los exilios en México ha comenzado a estudiarse desde hace varios años. En el año 2003 se inauguró la cátedra Extraordinaria: *México País de asilo*, en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, en cuyo espacio se han vinculado diversas reuniones y publicaciones sobre el exilio republicano español, el exilio uruguayo entre otros.

Cabe mencionar que los estudios sobre las aportaciones del exilio republicano español son diversas, van desde lo científico hasta lo cultural. Instituciones como El Colegio de México, la UNAM, han publicado trabajos e índices sobre el tema. Dicho exilio se ha estudiado de forma general y particular en diversas perspectivas. Justamente esa fue la inquietud con respecto al exilio latinoamericano que arribó al país. La interrogante sobre sí había trabajos desde la óptica de México sobre posibles aportaciones a la vida académica, en particular a la ciencia política.

Cuando se inició este estudio, al revisar lo escrito sobre el tema, “estado del arte”¹, la primera observación fue que las investigaciones y trabajos publicados, sobre el exilio proveniente del Cono Sur, derivaban de académicos exiliados o bien académicos argentinos, uruguayos no exiliados avecindados en México. Es el caso por ejemplo, del académico Pablo Yankelevich, cuya veta principal de estudio ha sido el exilio argentino. La perspectiva de análisis observada en estos trabajos es que son temas para reflexionar el pasado, el exilio, las dictaduras militares, en general reconstruir la historia reciente del Cono Sur, que sirve mucho a las historias y procesos políticos – sociales nacionales. Sin embargo poco se habla de una relación académica con México, es decir con los mexicanos y las reflexiones entre los académicos de unos y otros países, y cómo ello incidió en temas, enfoques, perspectivas y preocupaciones contribuyendo a latinoamericanizar las Ciencias Sociales. Es decir en términos comparativos con los estudios y trabajos del exilio republicano español, encontré que faltaba análisis y trabajo sobre aportaciones académicas del exilio conosureño. Esta fue la principal justificación que llevó a plantear la investigación presente. Además dicho sea de paso, son pocos los mexicanos que analizan el tema.

El universo de las aportaciones exiliares es amplio, aun cuando la mayoría de los exilios provenían de disciplinas afines a las ciencias sociales, las categorías de estudio podrían ser diversas. Desde luego una de ellas podría ser la Teoría de la Dependencia, las posibilidades del socialismo, la importancia de Antonio Gramsci, que algo de ello se plantea aquí. La elección del debate sobre la democracia, como perspectiva para valorar la aportación, proviene primero de encontrarme en un

¹ **Estado del arte**, es un anglicismo derivado de la expresión *state of the art* (literalmente *estado del arte*), utilizado para la investigación-acción. La expresión inglesa se puede traducir al español también, “el estado de esta temática y sus avances”.

doctorado en ciencia política en el que como hemos dicho los estudios sobre la democracia son cada vez más frecuentes. Pero la manera en qué se ha estudiado, con qué enfoques teóricos y cuáles son las preguntas que se han formulado; es decir cuáles han sido los contenidos de esos estudios, son aspectos que poco se han revisado. Por ello nos proponíamos analizar el nexo entre la reflexión sobre la democracia y las mismas circunstancias políticas, sociales y económicas en que se realiza, en este caso en la década de los años setenta. Dicha justificación se desarrolla en el prefacio y se proponen, además elementos de análisis para desmenuzar y orientar el objeto de estudio y la interpretación que se le da en este trabajo al concepto de aportación académica exiliar.

Cabe mencionar que aun delimitando la aportación en el debate sobre la democracia y seleccionado tres exilios (chileno, uruguayo y argentino) las rutas de análisis, continuaban siendo amplias. No era posible homogenizar las experiencias de cada exilio, perspectivas teóricas, temas y preocupaciones, dado que también el desarrollo democrático de los países de origen era distinto, al igual que el desarrollo de la ciencia política y de las ciencias sociales en general.

Es por ello que se determinó junto con la directora de Tesis la Dra. María Teresa Aguirre Covarrubias, que la muestra de estudio, convendría hacerla con dos académicos, Juan Carlos Portantiero, sociólogo argentino y con otro académico mexicano, Carlos Pereyra. Ambos académicos, intelectuales y militantes de izquierda, fueron referentes en el estudio de la democracia en sus respectivos países y en el ámbito latinoamericano, estableciendo un diálogo diverso con las ciencias sociales. Ambos también tuvieron una importante actuación política en su época, aunque sus reflexiones les trascienden a otras épocas, por lo que se les podría considerar como intelectuales orgánicos.

Para llegar al estudio de la obra de estos dos pensadores, nos pareció importante ubicar en qué contexto histórico surge, cómo sus preocupaciones son producto de ese contexto y cuáles respuestas elaboran a las complejas realidades que les tocó vivir, por ello consideramos necesario conocer el contexto político, social y económico de los años setenta en México, Chile, Uruguay y Argentina, para ello nos apoyamos no solo en la bibliografía y hemerográfica presentada en el proyecto de investigación.

Sino además en la elaboración de una serie de entrevistas, que nos ayudaron mucho a comprender el ambiente de época, elemento no siempre visible en la literatura especializada.

La selección de las entrevistas, no fue exclusivamente una decisión personal, jugaron muchos factores. Uno de ellos era la edad y salud de los académicos, lamentablemente algunos queridos maestros fallecieron. Fue el caso del profesor Eduardo Ruiz Contardo, al que tuve oportunidad de conocer y apreciar, y de quien recibí interesantes sugerencias para el proyecto doctoral. Cabe mencionar por ejemplo que en el proceso de delimitación del objeto de estudio, él me dio orientación importante, sé que su apoyo en su momento fue, para entender la recepción del exilio latinoamericano en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en particular en el CELA. Otro de los maestros que hubiésemos deseado entrevistar, pero dada su avanzada edad y estado de salud no fue posible es al Dr. Flores Olea.

Aun así, se realizaron entrevistas a un delimitado y heterogéneo grupo de académicos, algunas entrevistas se incluyen en el anexo del trabajo. Cabe mencionar que fue útil acceder al Archivo de la Palabra: *Refugio de la Democracia, la experiencia de los exilios latinoamericanos en México, Memoria e Identidad: Cultura y Política del exilio latinoamericano en México*. Colección del Fondo Reservado de la Biblioteca Samuel Ramos, sugerencia proporcionado por la Dra. Eva Salgado. Gracias al fácil acceso de dicho Fondo se completaron testimonios, que ya eran difíciles de obtener debido a la contemporaneidad de algunos académicos.

Quiero mencionar un elemento importante develado en el momento de las entrevistas y consulta de publicaciones, que interviene en aspectos personales y tiene que ver con las escaladas militares argentinas (*Operación México*) hacia con exiliados argentinos y la cooperación de ciertos elementos de la armada de México. Es decir en el Prefacio del trabajo se presenta las consecuencias de la guerra fría en América Latina, a través de la puesta en marcha de la Doctrina de Seguridad Nacional DSN. Protocolos y entrenamientos militares norteamericanos. Pues bien esa doctrina llevada hasta el límite tuvo consecuencias negativas hacia para algunos exiliados argentinos, que, aún bajo el cobijo del gobierno mexicano, fueron perseguidos y secuestrados por militares argentinos, que bajo la mecánica del enemigo interno, fueron ayudados por

elementos del Estado Mayor mexicano vinculados en algún momento en mi vida laboral. Esta fue una develación significativa para mí.

La segunda parte de la investigación, concretamente la más complicada, consistió en una revisión del proceso de latinoamericanización de las ciencias sociales, en particular de la ciencia política. Factor esencial para proyectar las aportaciones del exilio. Este es un tema presente desde la maestría en Estudios Latinoamericanos, que se vincula a un proceso de descolonización del pensamiento latinoamericano.

Pues bien los esfuerzos de diversos académicos por generar un pensamiento propio y original, en algunos momentos se beneficiaron justamente de los exilios. Fue el caso de Chile en los años sesentas y desde luego de México en los setentas, proceso del que también se benefició el desarrollo del Centro de Estudios Latinoamericanos, CELA.

Al arribar a nuestro país los académicos no traían en la agenda debatir sobre la democracia como vía de transformación del sistema económico, político y social, sino los de coyuntura regional y nacional. Tales como el fascismo, militarismo, las posibilidades del socialismo, el peronismo y el desarrollo del gobierno de la Unidad Popular en Chile. Conforme se afirmaron las dictaduras y crearon sociedades ademocráticas, de excepción, --acontecimientos descritos en el capitulado-- el debate latinoamericano fue conformándose hacia un probable ethos democrático. Las dictaduras militares arrasaron con la cohesión política y social. Restablecer las garantías civiles, como condición básica para cualquier nueva forma de socialidad parecía ser el objetivo primario.

La nueva conformación capitalista aceptaría la democracia como un medio legítimo de representación política y como garantía de respeto a los Derechos Humanos. Precisamente la democracia acotada o democracia procedimental, versus democracia sustantiva era uno de los aspectos centrales de discusión no solo entre los académicos sino también entre la izquierda latinoamericana. Con la llegada de los conosureños a México, las Ciencias Sociales y en particular la Ciencia Política y los debates sobre democracia se nutrieron con la incorporación de la perspectiva gramsciana de la autonomía de lo político.

Este trabajo es un esfuerzo para plantear y trabajar un pensamiento político y social, desde la originalidad, desde lo propio y desde la historia política contemporánea de México y la región. Donde cabe el matiz de la interdisciplinariedad, para sumar y enriquecer perspectivas. La historia del pensamiento político y social, contribuye a diversificar los planteamientos que se hicieron en el pasado y vuelven al presente para volver a estudiarlos y debatirlos, sobre todo cuando el presente repite procesos difíciles, porque quizás están inacabados.

Agradezco profundamente a la Universidad Nacional Autónoma de México, la oportunidad de estudiar desde la Escuela Nacional Preparatoria hasta al doctorado en Ciencia Política.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACyT, por la beca otorgada para financiar los estudios doctorales.

A mi familia, María Luisa Medina y Arzate, mi madre trabajadora y honesta, María Arzate Maya, mi abuela, revolucionaria desde el inicio hasta el fin, mi esposo el Dr. Alejandro César López Bolaños, académico leal y comprometido con la Universidad.

A la Dra. Teresa Aguirre Covarrubias, gran y formidable apoyo y compromiso brindado para concretar este trabajo. A los Doctores Manuel Villa Aguilera y José María Calderón, por su paciencia y enseñanza en estos cuatro años. Y a los miembros del Comité Tutorial los doctores Lucio Oliver Costilla y Severo de Salles.

PREFACIO

La realidad se encuentra en constante transformación, requiere de un continuo estudio, de teorización del conocimiento y cuestionar los propios procesos de la ciencia no solo en el presente, sino también en el pasado, redefiniendo la metodología o bien reflexionando sobre el contexto en el que se llegó a tales teorías.

Las Ciencias Sociales también necesitan de un constante ejercicio no solo de teorización sino también de cuestionamiento sobre las rutas de construcción de las diversas teorías y corrientes de pensamiento. La ciencia política la más joven de las ciencias sociales, que tuvo un despunte significativo en los años setenta del siglo XX, requiere igualmente de la reflexión y retroalimentación de la teoría, de la metodología, que aún está en proceso de discusión y por lo tanto de construcción.

Es por ello que tratar el tema de las aportaciones en las ciencias sociales resulta una cuestión importante, sobre todo para explicar el desarrollo teórico e institucional en determinadas regiones y países. Una de las primeras reflexiones que nos planteamos en el presente trabajo fue indagar sobre un marco conceptual que pudiera ayudar a identificar y definir las aportaciones al pensamiento, a la reflexión académica sobre la democracia en un contexto de exilio político que arribó a México en los años setentas. En efecto, en los años setenta la ciencia política tuvo un avance significativo y hubo un esfuerzo por reflexionar sobre las particularidades que presentaron ciertos procesos en América Latina, se podría decir que la “**latinoamericanización**” de la ciencia política encuentra en este periodo uno de sus nodos, pues los exilios que llegan a México permiten una reflexión colectiva acerca de algunos temas y problemas que afectan a la región. Algunos creados de manera estructural y otros más vinculados a procesos coyunturales. Fueron estos años en los que se cuestionó, desde diferentes posturas teóricas, cómo y por qué tendían a reproducirse en América Latina sistemas autoritarios, el papel de las fuerzas armadas, el militarismo, el difícil, inacabado e importante proceso de formación del Estado latinoamericano y la configuración de la ciudadanía, la alternancia política de la izquierda en el régimen político y la transparencia en los procesos electorales.

Y finalmente cómo y por qué las condiciones socioeconómicas y políticas conducían a la polarización de las fuerzas sociales y políticas que habían conducido a escenarios de rupturas revolucionarias que en todos los casos, excepto en Nicaragua, fueron violentamente combatidas hasta ser derrotadas, poniendo nuevamente en centro de la discusión la manera en que debía de buscarse la transformación de nuestras realidades sociales y políticas, como diría Norbert Leschner el paradigma de la revolución sería sustituido por la democracia como vía y ruta de cambio.

¿Cómo se fue adquiriendo consenso esta visión? ¿Qué papel jugaron en esta reflexión colectiva los intelectuales latinoamericanos que llegaron a México? ¿Cómo se convierte el país en el espacio de debate intelectual al ser receptor de los exilios y en qué medida contribuye con ello contribuye a la *latinoamericanización* de las ciencias sociales? ¿Cuál el centro de las preocupaciones que surge a partir de esta mirada Latinoamericana?, y ¿Qué aportes surgen de los nuevos estudios y planteamientos teóricos, históricos y empíricos sobre la realidad política latinoamericana? Y en ese sentido ¿cuál fue el aporte del exilio conosureño?

De acuerdo al diccionario de la real académica de la lengua española (2010), aportar puede tener dos acepciones, la primera en el sentido de sinónimos puede significar una contribución, o el agregar o incorporar algo. La segunda va más a favor de lo que se intenta buscar en este trabajo, y tiene que ver con que una persona lleva la parte que le corresponde a la sociedad de que es miembro.

Encontrar una definición de aportación en correspondencia con el objeto de estudio que se pretende analizar, no es una tarea fácil, la relación entre exilio político y aportaciones académicas y/o científicas, como fenómeno político, social y cultural, si bien es un tema que ya se comenzó a estudiar desde hace varias décadas, aún su repercusión y efectos no tienen una categoría definida, por ello se habla de procesos **de aculturación, transculturación, hibridez**², que son procesos o fenómenos que indican una relación de encuentro entre dos culturas. Considerando que no existe una definición de aportación en un sentido amplio y duradero como es nuestro objeto de estudio, se intentara construir una **idea amplia de aportación académica exiliar**, que

² Probablemente para el caso del exilio español en México de los años treinta, el término de trans terrados, describe no solo el exilio si no también la relación directa académica y científica que tuvieron en las Universidades.

ayude a estudiar, entender y definir la relación que se estableció a través del debate, diálogo e intercambio académico entre las preocupaciones académicas de los exiliados como sureños y sus aportes a las perspectivas de los intelectuales mexicanos en un espacio y tiempo determinado, en el que va ganando terreno y centralidad el tema de la democracia.

De las categorías arriba señaladas: el término *aculturación* entendido como contacto entre culturas (Gallino, 2005) pudiera parecer sugerente para analizar el exilio, pero se ha destacado que apunta a un papel pasivo de la cultura colonizada (Szurmuk, 2009), aunque aquí se enfatizará más la idea particular de *socialización*, haciendo referencia a la transmisión de contenidos culturales de una generación a otra.

Del término *transculturación* destacamos la propuesta del papel activo tanto del que llega como del que la recibe (Szurmuk, 2009). La hibridez o hibridación, han sido términos consolidados por Néstor García Canclini (1984)³, para indicar procesos culturales que surgen de la mezcla de diferentes culturas en América Latina. Desde luego las categorías mencionadas provienen desde la sociología y desde los estudios culturales latinoamericanos, que proporcionan luces para orientar el objetivo del trabajo. La *hibridación* es un término que se importó desde la botánica, García Canclini argumentó su uso en las ciencias sociales, utilizando hibridez para denotar dinámicas de retroalimentación en el momento del choque entre culturas, es decir, en una relación bilateral donde cada cultura es activa en el encuentro, y la aportación de elementos enriquece a las dos culturas. Con esta idea se intenta destacar que no hay dominio o superioridad, ni propósitos civilizatorios, sino intercambio, diálogo y mezcla de perspectivas, enfoques y maneras de ver y valorar problemas comunes, en este caso referidos a la ciencia política.

Es entonces que se puede ofrecer una primera propuesta respecto a una idea general de aportación académica del exilio:

³ La obra de García Canclini es *Culturas Híbridas estrategias para entrar y salir de la modernidad* (1984)

La socialización del conocimiento, a través de la transmisión en un espacio y tiempo determinados, de contenidos teóricos e ideológicos, entre dos generaciones, una generación exiliar y otra generación de contacto que recibe al exilio. Como probable resultado se puede hallar una especie de hibridación entre las dos generaciones hacia el estudio y reflexión de las posibilidades de la democracia en México y América Latina, a través de los conocimientos, debates y análisis de coyuntura, tradiciones teóricas o aparatos conceptuales compartidos entre un grupo exiliar de académicos cono sureños y académicos mexicanos

¿Cuál es el significado de hibridación en el objeto de estudio?

1º. El conocimiento que vino con el exilio no se superpone al conocimiento y estudio de las ciencias sociales y en particular de la ciencia política en México. Es decir no se trata de una categoría de análisis que se distingue por ser superior al conocimiento de las ciencias sociales mexicanas. Tampoco es una relación colonizante de la academia argentina o chilena hacia México⁴.

2º. No se puede dar un tratamiento de cuantificación en las aportaciones del objeto de estudio, en el burdo sentido de sumar o restar categorías de análisis a un debate teórico o ideológico de la democracia en México, por la sencilla razón de que no existe una teoría general sobre la democracia, sino múltiples corrientes.

La intención que se le quiere dar a la aportación académica teórica conlleva un sentido de encuentro/ debate/ retroalimentación /diálogo entre el conocimiento académico del Cono Sur, que trajo implícitamente la experiencia de ciertos académicos involucrados no sólo en la docencia e investigación, sino también en la lucha social y política contra las dictaduras militares. Y la oportunidad de los académicos mexicanos de conocer de primera mano, los análisis de una coyuntura del Cono Sur que de alguna manera se trasladó a México en forma de exilio político. Donde la discusión de diversos temas, entre ellos la democracia como alternativa de solución para el término de los regímenes militares.

Por lo tanto el encuentro de los análisis en dos contextos diferentes y a la vez con problemáticas e historias semejantes, ya significa una aportación probablemente para

⁴ La posibilidad de que fuera inverso, aún la desconozco

ambos, quizás no reflexionada aún por ambas academias. A lo largo del trabajo se mencionara constantemente que el exilio no solo como sureño, sino latinoamericano contribuyó a la *latinoamericanización* de las ciencias sociales en México en un sentido de enriquecimiento de perspectivas teóricas y también en el conocimiento sobre la región latinoamericana.

¿PORQUÉ ELEGIR UN DEBATE DE LA DEMOCRACIA COMO PARÁMETRO DE APORTACIÓN?

El contexto político, social y económico de la región latinoamericana en la década de los años setenta y ochenta dio lugar a toda una serie de discusiones, análisis y replanteamientos sobre el pasado y futuro de una alternativa socialista, respecto a los temas estructurales como la dependencia y desde luego los procesos críticos que generaban las dictaduras militares. Si bien es cierto que el tema de la democracia estaba implícito en el pensamiento latinoamericano, aun cuando se discutía si la revolución podía seguir siendo el eje del debate en la región, la democracia comenzó a configurar un gran debate desde la segunda parte de la década de los setentas prácticamente hasta nuestros días. Por supuesto que los debates han sido diversos desde sus orígenes, intereses y luchas que persiguen.

Lo que atrae del objeto de estudio es que el proceso de las dictaduras militares en Chile, Uruguay y Argentina provocó un exilio político de académicos e intelectuales que se replantearon la función de la democracia en clave nacional y regional, y que además México, país receptor del exilio, tenía un desarrollo de las ciencias sociales, que también comenzó a discutir el canon democrático en virtud de los procesos sucedidos en las últimas décadas. Es decir, la observación que añade el objeto de estudio va un poco en relación a la idea que señala Pasquino (2011)⁵, sobre la

⁵ Para Pasquino (2011) los politólogos que *ayudaron* para que la democracia se hiciera una realidad, funcionara y se consolidara, fueron Guillermo O'Donnell y Philip C. Schmitter (1993) con sus trabajos sobre la transición de un régimen autoritario hacia un régimen democrático. Desde luego dichos autores no fueron los únicos en contribuir al regreso de las democracias. La visión transitoria de la democracia de O'Donnell es acotada, contienen una reflexión muy esquemática que no incluye procesos de lucha social, que incidieron en las aperturas democráticas.

relación de observar, presenciar un proceso y tener la capacidad para contribuir casi directamente a una acción definitoria en el momento histórico, el exilio es un ejemplo. El señalamiento de Pasquino (2011) va en relación a la producción teórica de la transitología de la democracia de los años ochenta, mandó está discusión a la elaboración teórica que favoreció a un modelo de democracia viable a los intereses del capital internacional.

.
El estudio del vínculo o relación entre la democracia y el exilio tiene antecedentes en los trabajos de Cecilia Lesgart (2003) que a su vez refiere a Norber Lechner (1990) sobre la democracia como el nuevo eje articulador del debate en América Latina. Origen que explica según Lechner en la Conferencia Regional de CLACSO en Costa Rica de 1978, en donde se replanteó un cambio en el eje articulador del debate latinoamericano, es decir, se subrayó que la revolución como ruta teórica y práctica de solución de los problemas estructurales de América Latina, sería paulatinamente relevada por la discusión sobre democracia⁶.

De este encuentro se desprendieron elementos que fueron re - articulando el debate de la democracia desde una perspectiva teórica. Uno de ellos comprendería el análisis de la democracia desde la ciencia política, es decir, hasta entonces se estudiaba la democracia desde las otras ciencias sociales, articulando la democracia a la reflexión, como una variable dependiente, lo que significaba que el desarrollo de la democracia estaba supeditado a ciertas circunstancias económicas, sociológicas entre otras. Lesgart (2003) explica que la democracia se vinculaba a ciertos temas que la relacionaban con la modernización social y cultural, incluso con el desarrollo económico. Es entonces que se discutió la necesidad de emprender las reflexiones sobre la democracia como una instancia específicamente política, ciertamente como régimen político, al mismo tiempo comenzó una discusión sobre la autonomía de lo político desde la perspectiva marxista. Dicha perspectiva también es discutible, considerando que la democracia se trabajó en el pensamiento latinoamericano, desde la sociología y economía por ejemplo.

⁶ A lo largo del trabajo también se podrá observar que esto no fue de manera automática, precisamente el exilio y el trabajo en México comprendió diversas discusiones que aportaron mucho a esta perspectiva.

AMÉRICA LATINA: GUERRA FRÍA Y AÑOS SETENTA

Peter Watson (2002) en su libro *la Historia intelectual del siglo XX*, comienza a describir la década de los setenta a partir de dos acontecimientos que tendrían repercusiones en los siguientes años. El primero es la guerra del Yom Kippur de 1973 en el medio Oriente, un conflicto armado importante entre Israel y Egipto con la colaboración de Siria, el cual tuvo una repercusión importante en los precios del petróleo. Durante el siglo XX el petróleo ha constituido un elemento fundamental de la expansión mundial, ante los conflictos con Israel siempre apoyado militarmente por los Estados Unidos, los Estados del Golfo Pérsico aprovechando su fuerte posición en el mercado de hidrocarburos, redujeron la producción y aumentaron los precios del petróleo, de un dólar con cincuenta centavos en 1970 a más de dieciocho dólares por barril para finales de 1973. Este proceso tendría repercusiones en la expansión de los países desarrollados, ante la escasez del combustible vendría una prolongada inflación mundial (Overy, 2009).

El segundo elemento con el que comienza la descripción de los setenta Watson (2002) es la edición en 1967 del libro de J.K Galbraith *El nuevo Estado Industrial*, el cual anunciaba la nueva conformación capitalista mundial, donde por ejemplo los grandes capitalistas monopólicos como Rockefeller, Ford Company, se insertarían en una nueva estructura económica financiera mundial.

A mediados de la década de los setenta por iniciativa de la Reserva Federal de los Estados Unidos se iniciaría una importante dinámica de liberalización de los sistemas financieros, la cual tuvo como objetivo que las economías periféricas financiaran el déficit de la cuenta corriente de los Estados Unidos.

Ante la nueva dinámica capitalista, el papel del Estado se modificó en América Latina, ya no convenía más su papel de principal rector del crecimiento, del desarrollo y de las políticas económicas. Su intervención se tachaba de excesiva, había que ponerle un límite al poder del Estado, fomentando una “modernización” que se tradujera en una liberalización económica y financiera, para que las grandes empresas transnacionales obtuvieran mercados para sus productos, incluso de bienes de capital (de tecnología

obsoleta en los países centrales), los mercados nacionales fueron colocados por las políticas neoliberales como cautivos ante el capital internacional.

Si bien es cierto el Estado latinoamericano había sido represor y autoritario desde la posguerra, acentuándose más estas características en el cenit de la guerra fría⁷, La función histórica del Estado no podía ser reemplazada ni por el mercado ni por la sociedad civil, aun cuando era señalado como responsable de ahogar la creatividad social.

El Estado keynesiano que impulsó una industrialización exitosa a partir de una protección arancelaria, un financiamiento público a las inversiones, fue sustituido y se dejó la dirección económica a las leyes del mercado. Para los años setenta la industrialización de América Latina ya era dirigida por las nacientes empresas transnacionales, las cuales comenzaban a apoderándose de las ramas y actividades más dinámicas de las industrias nacionales que impulsó la rectoría del Estado (López, 2011).

La década de los años setenta representa para Daniel Bell, los tiempos de reflexionar sobre las contradicciones culturales de un capitalismo más agresivo, que genera involuciones en la historia y sobre una sociedad post – industrial. En 1973 Bell escribe su obra *El advenimiento de la sociedad post – industrial*⁸, señalando que una de las principales dinámicas de la sociedad post industrial es la generación de información, donde la ciencia es la principal fuente de tecnología intelectual, que seguirá combinándose exitosamente con la tecnología mecánica. Una preocupación importante de la sociedad posindustrial, fue organizar las instituciones científicas, las Universidades y los demás centros de investigación, porque el poder de las naciones está ligado a su capacidad científica.

⁷ En la introducción del siguiente capítulo se abundara más sobre este tema

⁸ La traducción en español se editó hasta 1976, por Alianza Madrid

LA GUERRA FRÍA Y LA DOCTRINA DE LA SEGURIDAD NACIONAL

Para entender el contexto internacional de la década de los años sesenta y setenta, en particular de las situaciones que propiciaron los golpes de Estado y dictaduras militares no solo en el Cono Sur, sino en América Latina, es imprescindible revisar las condiciones políticas y económicas de la posguerra.

Los golpes de Estado en Chile, Uruguay y Argentina se concretaron bajo diversas razones. Desde la óptica militar se auto justificaban, como instrumentaciones necesarias para detener la amenaza comunista internacional, cuyos ejecutores, la izquierda en general: militantes de los partidos comunistas o bien guerrilleros eran tachados como enemigos de la patria. Dichas visiones se generaban desde la doctrina de Seguridad Nacional y desde los métodos de contra insurgencia planificados por Estados Unidos desde la Escuela de las Américas⁹.

América Latina no escapó a las visiones y estrategias de dominación hegemónica de la guerra fría emprendida por los dos bloques de poder militar, económico y político: Estados Unidos el capitalista, y el socialista cuyo representante era la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas URSS. Hacia finales de los años cincuenta a la muerte de José Stalin comenzó un periodo de “coexistencia pacífica” emprendido por Nikita Krushev presidente de la URSS y Eisenhower presidente de los Estados Unidos, que si bien es cierto comenzó a disminuir la amenaza nuclear con la firma en 1964, de los acuerdos de limitación de pruebas nucleares y reducción de armamentos en los años setentas (Gómez, 1991), las escaladas hegemónicas de ambas potencias se concentraron en fortalecer sus bloques y áreas de influencia en África, Asia y América Latina.

Los enfrentamientos periféricos continuaron en la década de los sesentas con la guerra de Vietnam en 1962, las recurrentes guerras en Medio Oriente, como la guerra

⁹ De acuerdo con Josep Fontana (2012) La Escuela de las Américas *School of Americas* se instaló inicialmente en la zona del canal de Panamá después se trasladó a Fort Benning Georgia y cambió su nombre por el Instituto para la cooperación en la seguridad del hemisferio occidental WHISC. De la escuela de las Américas salieron militares como el general Galteri jefe de la junta militar argentina a finales de los sesentas, Manuel Callejas jefe de los servicios de información de Guatemala y Roberto D' Aubuisson jefe de los escuadrones de la muerte en El Salvador. Pp. 508

de los seis días en 1967, la guerra del Yom Kipur en 1973, Estados Unidos apoyaba a Israel y la URSS a Egipto, Irak y a los palestinos, se acentuaron las tensiones.

La preocupación de Estados Unidos hacia América Latina al inicio de la posguerra no fue precisamente la amenaza comunista, sino los políticos latinoamericanos de importante sesgo nacionalista, como lo menciona Fontana (2012) partidarios del proteccionismo que favorecería el crecimiento industrial propio, opuesta a la inversión norteamericana. Con Guatemala que ha sido el laboratorio de experimentación para la represión e intervención extranjera desde 1954 y con el triunfo de la revolución cubana en 1959, América Latina estuvo aún más en la mira de los Estados Unidos. Con dichos procesos la guerra fría se extendió hacia América Latina y para ello Estados Unidos desarrolló una serie de medidas de contención de lo que consideró la amenaza comunista. Ya para las décadas de los años sesenta y setenta se vigilaba todo lo que pudiera significar una importante infiltración soviética en la región.

La doctrina de Seguridad Nacional fue una de las principales tácticas desplegadas como medida hegemónica de los Estados Unidos que tuvo como eje rector el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas en los derroteros nacionales, esto significó que las fuerzas castrenses acrecentaron y diversificaron su papel tradicional que consistía principalmente en las estrategias de guerra y protección militar al Estado. El nuevo rol insertó a las Fuerzas Armadas en la estructura y burocracia del Estado. Como indica Nina (1979), y Leal (2003) la doctrina de Seguridad Nacional (DSN) fue la materialización de la guerra fría en América Latina, que si bien tuvo como antecedente las acciones planificadas de los Estados Unidos inmediatas a la posguerra, como fue la firma del Acta de Seguridad en 1947 bajo la administración de Harry S. Truman, el principal instrumento para el desarrollo de la concepción de Estado. Como se mencionó anteriormente uno de los elementos centrales de la DSN es que las Fuerzas Armadas diversifican su papel en la defensa nacional esto tiene una relación directa con el concepto de guerra total, como lo menciona Nina (1979) esta idea pone en jaque el concepto tradicional, en el cual las Fuerzas Armadas que solo se confinaban al Ministerio de Defensa, ahora las fuerzas castrenses se “interrelacionan” con aspectos sociales, económicos, tecnológicos y desde luego militares, es decir, su actuación era totalizante. Bajo este proceso, lo que se permite entender según la

historia de cada país, el papel que jugaron los periodos de gobiernos militares en Argentina en los años sesentas¹⁰, muestra de la intervención en el aparato burocrático del Estado que tuvieron las fuerzas armadas a partir de la DSN. Manuel Garretón (1978) menciona que el Estado desde la DSN no es visto como un campo de expresión y resolución de diversos intereses y conflictos, para los militares el Estado es la encarnación misma de la nación. Es decir las fuerzas armadas identificaban por igual al Estado, el régimen político y la nación, entonces ellos se autonombaban como un *baluarte* de la nación y la garantía de la seguridad nacional.

Otra idea eje de la DSN fue el desarrollo de la existencia de enemigos internos, que esto nuevamente cambia el concepto tradicional de la defensa nacional, en el sentido de solo resguardar al país de los enemigos externos. También hay enemigos internos que amenazan de igual manera la sobrevivencia y estabilidad del país, y para solventar dichas situaciones se desplegaron tácticas de contra insurgencia, porque las amenazas de revoluciones también era un tema que amenazaba la seguridad nacional.

Ruy Mauro Marini (1993) indica que la contrainsurgencia fue uno de los ejes de la estrategia imperialista mundial patrocinada por John F. Kennedy

[...] “La doctrina de contrainsurgencia correspondió a la aplicación de una política de enfoque militar convirtiendo a las Fuerzas Armadas en la columna vertebral de los sistemas políticos – institucional. Su producto fueron las dictaduras militares que para la década de 1970, se había extendido en el mundo dependiente y reinaban en casi todos los países de América Latina, donde tendían a contener el prolongado ascenso de masas que se venía verificando desde la década de 1950 y que tras alcanzar su marco más significativo con la revolución cubana, mantuviera su desarrollo en los años sesenta, hasta llegar a las grandes movilizaciones de 1968. [...] ” (Marini, 1995: 19)

Leal (2003) comenta que desde la óptica norteamericana la inestabilidad de América Latina no solo se debía a la amenaza comunista, sino también a la pobreza, fue entonces que parte de los programas de contra insurgencia que se implementaron desde una óptica de cooperación para el desarrollo, como fue la ejecución de la

¹⁰ En el apartado correspondiente a Argentina se describirá los constantes golpes militares que sucedieron desde finales de los años cincuenta hasta 1976.

Alianza para el Progreso en América Latina (ALPRO). Desde la reunión de la Organización de Estados Americanos (OEA) en agosto de 1961 en Punta del Este Uruguay, se comenzó a plantear los alcances de la ALPRO y más adelante se dieron a conocer los objetivos, siendo la planeación y financiamiento para el desarrollo a través de comités interamericanos.

“La Alianza fue presentada como una alternativa democrática a una revolución “al estilo cubano”. Esencialmente supuso un proyecto desarrollista con una inversión estatal estadounidense de 20 mil millones de dólares y 80 mil millones de inversión privada en los gobierno de América Latina. Las inversiones debían ser planificadas y controladas: se promovería la integración regional, se realizarían reformas en la administración agraria, fiscal, educativa, sanitaria y se establecería un plan de infraestructura vial y de vivienda “(Cita pendiente de Tere Aguirre)

Para la década de los años setenta las tácticas de contrainsurgencia cambiaron su dinámica, en Centro América y el Caribe continuaron con los procedimientos de intervención directa. Con frecuencia combinada como en el resto del continente con una táctica de una guerra de baja intensidad, Estados Unidos no dejaba de plantear y ejecutar estrategias para preservar su hegemonía. Precisamente Henry Kissinger planteó el concepto de multipolaridad en las relaciones internacionales para dar un ordenamiento y preservar la situación hegemónica norteamericana, (Marini, 1995).

Para los años setenta el Cono Sur se vio inmerso en una serie de dictaduras militares que además de retroceder política y socialmente, hubo toda una serie de violaciones a los derechos humanos, los militares cometieron abusos constantes y sobre todo se tuvo la observación y conocimiento de los Estados Unidos de todos los hechos y procesos que cometieron las juntas militares. Josep Fontana (2012) revela que en un informe secreto de 1976, que el secretario adjunto de Estado para asuntos Interamericanos Harry Shlaudeman hizo un análisis benévolo de las dictaduras militares del Cono Sur, y refirió que los regímenes militares:

“acosados por las izquierdas de sus países y por la “hostilidad y la incomprensión de las democracias industriales, engañadas por la propaganda marxista”, se habían instalado en un mentalidad de asedio y creían estar libran una guerra del tercer mundo en que actuaban como el último bastión de la civilización cristiana” (Fontana, 2012).

Señala Fontana que el diplomático norteamericano se dio cuenta del abuso de la represión pero no le preocupaban sus métodos, creían que probablemente la tortura

era indispensable. Eran los tiempos en que Henry Kissinger aconsejaba a las juntas militares de Argentina, Chile y Uruguay, para que no iniciasen una campaña de asesinatos como la de la proyectada Operación Cóndor¹¹.

Es entonces que la reconfiguración del capitalismo en los años setenta propició un escenario libre de obstáculos para la nueva dinámica financiera y transnacional. La guerra fría, las doctrinas de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, la política exterior, la crisis económica de los años cincuenta y las políticas económicas de ajuste de los organismos financieros internacionales dañaron el ingreso del trabajador en América Latina. El terreno para la nueva ordenación del capitalismo internacional, era muy accidentado, por un lado la década de los años sesentas mostraron toda la energía de la movilización social y política de los gremios obreros y de los movimientos estudiantiles, los cuales tuvieron como referente ideológico la revolución cubana de 1959 y los procesos consecuentes para derrocar el gobierno de Fidel Castro. En países como México y Uruguay, como se verá a continuación, la participación de los sindicatos obreros en la conformación de organizaciones independientes así como la programación de lineamientos y estrategias de negociación político – sociales, fueron motivos suficientes para señalar y afirmar que la amenaza comunista internacional se infiltraba en la región, ya que la movilización y participación social arriba señala fue considerada como un exceso arbitrario.

La Doctrina de Seguridad Nacional no solo fue el vehículo transmisor de las pautas de la guerra fría en materia de seguridad continental, también ayudaría a desarrollar toda una serie de tácticas de contrainsurgencia, no solo ante las guerrillas como la tupamara en Uruguay por ejemplo, sino también para desestabilizar todo tipo de organización político social de la izquierda.

Se trataba de limpiar el terreno para una transición no solo del capitalismo, sino también del Estado que comenzó su propia modificación hacia una forma neoliberal, abandonando sus principales funciones históricas. Para el Cono Sur, la transición del

¹¹ La Operación Cóndor fue una alianza secreta de los gobiernos de Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil, Perú y Bolivia, creada en Santiago de Chile en una reunión celebrada el 25 de noviembre de 1975, para coordinar a escala internacional la acción secreta de sus respectivas fuerzas represivas en lo que calificaban como una especie de Interpol, “dedicada a la subversión”, Fontana (2012), pp. 548

Estado benefactor al Estado neoliberal, tuvo como medio las dictaduras militares que generaron violencia, torturas y desapariciones, así como un importante exilio político que condujo al éxodo de académicos e intelectuales que trabajaron a través de sus análisis y reflexiones sobre los problemas estructurales de sus países y de la región. Y con sus reflexiones contribuyeron a replantear los objetivos, contenidos y formas de la democracia en la región y su papel en el futuro de nuestras sociedades.

CAPITULO I

MÉXICO: CONDICIONES POLITICAS 1958 – 1980

El presente apartado tiene como objetivos describir los principales acontecimientos políticos que generaron una discusión y al mismo tiempo un replanteamiento de las posibilidades de la democracia en México, y además entender como era el país que recibió al exilio político como sureño. La propuesta esencial es revisar los procesos de democratización en clave de lucha y acciones de construcción de la democracia. Como indica Prud'Homme (1994) la lucha de la democracia en México tiene que ser estudiada a partir de las reglas de operación que rigen el funcionamiento del sistema político. Algunas pistas para entender las reglas de operación se ubican en el desarrollo del corporativismo desplegado por el partido hegemónico, el Partido Revolucionario Institucional PRI, y el autoritarismo ejercido por el régimen político presidencialista.

Analizar el proceso de democratización en México ofrece también una perspectiva general de las circunstancias que tuvieron que plantearse los chilenos, argentinos y uruguayos al arribar a un país, cuyo régimen político se mostraba solidario y progresista con el exilio latinoamericano, pero al mismo tiempo el mismo régimen político emprendió una guerra sucia al interior del país.

Considerando lo arriba señalado respecto a cómo se desplegó la lucha por la democracia en el corporativismo gestado por el partido hegemónico y al mismo tiempo el autoritarismo del régimen político, las principales rutas que se describen para estudiar el proceso son: el desarrollo del movimiento obrero – sindical, que abanderó no solo los aumentos salariales, sino también el respeto a la democracia sindical, como un camino de construcción de la democracia. Y de igual forma el movimiento estudiantil, el cual demandó un diálogo abierto, entre un sector pujante de la población, los jóvenes, y un presidencialismo autoritario.

DEMOCRACIA SINDICAL

La democracia no solo se expresa o se mide en torno a un sistema pluripartidista, a una alternancia de partidos políticos en el poder o por la organización de los procesos electorales. También se puede observar en los niveles de democratización de la sociedad, en el régimen político y sus instituciones y también a través de organizaciones políticas- sociales, como los sindicatos o incluso los propios partidos políticos¹².

La libertad de los agremiados para elegir a sus representantes y/o líderes obreros sindicales sin la intromisión del gobierno que tendía a privilegiar los intereses patronales - empresariales, o incluso de algún partidos políticos, era y es un ineludible factor de democracia. No obstante que los sindicatos privilegian la lucha por los derechos de los trabajadores: a vigilar el cumplimiento de las conquistas sobre las jornadas, los salarios, la salud y educación, son además parte del proceso de democratización nacional y social.

Octavio Rodríguez Araujo (1985) comenta que la fuerza de los sindicatos no radica sólo en su condición cuantitativa, sino también en otros dos aspectos:

“su posición estratégica en la economía, en la producción industrial especialmente y los grados de democracia interna que siendo altos habrán de traducirse en una dirección auténtica, cercana a su base y a los intereses de ésta: autónoma, pues” (Rodríguez Araujo, 1985: 275)

Es entonces que una de las principales luchas por la democracia en México durante el siglo XX, pasaba por la democratización de los sindicatos y fue impulsada por el movimiento obrero, que se inició principalmente en 1958 con el movimiento ferrocarrilero y alcanzó plenitud en los años setenta con la llamada insurgencia sindical protagonizada por los electricistas.

Para comprender la necesidad de los sindicatos de impulsar y proteger la democracia sindical y la autonomía frente al Estado, es importante conocer la relación que hubo

¹² Robert Michels (1911) es uno de los principales precursores del estudio de la democracia interna en los partidos políticos, su principal trabajo sobre el partido Socialdemócrata alemán fue publicado en 1911, cuya máxima es “si los partidos no son democráticos es improbable que haya democracia en el sistema político”

por parte de las centrales obreras, como la CTM con el PRI: el corporativismo. El medio de integración al sistema político formal, en el México post-revolucionario era en torno al partido hegemónico y heredero de la revolución, el PRI, el cual tendió sus redes hacia el mundo popular (Prud'Homme, 1994). Con un pacto de unidad nacional con la clase trabajadora y la congregación de la mayor parte de los gremios, más no de todos los trabajadores, la CTM por ejemplo cerró filas y la situación de los trabajadores para beneficio de los empresarios mexicanos estuvo resuelta, hasta la posguerra.

Durante el sexenio cardenista (1934-1940) surgen los principales sindicatos industriales, e importantes organizaciones obreras - sindicales, en 1935 la mayor parte de los sindicatos incluyendo a diversos sectores industriales como el sector eléctrico, el ferrocarrilero, la industria del petróleo, minas y el magisterio se agruparon en el Comité Nacional de defensa proletaria, recibiendo el apoyo de Lázaro Cárdenas. Se impulsó la reforma agraria con el apoyo obrero y campesino. Tras el enfrentamiento del presidente Lázaro Cárdenas con los empresarios de Monterrey, en 1936 el Comité Nacional de Defensa Proletaria, se transforma en la Central de Trabajadores de México CTM.

La movilización obrera estuvo en la base de la nacionalización de ferrocarriles y petróleo y de su entrega a los obreros para su administración. El cisma en la CTM se dio a partir del apoyo de Vicente Lombardo Toledano a Fidel Velázquez, dicho apoyo que significó la confrontación con las corrientes comunista provocó que los sindicatos industriales salieran de la CTM, para reincorporarse después, ante la inminente nacionalización petrolera.

Para 1943 se crea la Confederación Nacional de Organizaciones Populares CNOP incorporando a los trabajadores del Estado, los militares que fueron causa principal para que Plutarco Elías Calles fundara el PNR, dejaron de ser un sector y factor de disciplinamiento. Para 1946, el Partido de la Revolución Mexicana se transformó en el Partido de la Revolución Institucional PRI con ello se modificó la nueva institucionalidad partidaria de la revolución, el PRI, obtuvo su poder, legitimidad y capacidad de disciplinamiento de las masas al depurar comunistas e izquierdistas a las organizaciones obrero – campesinas por la vía del charrismo sindical.

Al dejar Vicente Lombardo la dirección de la CTM a Fidel Velázquez, se impulsó el pacto obrero industrial firmado entre la CTM y la CANACINTRA, Manuel Ávila Camacho fue testigo e impulsor de dicho pacto. Para el sexenio de Miguel Alemán (1948-1954) la CTM voltea bandera y cambia su lema de una “*sociedad sin clases*” por un México moderno e industrial. Hacia finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta la central obrera comenzaba a consagrarse como uno de los bastiones centrales del PRI, ya no representaba al total de los trabajadores, con la nueva dinámica corporativista y con el proceso de burocratización los dirigentes sindicales y el gobierno estuvieron más comprometidos con el desarrollo industrial que con los intereses de la clase obrera.

Con la crisis de los años cincuenta, nuevamente los sindicatos de influencia comunista, ferrocarrileros, telegrafistas, mineros, electricistas iniciaron procesos de movilización en demanda de incrementos salariales y de la renovación de sus dirigencias. Una de las demandas ante la renovación sindical era que el gobierno no tuviera injerencia en la elección de los líderes sindicales, y que no impusiera líderes que no representaban los intereses de la clase obrera.

Ilán Semo (1989) indica que la etapa de la movilización obrera se inició con la huelga de los telegrafistas en febrero de 1958, llamada la huelga de las tortugas. Desde finales de 1957 los salarios empeoraron, producto de la recesión económica internacional, por lo cual muchas actividades de la rama industrial tuvieron desaceleraciones, como la minería y la producción de acero. Para finales del gobierno de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) se registró una congelación de salarios y retracción del gasto público en el marco de la firma del primer programa de estabilización con el Fondo Monetario Internacional en 1954.

Tras el descabezamiento de los sindicatos en la administración de Adolfo López Mateos (1958-1964) hubo un incremento relativo al salario, del cual no se beneficia el gremio ferrocarrilero, comenta Beltrán (2008) además de que los directivos del sindicato ferrocarrilero habían desarrollado una política altamente represiva en contra de las bases trabajadoras, recurriendo a despidos injustificados. El gobierno ponía en práctica nuevamente la política de represión, cooptación y concesión con el sindicalismo mexicano.

La situación del sindicato ferrocarrilero era un ejemplo y referencia de la burocratización e injerencia de fuerzas ajenas a los intereses obreros y de la pérdida de su autonomía. Trejo (1979) comenta que la estructura del sindicato ferrocarrilero si bien es cierto era atrasada, porque los trabajadores no pertenecían a la misma sección, la organización era de acuerdo al tipo de actividad, por ejemplo los encargados de los patios de maniobra, no pertenecían a la misma sección de los fogoneros o de los trenistas. Esto dificultó no solo una vida democrática al interior del sindicato, también una retroalimentación entre los trabajadores porque no había cohesión, la estructura atrasada del sindicato contribuyó a disgregar la unión entre a los trabajadores, no obstante que se trataba de uno de los sindicatos más combativos. Para 1958 Demetrio Vallejo ganó las elecciones de secretario del sindicato ferrocarrilero, fue una elección limpia, Vallejo no fue una imposición desde afuera y por lo mismo no lo reconoció la secretaría del trabajo. Comenzaron las acciones para el reconocimiento con paros parciales que desembocan en una huelga nacional en 1959, y para marzo fue aprehendido Demetrio Vallejo, Valentín Campa y otros 28 dirigentes. Las movilizaciones y demandas continuaron no solo entre los ferrocarrileros, el sindicato de telefonistas decide su retiro de la CTM al ganar el movimiento restaurador de la democracia sindical. Para inicios de los años sesenta los sindicatos del magisterio con Othón Salazar se solidarizaron con el sindicato de los trabajadores petroleros, fueron tiempos de importantes demandas sindicales y movilización obrera, Beltrán (2008).

Las luchas sindicales de finales de los años cincuenta se reorientaron a reimplantar la democracia sindical y los derechos de los trabajadores contra la permanencia y control por parte del PRI y del régimen en los sindicatos, era una confrontación contra la institucionalización del charrismo sindical.

[...] “el llamado charrismo sindical como indica Ilian Semo (1989) es la simbiosis del caciquismo fabril, síntesis de la historia más reciente de México, la fusión de la ciudad y el campo. Su rasgo político esencial es la conjunción del corporativismo y el nacionalismo. Su forma de existencia, una combinación extraña, pero eficaz: la reforma y el despotismo (Ilán Semo, 1989: 23)

Para Trejo (1979) el charrismo sindical, es un término no muy adecuado para describir lo ilegítimo de la intromisión por parte del gobierno en el liderazgo sindical, sin embargo la palabra charrismo sirve para calificar lo antidemocrático en la

representación sindical: “*acudir al uso compulsivo de la fuerza para someter a sus opositores en el ámbito sindical y estrechar una vinculación con otros sectores del Estado*”. (Trejo, 1979: 131) Y es que el charrismo además de imponer líderes corruptos proveía de una escasa vida sindical, ausencia de asambleas, falta de información, nulas publicaciones sindicales, en pocas palabras escaso caldo de cultivo para desarrollar participación política adentro de las organizaciones sindicales.

Para los años sesenta continúan las movilizaciones y huelgas, a pesar de la paz indivisible del presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) la cual se caracterizó por un relativo incremento salarial, haber creado el Instituto de seguridad y servicios sociales de los trabajadores del Estado, ISSSTE. Sin embargo seguía la movilización sindical la cual registró un movimiento diferente, el movimiento de los médicos, que se gestó en la transición entre López Mateos y Díaz Ordaz.

“El movimiento médico se inició en 1964, un grupo de médicos becarios y residentes del Hospital 20 de Noviembre exigieron el pago no solo del aguinaldo de fin de año, sino que además su beca, se convirtiera en sueldo con las prestaciones de ley. Gracias a la situación precaria con relación a los salarios de los médicos trabajadores de las demás instituciones como el IMSS y la Secretaría de Salubridad, el movimiento se extendió a otros estados”. (Medina, 2010: 211)

Lo interesante de la movilización es que ya no era un gremio de obreros que se manifestaba por un aumento o regulación salarial, fue un movimiento de profesionistas que ante la suspensión del pago de aguinaldo navideño, se manifestaron. La irregularidad salarial provocó que un sector joven y numeroso se incorporaba a la política, como lo indica Medina (2010) era sector típico de la clase media mexicana que descubrió una vez más que el problema no era solo salarial, sino también de índole democrático.

1968. MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Los procesos de lucha obrera – sindical de finales de la década de los años cincuenta tuvo una suerte de observación participante en el movimiento estudiantil de 1968, movimiento que continuó señalando las incongruencias de un sistema político que

decía ser heredero de una revolución, que buscaba la mejoría de las condiciones de vida de la población, a través de los medios más improcedentes como las políticas represivas y de disciplinamiento que ya se habían mostrados en las décadas anteriores. El movimiento estudiantil de 1968 fue un proceso importante además de receptáculo de la movilización social del México post-revolucionario.

La década de los años sesenta fue determinada por un aumento en la represión de las movilizaciones sociales, si bien es cierto que López Mateos ya había desmantelado cualquier intento de democracia sindical, Gustavo Díaz Ordaz (1964 – 1970) no solo siguió golpeando al movimiento sindical, sino también ejerció uno intenso autoritarismo e intolerancia sobre médicos, maestros, estudiantes, electricistas, y desde luego las movilizaciones del sector agrario, débiles ya en su organización pero no menos importantes.

Ilán Semo (1989) menciona que en 1960 en la revista *Política*, Carlos Fuentes cuestionaba: *“¿Es concebible que después de ciento cincuenta años de independencia, cien años de reforma y cincuenta de la revolución, haya presos políticos en el país? [...] En nombre de la revolución el gobierno había recurrido a prácticas despóticas para impedir el ascenso de la democracia obrera y la concesión de mejores salarios.*

Las manifestaciones de los estudiantes se iniciaron desde la década de los años cincuenta, los antecedentes se dieron en el Instituto Politécnico Nacional IPN, cuando en 1956 los estudiantes se manifestaron por el poco presupuesto a la institución, Nicandro Díaz Patiño fue el primer estudiante aprehendido por el delito de disolución social¹³. Cabe mencionar que la derogación del artículo 145 y 145 bis, que definía y sancionaba el delito de disolución social, fue un factor más de movilización entre los estudiantes y trabajadores, lo cual implicó desde una *carta – petición* escrita por Lázaro Cárdenas para su derogación hasta uno de los puntos del pliego petitorio del movimiento de estudiantes de 1968. Dicho artículo había sido el recurso legal para ejercer la represión desde el gobierno de Miguel Alemán hasta el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.

¹³ El delito de disolución social contenido en el artículo 145 y 145 bis,

Carlos Monsiváis (1978) escribe en *Dramatis Personae*¹⁴ El movimiento de 1968 fue un episodio de la lucha democrática, de creencia entusiasta o dolorosa en los derechos civiles y menciona algo muy revelador y descriptivo de los tiempos: Los estudiantes sin ninguna experiencia política no comprendieron que desfilarse es agradecer, no un signo de manifestación o demanda. 1968 no sólo es la densidad homicida de Tlatelolco, es también la primera resistencia masiva a la arbitrariedad policial y gubernamental que la capital conoce en varias décadas.

¿Existe alguna lectura democrática del movimiento del '68? Los elementos que integraron el desarrollo del movimiento estudiantil consistieron como indica Zermeño (1978) en un afán de modernización, donde los sectores medios, mayoría en el movimiento estudiantil, además sectores que habían sido integrados al desarrollo capitalista moderno, criticaron al régimen político presidencial y al sistema político, el cual tenía que desprenderse del discurso de la revolución, que en acciones hacía tiempo ya había abandonado.

Pero la crítica no era hacia la revolución como movimiento político social, se señalaba las incongruencias de un sistema que había emanado de la revolución y no profesaba en la acción los postulados centrales del proceso, como aplicar correctamente, la Constitución política de 1917, finalmente la bandera de la democracia se alzaba contra el Estado fuerte (Zermeño, 1978). La Constitución mexicana a pesar de haberse basado en los principios de propiedad privada, es un documento que instituye desde abajo el fortalecimiento y la independencia de las organizaciones de la sociedad civil, y la libertad de exigir sus derechos ante el poder y ante la clase dominante.

El movimiento estudiantil de 1968 produjo una importante reflexión, sobre la situación de la democracia en el país, desde luego los estudiantes no tenían en su lenguaje el establecimiento de una democracia representativa liberal, sin embargo la demanda del diálogo abierto entre el gobierno y los estudiantes era la señal simbólica de la necesidad de que el régimen tenía que construir canales de comunicación.

Los temas a dialogar eran diversos y significativos: el cese de la violencia del Estado, democratización de la vida universitaria, que la estructura económica pudiera absorber los cuadros de los nuevos profesionistas.

¹⁴ Texto publicado por Sergio Zermeño *México: Una democracia utópica, el movimiento estudiantil de 1968*

El desenlace de las demandas de los estudiantes fue fatal, la matanza en la Plaza de las Tres Culturas puso en el escaparate de la historia contemporánea, un Estado mexicano que soluciona con violencia (ejército) los desafíos que planteaba la democratización de la vida económica, política y social del país. El movimiento del '68 representa la cresta de los movimientos obreros – sindicales, movimientos que demandaron una organización autónoma y una participación independiente de los trabajadores, es decir, democracia (Pereyra, 1990).

LUIS ECHEVERRÍA: APERTURA POLÍTICA (DEMOCRÁTICA), INSURGENCIA SINDICAL Y...

Luis Echeverría Álvarez presidente constitucional de México por el Partido Revolucionario Institucional PRI (1970-1976) llegó a la presidencia de la República con tan sólo el 21 por ciento de votos,¹⁵ primera señal de una ilegítima representación política. El presidente electo había sido el secretario de gobernación en la anterior administración, al cual se le atribuye parte importante de la operación de la represión de Tlatelolco.

Echeverría consciente de los acontecimientos de la década anterior, de la crisis de legitimidad del Estado y del régimen político, prometió desde la campaña electoral cambios, como por ejemplo emprender el llamado “*desarrollo compartido*” que lo inició con el abandono del programa de estabilización, con una apertura política y una condición tolerante con los organizaciones y demandas obrero- sindicales. Echeverría retomó el referente del nacionalismo, de la justicia social y la modernidad, a lo que añadió un discurso tercermundista, lo que le ha valido ser considerado como “populista”. A continuación describiremos algunos elementos que caracterizaron su gobierno.

Insurgencia sindical (lucha sindical)

¹⁵ La elección presidencial de 1970 arrojó las siguientes cifras: 34% de abstenciones, 25% de votos anulados y 20% de votos para otros partidos (Pereyra, 1974: 115)

Raúl Trejo (1979) señala que en los primeros años del sexenio de Echeverría proliferaron nuevos sindicatos de diferentes ramas de la producción, e igualmente continuaron las movilizaciones, la situación económica no mejoraba los precios no correspondían a los aumentos de los salarios. Dentro de la llamada *apertura democrática*, se iba a permitir una flexibilización de las relaciones sindicales, era como una especie de ambiente de tolerancia y probables concesiones del Estado. Sin embargo esto no se cumplió, pero la efervescencia sindical comenzó un nuevo proceso, la insurgencia sindical. Autores como Trejo (1979) Américo Saldívar (1989) definen como insurgencia sindical a la lucha sindical de los años setenta.

“El año de 1972 marca el inicio y auge de la insurgencia sindical [...] grandes núcleos de trabajadores dentro y fuera de la CTM, inician importantes luchas con el objetivo de democratizar las estructuras sindicales [...] Entre 1973 y 1974 se realizan más de 2000 huelgas que estallan por motivos que van desde las demandas por aumentos salariales hasta el desconocimiento de las direcciones corruptas. [...] La insurgencia sindical independiente es uno de los más importantes fenómenos del movimiento obrero de la última década. Se trata de acciones más o menos conscientes de un sector de trabajadores por conquistar su autonomía sindical e imponer direcciones democráticas a sus organizaciones, lo que implicaba a veces un deslinde con el Estado” ((Saldívar, 1989: 71)

Uno de los principales motores de la insurgencia sindical fue *la tendencia democrática* de los electricistas, que intentó reestructurar el conjunto del sector obrero. Dicha tendencia se generó con la escisión del Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana STERM y el Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana SUTERM, configurándose dos corrientes antagónicas, la primera era la de Pérez Ríos adepto a la CTM y la corriente democrática reformista encabezada por Rafael Galván. Expulsado del SUTERM, junto con el Sindicato Mexicano de Electricistas SME organizaron la *tendencia democrática* del SUTERM (Saldivar, 1989).

Trejo (1979) menciona que la tendencia democrática se nutrió de las tradiciones más avanzadas del sindicalismo y de la izquierda mexicana. Sus lineamientos programáticos se organizaron en la Declaración de Guadalajara de 1975, las principales ideas correspondientes a una línea democrática:

1º. Democracia e independencia sindical.- La democracia sindical es el ejercicio de la voluntad colectiva de los trabajadores en sus organismos de lucha; ese ejercicio, para ser real, exige la independencia plena de los sindicatos con respecto del gobierno, los patrones y de toda fuerza ajena al movimiento obrero.

2º. Reorganización general del movimiento obrero.- Es necesario organizar sindicatos nacionales de industria para evitar la enorme dispersión que existe hoy día.

3º. Sindicalización de todos los asalariados

[...] 7º. Defensa, ampliación y perfeccionamiento del sistema de seguridad social

8º. Educación popular y revolucionaria. *"La lucha defensiva de la tendencia democrática significó también elevar la conciencia de los trabajadores del país, y dotar a la insurgencia obrera de un programa que articule sus acciones"* (Trejo, 1979: 140)

Como parte del proceso de la insurgencia sindical se desarrollaron otros procesos, en 1972 año estalló también la huelga de los trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México en demanda del contrato colectivo de trabajo que culminaría en 1977 con el surgimiento del STUNAM tras la fusión del sindicato de trabajadores y empleados de la UNAM (STEUNAM) y el sindicato de personal académico de la UNAM (SPAUNAM).

También comenzó una nueva organización sindical entre los trabajadores bancarios, un sector que no se había organizado sindicalmente. Los inicios se dieron una vez más en la ciudad de México, solo que no prosperó, se impidió por medio de un reglamento constitucional conjunto con otro mecanismo jurídico de la ley Federal del trabajo. (Trejo, 1979)

Echeverría y el Tercer Mundo

Fueron paradójicos los contrastes entre la política interna y política externa de Luis Echeverría. Mientras se enfrentaba a los empresarios mexicanos reprochándoles su falta de nacionalismo, el discurso ante los capitales extranjeros fue de garantizar que su gobierno no tenía ánimos de expropiar ninguna empresa extranjera.

Y así fue la política exterior del sexenio, una política con una imagen y acción progresista misma que ayudó a los exilios políticos como sureños a arribar a nuestro país. La imagen de izquierda solidaria contribuyó a la promoción de la carta de los

Derechos y Deberes Económicos, iniciativa lanzada por el propio Echeverría en la tercera reunión de la UNCTAD en 1972 en Santiago de Chile.

Carlos Montemayor en su *libro La violencia de Estado en México, antes y después de 1968* (2010), ilustra ciertos procesos del sexenio de Echeverría, como por ejemplo, describe como Manuel Díaz Escobar, agregado militar y aéreo de México en Chile enviado por Echeverría, quien tuvo un vínculo con el batallón Olimpia¹⁶ y con los Halcones (grupo de fuerzas especiales, paramilitar y choque), atestiguaba el golpe de Estado al presidente Salvador Allende y enviaba al mismo tiempo boletines a la Secretaría de la Defensa:

“La junta de gobierno militar que se había formado después del golpe de Estado, estaba formada por militares patriotas y de alto nivel técnico profesional que se esforzará por la reconstrucción de Chile, [...] Una de las conquistas automáticas de la junta de gobierno militar fue la restaurar la soberanía de Chile que se encontraba tremendamente lesionada por miles de extranjeros que creyeron con el apoyo de sus países, que Chile era el mejor laboratorio para aprobar sus teorías, desgarrando los principios internacionales de no intervención y autodeterminación de los pueblos que nuestro país siempre ha respetado. El pueblo está de plácemes por el cambio pero en el exterior opinan lo contrario y agregan que la sangre corre por las calles tratando de desvirtuar la verdad. Sus informaciones son tendenciosas y esta acción política sí es irreversible y de ninguna manera por EUA. Es sencillamente nacionalista”. (Montemayor, 2010:153)

Es sorprendente y reiteradamente paradójico que en una misión diplomática hubiera contrastes y confundieran una política de Estado. Carlos Montemayor lo señala (2010) mientras el embajador Gonzalo Martínez Corbalá gestionaba los asilos, albergaba un número considerable de chilenos en la sede diplomática, Díaz Escobar tenía una perspectiva diferente de lo que ocurría, en los informes a la SEDENA describía que la amenaza comunista llegaría a México en forma de exilio, y solicitaba una minuciosa revisión al arribo de este a la ciudad de México.

La situación de la embajada de México en Chile fue una síntesis de lo que fue la administración de Echeverría.

Montemayor (2010) describe otro escenario que vuelve a ilustrar y explicar las razones por las cuales Echeverría se mostró solidario no solo con los países cono sureños, el

¹⁶ Agrupación militar de élite entrenada para los juegos olímpicos de México '68, y que sirvió como punta de lanza de la represión y violencia en la Plaza de las Tres Culturas el 2 de octubre del mismo año.

autor menciona que Luis Echeverría sostuvo pláticas con el presidente norteamericano Richard Nixon, en las que el mandatario mexicano señalaba que si él no tomaba la bandera del tercer mundo la tomaría Fidel Castro Ruz, por ello justificaba no solo la relación de amistad con Salvador Allende, también la postura de la política exterior de México, solidaria con la izquierda latinoamericana.

Apertura Democrática

Una de las banderas de cambio de Luis Echeverría fue lo que llamó la apertura política, como indica Medina (2010) en principio dirigida a todos los grupos críticos de izquierda, mostrando una actitud presidencial abierta al diálogo y a la negociación, que incluyó una revisión de la legislación electoral para garantizar plena representatividad de todos los partidos políticos, y como se mencionó arriba una concepción de desarrollo compartido, que prometió una mejor distribución del ingreso y una amplia actividad estatal en la rectoría económica. Una de las formas con que presentó esta apertura, fue la promulgación de una amnistía para los presos políticos en su mayoría provenientes del movimiento de 1968, aunque había otros como Valentín Campa y Demetrio Vallejo que habían sido encarcelados desde los años cincuenta. Desde el primer año hubo una liberación de los presos políticos, cuidadosos halagos a los intelectuales, incluso invitó a algunos de disidentes a colaborar en el gobierno.

“Los intelectuales que el 2 de octubre condenaron unánimemente el gobierno del presidente Díaz Ordaz ahora se dividieron. Algunos, muy destacados, se asumieron como defensores de Echeverría. Para plantear la disyuntiva ante lo que se encontraba el país se formuló la frase “Echeverría o el fascismo”, atribuida a Fernando Benítez” (Pérez, 2007: 89)

Además de crear nuevas instituciones de educación superior como la Universidad Autónoma Metropolitana, y la expansión de los bachilleratos, se echan a andar el proyecto de los Colegios de Ciencias y Humanidades en 1971 durante el rectorado de Pablo González Casanova, más adelante se creó el Colegio de Bachilleres en 1973. Como parte del soporte financiero a los intelectuales y las instituciones hubo un aumento de las publicaciones de interés académico: entre 1970 y 1977 se multiplican el número de revistas y ediciones: Oposición, Cuadernos Políticos, Punto Crítico, Estrategia, Proceso, Problemas de Economía, Plural, Vuelta Nexos.

La Apertura Democrática tuvo sus intelectuales de apoyo como Carlos Fuentes, Octavio Paz los cuales señalaron en su momento como esperanzadora, la propuesta de Echeverría. Incluso Mabire (2003) comenta que el gobierno de Luis Echeverría revitalizó el indigenismo como estandarte de lucha, en esta perspectiva ideológica del nacionalismo revolucionario que enarbó desde su campaña electoral. Parte de la empresa cultural de la apertura democrática fue la denuncia social, el respeto a la autonomía universitaria y a las garantías a los ciudadanos (Monsiváis, 1978). Situación difícil de legitimar ante lo ocurrido en el jueves de corpus, cuando se llevó a cabo una matanza de estudiantes, en manos de la agrupación de los Halcones¹⁷ en la ciudad de México.

Octavio Paz escribió en Excélsior sobre el 10 de junio de 1971:

“La agresión de los grupos paramilitares no era única ni exclusiva contra la extrema izquierda, sino contra la política de Echeverría. Una maniobra Oblicua. Además, sobre todo, había otra diferencia: gracias al clima de libre discusión creado durante los últimos meses, la opinión pública una investigación y castigo a los culpables. Había terminado el periodo de las palabras-máscaras...El presidente ha devuelto su transparencia a las palabras. Veamos entre todos porque no las vuelvan a enturbiar. Echeverría merece nuestra confianza y, con ella,. Cada vez que sea necesario, algo más precioso. Nuestra crítica. “ (Pérez, 2007: 90)

Una expresión de la polarización política – social que se estaba registrando en el país fue el ascenso de las guerrillas, que veían en la vía armada la opción para la transformación de la vida económica y social del país. Para los guerrilleros había llegado el momento de iniciar otra revolución que debía implantar el socialismo.

La actuación del Estado fue represiva ante las guerrillas, las “desapariciones forzadas” y asesinatos se conocieron como la guerra sucia, que se extendió al otro sexenio, dando una muestra más de las paradojas del gobierno de Echeverría que otorgó poca credibilidad y legitimidad a la llamada apertura democrática.

Tanto Pereyra (1988) como Monsiváis (1978) coincidían en que lo único congruente que había ofreció la apertura democrática era precisamente la libertad de prensa, señalándola como el instrumento de la apertura. Sin embargo lo ocurrido con la

¹⁷ Menciona Carlos Montemayor (2010), que al tercer día de haber tomado posesión Echeverría dio instrucciones a Emilio Rabasa para que oficialmente pidiera al gobierno norteamericano asesoría militar y policial para los Halcones. (Montemayor, 2010: 95)

directiva de *Excélsior* y su director Julio Scherer hacia finales del sexenio mostraron que dicha apertura y tolerancia en prensa tampoco significó una democratización en los medios de comunicación.¹⁸

Lo que se expresó en el conflicto con el diario *Excélsior*: El empresariado nacional tuvo una reacción fuerte al publicarse un reportaje en febrero de 1975 sobre las posibilidades de que la Secretaría de Hacienda y Crédito Público aplicara medidas fiscales e impuestos patrimoniales, en una coyuntura en la que se discutía la necesidad de una reforma fiscal, situación que no le convenía a la clase capitalista:

“Este impuesto implicaba una declaración anual del ingreso y propiedades por familia, lo que voceros del sector privado consideraron gravamen confiscatorio que atentaba contra las garantías individuales [...] empezó a gestarse la animadversión oficial contra *Excélsior*, que posteriormente llevaría en julio de 1976, a fraguar una invasión del fraccionamiento de la cooperativa, Paseos de Taxqueña en la Ciudad de México, y a alentar un golpe interno en contra de Julio Scherer y su grupo. Este grupo había propiciado un cambio profundo en la línea editorial y colocando al diario como la publicación más viva y crítica dentro del panorama periodístico de la época”, (Medina, 2010: 233)

La relación entre los empresarios y el presidente de México, fue mutuamente condicionada, los industriales no se identificaron con la bandera nacionalista que enarboló Echeverría. Comenta Carlos Monsiváis (1979) que Echeverría apoyaba su proyecto de modernización capitalista en una batalla ideológica centrada en el control de los medios masivos de comunicación *“A él le interesaba obtener de los monopolios una publicidad humanizadora para el Estado y una perspectiva nacionalista. Dichos monopolios “mass-media” no estuvieron muy dispuestos, porque no compartían ninguna obligación nacionalista se revelaban ante cualquier intervención estatal”* (Monsiváis, 1979: 311)

¹⁸ “El periódico *Excélsior*, comenzó a incluir agudas críticas, reportajes de investigación y crónicas, así como editoriales escritos por intelectuales como Daniel Cosío Villegas, que no eran del agrado del gobierno ni de los grupos de poder económico. Por eso, en agosto de 1972, varios empresarios encabezados por Juan Sánchez Navarro promovieron un boicot de anunciantes y retiraron la publicidad de *Excélsior*, lo cual le provocó una grave crisis financiera. [...] Del cierre de *Excélsior* surgieron proyectos de vigorosas ediciones que marcarán el rumbo que seguirá el periodismo en México: “Proceso” semanario dirigido por Julio Scherer García, circuló a partir del 6 de noviembre de 1976; “Vuelta”, dirigida por Octavio Paz. El 14 de noviembre de 1977, el diario “Unomásuno” dirigido por Manuel Becerra Acosta. Luego de una escisión, del “Unomásuno” se desprenderá “La Jornada” en 1984”. (Montemayor, 2010)

De esta manera la apertura democrática se redujo a una tibia reforma electoral. A principios de 1973 se emitió la reforma a la ley federal electoral, estableciendo mayor flexibilidad en el régimen de partidos, para que supuestamente cada uno de ellos tuviera acceso al poder. *“Se redujeron de 75000 a 65000 miembros el número necesario para el registro de un nuevo partido. También se redujo del 2.5 al 1.5 por ciento del total de votos para tener derecho a cinco diputados de partido. Se garantizó el acceso de todos los partidos a los medios masivos de comunicación (Saldívar, 1989, 15)*

Lo curioso fue, como indica Saldívar que a partir de 1973 hubo un declive de los partidos registrados tradicionalmente, es decir, quedaba inactiva y comprimida la función original de un partido político, organizar el consenso político, social e ideológico de las masas.

JOSÉ LÓPEZ PORTILLO: REFORMA POLÍTICA

En la siguiente sucesión presidencial José López Portillo (1976-1982), nuevamente candidato del partido hegemónico PRI, llegó a la presidencia como único candidato contendiente lo que desacreditaba el “juego democrático electoral”, factor que incrementó el caldo de cultivo para promover en 1977 una reforma política. En la toma de posesión López Portillo hizo un llamado a mantener la unidad nacional bajo la perspectiva de que la solución eran todos los mexicanos.

Desde luego el acontecimiento más importante con relación a la vida política y democrática del país fue la reforma política, sin embargo hubo también hechos definitorios que marcaron el rumbo de la siguiente década. El aspecto económico fue uno de ellos, López Portillo anunciaba que su sexenio sería la panacea en cuanto a crecimiento económico al continuar con el desarrollo de la industrialización nacional, por supuesto con un respectivo endeudamiento externo, apoyado con las buenas noticias de nuevos yacimientos de crudo en la sonda de Campeche, las reservas de Cantarell convirtieron al país y su riqueza en la base de la expansión, eran los tiempos de *“administrar la riqueza”*.

Luis Villoro (1979) comenta que la iniciativa de reforma política presentada por Jesús Reyes Heróles en 1977, respondió tanto a las exigencias de un reajuste en el sistema político como a la necesidad de detener el peligro de cambio. Luis Medina (2010) señala que la reforma tuvo dos propósitos: revitalizar el sistema de partidos y ofrecer una opción política legítima tanto a los que habían rechazado al PRI como por los movimientos que se desarrollaron en las últimas décadas: estudiantil, obrero, magisterial y la guerrilla. La reforma era tanto más urgente porque la apertura política de Echeverría se había visto recortada en su alcance y no llegó a ser una reforma electoral.

La Reforma Política de 1977, la ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales LOPPE, consistió en estructurar una nueva organización electoral en el país, el primer paso hacia una posible transformación y/o transición democrática. Los partidos de izquierda como el Partido Comunista Mexicano (PCM), el Partido Demócrata Mexicano (PDM), el Partido Mexicano de los trabajadores (PMT), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Partido Socialista Revolucionario (PSR) y el Partido Socialista de los trabajadores (PST) tuvieron un estatus legal y apoyo presupuestal.

Con dicha reforma hubo una aceptación de la izquierda a participar en la vida político - partidaria, lo que implicaba su institucionalización, desde luego con cierto margen.

Dicha admisión de la izquierda se afirmó, una vez que los movimiento guerrilleros habían sido derrotados y sus miembros más destacados habían sido desaparecidos o encarcelados por el gobierno. La vía armada parecía inviable para implantar el socialismo, pues los movimientos guerrilleros foquistas, tampoco se transformaron en movimientos de masas.

Con respecto a la población, la reforma electoral consentía que el voto de cada mexicano y mexicana, podría representar un acto de participación política y este acto significó un auténtico cambio en el país.

Existen diversas perspectivas de autores que discuten sobre la reforma política, unas a favor como un proceso iniciador o fundacional de la transición democrática en México. Y otras visiones en contra, pero todas coinciden en colocar la reforma política, como un hito en el proceso de democratización del México contemporáneo.

Pablo González Casanova (1979) menciona que la reforma política no solo obedeció a un afán de “legitimación” como suele afirmarse en un lenguaje weberiano, sino que al modificar la institucionalidad de la vida política del país, abrió la posibilidad de leerlo como::

- a) Un proyecto de los grupos liberales y progresistas del gobierno por alejar el peligro de un ruptura del régimen constitucional
- b) Un proyecto de “*válvula de escape*” o canalización de presiones a través de los partidos políticos.
- c) Un proyecto que busca impedir que las luchas democráticas y revolucionarias se libren fuera de los partidos políticos.
- d) Un proyecto que busca que la carrera política gubernamental se pueda hacer también a través de los partidos políticos de oposición, y no solo a través del partido oficial
- e) Un proyecto quiérase o no que tiende a separar las capas medias de los trabajadores y a los partidos de los trabajadores de las bases obreras y campesinas partidarias
- f) que los líderes de los partidos de izquierda, renueven su movilidad política y social, y su autoritarismo partidario.

José Woldenberg (2002), menciona que en 1977 se configuró “la estructura del cambio” porque se incluyeron en el ámbito electoral, los partidos políticos que contaban con los medios legales para su registro y reconocimiento por el Estado: “Se declara a los partidos políticos como “entidades de interés público” y se da paso a su “institucionalización”, es decir, al reconocimiento de la personalidad jurídica de los partidos en plural y a su importancia en la conformación de los órganos del Estado” (Woldenberg, 2002: 23). Lo que implicó la LOPPE a partir de 1977 es que los partidos de izquierda buscaron su promoción y apoyo a través de sus programas, canalizarían sus aspiraciones y demandas a través de la vía democrática y la lucha político electoral

1.1. CONTEXTO ACADÉMICO

Nuevamente recordando que el objetivo de la investigación es la identificación de las posibles aportaciones del exilio como sureño, al debate de la democracia, se plantea en este apartado revisar el contexto académico de las Ciencias Sociales en particular de la Ciencia Política en México, previa al arribo del exilio académico e intelectual. Por contexto académico se entiende en primer lugar las circunstancias académicas principalmente en la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, y en otros centros de estudio como por ejemplo el Colegio de México¹⁹. La descripción que se hace aquí está en relación al desarrollo docente, incluso institucional de ciertos centros de investigación, que puede servir para ubicar como aumenta la importancia de las ciencias sociales en el país. También se hace referencia a un breve panorama de los principales temas de estudio y corrientes de pensamiento, es decir, cuáles eran los problemas que originaron reflexiones y análisis en las ciencias sociales y políticas de México, previo al arribo de los académicos del Cono Sur.

La descripción que se ofrece aquí comienza en los años sesentas, sin olvidar que los estudios sociales en México tienen antecedentes más lejanos²⁰. Los primeros análisis que se realizaron sobre el sistema político mexicano fueron trabajos hechos por politólogos, historiadores y economistas norteamericanos (Meyer, 1979) (Camacho, 1979)

[...] El tono de los análisis era muy académico, según estos esquemas, México marchaba por la senda del progreso y de la democracia. Trabajos como los de Vicent Padgett (1966), *The Mexican political system*, se trataba de un trabajo más acabado de la escuela funcionalista. La obra se centró en la relación entre el Estado, el proceso de socialización y las organizaciones políticas. Las funciones reales de los partidos, sindicatos o agrupaciones patronales fueron ejemplificadas con situaciones concretas y mezcladas con interpretaciones generales para llegar a una conclusión simple: el país funcionaba bien y se modernizaba. (Camacho, 1979:77).

Probablemente la razón del porqué especialistas norteamericanos fueron los pioneros en el análisis político de México radica en que Estados Unidos ha tenido una tradición

¹⁹ Es conveniente señalar como que los Institutos y centros de investigación, como FLACSO México, La Universidad Autónoma de México, entre otros, centros donde precisamente trabajarán un parte importante del exilio, se crearan hasta los años setentas.

²⁰ Por ejemplo El Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México se creó en 1939

primigenia en la ciencia política en el continente americano, si se considera que desde 1903 se fundó la *American Political Science Association* iniciando con 200 miembros y que para 1970 ya eran veinte mil, es decir, en ese año diez de cada 9 politólogos del mundo occidental estaban trabajando en Estados Unidos ²¹ (Meyer, 1979: 290). Desde luego hay una influencia del mundo académico norteamericano en México, incluso Meyer lo califica como abrumadora, encontrando una explicación determinante en el contexto de la postguerra y guerra fría, siendo entonces estratégico el desarrollo politológico. A diferencia de Estados Unidos, los países socialistas comenzaron a interesarse por la ciencia política en la segunda parte del siglo XX, la disciplina inició con un enfoque académico independiente del estudio del marxismo.

Camacho (1979), comenta que el estudio de la ciencia política en México, no se introdujo formalmente en nuestras estructuras académicas hasta mediados del siglo XX. *“El estudio sistemático de la política – en la medida en que existía, estaba en manos de abogados, historiadores, periodistas o simples aficionados”* (Camacho, 1979:63).

Fue precisamente Pablo González Casanova desde la dirección de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales a fines de los años cincuenta, quien promovió un cambio en la docencia en las Ciencias Sociales, en particular de la Ciencia Política. En entrevista realizada por Ricardo Pozas a González Casanova en 1984, contestaba a la pregunta de ¿Quiénes eran entonces los profesores de la Facultad?

[...] Predominaban los catedráticos procedentes de la Facultad de Derecho. Yo sentí que resultaba urgente cambiar este acercamiento jurídico y formal prevaleciente en el plantel, a fin de aproximarnos a los planteamientos de tipo sociológico, [...] fue importante la búsqueda de profesores con un pluralismo ideológico muy amplio y con vocación por el estudio de las estructuras reales de poder, de la cultura de la sociedad contemporánea. (Pozas Ricardo, 1984:25)

Había dos posturas centrales en la enseñanza y estudio de la ciencia política. La primera como una ciencia del Estado y la segunda como una ciencia del poder (Cordero 1986). Esto desde luego era el enfoque de la experiencia política occidental. Es decir el estudio, el análisis y la construcción de teorías para comprender los procesos acontecidos desde el siglo XIX.

²¹ Este dato lo obtiene Lorenzo Meyer de Almond en *Political Theory and Political Science*

El testimonio de Manuel Villa (2012), estudiante de licenciatura a principios de los años sesentas, ilustra cómo se estudiaba ciencia política:

“Yo soy de la generación del '61, de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales (ECPyS), queriendo estudiar ciencia política, aunque todavía esto no era algo establecido, y no había ciencia política, entonces era una paradoja entrar a la ECPyS. Pero si se enseña pensamiento político, y si se enseña un marxismo que empieza a generar un nuevo tipo de tratamiento de lo político, entonces me forme en la tradición histórica del pensamiento político que es apegada al derecho constitucional y la teoría del Estado alemana, Kelsen, por un lado y Heller. Y en una tradición de pensamiento más contemporáneo, más atento ya a los problemas que se le planteaban a la política, que eran la guerra fría, el Estado Planificador” (Villa, 2012).

En la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales bajo la dirección de Pablo González Casanova en 1958, se procuró que los alumnos estudiaran y comprendiera una teoría más especializada, aunque en aquel entonces los estudiantes de ciencia política buscaban obtener de la licenciatura elementos prácticos para trabajar en las dependencias gubernamentales, eran pocos estudiantes que ingresaban al posgrado. Las estructuras de estudio de la ciencia política de acuerdo con Lorenzo Meyer (1980), eran: 1º. Teoría Política, 2º. Partidos y procesos políticos, 3º. Sociología Política, 4º. Administración Pública, 5º. Relaciones internacionales, 6º. Política comparada. Indica también las influencias de los trabajos de Robert Michels, Maurice Duverger y Paul F. Lazarsfeld.

Pablo González Casanova señala nuevamente en entrevista citada que la orientación teórica de la ECPyS tuvo como elemento constante la lucha ideológica, referente obligado de los acontecimientos de la época:

“Creo que en todos los planteamientos hechos entre 1957 y 1965 estuvo presente la lucha ideológica. Era una de las características de ese periodo en que grandes movimientos de liberación nacional que se gestaban en África y en Asia. En América Latina también ocurrían fenómenos trascendentes, sobre todo a raíz de la revolución cubana y todas esas situaciones nos planteaban el nacionalismo uno de los problemas prioritarios. Además estaba nuestra propia tradición de vincular las ciencias sociales al estudio de los conflictos nacionales y la propuesta de alternativas.

[...] a nuestro país se añade el panorama latinoamericano importantísimo para nosotros en materia de investigación, de docencia, de política.

Si 1959 marcó una nueva etapa en la historia de las revoluciones latinoamericanas, 1968 significó el parte aguas en el análisis del Estado y de

la sociedad, sobrevino una ruptura en la idea de la táctica, de la estrategia de las alianzas en América Latina. Esta crisis conceptual afectó profundamente a la comunidad universitaria.

A los profesores esa fractura nos llamó mucho la atención, Un año antes acababa de publicar la Sociología de la explotación, al lado de otros compañeros, había dado una lucha contra el estructural funcionalismo prevaleciente entonces en la sociología escolar estadounidense y latinoamericana.

Nuestra lucha contra el estructural-funcionalismo reconocía, sin embargo, algunas técnicas útiles en la resolución de cierto tipo de problemas académicos, o de micro sociología. El ataque más fuerte contra tal corriente criticaba el privilegio dado al estudio matemático-estadístico en detrimento del estudio histórico. La ignorancia en que dejaba los problemas de la explotación, del imperialismo, de las luchas de clases era otra de las cuestiones impugnadas al estructural-funcionalismo". (Pozas, 1984: 28)

Más adelante se le preguntó a Pablo González Casanova respecto a las aportaciones que hubiera dado la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. La respuesta fue corta y clara: la sociología latinoamericana.

Es imprescindible mencionar la creación del Centro de Estudios Latinoamericanos CELA, por iniciativa también de Pablo González Casanova en 1960. Precisamente en el CELA, el exilio no solo del Cono Sur, sino también de Centro América, Bolivia, Brasil, Perú, Colombia y el Caribe, tendría para los años setentas una importantísima retroalimentación, que ya ha sido objeto de estudio y señalada por algunos académicos como la "*Latinoamericanización*" del CELA (Calderón, 2005), (Darling, 2010). Marini (1995) menciona que México se convirtió en el centro de elaboración crítica por que había concentrado la masa de intelectuales exiliados de la región, y además el país y sus instituciones de estudio ofrecían infraestructura cultural, académica y curiosamente un clima de libertad. Sin lugar a dudas este proceso ofrece al objeto de estudio un importantísima veta de análisis, que se presentara en los capítulos siguientes.

Para la década de los años setenta las Ciencias Sociales y Políticas en México desarrollaron una importancia mayor. Fueron muchos los factores que incidieron para tal desarrollo. Uno de ellos fue el movimiento de estudiantes de 1968, al cometerse la matanza de la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco el dos de octubre, el gobierno de Luis Echeverría comenzó su sexenio en 1970 con un acercamiento hacia los

intelectuales, que incluso invitó a colaborar en su gobierno. La Universidad pública obtuvo un aumento en el presupuesto:

“Echeverría impulsó como nunca antes la masificación de la enseñanza. Entre 1970 y 1975, la UNAM registró un incremento de matrícula más alto de toda su historia 108.28%. En 1970 la inscripción de estudiantes fue de 107 mil, mientras que en 1975 alcanzó la cifra de 222 estudiantes” (Guevara, 1990)

Se crearon nuevas instituciones de educación superior, en enero de 1971 el Consejo Universitario de la UNAM aprobó el proyecto de creación de los Colegios de Ciencias y Humanidades, los CCH. En 1974 se funda Universidad Autónoma Metropolitana UAM, como una respuesta a la demanda educativa en la ciudad de México. La UAM integraría más adelante algunos exiliados a su planta docente y de investigación²². Yankelevich (2009) señala que un 6% de académicos argentinos se insertaron en dicha institución.

La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, creó el Centro de Estudios Políticos, cuyo objetivo principal fue coordinar la investigación científica e histórica de la política mexicana. El eje de estudio fueron los principales problemas políticos nacionales y los grupos temáticos fueron: Ideología y pensamiento político, agrupaciones políticas y grupos de presión, clases sociales y grupos sociales, Estado, Instituciones públicas, partidos políticos, Universidad y movimientos estudiantiles. La publicación de dicho centro fue *Estudios Políticos*. También se creó la maestría en Ciencias Políticas y Sociales.

El Colegio de México inauguró su centro de Estudios Sociológicos, así como la publicación *Foro Internacional*, el Fondo de Cultura Económica, comenzó la publicación del *El trimestre Político*. En 1972 se creó el Instituto Mexicano de Estudios Políticos el IMEP, como asociación civil.

En 1976 Inicia sus actividades académicas la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO y El Centro de Estudios del tercer Mundo CEESTEM. Fueron importantes los trabajos que se realizaron en el CEESTEM, se dio mucha importancia al estudio de los sistemas políticos en América Latina, tratando de explicar cómo se

²² En el proyecto se entrevistan a académicos exiliados como Ricardo Yocelvezky, Beatriz Stolowic actuales profesores e investigadores de la UAM

habían impuesto sistemas dictatoriales en el Cono sur, además de comenzar las reflexiones sobre las posibles vías de vuelta a la democracia. En dicho centro hubo publicaciones importantes como por ejemplo *Apuntes sobre Nicaragua* de Gregorio Selser (1981), Jesús Silva Herzog con *En defensa de México: pensamiento económico y político*, publicado en 1984.

Respecto a las corrientes de pensamiento el trabajo de Camacho (1979) refiere el estado de las diferentes escuelas en los años setenta, comienza con el conductismo y el estructuralismo. Mencionan que la corriente del behaviorismo o conductismo, tuvo un impacto muy reducido en México, de acuerdo a los autores, se debió a razones y prejuicios ideológicos. El representante del behaviorismo en México fue Rafael Segovia con su trabajo: *politización del niño mexicano* (1975), con esta obra se promovió la investigación empírica. Segovia también realizó un trabajo sobre procesos electorales, fue de gran utilidad para la discusión de la reforma política de 1977, se publicó en Foro Internacional y en la revista *Vuelta*.

Una segunda corriente fue la teoría política marxista, Camacho (1979) indica que quien utilizó primero el marxismo como instrumento de análisis fue Vicente Lombardo Toledano (desde los años treinta). Para los años sesenta y setenta los representantes de la teoría política marxista fueron Víctor Flores Olea y Enrique González Pedrero.

CONCLUSIÓN.

La intención descriptiva de este apartado consiste en ubicar los principales procesos políticos y sociales que definen la década de los años setenta en México, y que tienen referencia en el periodo post- revolucionario. En primer momento para encontrar un posible *gen democrático* en el desarrollo político – social del país. Y en segundo momento comprender el contexto académico, con el cual se encontraron los académicos exiliados.

El objetivo de estudiar las relaciones que pudieron o no provocar un gen democrático en el país, consiste desde luego en entender las posibilidades de la democracia en México, y desmenuzar que la formación o bien, construcción de una relación política de la democracia, pudo determinar la posibilidad de esta, y no las convulsiones sociales de los años cincuenta, sesenta y setenta. Es decir, el movimiento del sindicato ferrocarrilero, por tan solo referir uno, sí determinó la necesidad de que la democracia estuviera sostenida en el respeto a la autonomía sindical. La sociedad civil, sí requería que el sindicalismo fuera independiente, y no manoseado y regido por el régimen político presidencial.

Comprender que una relación democrática indispensable basada en el respeto y promoción de la democracia sindical, como gen promotor de la democracia en los partidos políticos, y en la relación misma entre gobernados y gobernantes, no fue posible concretarla. Permite entender los demás acontecimientos, como el de los estudiantes en 1968, la guerra sucia en los años setenta y desde luego el *reaceitamiento* del sistema político llevado por Luis Echeverría, en nombre la llamada *apertura democrática*, proceso fallido, desde el momento del Halconazo en junio de 1971.

Pero además fue útil entender el desarrollo político y social post-revolucionario, para ubicar si el debate académico en torno a las ciencias sociales en México, contenía un análisis de la democracia en clave mexicana y latinoamericana. Esto sirve de básica referencia ante el arribo del exilio latinoamericano académico. Ubicar los puntos de análisis ante una coyuntura política- social.

CAPITULO II

CONDICIONES POLITICAS, CONO SUR

El presente capítulo refiere los acontecimientos políticos más importantes que provocaron la salida de un significativo número de mujeres y hombres, de un exilio político sin precedentes en la historia reciente de Chile, Argentina y Uruguay. Los procesos descritos tienen como punto de referencia las fechas de los golpes militares, aunque en algunos casos como es el de Argentina la salida de exiliados comenzó a registrarse tres años antes del golpe militar en 1976. La conformación de una polarización social y política que generó las dictaduras militares tienen características particulares en cada uno de los países del Cono Sur, además que la historia democrática tuvo un desarrollo diferente que marcó distintas rutas de lucha democrática.

Señalando una vez más que el objeto de estudio de la presente tesis es la aportación académica exiliar en clave de un debate democrático latinoamericano, es pertinente hacer una revisión general del contexto académico en el que se formaron y desarrollaron los exiliados académicos. En cada una de las referencias políticas se presenta una idea general del proceso académico que se liga en línea contemporánea con lo presentado en este capítulo.

2.1 CHILE: CONDICIONES POLITICAS, 1970 -1973

El presente apartado tiene por objetivo plantear algunas de las principales condiciones políticas y sociales de Chile previas al arribo del exilio político hacia México. Desde luego la principal causa del exilio chileno fue el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 y una dictadura militar que se prolongó hasta 1990 y que expulsó alrededor de doscientos mil chilenos²³. El proceso anterior al golpe de Estado es sin lugar a

²³ Claudia F. Rojas (2006) estima que los doscientos mil chilenos, la mayoría eran simpatizantes y militantes de la Unidad Popular

dudas el gobierno de la Unidad Popular²⁴ encabezado por Salvador Allende, que dio origen la vía chilena al socialismo.

El gobierno de Salvador Allende (1970-1973) representó la puesta en práctica de un proyecto estructurado y trabajado desde mucho años atrás por el Partido Socialista²⁵ de Chile, y por los otros grupos y movimientos políticos, como el Movimiento de izquierda Revolucionario, MIR, el Partido Comunista, el MAPU, el Frente popular entre otros. El gobierno de la Unidad Popular se constituyó en un referente de lucha por la transformación socialista, de compromiso histórico con el pueblo chileno, y desde luego un antecedente de posibilidades democráticas en América Latina.

Después de tres intentos de contender por la presidencia al gobierno nacional en 1952, 1958 y 1964, Salvador Allende, médico de profesión, gana las elecciones el 4 de septiembre de 1970 con un 36.2% de votos a favor (Picazo, 2003).

En su primer mensaje de mayo de 1971 Salvador Allende presidente constitucional, explicaba a la población *la vía chilena al socialismo*²⁶. Una vía que surge luego de una polémica en la que no se descartó en sus orígenes la alternativa de las armas, al proclamar en el Congreso de Chillán de 1967 la legitimidad de la violencia revolucionaria, como vía de la revolución socialista. Adonis Sepúlveda en 1965 también planteó la vía electoral como medio pacífico para consolidar el proyecto socialista (Picazo, 2003).

²⁴ A finales de la década de los sesenta los partidos Comunista, Socialista, Radical y Social demócrata, así como los movimientos MAPU y API formaron la Unidad Popular UP, con dicha constitución la izquierda materializa la alianza política con la clase trabajadora, con los sectores medios que a lo largo de los últimos años habían alcanzado una efectiva radicalización ideológica. Zemelman (1980).

²⁵ "El Partido Socialista de Chile fu fundado el 19 de abril de 1933, Marmaduke Grove, Eugenio González y Salvador Allende. Nace de la fusión de agrupaciones socialistas como Nueva acción popular, Acción revolucionaria socialista, Partido Socialista Unificado, Partido Socialista Marxista [...] En 1956 el Partido Socialista se divide en partido socialista popular y Partido Socialista de Chile, formó una alianza con los comunistas por entonces aún en la clandestinidad: El frente de acción popular FRAP (Picazo, 2003: 311)"Entre 1964 y 1967 el Partido Socialista experimentó dos escisiones orgánicas: A mediados de la década de los sesenta, numerosos jóvenes, inspirados fundamentalmente en la teoría y práctica de la guerrilla latinoamericana, abandonaron el partido para fundar el Movimiento de Izquierda Revolucionario MIR [...] Otra escisión sirvió para fundar la Unión Socialista Popular USOPO" (Elgueta, 2007: 339)

²⁶ El gobierno de la Unidad Popular contempló cuarenta medidas de gobierno, algunas de ellas por ejemplo hacían referencia por a la integridad soberana de Chile, como "*no más amarras con el Fondo Monetario Internacional*", hasta garantizar leche para todos los niños de Chile (Lawner, Miguel, 2008)

Moulian (1990), señala que la Unidad Popular definía su tarea como el comienzo de un tránsito institucional al socialismo, una forma inédita de “*revolución*”, hasta entonces no experimentada ni teorizada. La vía chilena al socialismo desde su inicio hasta el final inspiró el pertinente análisis teórico que influyó en la definición del eurocomunismo. “*En la Italia de Gramsci y del Partido Comunista Italiano, Berlinguer escribió sus célebres lecciones sobre Chile donde lanzó las ideas fuerza del eurocomunismo*” (Moulian, 2002). En cuales destaca que existen diversos caminos de transición al socialismo donde las condiciones de cada país indicaran la propia vía.

Las lecciones no solo fueron positivas en clave de las nacionalizaciones estratégicas que realizó el gobierno de la Unidad Popular, sino también en clave de los debates al interior de la Unidad Popular, como por ejemplo, cómo dirigir la transición al socialismo. Algunos sectores comunistas plantearon que el tránsito debía ser gradual, con gobiernos sucesivos, mientras algunos otros sectores socialistas pensaron en clave de un camino rápido, un tránsito casi inmediato. Este fue un debate que marcó todo en el gobierno de Allende, y que llevó a confrontaciones al interior del mismo. Repercutió también en la política de las alianzas y el ritmo que debían tener las transformaciones (Moulian, 1990)

Básicamente la línea general del proceso socialista chileno intentó romper con los factores causantes de la dependencia para salir del subdesarrollo y reconstruir la Nación, como lo indicó Allende en el Congreso Nacional: la hazaña de la transición al socialismo sería reconstruir la nación chilena:

“Un Chile en que todos los niños empiecen su vida en igualdad de condiciones por la atención médica que reciben, por la educación que se les suministra, por lo que comen. Un Chile en que la capacidad creadora de cada hombre y cada mujer, encuentre como florecer, no en contra de los demás, sino en favor de una vida mejor para todos[...] La tarea es de complejidad extraordinaria, porque no hay precedentes en los que podamos inspirarnos. Pisamos un camino nuevo; marchamos por un terreno desconocido; apenas teniendo como brújula nuestra fidelidad al humanismo de todas las épocas, particularmente al humanismo marxista, y teniendo como corte el proyecto de sociedad que deseamos, [...] El nuevo orden institucional responderá al postulado que legitima y orienta nuestra acción: transferir a los trabajadores y al pueblo en su conjunto, el poder político y económico. Para hacerlo posible es prioritaria la propiedad social de los medios de producción fundamentales” (Elgueta, 2007: 364-365)

Los hechos referenciales y característicos del gobierno de Allende, es decir las primeras acciones de *la vía chilena al socialismo* fueron primeramente las medidas económicas, destacando la socialización de los medios de producción estratégicos como la nacionalización del cobre. En los primeros seis meses de gobierno, se nacionalizaron las minas de cobre y se creó la empresa Corporación Nacional del Cobre CODELCO. Cabe mencionar que la extracción de cobre es una de las actividades económicas estratégicas de Chile además de la principal fuente de riqueza. Con el apoyo de la CORFO un organismo creado para promover actividades productivas industriales por medio de créditos a la inversión privada, el gobierno de la Unidad Popular intervino fiscalmente en 260 empresas, adquirió 19 bancos y 185 corporaciones (López, 2011).

En su primer mensaje al Congreso Pleno Salvador Allende explicó que en el primer año de gobierno la población en general tenía mejor poder de compra, consumía más y sentía que era dueño de las minas, de los bancos, de la industria y de la tierra (Elgueta, 2007). Desde luego el proceso de nacionalización del cobre, la reforma agraria, el apoyo a los trabajadores fueron aspectos centrales del gobierno socialista, que representaron un cambio en la estructura económica, en la organización de la propiedad de Chile, que afectaban los intereses económicos de las clases dominantes incluyendo al capital extranjero.

Considerando que Salvador Allende trastocó no solo los intereses de la oligarquía nacional chilena, sino también del capital extranjero en su mayoría norteamericano. La intervención de Estados Unidos tuvo una planeación desde el momento en que Allende ganara las elecciones. Fontana (2012) señala que Nixon ordena a la CIA la organización de un golpe de Estado ante el inminente triunfo de la Unidad Popular.

"[...] Las notas manuscritas de las instrucciones de Nixon que tomó Richard Helms, el director de la CIA, se ha dicho que son el primer documento escrito en que un presidente norteamericano ordena el derrocamiento de un gobierno elegido democráticamente. El proyecto FU/BELT recibió una primera formulación el 16 de septiembre de 1970 en un memorándum del jefe de la División del Hemisferio occidental de la CIA, donde se decía que el presidente Nixon ha decidido que un régimen como el de Allende en Chile no es aceptable para los Estados Unidos, y que la agencia debía impedir que llegase al poder, o derribarlo, si fracasaba en este intento, para lo cual se le asignaban originalmente diez millones de dólares" (Fontana, 2012: 537)

Cabe mencionar que también había una trascendental discusión al interior del ejército chileno respecto a legitimar y respetar el resultado electoral. La postura triunfante fue la del Gral. Rene Schneider, el cual a través de una declaración que hace en el diario El Mercurio²⁷, en mayo de 1970, garantiza el respeto del proceso electoral, pero sobre todo a la constitución, es decir, se mantendría un acatamiento al ganador y a la asunción de éste mismo, en el gobierno nacional.

Entrevista:

¿Qué piensa el Comandante en Jefe con respecto a la participación de personal militar en actividades políticas?

"Esa intervención en política está fuera de todas nuestras doctrinas. Somos garantes de un proceso legal en el que se funda toda la vida constitucional del país. Por ello no se puede permitir que se realicen tales actividades. Es nuestra doctrina garantizar la estabilidad interna y a ello deben tender todos nuestros esfuerzos y es una razón poderosa por la cual no debemos tener preferencia por ninguna tendencia candidatura o partido"

¿Puede darse el caso de que ninguno de los candidatos obtenga mayoría absoluta en septiembre. Se ha dicho en varios tonos que podría ocurrir por primera vez que el Congreso chileno no ratificara al poseedor de la mayor cantidad de votos y, en cambio, designara como presidente de Chile a quien la segunda mayoría ¿Cuál sería en ese caso la actitud del ejército? Gral. Schneider respondía:

"Insisto en que nuestra doctrina y misión es de respaldo y respeto a la Constitución Política del Estado. De acuerdo con ella el Congreso es dueño y soberano en el caso mencionado y es misión nuestra hacer que sea respetado en su decisión." (Fontana, 2012)

La oligárquica con el apoyo de un segmento de las instituciones militares, y con la respectiva vigilancia y también soporte técnico y financiero de la CIA, conspiraron en contra de la voluntad del pueblo. Precisamente el Gral. Schneider al que veían como

²⁷ El Diario El Mercurio de orientación de extrema derecha recibió financiamiento de la CIA (Fontana, 2012)

un obstáculo en las aspiraciones golpistas, por haber defendido la constitucionalidad del gobierno de Allende y además de haber sido testigo fiel del proceso electoral de 1970²⁸, fue asesinado en octubre de 1971.

La intromisión de los Estados Unidos en la planeación sistemática del fracaso económico y político del gobierno socialista es un hecho que se ha documentado y denunciado desde 1971 hasta la fecha. Dicha injerencia consistió desde oleadas de terrorismo financiero hasta un bloqueo económico-comercial para satisfacer las necesidades de insumos industriales de Chile e incluso en productos de primera necesidad.²⁹ Por ello Allende hizo mención en los años siguientes sobre si la política económica no funcionaba del todo no era solamente era responsabilidad del gobierno, la oposición oligarca también tendría responsabilidad con dicho tema.

Desde luego la injerencia de los Estados Unidos fue posible gracias a que el sector más dinámico del capital interno estuvo siempre asociado con el capital norteamericano. Además un sector de la cúpula militar del ejército chileno había sido siempre simpatizante con el modelo norteamericano, baste señalar que las elites militares tuvieron una formación en las escuelas militares de Estados Unidos, en particular en la escuela de las Américas, en las que se formaron jefes militares y policías, además se inculcaba la doctrina de seguridad nacional asociada al dogma de

²⁸ Al no poder evitar la llegada de Salvador Allende al poder, el Gral. Roberto Víaux, junto a miembros del grupo *Patria y Libertad* planearon el secuestro del Gral. Schneider, con el fin de provocar la intervención de las fuerzas armadas y evitar la sesión del Congreso. Crearon un grupo llamado Brigada Obrero Campesina liderada por el terrorista de derecha Enrique Arancibia Clavel. Pusieron bombas en las Torres de Tajarar, en el aeropuerto de Pudahuel, Canal 9 de televisión, el supermercado Almac de Américo Vesputio, y en el de Vitacura en septiembre de 1970, También en el Instituto Geográfico Militar, la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, la estación eléctrica de Colina, y la Bolsa de Comercio de Santiago Intentaron culpar a la izquierda por estos actos a través de la cadena de diarios de Agustín Edwards Eastman, quien tenía contactos muy estrechos con empresarios y políticos norteamericanos. En cuanto el Congreso le dio el triunfo a Allende viaja a Estados Unidos, a conspirar con la cobertura de un Club de Yatismo y la Cofradía Náutica del Pacífico Austral. Gran parte de los integrantes del grupo terrorista que participó en el asesinato de René Schneider fueron reclutados de los comandos electorales del derrotado candidato conservador Jorge Alessandri. En el Informe Church se registra que en octubre de 1970 habían realizado contactos con agentes de la CIA elementos claves de las fuerzas armadas y carabineros chilenos. A aquellos chilenos (militares y carabineros) que se inclinaban por dar un golpe se les aseguró un fuerte apoyo en los más altos niveles del gobierno norteamericano, tanto antes como después del golpe. Cf. <http://www.salvador-allende.cl/Golpe/golpe.html>

²⁹ Los trabajos de Tomás Moulan (2002) y Jacobo Shatan (2008), El desabastecimiento: la conspiración de EE.UU. que derrotó a la Unidad Popular, LOM Chile. Elgueta (2007) también registra la intromisión de Richard Nixon, la CIA y una buena cantidad de dólares para apoyar la incursión de golpe y desestabilización al gobierno del a Unidad Popular. <http://www.salvador-allende.cl/Golpe/golpe.html>

protección al sistema capitalista y se condenaba cualquier pensamiento vinculado con el marxismo. Precisamente la cuestión de las fuerzas armadas su carácter y participación en el golpe, ha sido todo un tema de análisis y reflexión de los errores del gobierno de la Unidad Popular. El ejército en Chile nunca dejó de intervenir directamente en las cuestiones políticas y nunca dejó de ejercer la violencia en contra de la población vulnerable, en contra de los obreros y campesino, y a favor de la oligarquía. Antes del golpe de Estado de 1973, se registraron importantes matanzas como la masacre del mineral de El Salvador en 1968, las incursiones violentas en la pampa de Irigoin en 1969. Sin embargo cabe mencionar que también existió la vertiente democrática en el ejército, como se mencionó anteriormente la defensa que emprendió Rene Schneider fue una muestra de convicción del papel institucional que debían tener las fuerzas armadas en defensa de la Constitución y del ejercicio electoral en Chile.

LA TRANSICIÓN AL SOCIALISMO

La vía chilena al socialismo no solo consistió en la nacionalización de las minas del cobre, del salitre, del carbón, también el uso de mecanismos extra parlamentarios que aumentaron las facultades presidenciales, como efecto de la poca fuerza política que tuvo el gobierno de la Unidad Popular en el Parlamento. El intento de sustituir la constitución política liberal por una constitución de corte socialista, desde la presidencia nacional, constituía una parte sustancial del proceso chileno. Si bien es cierto, la constitución que llevó a Salvador Allende al gobierno nacional, era una constitución de corte liberal, el proyecto alternativo que planteaba la necesidad de cambiar el contenido de clase del Estado y dejarlo asentado en una nueva Constitución Política. Cabe mencionar un proceso y a la vez un fenómeno importante que se dio con el gobierno de la Unidad Popular y que expresa la peculiaridad del sistema político chileno: Salvador Allende sólo llega al poder con poco más del 36% de votación, por lo tanto para cualquier cambio institucional necesitaba de alianzas más amplias que le permitieran garantizar el apoyo de dos tercios en el Congreso. Moulian (1990) subraya que hubo una situación compleja a partir de que el gobierno de Allende tuvo minorías en las cámaras de presentación. Situación indica el autor era

casi normal en la historia política del país, es decir, presidentes como Ibañez y Alessandri gobernaron con minorías en el Parlamento, y por lo tanto acudieron a procesos de alianzas y negociación. Moulian (1990) destaca que precisamente este fue el problema del gobierno de la Unidad Popular, que desde un inicio no conformo una política de negociaciones, que pudiera ofrecer escenarios posibles de división a sus opositores y ampliar un margen de maniobra. Por tal motivo como ya se menciona anteriormente se acudía a cambios extra parlamentarios, las nacionalizaciones fueron un ejemplo, no se discute la importancia y necesidad de hacerlo.

Aún bajo este escenario, el gobierno de la Unidad Nacional continuaba ganando legitimidad, las elecciones municipales en 1971 alcanzaron el 50% de votación, no existían dudas sobre la conformación de una vía de tránsito al socialismo basada en la expansión de la democracia, pero bajo una concepción diferente a la individualista vinculada al sistema capitalista. El gobierno de la Unidad Popular impulsó el desarrollo de la organización popular, la participación y el poder de los trabajadores. En el segundo año de gobierno Allende definió su ideario democrático y los contenidos a los que estaba vinculada su concepción de la democracia:

“Durante decenios hemos luchado contra una práctica y un entendimiento de la democracia puramente formales, en que el sufragio, símbolo externo de la manifestación del poder, ocultando una realidad enajenante de la voluntad popular. La auténtica democracia exige la permanente presencia y participación del ciudadano en los asuntos comunes, la vivencia directa e inmediata de la problemática social de la que es sujeto, que no puede limitarse a la periódica entrega de un mandato representativo. La democracia se vive, no se delega, hacer vivir la democracia significa imponer las libertades sociales [...] Agrega Allende que el movimiento popular, convertido entonces en gobierno, había combatido siempre la concepción individualista de la democracia, que permite a una pequeña minoría concentrar los recursos económicos, usufructuar lo mecanismos políticos y representativos” (Elgueta, 2007: 374)

La idea de participación de los ciudadanos, era una constante activa del proceso de democratización de las relaciones sociales, económicas y políticas de la población con el gobierno, pero también la democracia se llevaba a los sitios de trabajo, era importante la participación organizada y autónoma de los trabajadores. El gobierno popular se comprometió a asegurar dicha participación activa, a través de sus organizaciones sindicales, mediante las siguientes disposiciones:

- a) Nombrando representantes de los trabajadores en los organismos de planificación y desarrollo económico y social.
- b) Asegurando la participación de trabajadores en la dirección de las empresas estatales del área mixta (Memoria del Consejo Directivo del 6to Congreso Nacional de la CUT) (Elgueta, 2007: 375)

Allende señalaba que la democracia sería más real mientras más popular sea, enfatizó mucho la organización democrática en los sindicatos:

“Fortalecer el poder popular y consolidarlo significa hacer más poderosos los sindicatos, con la conciencia de que son un pilar fundamental del gobierno [...] Fortalecer el poder popular significaba organizar la movilización del pueblo, pero no solo para los eventos electorales, movilizarlo diariamente porque el enfrentamiento de clase se produce todos los días, a todas horas, minuto a minuto y hay que tener conciencia de ello” (Corvalán, 2008: 40)

Como se puede observar la concepción del Presidente de la Unidad Popular respecto al uso y conceptualización de la democracia y las posibles reflexiones de la democracia en el exilio, apunta lo siguiente: si bien es cierto no se condenaba la democracia formal, solo se señalaba sus limitaciones en cuanto a un desarrollo democrático más congruente con las circunstancias históricas, en el sentido de que el voto electoral en sí mismo ha sido un derecho político una conquista histórica del pueblo, pero no una fase final de participación política. Es decir, la gente de acuerdo a la idea del gobierno de Allende tenía que participar e involucrarse en las definiciones y estrategias de su vida cotidiana, laboral, económica, política e incluso cultural. Un ejemplo fue la creación de organizaciones comunitarias como los Consejos Campesinos que reunieron a los asalariados, pequeños propietarios, arrendatarios, asentados incluso miembros de los centros de la reforma agraria para discutir y llevar a cabo medidas de planificación agraria, su ejecución e incluso planteamientos para ser escuchados en la escena política del gobierno socialista.

Se trató de la elaboración de una nueva concepción de la democracia y del proyecto socialista que se proponía unir igualdad y democracia a través de una redefinición del concepto en clave sustantiva.

Es decir se programó una participación que provocara cambios importantes en la estructura no solo política sino también económica, se apostó por una definición sustantiva de la democracia. Es entonces que cabe abrir la pregunta sobre si ¿el debate del exilio chileno continuó la discusión sobre la vía democrática al socialismo, y si los medios de la democracia sustantiva, como la participación popular contribuían a romper los factores causantes de la dependencia? Finalmente el gobierno de la Unidad Popular ofreció una especie de prueba de vida sobre los alcances y limitaciones que imponen las realidades históricas en las que se impulsa una participación efectiva de la población.

Es probable que esto no sea un debate estéril ya que como se mencionó al principio del apartado *la vía chilena al socialismo* inspiró a Berlinguer para escribir sobre el eurocomunismo y sobre las diversas vías de transición hacia el socialismo. Esta propuesta se afirmó en los partidos comunistas al sur de Europa, como fue el caso de Francia, Italia y España, que reelaboraron su concepción sobre el socialismo y las formas de tránsito independiente del modelo comunista que ofrecía hasta ese momento el partido de la Unión Soviética al socialismo, sobre todo después de 1968, la crítica a la invasión de Praga por su carácter autoritario y burocrático, y por tratar de imponer una “forma única” de acceso al socialismo.

Chile fue la inspiración porque representó una ruta democrática y pacífica hacia al socialismo, esa ruta “pacífica” fue retomada por el eurocomunismo, Ludolfo Paramio (1981) comenta que una de las ideas bases es que se propuso, pura y simplemente, evitar cualquier tipo de enfrentamiento frontal entre el proletariado y la burguesía. Respecto a Chile la situación entre proletariado y oligarquía nacional y transnacional ofreció un escenario trágico, sin embargo esta idea de la ruta democrática fue lo que llevó por ejemplo en 1975 a los partidos comunistas de Italia y Francia, a que trazaran en documentos su línea política en el cual definieron al socialismo como un estado superior de la democracia y la libertad:

“La definición del socialismo como "estadio superior de la democracia y la libertad: la democracia llevada hasta sus últimas consecuencias"; la "garantía y desarrollo" de todas las libertades conquistadas en el pasado; la seguridad de que se mantendrán la pluralidad de partidos políticos y sus corolarios inherentes: respecto a las minorías, derecho a la oposición y alternabilidad democrática en el poder: libre actividad e independencia de los sindicatos con las funciones que le son propias, y definición del Estado como laico, con funcionamiento y descentralización democráticos, lo que entraña respeto para las autonomías regionales y locales. [...] Tales elementos deben ser parte de "la marcha hacia el socialismo y la edificación de una sociedad socialista", las cuales se realizarían mediante una democratización continua de la vida económica, política y social, en la que desempeñaría un papel importantísimo "el desarrollo de la democracia en la empresa, de tal manera que los trabajadores pueden participar, con derechos reales, en la gestión y disponer de amplios poderes de decisión". La transformación socialista de la sociedad sería realizada según un "plan democrático que socializaría los principales medios de producción y de cambio, asignándose a las empresas industriales y comerciales medias y pequeñas, así como al artesanado y a la pequeña y media propiedad campesinas, "un papel específico positivo en la construcción de socialismo" (Fortuny José Manuel, 1980).

Los debates que se dieron sobre el eurocomunismo y la experiencia chilena, implicaron un viraje de la izquierda hacia la democracia, y su revalorización como una forma de transición a la sociedad socialista, entre otros aspectos. Después del golpe de Estado, al que haremos referencia inmediatamente, se inició una reflexión y duras discusiones sobre los errores de la Unidad Popular, de Salvador Allende y de *la vía chilena al socialismo* y la posibilidad de impulsar o transitar hacia el socialismo por la vía pacífica que ensalzaba el eurocomunismo. Se colocó en el centro un nuevo debate sobre la democracia, sus contenidos, límites y posibilidades.

Tomás Moulian (2002) hace mención a que *la vía chilena al socialismo* fue una especie de parto sin dolores, la liberación igualitaria conseguida sin matanzas ni dictaduras. La Unidad Popular intentó escapar de la violencia que genera una revolución.

GOLPE DE ESTADO

Se pensaba que *La vía chilena al socialismo* inauguraría una nueva vía democrática que transformaría el atraso, saldaría la deuda social, consolidaría una dinámica democrática en el sistema político chileno al permitir una alternancia de la izquierda en el gobierno nacional de Chile, pero fueron procesos de corta vida.

Es un hecho documentado³⁰ y señalado anteriormente que desde la misma noche que ganó las elecciones Salvador Allende la conspiración para que ni siquiera tomara posesión del gobierno nacional se empezó a fraguar. Las razones primordiales eran que la derecha y la oligarquía chilena no estuvieron dispuestas a desprenderse de los privilegios que poseían y ue eran amenazados por la centralización que anunciaba el gobierno de Allende, para que estos fueran dispuestos para un beneficio colectivo nacional.

El Partido Demócrata Cristiano (PDC), la democracia cristiana³¹, jugó un papel central en el golpe de Estado, aun cuando apoyó en 1970 la mayoría relativa en la decisión del Congreso Pleno para definir la elección presidencial. En el periodo del gobierno socialista, la democracia cristiana fue principalmente opositora, miembros de dicho partido llegaron acusar al presidente Allende de ilegalidad en su gestión por promover paros y huelgas que afectaban el desarrollo productivo del país.

La Democracia Cristiana firmó pactos con la derecha para derrocar al gobierno. Patricio Aylwin, presidente del PCD, después de las elecciones de 1973, comenzó no solo con un acercamiento decidido con las fuerzas armadas sino que también una promoción abierta al golpe militar. Comenzaba ya la crisis de cara al golpe del 11 de septiembre, fueron tiempos en los que se golpeó constante y sistemáticamente al gobierno de Salvador Allende, se intentó el diálogo político entre la democracia Cristiana y el gobierno, pero no se llegó a ningún acuerdo.

Es entonces que llegó uno de los días más trágicos en la historia contemporánea de Chile, el 11 de septiembre de 1973 se dio un golpe de Estado al gobierno de la Unidad Popular, las fuerzas armadas atacaron impunemente el Palacio de la Moneda, sede del gobierno, y comenzó una etapa dolorosa para una parte importante de la población chilena.

³⁰ Existe una amplia bibliografía sobre el proceso de 1970, las referencias utilizadas: Lawner Miguel (2008), Salvador Allende, presencia en la ausencia, LOM, Chile. Peeler John (1996), Democratización inicial en América Latina, Costa Rica en el caso de Chile y Uruguay, Anuario de Estudios centroamericanos, Universidad de Costa Rica

³¹ Picazo Verdejo (2003) menciona que la democracia cristiana tiene sus orígenes en los años treinta cuando un grupo de jóvenes buscaban dentro del partido conservador hacer realidad la doctrina social de la iglesia católica. Llegaron al gobierno nacional en 1964 con la candidatura de Eduardo Frei Montalva con la rúbrica de "*Revolución en libertad*", llevó a cabo ciertas reformas importantes, como la agraria, la sindicalización campesina, la educativa. Para las elecciones de 1970 el candidato demócrata cristiano fue Radamiro Tomic, obtuvo el 27.8% de los votos frente al triunfo de la Unidad Popular que logró un 36.3%. (Picazo, 2003: 296)

En ese mismo año tuvo lugar otro golpe de Estado en Uruguay, después vendría el golpe en Argentina en 1976, las justificaciones de los militares y de la derecha que llevaron a la implantación de gobiernos militares, eran las peligrosas incursiones del comunismo internacional leída en calve de la Doctrina de Seguridad Nacional, la situación de crisis política y económica que no podían resolver las izquierdas, pero sobre todo, sin que fuera un discurso público y razonado la aplicación del neoliberalismo económico para salvaguarda de un capitalismo que iniciaba una de las fases más salvajes del capitalismo como sistema económico.

Las violentas torturas y desapariciones que sufrieron los militantes del MIR, miembros del extinto gobierno de la Unidad Popular, fueron tormentos aprendidos en los centros de reclutamiento militar de los Estados Unidos, como los vuelos de la muerte, la tortura y desaparición de los hijos de los presos. Inmediatamente después del golpe militar se dio un decretó el 12 de septiembre para establecer el estado de sitio, se interrumpieron todos los derechos democráticos e individuales considerando que eran tiempos de guerra. Se crearon consejos de guerra, se agudizaron los patrullajes y escaladas de los escuadrones de la muerte y comenzó el exilio, otra modalidad de represión.

Precisamente Elgueta (2007) menciona que hubo tres niveles o fases de estado de sitio antes de promulgar la constitución de 1980. El primer estado o momento de la dictadura militar comprendió de 1973 a 1974, que fue considerado como un estado de guerra, por parte de la junta militar, definieron a los opositores como un movimiento armado y combatiente al que había que exterminar. La concepción de la Doctrina de Seguridad Nacional implica no solo la derrota, sino el exterminio del enemigo. Después vendría la defensa interna de 1974 a 1977 se creó la Dirección Nacional de Inteligencia la DINA, fue un aparato ejecutor de torturas y desapariciones. La tercera etapa fue de 1977 a 1990 bajo un concepto de restablecimiento de seguridad interna, se expresó en un nivel de represión más bajo respecto de los años anteriores, selectivo, pero continuaron las ejecuciones. En este periodo, en el año de 1980 se consagró la perpetuidad de la dictadura en una constitución política, supuestamente plebiscitada, donde Augusto Pinochet, el militar que días antes del golpe de Estado de

septiembre de 1973 le juró lealtad a Salvador Allende y organizó el atraco a la Moneda, se instauró como senador vitalicio “*hasta que dios lo llame a su santo reino*”

“Se convocó el 11 de septiembre de 1980 a un plebiscito nacional se sometió a consulta un proyecto sin alternativa, un “paquete” que comprendía tres materias distintas, aunque conexas, lo que generó la mayor confusión: un proyecto de constitución que había de regir en una fecha diferida, lejana en el tiempo, un régimen de transición de 8 a 16 años y el nombramiento de Pinochet como presidente de la República por 8 años, pudiendo ser reelegido por un nuevo período”. (Elgueta, 2007, 511)

Se aprobó entonces una constitución que pretendía ser libertaria en plena dictadura militar, lo que contribuyó en mucho a que Chile no se insertará en el periodo de transiciones a la democracia de Uruguay y Argentina. Al principio de la década de los ochenta en el escenario internacional se conocieron los horrores de las dictaduras militares, las campañas de denuncia por parte de las organizaciones en el exilio y de solidaridad que concentraron su trabajo en hacer del conocimiento público las escaladas de terror que cometieron los militares. Es entonces que la necesidad de reinstaurar la democracia se hacía más urgente para proteger los derechos humanos. Era sorprendente que los Estados Unidos apoyaran los procesos de transición a la democracia, financiando discursos políticos e incluso proyectos académicos que explicitaron y fundamentaron racionalmente la necesidad y urgencia del regreso a la democracia, fortaleciendo en la opinión pública la idea de una democracia acotada, ilimitada o tutelada acorde a las nuevas formas de funcionamiento del capitalismo.

2.1.1 CONTEXTO ACADÉMICO

Considerando que el golpe de Estado al gobierno de la Unidad Popular fue el 11 de septiembre de 1973, el exilio chileno es el primero en llegar a México a finales del mismo año. La mayor parte de los académicos e intelectuales chilenos que arribaron a nuestro país eran especialistas en las ciencias sociales, en su mayoría fueron sociólogos, economistas y abogados. Cabe mencionar que prácticamente no llegaron académicos abocados a la ciencia política, la principal razón de ello es que la historia de la disciplina politológica en Chile tenía un desarrollo joven al momento del golpe de Estado. Ángeles Fernández (2005) y David Altman (2005) coincide en que el avance

de la Ciencia Política prácticamente despegar cuando Chile regresa a la democracia. Aunque pudo comenzar en la década de los sesentas la reflexión politológica no contó con los elementos más adecuados porque era la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile el semillero tradicional de la Ciencia Política. Sería hasta al regreso de la *normalidad democrática* y justamente en la FLACSO donde se inició un desarrollo más amplio de la Ciencia Política.

“[...] En general, los entrevistados constatan que la ciencia política es una disciplina de reciente desarrollo (a partir de la Segunda Guerra Mundial, en los países avanzados) y que en Chile estaría todavía en su infancia. Los científicos políticos entrevistados coinciden en señalar la carencia de debates intelectuales en el marco de la ciencia política chilena. No existiría propiamente una comunidad. También se observa un escaso desarrollo sistemático de los paradigmas disciplinarios, salvo la tradición institucionalista y de teoría política europea. Se valora el esfuerzo individual de algunos que están realizando estudios en la tradición del nuevo institucionalismo, que resulta muy afín a la tradición chilena [...]” (Fernández, 2005: 10).

Esto no fue obstáculo para que no se realizaran trabajos y discusiones sobre la democracia incluso sobre partidos políticos, un tema que se ha convertido exclusivo de la ciencia política. El extraordinario desarrollo de la sociología en Chile durante los años sesentas que a continuación se describe, fue motor de análisis que muestran que los objetos de estudios en las ciencias sociales no están casado a uno sola disciplina. La década de los sesentas fue un periodo en el cual se registró un impulso institucional de diversos centros de investigación en ciencias sociales. José Joaquín Brunner (1988) en su libro *El caso de la sociología en Chile*, estudia ampliamente el proceso de conformación de la **sociología** en dicho país, aporta datos valiosos para comprender las influencias y desarrollo de la disciplina no solo en Chile sino también en la región. Describe la conformación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Chile,³² donde las primeras publicaciones fueron en apoyo a la docencia, Burnner (1980) señala el trabajo de Medina Echevarría, sobre “*Aspectos sociales del desarrollo económico*”, Sociología obra de Peter Heintz “Curso de Sociología: algunos sistemas de hipótesis”, “*Sociología del poder*” entre otros trabajos.

³² En 1957 se reúne en Río de Janeiro la Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales que resuelve crear FLACSO bajo el patrocinio de Chile y de la UNESCO.

Cabe mencionar que en el desarrollo institucional de la FLACSO Chile tuvo desde sus inicios un contacto e influencia con diversos organismos e instituciones norteamericanas y europeas, por ejemplo se suscribe un acuerdo de colaboración como la Ecole Pratique des Hautes Etudes de Paris, con la Universidad de Carolina del Norte entre otras instituciones.

A finales de la década de los cincuenta y principios de los sesentas se registró un periodo de creación constante de instituciones abocadas a la sociología, se fundó por ejemplo en 1958 la Escuela de Sociología en la Universidad de Chile, bajo un acuerdo entre la institución y la Universidad de Chicago, comenzando con un cuerpo docente particularmente de extranjeros, profesores provenientes de Bélgica, Holanda y Francia. Más adelante se crea la Escuela Latinoamericana de Sociología, ELAS, cuyo primer director fue José Medina Echavarría, inaugurando un curso sobre sociología regional

“[...] El curso se ofrecía para latinoamericanos que estuviesen en posesión de un título universitario de sociología, de otra ciencia social, o de una disciplina de interés para la sociología. Sus objetivos se definían invocando el estado actual de la disciplina en América Latina, que exigía en primer lugar, su modernización o adaptación a los niveles alcanzados en aquellos países en que la sociología ha tenido mayor desarrollo] “ (Brunner, 1988: 230)

Más adelante en 1960 se funda el Centro para el desarrollo Económico y Social de América Latina DESAL, en 1965 el Centro Latinoamericano de Población y Familia CELAP y como subraya Brunner se consolida un proceso de institucionalización de la sociología en Chile.

El ámbito donde hubo un desarrollo complejo de diversas líneas de pensamiento, como por ejemplo la teoría de la dependencia, y que además albergó a un grupo exiliar proveniente de Argentina y Brasil principalmente en los años sesentas, fue El Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile. De acuerdo con el trabajo de Juan Cristóbal Cárdenas (2011)³³ dicho centro, institución dependiente de la Facultad de economía fue un ámbito de investigación destacado en las ciencias sociales, donde desfilaron académicos de la talla de Ruy Mauro Marini,

³³ Surgimiento y sistematización de la teoría marxista: El Centro de Estudios socioeconómicos CESO, de la Universidad de Chile, 1964-1973, tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM

Theotonio Dos Santos, Eduardo Hamuy varias veces director del CESO, Tomás Vasconi, Vania Bambina, André Gunder Frank, Orlando Caputo y Roberto Pizarro entre mucho otros.

En la vida académica pre dictadura del CESO se definieron tres áreas de investigación: el área de estudios sobre la dependencia, organizado en los primeros periodos por Theotonio Dos Santos, el área de estudio sobre el Estado y Clases sociales dirigido por Ruy Mauro Marini, y la tercera área de Ideología y cultura dirigida por Tomás Vasconi, como lo señala Juan Cristóbal Cárdenas (2011) áreas de investigación dirigidas por tres destacados dependentistas, que no solo pertenecerían al CESO, sino a otros ámbitos académicos en América Latina. Una parte importante de los trabajos generados en el centro se publicaron en los *Cuadernos del CESO*, que fueron aproximadamente diecisiete, vale la pena mencionar brevemente la descripción que hace Cárdenas (2011) de dichas publicaciones³⁴.

En uno de los primeros *Cuadernos del CESO*, escribió Eduardo Hamuy, por excelencia director – fundador del centro, considerando que era de las primeras publicaciones se centró en escribir sobre la labor y fin de la investigación científico - social de la Universidad en América Latina, señalando que la función social más trascendental de la Universidad es ser la inteligencia del pueblo, porque precisamente la investigación científica tiene esa función. En la mayor parte de los trabajos de Hamuy sobre la función de las ciencias sociales, señala constantemente la independencia teórica de los criterios y abstracciones que debe tener un científico social latinoamericano:

“El científico social de nuestros países no puede adoptar como punto de partida los esquemas teóricos de las ciencias sociales de Europa o de los Estados Unidos sin someterlos previamente a un cuidadoso análisis crítico y, cuando sea pertinente, a una rigurosa verificación empírica. Por muy valiosos que fuesen esos esquemas, constituyen únicamente un punto de partida y no de llegada” (Cárdenas, 2011: 178)

La construcción del pensamiento propio que converge con las realidades de la región, ha sido una constante no solo de académicos como Hamuy. En México Leopoldo Zea

³⁴ Ver en Cárdenas (2011) Acto Nueve Los Cuadernos del CESO 1966 – 1973, pp. 173

y sobre todo Pablo González Casanova representaron para muchas generaciones, incluso para el exilio latinoamericano de los setentas en México, un referente de como pensar desde una circunstancia propia los problemas y perspectivas teóricas hacia América Latina, así lo constató en entrevista Horacio Crespo.

Eduardo Hamuy también escribe en el cuaderno número cuatro, sobre el proceso de democratización en Chile a partir de un enfoque del cambio social y del desarrollo económico. Los elementos a los que hace referencia para abordar el tema, son la fundación histórica de las sociedades, es decir, la configuración de las sociedades en América Latina y como ha sido la relación con los centros de poder en las diferentes épocas de la conformación societal en la región, para llegar a definir el principal rasgo histórico de las sociedades latinoamericanas. Esto muestra que ya se estaba conformando una perspectiva de estudio con miras a la teoría de la dependencia.

Desde el cuaderno número diez Theotono Dos Santos escribía sobre el nuevo carácter de la dependencia, y en el número once (1970) escrito sobre la dependencia y el cambio social, se abordó la cuestión teórica sobre la teoría del desarrollo y la necesidad sobre una teoría de la dependencia. Dos Santos incorporó al número breves ensayos sobre el colonialismo en Marx y la teoría de la dominación colonial de André Gunder Frank. Cárdenas (2011) señala que los trabajos compilados por Dos Santos tuvieron como principal objetivo servir de marco teórico a la investigación sobre la relación de dependencia en América Latina que se encontraban estudiando en el CESO. En los números siguientes escriba por ejemplo Orlando Caputo y Roberto Pizarro sobre el imperialismo y relaciones económicas internacionales, y en Cuaderno número dieciséis (1973) Vania Bambina escribió sobre el capitalismo dependiente latinoamericano.

Otra de las actividades sobresalientes del CESO en pleno gobierno de la Unidad Popular fue la organización en 1971, de un Symposium con el Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica CEREN, sobre la transición al socialismo y la experiencia chilena, sobresalieron participaciones como la del Lelio Basso con el tema de la legalidad en la transición al socialismo, y el trabajo de Rossana Ronssanda sobre el poder y la democracia en la sociedad de transición.

El debate también se completó con otras publicaciones generadas también en el CESO, como por ejemplo en la revista Sociedad y Desarrollo, en el primer número Ruy Mauro Marini publicó un ensayo sobre la dialéctica de la dependencia y la economía exportadora. Respecto al trabajo de Marini en el CESO, él mismo señala que la actividad que desarrolló en el centro, fue de los periodos más productivos de su vida.

Una de las situaciones más interesantes del momento académico e institucional de Chile en los años sesentas, que señalan Tomás Moulian (1990), Juan Cristóbal Cárdenas (2011) e incluso los académicos entrevistados como Manuel Villa y Ricardo Yocelvezky es la retroalimentación de los exilios brasileños y argentinos. Un fenómeno que se registra como positivo en la investigación de las ciencias sociales en Chile, donde el exilio para el caso de Chile sí representó una aportación a la conformación de un desarrollo científico que se verifica en una teoría sobre el desarrollo capitalista: la teoría de la dependencia.

Cárdenas (2011) refiere que por lo menos la llegada de los exiliados brasileños y argentinos a la Universidad de Chile en los años de 1964, y en particular al CESO, representó un aporte invaluable a las ciencias sociales críticas en Chile y en la región. El propio director del CESO Eduardo Hamuy prestó atención a Theotonio Dos Santos y Orlando Caputo quienes trabajaron, como se señaló anteriormente, en los temas de investigación sobre las relaciones de dependencia en América Latina. Desde luego también está la labor destacada de Ruy Mauro Marini, que se integró al CESO hasta 1970.

De acuerdo con Moulian (1990) la labor académica y de investigación, no solo del exilio brasileño y argentino se dio en el marco de un contexto ideológico en el que se produjo la *“izquierdización política del partido socialista”*, el tránsito institucional al socialismo de la Unidad Popular.

“Los sectores más radicales de esta tendencia, no solamente plantearon que el subdesarrollo en los países periféricos no podía considerarse una etapa hacia el desarrollo sino una forma de ser del capitalismo, además dedujeron de esta tesis consecuencias políticas, la principal de la cuales era que sin

socialismo no podría romperse el bloque de las fuerzas productivas. Esta teoría vino a reforzar el componente determinista que ya existía en el marxismo chileno de la teoría de las etapas, pero dándole ahora un contenido izquierdista. Basándose en ella se afirma la inviabilidad de las políticas de reformas, ya que el problema de Chile no era la falta de modernización capitalista de algunos sectores, sino el capitalismo mismo. De ese modo, el socialismo fue presentado como necesidad técnica, sin él no habría posibilidad de crecimiento sostenido y real” (Moulian, 1990: 13)

Como se había mencionado en los testimonios de los académicos entrevistados, se describe el desarrollo de las Ciencias Sociales en Chile³⁵, un desarrollo que llegó a México en los setentas como una forma de pensamiento derrotado (Yocelvezky, 2012)

Sobre el ambiente de las ciencias sociales en el Chile de los años sesentas Manuel Villa hace una descripción:

“El asunto de la dependencia es muy peculiar tiene un boom, por decir así hacia principios de los setenta con los que vamos llegando de FLACSO además no solo era, la versión de la dependencia de Cardoso y Faletto sino era el ambiente latinoamericano, de Santiago de Chile donde estaba la CEPAL, donde estaba CELADE el Centro de Demografía, donde estaban los institutos de economía. Entonces era el enfoque de la dependencia enriquecido con la gran experiencia intelectual de Chile de los años '65 y '72, que es lo que se va a traer acá [...] el vigor intelectual, que hubo en Chile con los exilios que hubo de '64 en adelante con los brasileños y argentinos, de peruanos, de bolivianos, de uruguayos que hicieron un verdadero ambiente intelectual, extraordinariamente creativo”.

³⁵ Ricardo Yocelvezky hace referencia al desarrollo de las teorías de la dependencia

2.2 URUGUAY: CONDICIONES POLITICAS, 1960-1973

En el Uruguay a principios de los años setentas, al igual que en Chile se realizó un golpe de Estado, en junio de 1973, que derivó en un dictadura militar de facto en 1976. Las persecuciones, las desapariciones, los encarcelamientos, fueron factores determinantes que generaron al igual que en Chile el exilio político. México a través de su embajada en Montevideo recibió aproximadamente 400 exiliados (Migallón, 2008) y continuó acogiendo uruguayos en los años posteriores.

Uruguay, la Suiza de América uno de los países con una importante democratización en la sociedad, con una significativa participación ciudadana, con una alternancia bipartidista desde el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, se distinguía del resto de América Latina por la institucionalización de su vida democrática. La población además de educada concebía que el voto no solo era un derecho sino un deber y compromiso con la vida pública. El Uruguay tuvo un ingreso nada desdeñable gracias a su competitiva actividad ganadera, pero padeció una dictadura que aniquiló conquistas democráticas, violentó los derechos humanos, encarceló a una parte importante de su población y condujo al exilio³⁶ a un importante número de uruguayos. El caso de Uruguay muestra similitudes y diferencias respecto al desenvolvimiento político en Chile y Argentina. Las fuerzas de izquierda en crecimiento condujeron a la conformación de una importante coalición de izquierda: el Frente Amplio, pero también comprendió un segmento guerrillero, y un movimiento sindical organizado y autónomo que se consolidó al calor de la crisis económica³⁷

Desde finales de la década de los años cincuenta Uruguay al igual que otros países resintieron la crisis económica internacional, considerando que Uruguay ha sido un país ganadero por excelencia, los ingresos por las exportaciones comenzaron a caer, el sector ganadero tuvo una estructura productiva propia, porque desde principios del siglo XX hubo importantes inversiones tecnológicas en el sector.

³⁶ Hubo aproximadamente 7000 presos políticos pasaron por la cárcel aproximadamente más de 60,000 personas en los años de la dictadura. (Stolowicz, 1996)

³⁷ La represión comenzó antes del golpe de Estado que ejecutó Juan María Bordaberry en junio de 1973. El presidente Jorge Pacheco Areco por medio de las llamadas medidas prontas de seguridad destacó persecuciones, encarcelamientos desapariciones de obreros, militantes de los partidos comunista y socialista, y por supuesto de estudiantes.

A partir de 1959 con los planes de estabilización los excedentes obtenidos por las exportaciones ganaderas fueron invertidos, en áreas de mayor rentabilidad capitalista como la industria y la construcción.

Aunque en los años treinta comenzó una política de sustitución de importaciones para proteger la industria nacional y especializarse en la ganadería, no se alcanzó un desarrollo endógeno del sector ganadero que requería la importación de nuevas especies y tampoco del sector industrial que se quedó trunco orientándose solo a la producción de bienes de consumo inmediato. (Stolowicz, 1984).

Al subir los precios de las importaciones, el comercio exterior empezó a presentar una balanza comercial deficitaria, pues al bajar el precio y cantidad de las exportaciones comenzaron a estancarse sobre todo al finalizar la guerra de Corea (1953), lo que se expresa en una crisis económica en el país oriental, y que se manifestó en un estancamiento de la economía en su conjunto con una paralización de las industrias, además de no capitalizar inversiones en el principal sector productivo del país, hubo una disminución en el salario real y aumentó la desocupación.

El Uruguay que había construido el batllismo³⁸ a principios del siglo XX comenzaba a desaparecer, el país dejaba atrás los tiempos del desarrollo social, donde se alcanzaron importantes niveles de educación en la población (Educación obligatoria y laica desde fines del siglo XIX), significativos resultados económicos, gracias a la competitiva posición del agro de exportación y también a la consolidación de un sistema democrático de extensa participación ciudadana a través de mecanismos electorales. (Stolowicz, 1984:79). El Estado moderno y activista que se comprometió con el bienestar de todos los ciudadanos, se desdibujaba ante la contracción violenta del nivel de vida de los trabajadores y ante la alteración y congelación de los salarios³⁹.

³⁸ El batllismo, periodo de gobierno del presidente José Batlle y Ordoñez, conformó un conjunto de valores y mentalidad (el ser batllista) que superó los límites del Partido Colorado, y se agregó al imaginario uruguayo, definiendo importantes elementos de identidad nacional y valores ideológicos. El batllismo también ha sido una de las importantes fracciones de fuerza dentro del Partido Colorado, además conformar uno de los principales lemas. Durante este periodo se hicieron importantes reformas sociales que condujeron a una democratización de la vida económica, social y política del país .

³⁹ La situación crítica de la segunda mitad de los años 50s propiciaron un estancamiento y paralización de las industrias, continuaba la caída de las exportaciones y hubo una disminución en el salario real y aumentó la desocupación. Ante tal escenario, por primera vez, se negoció un fuerte endeudamiento con el Fondo

Ante la crisis económica también comenzó a emerger una crisis de representación política. Si bien es cierto el Uruguay de la primera mitad del siglo XX pudo estar representado en los dos principales partidos políticos, el Partido Colorado constituido por caudillos, con un discurso liberal en social y en lo político, había sido un partido con el que se ha identificado la masa urbana de Montevideo, la clase comercial – mercantil⁴⁰.

Y el Partido Nacional o Blanco, eterno opositor del Partido Colorado, ha sido representante de los intereses rurales del Uruguay más vinculado a la oligarquía terrateniente y estancieros, con un discurso conservador, también fue fundado en el siglo XIX.

Ante la crisis económica y ante el constante golpeteo a la clase trabajadora los partidos tradicionales no ofrecieron canales de representación auténtica a los obreros. Pero tampoco el movimiento obrero-sindical rompía con las influencias de los partidos tradicionales, ni se aproximaba hacia una gran unión que permitiera fortalecer la fuerza social que iba ganando.

Los partidos de izquierda solidarios con la clase trabajadora, conformaban fuerzas y discutían en amplios debates internos su papel en la sociedad y sus vínculos con otros sectores y clases sociales. Por ejemplo en 1966 en el XIX Congreso del partido Comunista⁴¹ se discutía una reforma del estatuto del partido para asumirse como el partido orientador del movimiento obrero y proclamándose partido de la clase obrera.

La coyuntura económica, que se va gestando desde mediados de los años cincuenta caracterizada por el por la congelación de salarios y el aumento del desempleo fueron el caldo de cultivo para que el movimiento obrero sindical en el Uruguay de los años sesentas se conformara no solo como una fuerza importante de presión, sino también como una organización que haría frente de lucha en las condiciones más adversas.

Monetario Internacional (FMI) por 300 millones de pesos uruguayos UNIDO A LA FIRMA DEL PRIMER PLAN DE ESTABILIZACIÓN (1959). Por parte del organismo financiero se expidieron cartas de intención, las cuales motivaron una reorganización drástica de la economía del país (Porrini, 2008)

⁴⁰ El nombre del Partido Colorado se debe al color de la divisa que portaron en la Batalla de Carpintería en 1836.

⁴¹ El Partido Comunista ha tenido un importante papel en la izquierda uruguaya; desde 1955 en el XVI Congreso del Partido se enfatizó la necesidad de formar un frente de fuerzas hacia la justicia y el apoyo popular

En 1961 estalló la huelga en la industria textil, en esos años se inició un periodo de huelgas y ocupaciones en las fábricas, fue un periodo de fuerte acción del movimiento obrero, el cual se mostró ante el Estado y ante la oligarquía, como un movimiento de importante fuerza social, que contribuía a una trascendental politización en los sectores populares, en especial entre los obreros.

En 1962 el Partido Comunista promovió la creación del Frente de Izquierda de Liberación Nacional (FIDEL), junto con grupos separados de los partidos tradicionales como el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), el grupo del Semanario Marcha y los sectores batlistas “avanzar” y “26 de octubre”. El FIDEL surge como una entidad política autónoma que aplicaba por la unidad sin exclusiones.

A partir de 1961 se registró un periodo de procesos trascendentales en el movimiento obrero. La Central de Trabajadores del Uruguay, la CTU se formó en ese mismo año reuniendo a cerca de 300 mil trabajadores, siendo un indicador del proceso de maduración vivido por el movimiento obrero. (Stolowicz, 1984). Vendría más adelante en 1965 el Congreso del Pueblo y una etapa de unificación de las organizaciones obreras con la creación de una Central Nacional de Trabajadores, la CNT, creada en 1966, como un gran ámbito de unificación del movimiento obrero-sindical uruguayo. Como lo menciona Rodríguez Enrique (1988) se trató de la maduración de una conciencia colectiva, que depositó en la CNT un pensamiento unitario y de clase, un orgullo del proletariado uruguayo.

La creación de la CNT no tuvo como único objetivo unir las actividades de los sindicatos y federaciones, tenía que funcionar también como un gran ámbito de actuación y proyección de las tareas de la clase obrera, definiendo rumbos y estrategias, es decir, no se trataba de una central obrera dirigida por las viejas cúspides socialdemócratas, reformistas y dispuestas a la conciliación de las demandas obreras con la clase empresarial.

Desde antes de la conformación de la CNT la fuerza obrero-sindical trabajó y luchó al lado de la izquierda uruguaya, con un discurso de autonomía y respeto a los partidos Comunistas y Socialistas, recordando que desde los inicios del movimiento obrero, el componente anarquista estuvo presente en la organización sindical. Para los años setenta la actuación de la CNT será importante en la resistencia de la dictadura militar

Si a finales de los años cincuenta y en toda la década de los años sesenta las condiciones de la clase obrera en Montevideo mermaron su nivel de vida, al congelarse los salarios y aumentar el desempleo, en el Uruguay rural las condiciones de trabajo y de paga no eran mejores. Las condiciones de faena y paga de los asalariados del campo podrían verse como un conflicto localizado si se piensa que el número de asalariados rurales no era muy grande, pero las condiciones de vida y explotación eran graves para un país pequeño y de poca población.

El Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T), tiene como antecedente la creación de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTTA), el 3 de septiembre de 1960, en las zonas arroceras y cañeras pertenecientes a Bella Unión en el Departamento de Artigas al noreste del Uruguay. La lucha de los cortadores de caña de Bella Unión, fue el lugar donde echó raíz el MLN-T. Detrás de la UTAA estuvo el desempeño de Raúl Sendic, miembro del Partido Socialista. El “Bebe” o el “Rufo” (nombres de clandestinidad de Sendic) fue el orientador, asesor y organizador, no sólo de la organización sindical rural, sino también el constructor de la esencia de los Tupamaros antes y después de la lucha. (Mereson, 2003)⁴²

El MLN – Tupamaro se desplegó como movimiento armado en la segunda mitad de los años sesentas. La estrategia de lucha del MLN- T fue diferente respecto al desarrollo por las otras guerrillas en América Latina. Sencillamente la geografía del Uruguay no permite plantear estrategias militares, como las de Sierra Maestra, en Cuba. Los terrenos planos obligaron a que los golpes del MLN –T se librasen en Montevideo, de ahí su carácter de guerrilla urbana. Las *actas tupamaras* constituyen los principales documentos que contienen los principales procesos por los que pasa la organización, dan cuenta del pertrechamiento de la guerrilla, es un diario de lucha con un orden más o menos cronológico de todos los movimientos de conformación del MLN- Tupamaro. Los relatos reflejan la disciplina, la relación de afecto y la lealtad a la

⁴² Silvina Mereson (2003) describe a la UTAA como la “tarea pedagógica” que se llevó a cabo para desarrollar la conciencia del proceso, ampliar el conocimiento y fortalecer la identidad grupal.

Uno de los momentos más significativos del MLN –T fueron las marchas hacia Montevideo, el objetivo era concientizar a la población urbana, conocerse y reconocerse ante ellos, denunciar la explotación de los cañeros en la ciudad, demandar la aplicación de la ley a la situación campesina y exigir la reforma agraria.

lucha, así como la percepción de que el ser tupamaro era una forma de vida y compromiso con la historicidad del Uruguay⁴³.

Los tupamaros generaron en la gente opiniones contradictorias respecto a sus actividades, debido a la política de secuestros que comenzaron aplicar en 1970, secuestrando a personajes como Mitrone asesor norteamericano, funcionarios del BID, el Ministro de Ganadería del gobierno de Pacheco Areco y agentes de la CIA. Los asesinatos por parte de los tupamaros, agudizaron el clima de represión. Estos hechos se utilizaron para justificar las detenciones, torturas, intromisiones en casas y locales privados, así como el asalto a las oficinas del Partido Comunista⁴⁴.

Para mediados de los años sesentas, en 1966 comenzó el gobierno de Oscar Gestido miembro del Partido Colorado, fue un gobierno con políticas de corte batllista, las cuales comprendieron el cierre a las importaciones y se planteó una ruptura con el Fondo Monetario Internacional. (Stolowicz, 1984: 223). Gestido murió en 1967 quedando en su lugar el vicepresidente Jorge Pacheco Areco con su gestión comenzaría un periodo difícil y violento en la historia contemporánea de Uruguay.

Algunos autores como De Sierra (2002), Harnecker (1995) se refieren al periodo de Pacheco Areco como un periodo de dictadura institucional debido a que acudió todo el tiempo a las Medidas Prontas de Seguridad. Desde febrero de 1968 hubo nuevos acuerdos con el FMI, donde la devaluación de la moneda fue condición para una renegociación de la deuda.

Hubo una congelación de precios al igual que los salarios, sólo que los precios de las exportaciones no se congelaron, con lo que los ganaderos obtuvieron ganancias extraordinarias. Cuando se efectuó el congelamiento de los salarios el 13 de junio de 1968 conociendo cual sería la respuesta del movimiento obrero ante tal situación, se

⁴³ En el documento de Actas Tupamaras, se describe como las operaciones de la guerrilla iban en aumento de riesgo y objetivos, y que cada vez se unía más gente. Dichas descripciones ilustran la dinámica de pertrechamiento, como por ejemplo las operaciones de Tiro Suizo, de los bancos, de los casinos, la operación Pando, que contempló una estrategia de avanzada, en el aspecto de congregar los objetivos de propaganda, finanzas, aprovisionamiento y liberación de compañeros.

⁴⁴ Al final de los años sesenta y principios de los setenta las acciones del Movimiento Tupamaro frenaban las marchas, huelgas, reuniones del movimiento obrero y estudiantil, puesto que estas acciones estaban prohibidas por el estado de sitio. Pero a su vez, los Tupamaros no se proponían afectar a los obreros y estudiantes, de hecho se provocaban una especie de admiración al conocer que los Tupamaros secuestraban a los enviados de la CIA para sus "cursillos" de tortura. Pero como ya se mencionó su política de secuestros agudizaron el clima de represión. Entonces para el movimiento obrero, el estudiantil, para el PC, las acciones de los Tupas, que a veces eran radicales, dificultaban más la situación.

instalaron días antes las Medidas Prontas de Seguridad, las cuales significaban estado de sitio, donde las garantías individuales también se congelaban.

Para finales de la década de los sesenta la situación de represión se agudiza, las acciones de castigo del gobierno de Pacheco Areco fueron intensas, como la muerte del primer estudiante Líber Arce en septiembre de 1968 a manos de la policía. El gobierno ilegalizó al Partido Socialista y al Movimiento Revolucionario Oriental MRO, se les dio un trato de asociaciones ilícitas. Era claro que se tenían como objetivo desmembrar los movimientos obreros y estudiantiles, arrestando a miles de militantes sindicales, estudiantes, y miembros de los partidos de oposición.

“Desde el inicio de su mandato Pacheco Areco instaura en forma permanente las *Medidas Prontas de Seguridad* (equivalentes al estado de sitio) y comienza a impulsar un doble proceso político. Consciente de la descomposición de los partidos tradicionales, también intenta la constitución de un movimiento político propio, con fuertes tendencias de tipo fascista. Con respecto a los sectores populares desarrolla una durísima política de represión a los militantes políticos y sindicales. La misma incluye represiones callejeras, internamientos administrativos de miles de huelguistas, militarización de funcionarios públicos, cierre de periódicos, muertes en enfrentamientos con la policía y alejamiento del país de militantes políticos. Al mismo tiempo se intensifica la represión contra la guerrilla, para lo cual cuenta con importantes asesores y equipos brasileños como norteamericanos.” (De Sierra, 2001: 449-450)

La situación de represión, de autoritarismo, de las personas detenidas y golpeadas provocó un desconcierto en la gente. La sociedad que creció cuando el Estado era el planeador de las políticas sociales, proporcionaba bienestar, seguridad, y un nivel de vida que fue el mayor en América Latina, se confrontaba ante la dura situación de un Estado que junto con la oligarquía era represor y silenciador de la voz popular.

El trabajo que desarrollaron la CNT, la FEUU, los Partidos Comunista y Socialista entre otros actores, a través de las movilizaciones, huelgas, pintas, marchas significaron un muro de contención que no iba aguantar mucho tiempo la situación de crisis y represión.

Uno de los primeros momentos para concertar un frente común fue el Movimiento por la Defensa de las Libertades y la Soberanía en julio de 1968 a iniciativa de la CNT. Más adelante, el Grupo de los Cinco compuesto por las direcciones de las siguientes

organizaciones: FIDEL, a través de Luis Pedro Bonacita, del Partido Demócrata Cristiano con Juan Pablo Terra,⁴⁵ con Rodney Arismendi dirigente del Partido Comunista, con el Movimiento por el Gobierno del Pueblo lista 99 del Partido Colorado a la cabeza con el senador Zelmar Michelini, y el Movimiento Blanco Popular y Progresista, del Partido Nacional con el Senador Francisco Rodríguez Camuzo, trabajaron sobre el tema de la unidad popular (Aguirre, 2005: 31). Posteriormente, vendría la *Declaración del 7 de Octubre de 1970*, como lo indica Miguel Aguirre (2005), uno de los hitos más trascendentes con cara a la creación del Frente Amplio, firmado por ciudadanos sin militancia política activa.

Este movimiento fue un espacio de opinión que se sostuvo con mesas redondas por todo el país y fue una muestra de la situación por la que atravesaba el Uruguay.

El 5 de febrero de 1971 se funda el Frente Amplio (FA) una coalición de izquierda formada por el Partido Comunista, el Partido Socialista, (Izquierda Nacional), el Movimiento por el Gobierno del Pueblo (lista 99), el Partido Demócrata Cristiano, Movimiento Blanco Popular y Progresista, Frente Izquierda de Liberación, Partido Socialista (Movimiento Socialista), Movimiento Herrerista (lista 59), Grupos de Acción Unificadora (GAU), Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), Movimiento Revolucionario Oriental, Comité Ejecutivo Provisorio de los Ciudadanos que formularon el llamamiento del 7 de octubre de 1970.

El Frente Amplio (FA) fue y es una coalición política entre partidos y movimientos políticos y otras organizaciones independientes, lo cual constituyó una novedad en la organización política de izquierda⁴⁶. El FA reunió a casi todas las fuerzas de izquierda (excepto el MLN – Tupamaros) de oposición al régimen tradicional y oligárquico que llevaba al país a una severa crisis, las palabras de Rodney Arismendi ilustran el ambiente en el momento de fundación del nuevo frente de izquierda en el Uruguay:

⁴⁵ Juan Pablo Terra declaró en un programa de radio en junio de 1968 de la urgencia e importancia de unir fuerzas en torno a la situación que aquejaba el país: “Los que seamos capaces de colaborar en eso tenemos que ser capaces de ayudar por encima de los partidos. La alineación de los partidos ya no corresponde a la situación real. O somos capaces de unir fuerzas para proponer una alternativa concreta de política que no sea esta locura o el país se nos destroza”, Harnecker (1995: 29)

⁴⁶ De forma electoral el FA se presentó como una alianza de partidos, pero su organización es de coalición y movimiento. Como lo menciona Miguel Aguirre,(2005) es una nueva forma de participación popular, teniendo a los Comités de Base como el lugar natural de encuentro, el hacedor de la militancia y un espacio para la transformación a través de la participación popular organizada.

“Hoy y aquí comienza un nuevo periodo histórico, un nuevo período para el Uruguay y los uruguayos. Estamos construyendo los cimientos para la perspectiva de un nuevo poder. El Frente Amplio significa una respuesta profunda del pueblo, para salvar al país corroído por la crisis, para concluir con el dominio extranjero, con el saqueo de la República. Frente Amplio que camina a una tarea inmediata de confrontación electoral, pero que también marcha hacia la transformación de la sociedad uruguaya. Tras esta transformación está el pueblo, está la CNT, están todos los sectores populares que luchan por la liberación nacional, en esta lucha revolucionaria, social, redentora”. (Aguirre, 2005: 43)

Con la creación del Frente Amplio y su participación en las elecciones de 1971, el bipartidismo uruguayo⁴⁷ llegaba prácticamente a su fin, lo que no significó tampoco el triunfo del FA en el gobierno nacional en ese año electoral⁴⁸. Sin embargo con la participación del FA se garantizó una alternancia partidaria que pudo proponer nuevos candidatos. El FA contendió a las elecciones con los candidatos comunes e independientes Líber Seregni, para Presidente, Juan José Crottogini como vicepresidente y el candidato para la Intendencia Municipal de Montevideo fue Hugo Villar. La fórmula Presidencial obtuvo un 18.6 por ciento del total de los votos emitidos.

Hubo denuncias acerca de irregularidades en el proceso electoral presumiblemente en contra de Wilson Ferreira Aldunate uno de los candidatos del Partido Nacional. Además las campañas electorales a favor de Pacheco Areco y Juan María Bordaberry recurrieron a fuertes represiones hacia militantes de izquierda, sin mencionar los atentados hacia Líber Seregni.

⁴⁷ El bipartidismo y el sistema electoral garantizaron la permanencia de los partidos tradicionales, el Partido Colorado y el Partido Nacional y/o Blanco, en la primera parte del siglo XX. Ambos partidos conformaron el llamado bipartidismo no solo en el gobierno nacional, también en el parlamento, lo que significó no permitir un espacio de disputa electoral y política a los partidos Comunista y Socialista, prácticamente hasta las elecciones de 1971. El bipartidismo tuvo un soporte jurídico, en la ley del doble voto simultáneo o ley de lemas de 1934: “El sofisticado sistema de reglas electorales uruguayas fue definido en la década de 1930 (agregándose a la ley del doble voto simultáneo de 1910, la llamada ley de lemas de 1934). El mismo perduró más allá de las reformas constitucionales de 1942, 1951 o incluso 1966 hasta la reforma de 1996. Dicho sistema, mediante la combinación del que se ha denominado doble voto simultáneo (DVS) y la acumulación de lemas, pretendía institucionalizar el bipartidismo permitiendo conjugar las divisiones internas de los partidos con una unidad externa de los mismos al contener a los votantes y a las distintas fracciones dentro de las etiquetas partidistas [...] El doble voto simultáneo produjo resultados contradictorios, ya que si bien por una parte fortalecía considerablemente la democracia interna de los partidos al evitar acuerdos de la cúpula típicos de un partido centralizado y oligárquico, por otra permitía a las minorías capacidad de regateo desproporcionada a su fuerza electoral (Martínez, 2003: 428, 429).

⁴⁸ Después de 23 años, en 2004 el Frente Amplio ganó la presidencia nacional con Ramón Tabaré Vázquez, como candidato.

Después de las elecciones para 1972 la situación fue aún más tensa y crítica, en ese año fueron detenidos los principales dirigentes del MLN– Tupamaro, comenzó a formarse el grupo de los rehenes de la dictadura. Para 1973 el gobierno en turno declaró el “estado de guerra interna” encargando a las fuerzas armadas la imposición de “la paz” en el Uruguay.

El 27 de junio de 1973 el ex presidente Juan María Bordaberry dio un autogolpe de Estado y se impone la participación de los militares en el gobierno por medio del Consejo de Seguridad Nacional.” (De Sierra, 2001:454) Más tarde, en julio de 1973, con los operativos militares zorro 1, 2 y 3 se detuvieron a los fundadores y dirigentes del FA Líber Seregni, Víctor Licandro, Carlos Zufriategui y Rodney Arismendi entre otros. Fueron detenidos muchos miembros del Frente Amplio y cualquier individuo que se manifestara en contra del terrorismo de Estado.

Al momento mismo del golpe, en la madrugada del 27 de junio de 1973, la CNT, hizo un llamado a los trabajadores a luchar “por los salarios, libertades y soluciones”. Se organizó la resistencia y se convocó a una huelga general con ocupación de centros de trabajo y estudio. La convocatoria a la huelga general era una decisión que se había aprobado en la CNT desde su fundación en 1964, cuando hubo en Brasil un golpe de Estado y existía la posibilidad de otro golpe de Estado en el Uruguay. La huelga general duró quince días y al fracasar los intentos del ministro Bolentini de neutralizar o dividir a la huelga general, se hizo abierta la represión al desalojar con la fuerza los locales ocupados, y se ilegalizó a la CNT, el 30 de junio de 1973.

Desde 1973 fueron ilegalizados los partidos políticos de orientación marxista al igual que todas las organizaciones sociales de masas, como la CNT y la FEUU (ilegalizada el 28 de noviembre de 1973). En 1977 fueron inhabilitados los Partidos Tradicionales Colorado y Blanco. Durante la dictadura, la sobre vivencia del Frente Amplio, de los partidos y fuerzas que lo integraban fue clandestina.

2.2.1 CONTEXTO ACADÉMICO

Adolfo Garcé (2005) comenta que las ciencias sociales tuvieron un desarrollo tardío en el Uruguay de la posguerra, hacia la década de los años cincuenta hubo un repunte de los estudios económicos, en la siguiente década en los sesentas el impulso fue para la Sociología y para la Ciencia Política, sucedió lo mismo que en Chile hasta restaurada la democracia en el Uruguay se institucionalizó los estudios politológicos.

En la década de los años sesentas los paradigmas influyentes en la sociología uruguaya era el marxismo y para los economista el enfoque era cepalino. Los primeros estudios y análisis sobre ciencia política los realizaban abogados, sobresalieron por ejemplo los trabajos de Aldo Solari sobre el sistema político uruguayo, dándole un interés específico al comportamiento electoral. Garcé (2005) señala que probablemente la centralidad de los partidos en la vida política del Uruguay hasta 1970 inhibió un poco el estudio científico de la política. A un año del golpe de Estado en 1974 fundó el Centro de información y Estudios Sociales del Uruguay CIESU y el Centro Latinoamericano de Economía Humana CLAEH tomaba un segundo aire.

2.3 ARGENTINA: CONDICIONES POLÍTICAS, 1955-1976

El exilio político argentino que arribó a México entre los años de 1974 y 1983 fue de un número aproximadamente de 4608 argentinos (Yankelevich, 2009: 30) las principales causas de la huida fueron las persecuciones y desapariciones, el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 y una dictadura militar que no respetó los derechos humanos. Aunque el golpe de Estado en Argentina fue en marzo de 1976, se comenzó a registrar un arribo importante de argentinos hacia México desde 1974 debido a las persecuciones y crímenes políticos perpetrados por la alianza anticomunista argentina, la triple alianza⁴⁹.

Desde luego las causas que generaron el exilio argentino se encuentran como se ya mencionó en las persecuciones, desapariciones, crímenes, represión que impuso la dictadura militar⁵⁰. Sin embargo los tiempos difíciles no iniciaron en la década de los años setenta, como señala Luciano de Privitellio (2009), el golpe que derrocó el gobierno de María Estela Martínez de Perón alias “Isabelita” en 1976 no sorprendió, el escenario político y social montado sobre el uso indiscriminado y legítimo de la violencia, estaba maduro y la tragedia en plena marcha. Entender las condiciones sociales y políticas que no solo provocaron un exilio político, sino también una crisis política, económica y social en Argentina, nos lleva a la caída del gobierno de Juan Domingo Perón en 1955.

Desde luego el siglo XX argentino es complicado, prácticamente está cargado de golpes militares, las Fuerzas Armadas tiene una actuación determinante en la definición de la historia contemporánea de Argentina, pero también los partidos políticos, como la Unión Cívica Radical, el Partido Justicialista⁵¹ y los sindicatos entre otros agentes que se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XX.

⁴⁹ En 1974 desde el Ministerio de Bienestar Social José López Rega organizó un grupo armado que se conocería después como la Triple Alianza Argentina

⁵⁰ De acuerdo al trabajo de Inés Izaguirre (2009) *Genocidio en Argentina* a partir de la formación de la agrupación para militar la Alianza Anticomunista Argentina, la triple alianza 1974 hasta 1978 hubo aproximadamente 1839 muertos, y 8047 prisioneros

⁵¹ Laura Escudero (2003) Comenta que el origen institucional del Partido Justicialista se encuentra en la partido Laborista fundado Por Juan Domingo Perón.

También es primordial conocer que desde 1943 en la historia política de Argentina existen dos posiciones no solo políticas por supuesto también ideológicas que han sido el peronismo y el anti peronismo. El peronismo ha sido una doctrina además de una organización política erigida por el Coronel Juan Domingo Perón, Presidente de Argentina en un primer periodo de 1946-1952, y reelecto para un segundo periodo de 1952–1958⁵²:

[..] Perón no sólo fue el fundador del partido sino el creador de una doctrina, la Doctrina Justicialista, *la Tercera Posición, ni marxista, ni capitalista, peronistas*. Sólo en la década de 1990 el peronismo ha adquirido las características de un partido político moderno. Hasta entonces y desde su origen se ha resistido por principios a ser considerado un partido político [...]" (Escudero, 2003: 63)

Jackisch (1990) señala que la fuerza del peronismo persiste en gran parte en su condición de Movimiento Nacional y no sólo de partido político. Perón fue el representante de un Estado que tuvo como objetivo conciliar el trabajo con el capital e industrializar Argentina. Mejoró las condiciones materiales de la clase trabajadora, durante su gobierno hubo un importante desarrollo industrial y se legisló a favor del trabajador. (Escudero, 2003)

Sin embargo Marcelo Cavarozzi (2002) señala que Perón como el único depositario de la representación del pueblo argentino, en la relación única: *líder – masas*, provocó un efecto de enfriamiento en los canales parlamentarios y partidarios, como señala el autor, estos perdieron relevancia en la escena política.

"El régimen peronista por su concepción de la sociedad expresada a través de la Doctrina Justicialista fue dejando poco margen de acción a la oposición política, pues esta quedó al borde de la traición a la patria [...] Los partidos políticos no merecieron una apreciación positiva, aunque no son expresamente negados, se habla más bien de organizaciones del pueblo y de movimiento nacional. El movimiento es visto como la superación del partido [...]" (Escudero, 2003: 61)

En septiembre de 1955 Juan Domingo Perón fue derrocado por un golpe de Estado, bajo una maniobra conocida como *Revolución Libertadora*, con la bandera de

⁵² El segundo periodo no lo completó debido al golpe militar que lo derrocó el 16 de septiembre de 1955. Luego de 18 años de exilio en Madrid regresó a la Argentina, y fue electo por tercera ocasión en septiembre de 1973, para el periodo de 1973-1977 que dejó inconcluso a causa de su fallecimiento

democracia y libertad, cuyos propósitos eran restablecer los canales parlamentarios y la vida de los partidos políticos, experiencia que registró una corta vida. Después del derrocamiento de Perón la clase obrera jugó un papel protagónico en las luchas posteriores a 1955. Izaguirre (2008) comenta que la clase obrera mereció llamarse la columna vertebral del peronismo enfrentándose a las fracciones burguesas del justicialismo, aun cuando en el gobierno de Perón logró mantener la hegemonía de los sectores burgueses sobre la clase obrera.

Con el golpe militar a Arturo Frondizi en 1962, el peronismo quedó proscripto de Argentina hasta 1973. A partir de este punto es preciso entender como señala Cavarozzi (2002) las **tres** posiciones divergentes del **anti peronismo** y los siguientes procesos, donde los golpes de Estado continuaron siendo un factor casi constante.

Cavarozzi (2002) comenta que a partir de 1956 emergieron **tres** posiciones **antiperonistas**, la primera fue el **populismo reformista** que promovió los intereses de la burguesía urbana, y una política nacionalista moderada que impedía la presencia del capital extranjero. Precisamente las consignas del populismo reformista fueron promovidas por el radicalismo renovador que llevaría al gobierno nacional a Arturo Frondizi⁵³.

La segunda posición anti peronista fue **la desarrollista** la cual sostuvo que el estancamiento económico del país se debía primordialmente a un retraso del crecimiento de la industria de la transformación.

“[...] La situación de la industria argentina de base se podía superar mediante un proceso de profundización que abarcaría la expansión de los sectores productivos de bienes de capital e intermedios, y de la infraestructura económica y que en el modelo de contracción de clases había una contradicción ineludible. La misma solo podía ser resuelta disminuyendo el salario real de los trabajadores para aumentar la renta de los industriales. El objetivo era inducir un cambio en la correlación de fuerzas a favor de la burguesía urbana. (Cavarozzi, 2002: 15)

La tercera posición era de **los liberales** criticaron el modelo de conciliación de clases, el modelo de desarrollo industrial y la intervención del Estado en la economía desde

⁵³ Algunos autores se refieren al radicalismo como al partido político de la Unión Cívica Radical, partido creado desde 1890, precisamente a finales de la década de los años cincuenta tuvo una división ideológica en dos bloques, la Unión Cívica Radical del Pueblo y la Unión Cívica Radical intransigente, la cual ganó las elecciones presidenciales en 1958 con Arturo Frondizi como candidato. Después del golpe de Estado. (Escudero, 2003)

luego apoyando la idea fuerza de que el mercado era un pieza esencial en la reconstrucción económica.

En 1958 Arturo Frondizi⁵⁴ ganó las elecciones presidenciales, cabe mencionar que la fracción intransigente de la Unión Cívica Radical, pactó con el peronismo obteniendo apoyo en las urnas, aun cuando estaba proscrito el peronismo y Perón en el exilio (Escudero, 2003). La política económica del gobierno de Frondizi fue favorable para los sectores dominantes, en su gestión se firmó el primer plan de estabilización (1959) que permitió abrir la economía argentina a las inversiones extranjeras. “*Incorporó masivamente capital extranjero, en especial norteamericano, a la explotación petrolera y a la radicación de nuevas industrias sustitutivas para el consumo interno, particularmente en el sector químico, petroquímico y automotores*” (Izaguirre, 2008)

Cabe señalar que durante el gobierno de Arturo Frondizi la Universidad Pública en Argentina en particular la Universidad de Buenos Aires UBA, contempló un cambio renovador y moderno llevado por el rector Risieri Frondizi hermano del presidente.

Los acuerdos celebrados entre Arturo Frondizi y el peronismo se sometieron a una sospecha constante de las Fuerzas Armadas, que se demostró en 1962 con el triunfo de candidatos peronistas en comicios electorales en las provincias. El ejército dio nuevamente otro golpe de Estado en contra de Arturo Frondizi, se organizaron las elecciones presidenciales donde ganó la fracción *del Pueblo* de la Unión Cívica Radical cuyo candidato fue Arturo Illía, el cual fue derrocado en junio de 1966 por el general Juan Carlos Onganía mediante un golpe de Estado.

Con la dictadura militar de Onganía se inició la llamada *Revolución Argentina* RA (1966-1973), autoproclamada por él mismo Onganía como una **revolución** que incitaría un profundo cambio modernizador, (a la vez desarrollista, corporativista y nacionalista) por una vía autoritaria basada en la fuerza militar (Privitellio, 2009: 49). La Revolución Argentina nada tuvo que ver con un proceso de emancipación y transformación de las clases más oprimidas. A partir del proceso cubano de 1959, la palabra revolución adquirió un fuerte significado en América Latina, que incluso fue

⁵⁴ Fundador de la fracción intransigente del partido Radical, antes de asumir la presidencia su discurso era antimperialista, hablaba de la defensa de los recursos nacionales del país, como el petróleo (Izaguirre, 2008)

utilizada en los discursos y procesos impulsados por fuerzas de derecha, tal fue el caso de Onganía.

La centralidad de la propuesta revolucionaria de Onganía se relacionaba con la renovación y simplificación de la política argentina, señalando que el problema de Argentina era fundamentalmente político. Cavarozzi (2002) comenta que la idea cardinal de la llamada Revolución Argentina era barrer con la “*complicada, ineficiente y eventualmente peligrosa intermediación de los circuitos **partidarios**, parlamentario y **corporativos**, para que se desplegaran plenamente las potencialidades del crecimiento económico*”.

El régimen militar de Onganía se inició con la represión violenta de cualquier manifestación opositora, se comenzó con un golpe significativo a las Universidades Nacionales a través el decreto – ley 16912, el cual suprimía la autonomía universitaria y colocando bajo la dirección del Ministerio de Educación la administración y responsabilidad académica de dichas instituciones. Inés Izaguirre (2008) menciona que este hecho desde luego provocó la resistencia en facultades como la de Medicina, Ingeniería, Filosofía entre otras, protesta que se le conoció como la *Noche de los Bastones largos*, acompañada de la renuncia masiva de unos 1500 profesores y el exilio de unos 300⁵⁵.

Portantiero (1977) menciona que la *Revolución Argentina* tuvo sus ideólogos y esquematizó sus objetivos en **tres** tiempos sucesivos: el tiempo económico, el tiempo social y el tiempo político

“Esa ordenación puede ser legítimamente retraducida como una sucesión ideal de dos etapas: una primera de acumulación (riqueza y poder) que supone el sostén del autoritarismo militar a la restructuración económica operada en favor de los sectores modernos del capitalismo y una segunda, de distribución, en la cual, diferencialmente se abrirían las compuertas para la repartición de la riqueza acumulada y se regularían formas controladas de apertura en el sistema de poder [...] lo que se buscaba consolidar en la Argentina era una oligarquía político-militar-empresaria empeñada en asegurar el proceso de industrialización a través de grandes inversiones en la infraestructura y dispuesta a contener, por lo tanto prematuras presiones de los sectores populares[.]” (Portantiero, 1977: 544)

⁵⁵ Este es el exilio al que hacen referencia en las entrevistas Manuel Villa y Ricardo Yocelvezky, una camada de intelectuales argentinos que se exilió en Chile que junto con otros intelectuales exiliados como por ejemplo brasileños que, formaron un ambiente intelectual rico e irreplicable.

Portantiero (1977) menciona que el mesianismo modernizante de las fuerzas armadas produjo efectos adversos en la estructura productiva del país.

Izaguirre (2008) señala que las medidas económicas del programa militar llevaron al cierre once ingenios azucareros que aunado con la baja del precio internacional del azúcar se registraron niveles altos de desocupación.

Las proclamas iniciales de los militares, como por ejemplo la declaración de que *“Argentina estaba viviendo el fin de un periodo de transición de un país agrícola – ganadero de estructura dependiente hacia un país industrializado”*, se concretó gracias a una asociación entre las Fuerzas Armadas, el gran capital y el “establishment” quedando fuera los partidos políticos y las organizaciones corporativas del capitalismo nacional. (Portantiero, 1977)

Cavarozzi (2002) señala que los sindicatos durante el periodo de la RA fueron forzados a aceptar sucesivamente la abolición en la práctica del derecho de huelga, apoyado por una sanción de la ley de arbitraje obligatorio, a su vez los partidos políticos se hundieron en la inactividad.

La explicación de esta inactividad e irrelevancia la describe Portantiero (1977) señalando que ante un plan tendiente a la concentración de los recursos económicos se presenta también la estructuración de un modelo de Estado autoritario que concentre el poder relacionando los núcleos de decisión económica con los de la decisión política.

“Los partidos políticos como categoría institucional suponen la vigencia de un sistema particular de toma de decisiones. Ese sistema incluye, básicamente, un escenario y determinadas condiciones para su constitución: ese escenario es el parlamento y su condición de existencia la consulta electoral periódica. [...] Las consultas electorales periódicas suponen la asunción, aunque fuere retórica, de intereses universalistas. La elaboración de un proyecto hegemónico por parte de los actores más concentrados del moderno capitalismo no pasa por ese escenario, propio del capitalismo competitivo: se desplaza hacia otros centros de decisión: la tecnoburocracia estatal, las Fuerzas Armadas, aun la burocracia sindical, con la que está relacionada a través de la negociación económica. (Portantiero, 1977: 546)

El régimen militar de Onganía terminó en junio de 1970 con una especie de renuncia pacífica (y al entender pactada) fue nombrado por la junta militar el general Roberto Levingston como el nuevo presidente de la República Argentina. Complicándose aún

más la situación económica⁵⁶ nuevamente las Fuerzas Armadas cambian de presidente y nombran al general Alejandro Lanusse para iniciar una especie de *transición democrática*. Lanusse representó una promesa de democratización, reconoció la necesidad de una apertura política que incluyera demandas de la oposición y se comprometió a presidir la liquidación del régimen militar (Cavarozzi, 2002). Era primordial enmendar las bases sociales del poder y reconstruir el poder del Estado para todas las fracciones de la clase dominante, es decir, los objetivos económicos del gobierno militar quedaron en segundo plano, para dar prioridad al restablecimiento de la órbita parlamentaria y partidaria. Además buscó una concertación cívico – militar que integrara al pueblo, a las masas peronistas con las Fuerzas Armadas, fue una idea que se plasmó en el *Gran Acuerdo Nacional* (Privitello, 2009)

“La política, bajo Lanusse, ocupa el “puesto de mando”; el tema de la legitimidad al poder que aparece como central y la “reconciliación” para obtener bases legales de consensos es planteada como objetivo supremo. [...] El elemento para construir ese mínimo consensual que enmiende al Estado, es la articulación de un acuerdo entre la Fuerzas armadas, los Partidos Políticos y la burocracia sindical. (Portantiero, 1977: 559)

Para 1973 Lanusse convocó a elecciones presidenciales permitiendo que el peronismo presentara candidatos pero manteniendo un veto a la figura de Perón. Triunfó la fórmula de la coalición peronista: *Frente Justicialista de Liberación*, encabezada por Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima. La intención fue que bajo la dinámica electoral y política de: *Cámpora al gobierno, y Perón al poder*, regresara del exilio Juan Domingo Perón, para que luego renunciara Cámpora, con tan solo dos meses de gobierno nacional, y se organizaran elecciones presidenciales donde el candidato a la presidencia de la República Argentina fuera Perón. Y así sucedió después de la renuncia pactada de Cámpora hubo elecciones presidenciales libres sin proscripciones para Perón, con la fórmula: Juan Domingo Perón – María Estela Martínez de Perón, quien ganó la presidencia nacional con un 61.8% (Escudero, 2003).

⁵⁶ Desde 1963 la balanza comercial marcaba déficit, la inflación comenzó a colocarse fuera de control de una tasa del 13.6% en 1970 a una del 34.8% en 1971 (Portantiero, 1977: 558)

El contexto político se complica aún más con los antagonismos ideológicos al interior del peronismo, resulta complejo exponer aquí las luchas y debates que surgieron⁵⁷. Desde luego es un factor central en el desarrollo de los siguientes procesos, para lo cual se ofrece el siguiente punteo:

El peronismo tuvo una segmentación interna, un sector de izquierda y otro de derecha

- a) El grupo Montoneros se autodefinió desde el año de 1970 como organización de tipo guerrillera, o bien como el brazo armado del peronismo *“[...] Grupos juveniles en general de clase media con educación secundaria y universitaria cada vez más radicalizados, comenzaron a explorar la vía armada para imponer diversas variantes del socialismo, casi siempre acompañada del apelativo nacional [...]”* (Privitellio, 2009)
- b) Desde el exilio en Madrid Juan Domingo Perón a principios de la década de los setenta recibe un interlocutor montonero y expresa cierta simpatía con la agrupación. Es del conocimiento de Perón el asesinato del general Aramburu llevado a cabo por Fernando Aval Medina miembro montonero en junio de 1970
- c) Al regreso de Perón a Argentina sucedieron eventos relevantes, uno de ellos fue la masacre de Ezeiza en junio de 1973, los peronistas en conjunto, montoneros y del ala conservadora asistieron al aeropuerto internacional de Ezeiza a recibir a Perón. Un grupo paramilitar supuestamente encargado de la seguridad y planeación del arribo de Perón, se enfrentó con los peronistas y se registraron 13 muertos y 365 heridos (Izaguirre, 2009). El segundo suceso fue un cambio de posicionamiento político de Perón de cara a montoneros y a la izquierda peronista.

“Según consta en numerosos testimonios y declaraciones públicas de la época, los Montoneros –erróneamente– consideraron que tenían el aval de

⁵⁷ Marcelo Cavarozzi (2003) recomienda los trabajos de Liliana De Riz (1981) para entender el periodo de luchas internas del peronismo en los años 1973 y 1976. Además resulta interesante estudiar las pugnas internas de los montoneros aún en el exilio, para ello resulta pertinente revisar el trabajo de Pablo Yankelevich (2009)

Perón para constituirse en la vanguardia revolucionaria funcional a los planes del viejo caudillo para la construcción de una Patria Socialista”

Cavarozzi (2002) menciona que desde finales de 1972 Perón celebra una reconciliación histórica con grupos importantes de la derecha y de la izquierda parlamentaria como la Alianza Popular Federalista y la Alianza Popular Revolucionaria, Perón consideraba además que era importante rescatar la función democrática del parlamento y su función de espacio natural de la negociación entre los partidos políticos, ideas contrarias al primer peronismo. Se trata de un viraje ideológico donde además se reconcilió el peronismo y el radicalismo (Cavarozzi, 2002)

- d) La reacción de los montoneros al percibir el cambio político de Perón fue de reclamo de cuota de poder y al parecer cometieron algunos asesinatos
- e) Ante tal escenario el **Ministro de bienestar Social** José López Rega, utiliza ilegalmente recursos para crear un grupo para militar denominado la Alianza Anticomunista Argentina, la triple alianza. Dicha organización comete múltiples asesinatos,

“López Rega llegó a actuar como el personaje central del gabinete y, desde allí, organizó una banda de asesinos y ladrones, que actuaban bajo su mando directo [...] este elenco de forajidos cometió numerosos asesinatos de opositores políticos, todos los cuales quedaron impunes” (Bagú, 1994: 156)

En julio de 1974 muere Perón y le sucede a su cargo su tercera esposa Isabel quien en 20 meses cambio 38 ministros, después de la muerte de Perón se desató una verdadera crisis en Argentina. En 1975 la violencia fue pan de todos los días, el Ejército Revolucionario del Pueblo MIR intento instalar una guerrilla rural en la provincia de Tucumán. Ante tal escenario Isabel de Perón ordenó el avance del ejército, en Córdoba se organizó el primer centro clandestino de detención y para finales de 1975 ya funcionaban aproximadamente 14 centros de tortura (Privitellio, 2009).

El 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas derrocaron el gobierno de María Estela Martínez viuda de Perón, un golpe de Estado que como menciona Privitellio (2009) no sorprendió a nadie. El ejército argentino legitimó sus acciones y la dictadura militar,

con el discurso de que el país era presa de la violencia guerrillera y de la subversión que había nacido de un impulso ajeno de la sociedad argentina, discurso acorde nuevamente a la Doctrina de Seguridad Nacional.

“La dictadura instalada en 1976 puso en práctica una metodología represiva y de exterminio que no tenía antecedentes en la Argentina. Pero no necesitó crear nuevas imágenes o visiones sobre la violencia revolucionaria o el fantasma de la subversión. Todo estaba ya dicho en una construcción discursiva que retomada y ampliaba los motivos de la seguridad nacional, nacidos en las Fuerzas Armadas, instalados en el discurso de la derecha [...]” (Vezzetti, 2009: 74)

La junta militar que se instaló en el gobierno nacional denominó este periodo de *Proceso de Reorganización Nacional* (Escudero, 2003). La junta militar estuvo compuesta por el General Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Massera y el brigadier Ramón Agustí

“Los oficiales golpistas coincidían en un diagnóstico general: no sólo debían aniquilar los movimientos “subversivos” armados. Sino que, para evitar repetir la experiencia, cabía reordenar la sociedad con puño firme. La represión fue entonces el eje de los consensos. También coincidieron en que la política (al cabo, expresión de esa sociedad debía ser silenciada) y mantenida lejos del nuevo régimen [...] Desarticular el Estado intervencionista, imponer reglas del mercado y, si era necesario desindustrializar la economía era parte de la receta económica y de un modelo social y político (Privitello, 2009:54)

Ante la dictadura militar y los actos cometidos hacia miembros de la organización sindical, obreros, así como montoneros, estudiantes y académicos, el exilio político en Argentina fue inminente. Como se señaló al principio de este apartado desde 1974, México comenzó a recibir algunos exiliados argentinos, entre ellos académicos que se integraron a la actividad docente.

2.3.1 CONTEXTO ACADÉMICO

El exilio político argentino que arribó a México fue aproximadamente de 4600 argentinos (Yankelevich, 2009: 30). De esta cifra corresponde un sector de profesionistas y académicos que representaba aproximadamente un 30% de los hombres y un 20% de las mujeres, es decir, hubo un elevado porcentaje el exilio argentino compuesto por profesionales, académicos y estudiantes.

Ahora bien el número de académicos especializados en las Ciencias Sociales, no fue muy grande, si bien es cierto, arribaron nuestro país un número considerable de psicólogas, como lo indica nuevamente Yankelevich (2009), fue un 10% de los profesionistas, un número menor fueron ingenieros, médicos, abogados, economistas, pedagogos y periodistas, considerando entonces que fue aún más reducido los especialistas en sociología o Ciencia Política. Cabe mencionar que esto no representa un factor determinante para que no hubiera un trabajo académico de los exiliados en ciencias sociales.

Lo que interesa en esta sección es ofrecer una perspectiva sobre cómo había sido el contexto académico de las ciencias sociales en Argentina, previo al golpe de Estado en 1976 y al arribo del exilio argentino a México. Desde luego esto podría representar un trabajo extenso que no da oportunidad a estudiarse en este espacio, al igual que las condiciones políticas de la Universidad pública de la Argentina de los años sesentas, que desde luego contextualiza las formas de pensamiento.

Desde el inicio de la investigación se buscaron materiales que describieran diferentes conceptualizaciones y reflexiones sobre la democracia, pensando que esto se hacía desde la ciencia política. Al ir revelando no solo para el contexto argentino sino para el contexto latinoamericano en general, que el estudio de la democracia hasta antes de las dictaduras militares no se realizó exclusivamente desde la ciencia política. Las perspectivas de análisis sobre la democracia provenían desde la sociología principalmente y desde las otras ciencias sociales.

Al revisar la trayectoria de la ciencia política en Argentina se encontraron datos respecto al desarrollo de fundaciones de institutos y centros de estudios que generaron publicaciones enfocadas a objetos de estudio de una ciencia política clásica vinculada al derecho. Por ejemplo la revista de ciencia política argentina fundada desde 1910 tuvo en su índice temático temas de derecho comercial, derecho penal y política internacional entre otros.

Si bien es cierto el desarrollo de la ciencia política institucional en Argentina durante el siglo XX fue fructífero, desde una perspectiva clásica e incluso conservadora. En 1965 la Universidad Católica argentina creó una escuela de ciencias políticas, también el

peronismo funda su ámbito de estudio en Mendoza, una facultad de Ciencias Políticas en 1952 (Bulcourn, 2002)

El espacio de donde se desprendió no solo un ambiente de estudio y reflexión, sino de formación de los principales pensadores argentinos en las ciencias sociales fue la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Precisamente una generación destacada de los años cuarenta fue la de Gino Germani, José Enrique Miguens, Juan Carlos Agulla, un grupo de estudiantes influenciados por las teorías europeas y norteamericanas subrayaban el papel de la investigación empírica. Bulcourn (2002) señala que los trabajos de Gino Germani en el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires fueron fundamentales para la institucionalización de la sociología científica no solo en Argentina sino en América Latina. Germani publicó en 1955 en el boletín del Instituto un artículo sobre la estructura social de la Argentina, desde ese momento se definieron las principales líneas de trabajo del filósofo argentino: investigaciones de la sociología sobre la investigación empírica, estudios sobre la sociedad argentina y procesos de cambio social. En el marco de los trabajos de Germani y de la profesionalización de la sociología, se crea en la facultad de filosofía la carrera de sociología en 1957, el piso teórico fue el estructural – funcionalismo.

Justamente en los primeros grupos de discípulos de Germani sobresalió Juan Carlos Portantiero, exiliado en México en los años setenta. Cabe mencionar que además de la influencia del funcionalismo Gino Germani benefició a diversos alumnos e instituciones de las becas y patrocinios de universidades de los Estados Unidos, de la fundación Ford e incluso de la Organización de Estados Americanos OEA. La Universidad de El Salvador en Argentina fue la institución más influenciada por la ciencia política norteamericana.

Un elemento interesante que mencionar lo que denomina Pablo Bulcourn (2002) la revolución editorial en Argentina, que tuvo una incidencia positiva en el desarrollo de las ciencias sociales. Editoriales como Paidós, Eudeba y Amorrortu realizaron diversas traducción al castellano de obras como: Karl W.Deutsch, *Los Nervios del Gobierno* (1963); Robert Dahl y Charles Lindblom, *Política, Economía y Bienestar* (1962); Gabriel Almond y G. Bingham Powell, *Política Comparada* (1966); David Easton,

Esquema para el análisis político (1965); Sheldon Wolin, *Política y perspectiva* (1960); Robert Michels, *Los partidos políticos* (1915) y Peter Bachrach, *Crítica a la teoría elitista de la democracia* (1967) (Bulcourn, 2002: 20)

Sin embargo amén de los testimonios que obtengamos de los académicos exiliados, se considera muy representativo y valioso, bajo los objetivos que se buscan en esta investigación, describir los estudios y experiencias del grupo de trabajo y editorial de *Presente y Pasado*.

Como se indicó en el apartado anterior en el gobierno de Arturo Frondizi, la Universidad pública en Argentina mostro un desarrollo favorable, Sergio Bagú (1994) comenta que precisamente durante el rectorado de Risieri Frondizi a fines de 1957 hasta 1962, se crearon carreras modernas, se estimuló la investigación, se adoptó el primer estatuto inspirado en la Reforma Universitaria iniciada en Córdoba en 1915, además se reorganizó la planta docente

“La presencia de Risieri Frondizi al frente de la Universidad de Buenos Aires abarca el periodo más brillante y renovador en toda la historia de la universidad argentina con un prólogo que se inicia con José Luis Romero de 1955. Las Universidades estatales del país – las únicas habilitadas por ley para expedir títulos, hasta una reforma introducida a iniciativa del presidente Arturo Frondizi – fueron tradicionalmente refugio de conservadurismo riguroso, en materia ideológica, y escuela de tipo de profesionales que necesitaba el país del cereal y del ganado vacuno. La universidad impuesta por el régimen de Perón en sus dos primeras presidencias no sólo continuó ese modelo sino que lo acentuó notablemente” (Bagú, 1994: 156)

Ya en el periodo del general Onganía, en 1966 la Universidad pública sufrió una pérdida de autonomía a través del decreto ley 16912, dejando a la universidad bajo la dirección del Ministerio de Educación (Izaguirre, 2008) se registró un exilio académico hacia Chile, y aumentaron las protestas de estudiantes

“En la misma noche del viernes 29 de julio en que el gobierno publica el decreto de pérdida de la autonomía y caducidad del gobierno tripartito de las Universidades Nacionales, ordena el desalojo en Buenos Aires de las Facultades de Arquitectura, Ciencias Exactas, Filosofía y Letras, Ingeniería y Medicina, cuyos estudiantes y profesores habían decidido tomarlas y resistir la intervención. En Exactas, que en ese entonces estaba en la hoy llamada *manzana de las luces* de la ciudad de Buenos Aires, la guardia de infantería al mando del jefe de policía Gral. Fonseca, produjo un feroz apaleamiento conocido como *La noche de los bastones largos*, que produciría como

respuesta la renuncia masiva de unos 1.500 profesores en toda la Universidad y el exilio de unos 300 de ellos. Esa acción represiva fue conocida internacionalmente, por el apaleamiento de los profesores y estudiantes de Exactas, entre los que había científicos muy reconocidos, incluidos su decano Rolando García y el vicedecano Manuel Sadosky y porque entre ellos estaba el profesor norteamericano Warren Ambrose, quien se hallaba en misión académica en la Facultad. Éste envió al día siguiente una carta al *New York Times* donde denunciaba los hechos” (Izaguirre, 2008: 78)

Bajo este panorama surgió un grupo de trabajo y a la vez de acción editorial, llamado *Cuadernos de Presente y Pasado*, cuyos fundadores fueron Héctor Schmucler, Oscar del barco, José Aricó, Juan Carlos Portantieron entre otros. Horacio Crespo (¿1983?) menciona que hubo tres épocas de la publicación y del grupo: el primero que va de 1968 a 1970, el segundo de 1970 a 1975 y el tercero en México de 1976 a 1983. El objetivo central de *Cuadernos* era recomponer la cultura de izquierda en Argentina, para ello había que trabajar desde el marxismo y además de cuestionar la herencia marxista recibida en Argentina

“Algo era evidente: la recomposición de esa cultura suponía un trabajo en el marxismo, un esfuerzo por desentrañar la multiplicidad de significaciones de ese artefacto teórico. Los Cuadernos representaron un intento de implementar una perspectiva crítica del marxismo que admitiera la dimensión pluralista y que reconociera la naturaleza múltiple del propio objeto. Lo que Cuadernos trató de afirmar no meramente como declaración de principios, sino como manera de construir cada uno de sus números, era la idea de que no existía “el” marxismo, que desde su inicio existieron “los” marxismos, que distintas perspectivas teóricas y políticas habían cohabitado en las instituciones internacionales en las que se expresaron, que discutieron arduamente una diversidad de problemas y en esa compleja batalla ideal hubo triunfadores y perdedores circunstanciales; en fin, que toda la historia del socialismo, en cuyo interior el debate marxista encontró significación, había sido y seguía siendo un proceso infinitamente más complejo que las simplificaciones bizarras de una historiografía al servicio de la política” (Arico, 1999: 22, en Horacio Crespo, 1983?: 7)

Con los acontecimientos arriba descritos durante la dictadura de Onganía, *Cuadernos* entró en una especie de intensa reflexión, desde luego los procesos como el Cordobazo en mayo de 1969, el asesinato de Ernesto *Che* Guevara en 1967, la aparición de Montoneros fueron, entre otros procesos, el ámbito para la reflexión y compromiso político de los trabajos de la segunda época de *Cuadernos*.

En una primera etapa de su existencia, *Pasado y Presente* fue un órgano político y cultural de la izquierda cordobesa, con fuerte prestigio en ciertos medios intelectuales y vinculados al campo ideológico del leninismo castrista. Lo que nos diferenciaba de las demás corrientes similares surgidas del partido socialista, o de fraccionamientos del partido comunista, o de raíz católica, era nuestra filiación “gramsciana”. Reconociendo la potencialidad revolucionaria de los movimientos tercermundistas, castristas, fanonianos, guevaristas, etc., tratábamos de establecer un nexo con los procesos de recomposición del marxismo occidental que para nosotros tenían su centro en Italia. Éramos una mezcla rara de “guevaristas toglattianos”. Si alguna vez esta combinación fue posible, nosotros la expresamos (Entrevista de Horacio Crespo a José Aricó, 1999)

Justamente la seña de identidad gramsciana o filiación gramsciana como lo señala José Aricó (Crespo, 1999), en la reflexión y trabajos de *Pasado y Presente*, es uno de los elementos a estudiar en la correlación del exilio académico argentino, con la retroalimentación de las Ciencias Sociales en México en los años setenta. Que desde luego no solo continuó la búsqueda de un marxismo propio, sino que nutrió otras perspectivas en el análisis coyuntural latinoamericano.

CONCLUSIONES

La idea general de este capítulo es la misma que la del capítulo anterior, indagar sobre las relaciones democráticas desarrolladas en la estructura político y social de cada país en cuestión, en virtud de conocer sus perspectivas sobre la democracia, mismas que pueden ser discutidas en el análisis y reflexión académica. Desde luego en cada país como sureño, la experiencia democrática fue diferente, así como el desarrollo de las ciencias sociales. El resultado de estudiar dichos procesos, refiere a que las luchas y la construcción por la democracia, requieren largos y complejos episodios en las historias nacionales, y solo un instante para romper con dichos logros o avances en la democratización.

Para el caso de Chile, la referencia democrática inmediata anterior al exilio, fue el gobierno de la Unidad Popular. Si bien es cierto, que el proyecto democrático de la *vía chilena al socialismo* no desdeñaba la democracia representativa, la idea de democracia conformaba una participación integral y constante de los ciudadanos, en el sentido de iniciar un proceso de democratización, no solo de la relaciones políticas,

sino también económicas y sociales. La participación se presentaba como una exigencia de la población chilena en los asuntos comunes, Es entonces que la participación en los sindicatos, es decir, la de los obreros en sus centros de trabajo, se perfila una vez más, como un suceso importante de construcción de ciudadanía y participación activa, elemento constructor y formador de la democracia.

Desafortunadamente después del golpe de Estado, en Chile, en septiembre de 1973, la devastación de un proyecto de transformación social, política y económica, inició su exterminio. La escalada militar tuvo como objetivo certero romper cualquier movimiento de cohesión y transformación social. Respecto al desarrollo científico – académico, justamente el Chile de los años sesenta, puede significar, un episodio importante en el proceso de latinoamericanización de las ciencias sociales. Finalmente el fenómeno que se dio en Chile, la retroalimentación académica de los exilios provenientes principalmente de Brasil y Argentina, junto con el despunte institucional, es el mismo fenómeno que se pretende estudiar en el presente trabajo. Aunque claro está, no son las mismas circunstancias reunidas en el Chile de los sesentas, que en las de México en la década de 1970, aunque el resultado pudiera ser convergente.

Uruguay siempre es la referencia primigenia, de un desarrollo institucional democrático en América Latina. La mayor parte de la población uruguaya asienta que la participación en las elecciones es necesaria. El bipartidismo uruguayo funcionó bien, hasta el momento de que la crisis económica de los años cincuenta terminara con la Suiza de América, y los sindicatos de obreros develaran la explotación y congelación de los salarios, y así mismo surgiera un movimiento guerrillero de liberación nacional, MLN- Tupamaro, que mostrara una esclavitud rural. Aún en un país como Uruguay el gen democrático, puede ser trastocado en clave negativa, ante una dictadura institucionalizada (medidas prontas de seguridad), precedido por una dictadura militar, de la misma envergadura que las de los países vecinos (Chile y Argentina). La importante historia democrática del Uruguay quedó suspendida igualmente ante la dictadura militar, y no solo se trataba de las bien estructuradas prácticas democráticas, sino también se trataba de una historia de lucha por parte del movimiento sindical (CNT, 1966), un sindicalismo que a diferencia del sindicalismo cupular, corrupto y charro del México post-revolucionario, intentaba formar conciencia en aquellos años

del Congreso del Pueblo (1965). Una conciencia de lucha y transformación que compartía del Frente Amplio, que aún en la clandestinidad y en el exilio continuaron resguardando.

Es entonces que para los académicos uruguayos el debate y la posibilidad de la democracia no era un tema nuevo, siempre la habían tenido, el tema era como recuperarla, como reconstruir una democracia representativa de inicios del siglo XX, pero también trabajar en una democracia de alternancia con la fuerza y el movimiento de la izquierda.

Encontrar una cierta genética de la democracia en Argentina, ha sido complicado de descifrar. Esto no quiere decir que no lo hubiera, desde luego que siempre la hubo. Sin embargo tras el peronismo, los diversos gobiernos militares, y la recalada confusa de Juan Domingo Perón al inicio de los años setenta, el proceso es confuso.

Es el movimiento obrero y precisamente la actividad académica, de un grupo, como el *Pasado y Presente*, que dan luces para ubicar la probable genética democrática en la Argentina. Por supuesto el periodo histórico de constantes gobierno militares, dificulta el rastreo y las variaciones peronistas que se van formando a lo largo de la década de los años sesenta. La intención de los gramscianos argentinos justamente fue dar rumbo, no solo de forma académica, sino ideológica, a los intentos de transformación política y social en la Argentina, que cada vez fueron más complejos hasta llegar al golpe de Estado en 1976.

Las referencias de estudios en las Ciencias Sociales en la Argentina van desde el desarrollando por tradición de la sociología impartida y estudiada por el propio Gino Germani, en la Universidad de Buenos Aires, y para nuestro interés el desarrollo ya mencionado del grupo editorial y de trabajo *Pasado y Presente*. El grupo trabajó por un marxismo propio, es decir un marxismo vinculado con la circunstancia argentina, y desde luego en el camino, encontró la vena gramsciana, que justamente es uno de los elementos que se desarrollarán más adelante en este trabajo.

CAPITULO III.

NUEVAS PERSPECTIVAS TEÓRICAS EN LA LATINOAMERICANIZACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES.

Los acontecimientos intelectuales y académicos que se produjeron con el arribo del exilio como sureño a nuestro país, es decir, los debates, análisis, estudios y publicaciones, pueden ser observados como una etapa más de un proceso de *latino americanización* de las ciencias sociales en el siglo XX. Es decir la producción académica generada por el exilio latinoamericano puede ser vista como una etapa más de conformación de un pensamiento político y social propio. Desde luego estas reflexiones tuvieron la influencia de las condiciones adversas que se gestaron con las dictaduras militares, la represión y el exilio.

Es una etapa donde algunos paradigmas vuelven a replantearse, cuando la derrota permite abrir diferentes perspectivas de reflexión, y donde además el factor interdisciplinar juega nuevamente a favor del enriquecimiento de las ciencias sociales. En los años setenta se discutieron nuevamente los problemas estructurales de América Latina: la dependencia, el Estado Latinoamericano en su conformación histórica y su desarrollo, la lucha de clases, los regímenes políticos autoritarios, el fascismo, el militarismo, la posibilidad del socialismo y la evaluación de la vía armada como alternativa de transformación. En esta etapa comenzarían también a discutirse y replantearse la idea de la democracia en la región ahora vinculada con el desarrollo político, social e incluso económico. El debate de la democracia se suscribiría por algunos autores como una vía hacia el socialismo, como uno de los núcleos del viraje de la izquierda latinoamericana, o como la posibilidad de una verdadera inclusión de las masas.

Lo que se entiende aquí como latinoamericanización de las ciencias sociales tiene que ver con un proceso intelectual, académico e institucional, que ha tenido como pauta, construir un pensamiento político, social y económico⁵⁸ propio y original que ayude a

⁵⁸ El ímpetu por trabajar un pensamiento propio hacia la región incluye otras disciplinas como la filosofía, la historia, las humanidades y por supuesto las ciencias sociales. Los principales exponentes del llamado esfuerzo descolonizador ya en los años veinte del siglo XX fueron, José Mariategui, y más tarde José Gaos José Medina Echavarría entre otros continuaron este esfuerzo.

la comprensión, estudio y análisis de los diversos acontecimientos particulares de la región latinoamericana.

Para algunos autores como Ricardo Yocelzky (1994) e incluso el propio Pablo González Casanova, el esfuerzo de acercar las ciencias sociales a la realidad concreta de la región, pudo iniciarse con los trabajos de la teoría del desarrollo en los años cincuenta. El esfuerzo se emprendió bajo la intención de proveer a las investigaciones sociales, de una cierta autonomía frente al predominio e influencia de las teorías sociológicas del momento. Al terminar la Segunda Guerra Mundial, la sociología norteamericana tuvo una importante influencia en la región. El sociólogo ítalo - argentino Gino Germani era uno de los representantes de una escuela de sociología que apoyaba la investigación empírica y una “sociología *científica*” que descansaba en los paradigmas de los sociólogos norteamericanos como Talcott Parsons y Robert Merton (Ricardo Pozas 1984)⁵⁹.

Ante los señalamientos sobre la hegemonía de la sociología norteamericana, José Medina Echavarría (1964) indica que al estudiar la historia del pensamiento social y político, así como su relación frente a los procesos históricos, vale la pena reflexionar cómo influye el contexto en la ciencia. Medina Echavarría (1964) advierte que en el caso del predominio de la sociología norteamericana, no era una cuestión de hegemonía impuesta, las condiciones de la coyuntura internacional de la posguerra favorecieron su influencia en la sociología. El autor pone de ejemplo el caso de la sociología alemana, su desarrollo tenía un esplendor, que fue ensombrecido por el nazismo.

Regresando con los inicios de la latinoamericanización de las ciencias sociales, los trabajos generados en la Comisión Económica para América Latina CEPAL (1948), constituyen un antecedente. La CEPAL, ámbito diseñado en el seno de Naciones Unidas para desarrollar investigación económica tuvo como objetivo central ayudar a superar el subdesarrollo económico de la región. La investigación de dicho centro tuvo la dirección de Raúl Prebisch, prestigiado economista argentino, que forjó un

⁵⁹ Parsons y Merton fueron de los principales exponentes de la sociología norteamericana y del Estructural funcionalismo. Las principales obras de Parsons La estructura de la acción social fue publicada en 1937. El estructural funcionalismo es un sistema teórico que explica la determinación de las sociedades a la autorregulación de sus elementos, ya que estos muestran una interdependencia.

pensamiento paradigmático, el pensamiento del desarrollo. Octavio Rodríguez (1993) señala que la teoría del desarrollo, tiene como unidad el planteamiento de la concepción del sistema centro – periferia

“La estructura productiva de la periferia se dice heterogénea para indicar que en ella coexisten actividades donde la productividad del trabajo es elevada, como en el sector exportador, con otras de productividad reducida, como la agricultura de subsistencia. Se indica además que dicha estructura es especializada, en un doble sentido: las exportaciones se concentran en uno o en pocos bienes primarios, la diversificación horizontal, la complementariedad intersectorial y la integración vertical de la producción poseen escaso desarrollo, de tal modo que una gama muy amplia de bienes – sobre todo de manufacturas – debe obtenerse mediante la importación [...] la concepción básica de la CEPAL reconoce la existencia de una diferenciación originaria: en cierto punto del tiempo, el centro ya había logrado implantar técnicas modernas y elevar la productividad del trabajo en mucho mayor medida que la periferia [...]” (Rodríguez, 1993: 245)

Como advierte González Casanova (Pozas, 1984) la CEPAL y el pensamiento del desarrollo contribuyeron en sus mejores tiempos a desarrollar elementos de análisis incisivos de los síntomas del subdesarrollo latinoamericano. Y que además dichos análisis y estudios tuvieron una relación directa con la ejecución de políticas económicas. Eran los tiempos donde la dirección económica y social la tutelaba un Estado interventor, que implementó un modelo de sustitución de importaciones, protegía un mercado interno y alentaba procesos de industrialización.

Yocelevisky (1994) menciona que las teorías desarrollistas, como también se les conoce, contribuyeron a replantear la historia de los países de América Latina en términos de una historia propia, se realizaron trabajos nada desdeñables de la periodización de la historia económica de cada uno de los países, esto contribuyó a romper con las explicaciones anteriores sobre la conformación histórica económica de la región, analizando el papel que ha jugado y juegan los países de América Latina en la economía mundial. Es decir, se pensaba en la región a partir de sus similitudes, producto de una historia compartida y de sus particularidades respecto de los países desarrollados y a partir de una visión interdisciplinaria, que por primera vez planteaba que América Latina tenía una historia y un desarrollo particular a la que no se podían aplicar las categorías y conceptos que usaban las ciencias sociales en el occidente desarrollados. Hoy podríamos decir que se trató de un primer esfuerzo de

descolonización del pensamiento occidental, para empezar a producir un pensamiento propio.

Para Pio García (1975) la latinoamericanización de las ciencias sociales no comienza con el pensamiento de la CEPAL, el desarrollismo (adjetivado peyorativamente), no representó para el autor el inicio de una búsqueda de identidad en las ciencias sociales desde una perspectiva latinoamericana. Los argumentos que García sostiene es que dicho pensamiento en primer lugar se nutrió de orientaciones teórico – metodológicas importadas del estructural funcionalismo, en segundo lugar la CEPAL solo sintetizó y promovió concepciones del reformismo burgués, bajo la idea de promover un desarrollo capitalista **autónomo y democrático**. No se trataba desde luego de una calumnia ideológica, el objetivo de los intelectuales desarrollistas era alcanzar una cierta independencia bajo el capitalismo, ya que se proyectaba que superado el subdesarrollo vendría el desarrollo como una etapa subsecuente.

Pero esa perspectiva ya representaba una alternativa de transformación, la identificación de factores de desarrollo ayudaron en la práctica, como ya se señaló, a definir políticas económicas a favor de ciertos métodos de planificación agraria por ejemplo. Pero la culminación de todo el pensamiento de la CEPAL no se concretó.

El contexto de finales de los años cincuenta, una crisis económica internacional que recrudeció las condiciones sociales y políticas en la región latinoamericana, poco contribuyeron a la superación del subdesarrollo. La teoría de la CEPAL no contempló las situaciones coyunturales y particulares que padecían los países de América Latina desde mucho tiempo atrás. El enfoque económico y estructural quedo rebasado y la revolución cubana en 1959 sometió a prueba y a un profundo cuestionamiento la concepción y el proceso de transición para lograr mayor bienestar en la población.

No solamente la crisis económica mundial y la revolución cubana cuestionaron el pensamiento desarrollista, también la “*Sociología científica*”, funcionalista, era cuestionada curiosamente por otro sociólogo norteamericano C. Wright Mills, autor de *La Imaginación Sociológica* (1959) escribió en 1960 “*Listen Yankee*” en defensa de la revolución cubana y señalaba además las deficiencias de la sociología empirista.

La guerra fría también tuvo efectos en el desarrollo de las ciencias sociales de la región. Pablo González Casanova (Pozas, 1984) señala que la investigación empírica

fue usada para mejorar las armas de la contra revolución, es decir, algunas de las encuestas e investigaciones de campo eran diseñadas para objetivos militares, indica que había una trampa en las exploraciones de economistas, sociólogos y politólogos

“Los sociólogos y los antropólogos diseñaron cientos de investigaciones de campo para la reforma agraria, los economistas prepararon numerosos proyectos de reforma fiscal, mientras los politólogos exploraban las tendencias y correlaciones de lo que llamaban con gran optimismo el “desarrollo político”. Sus esfuerzos fueron criticados sobre todo por sus conceptos erróneos, impracticables y falaces. Pocas veces se les vio como el brazo pacífico de un mismo proceso contrarrevolucionario” (González Casanova, Pozas, 1984: 13).

En entrevista con el Dr. José María Calderón (2012) señala que en el año de 1966 se descubre en Colombia ciertas ofensivas norteamericanas vinculadas con estudios sociológicos de campo, se trató de los llamados *Plan Simpático* y *Plan Camelot*. Dos programas de intervención norteamericana cuya acción se ejecutó por medio de encuestas que realizaron escuelas de sociología, para definir situaciones de inestabilidad en la sociedad colombiana. Esto fue denunciado por Barda y Enrique Valencia, colombianos que en los años setenta se integraron al Centro de Estudios Latinoamericanos el CELA en México.

Para Pio García (1975) la crisis del pensamiento desarrollista era la oportunidad histórica para plantear un proyecto distinto desde las ciencias sociales latinoamericanas, un proyecto que no realizara más análisis parciales de la realidad, con reducidas matrices de datos, que destacara aspectos políticos y sociales del llamado subdesarrollo.

A continuación se describen algunos de los temas de discusión y debate que se desarrollaron en la coyuntura latinoamericana, enriquecidos desde luego con la llegada del exilio latinoamericano a México. Se reitera que son una muestra de algunos temas, que sobresalieron de la dinámica de investigación.

3.1 DEPENDENCIA

Vendría entonces en el segundo lustro de los años sesentas otra etapa de la latinoamericanización de las ciencias sociales, la teoría de la dependencia, una de las principales críticas al pensamiento del desarrollo. La línea teórica referencial de la

teoría de la dependencia fue el marxismo, y Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, los iniciadores de esta corriente.⁶⁰ Con su obra “*La Dependencia y el Subdesarrollo en América Latina*” (1966)⁶¹, observaron que el desarrollo no solo se alcanzaba con el crecimiento económico, con la diversificación de la estructura productiva y con la inversión del Estado, también se podía alcanzar si se estudiaban a fondo los procesos de cambio social entre una sociedad tradicional y una sociedad moderna, para llegar a la reflexión de que el desarrollo “*es en sí mismo un proceso social*”.

Una de las líneas centrales del trabajo de Cardoso y Faletto (1990) era describir que los procesos económicos pueden ser analizados desde una perspectiva de dominación social y poder político, la clave como lo mencionan ellos era encontrar un punto de intersección teórico para demostrar que una clase o un grupo económico intenta establecer un sistema de relaciones sociales que le permitan imponer al conjunto de la sociedad un modo de producción acorde a sus intereses. En la misma obra también explican esta relación, pero en función de la ideología impuesta por la burguesía, para organizar una alianza entre los sectores populares y las clases medias.

Una relación a la que ya se había referido José Revueltas en 1961 en su trabajo “*Un proletariado sin cabeza*”, cuando describe que la burguesía nacional mexicana trabaja e utiliza ideológicamente la *Unidad Nacional y la Revolución mexicana*, como un medio abarcador, que incorpora subordinadamente a los sectores populares para apuntalar un modelo capitalista oligárquico⁶².

La producción teórica sobre el problema de la dependencia fue diversa, en el capítulo anterior en el apartado de Chile, se describe brevemente como contribuyó el desarrollo institucional de centros de estudios, como el Centro de Estudios Sociales, (CESO), así como la Facultad de Latinoamericana de Ciencias Sociales, (FLACSO) entre otros, al

⁶⁰ Ya en los años cuarenta e inicios de los cincuenta don Sergio Bagú publicó dos obras: *Economía de la sociedad colonial* en 1949 y *Estructura social de la Colonia* en 1952, que tuvieron un importante impacto en la ciencia social latinoamericana, pues se apartaba de la clásica interpretación de la historia colonial de América Latina, y la analizaba como una inserción subordinada al sistema capitalista mundial. De ese modo Sergio Bagú, para muchos autores, es considerado como pionero de la teoría de la dependencia

⁶¹ Se consulta la edición de 1974, México, Siglo XXI

⁶² Lucio Oliver (1994) menciona que la obra de Revueltas (1961) y su caracterización de la burguesía nacional en México es el punto más fuerte y trascendente como aportación a la teoría social crítica latinoamericana.

tratamiento de la teoría de la dependencia. Las primeras publicaciones que se realizaron en el CESO, fueron por ejemplo los trabajos de Theotonio Dos Santos; *Crisis económica y crisis política* (Chile, 1966), *El nuevo carácter de la dependencia* (1967). Desde luego, en esa corriente se inscriben los trabajos de André Gunder Frank⁶³: "*The Development of Underdevelopment*" (1966); *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* (1967); *Latinoamérica: subdesarrollo o revolución* (1969); *Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología: el desarrollo del subdesarrollo* (1969); *Lumpenburoesía: Lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica* (1972). Y por supuesto destacan los aportes que realizó Ruy Mauro Marini en *Subdesarrollo y revolución* (1969) y *Dialéctica de la dependencia* (1973), quien desarrollaría su reflexión en el exilio, primero en México (1965) luego en Chile (1969), trabaja primero en la Universidad de Concepción y después en el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) con sus antiguos amigos Vania Bambirra, Theotonio Dos Santos y André Gunder Frank, a ellos se suma Marta Hannecker, Régis Debray y muchos otros intelectuales de izquierda que se ven atraídos por el estimulante ambiente intelectual que genera el triunfo de Salvador Allende y la Unidad Popular. Tras el golpe de estado, se exilia nuevamente en México en 1974, siendo profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Economía hasta su regreso a Brasil en 1984.

En términos generales las preocupaciones que dan cuerpo a esta segunda etapa del pensamiento social latinoamericano son dos: Los trabajos y teorías de la dependencia y el estudio de las características de las formaciones sociales latinoamericanas y la conformación de sus estructuras de clase y dominación (García, 1975). La explicación central de la dependencia se basa en una concepción del capitalismo como un sistema mundial con un centro autónomo y una periferia dependiente, y en la

⁶³ De origen alemán, vive en varios países de América Latina, en 1962 es profesor asociado en la Universidad de Brasilia. En 1965 tras el golpe de estado en Brasil, fue profesor visitante en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, de 1966 a 1968 fue profesor visitante de la Universidad George Williams Sir, Montreal, Canadá. En 1968 se traslada a Chile y fue profesor en el Departamento de Sociología y la Facultad de Economía en la Universidad de Chile, desde donde participó en las reformas del gobierno de Salvador Allende

convicción de que esta no va a cambiar mientras domine el modo de producción capitalista.

La teoría de la dependencia es uno de los grandes temas que trabajaron tanto los académicos que llegaron con el exilio y los académicos mexicanos. Los estudios de la dependencia tuvieron un periodo de auge en los años sesentas, de acuerdo con Cardoso (1977)⁶⁴ dichos estudios constituyen “*parte del esfuerzo siempre renovador por establecer una tradición de análisis de las estructuras económicas y de dominación que no ahogue el proceso histórico, utilizando el método histórico-estructural, no vulgar para analizar situaciones concretas*”. En entrevista con Manuel Villa (2012), señala que el análisis de la dependencia, de acuerdo con la vertiente original de Cardoso y Faletto, formó una ruta de investigación que buscó acompañarse de información empírica, de datos claros y precisos.

“La vertiente de la dependencia también estimuló el estudio empírico, la recolección de datos, la información lo más bien trabajada y analizada, posible. Y esto era la temática dominante en ese momento. Era una temática digamos sociológica, de sociología del desarrollo o de sociología política, más que propiamente politológica todavía” (Villa, 2012).

Cuando se refiere a que los estudios de la teoría de la dependencia, no se originaron a raíz de la situación coyuntural de las dictaduras militares, o bien, no es un tema de nuevo, se quiere subrayar que los trabajos respecto a la teoría de la dependencia se venían realizando en México desde antes del arribo del exilio como sureño. Nuevamente el testimonio de Villa (2012):

“El asunto de la dependencia es muy peculiar tiene un boom, por decir así, hacia principios de los años sesenta con los que vamos llegando de FLACSO Chile, además no solo era, la versión de la dependencia de Cardoso y Faletto sino era el ambiente latinoamericano, de Santiago de Chile donde estaba la CEPAL, donde estaba CELADE el Centro de Demografía, donde estaban los institutos de economía. Entonces era el enfoque de la dependencia enriquecido con la gran experiencia intelectual de Chile de los años '65 y '72, que es lo que se va a traer acá. [...] la teoría de la dependencia la trajimos un conjunto de jóvenes profesores que hicimos la maestría en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Chile FLACSO, discípulos de gente

⁶⁴ En su trabajo de “El consumo de la teoría de la dependencia en los Estados Unidos”, publicado por El Trimestre Económico, bromea un poco, con la misión de ser el padre fundador de la dependencia

suramericana que trabajaba bajo la orientación de Henrique Cardoso y Enzo Faletto, y algunos, como en mi caso discípulos directos de Cardoso y Faletto. José Luis Reyna, Manuel Durand, Enrique Contreras, Orlandina de Oliveira, Humberto Muñoz del Instituto de Investigaciones Sociales; del Colegio de México Ricardo Cinta, fuimos los que trajimos digamos el nuevo enfoque de la dependencia, muchos de nosotros habíamos hecho nuestra tesis de maestría ya en este enfoque, clarísimamente”. (Villa, 2012)

Desde luego Ruy Mauro Marini es uno de los principales académicos exiliados que trabajó la Teoría de la dependencia, por ejemplo en su libro *Subdesarrollo y Revolución*, editado por siglo XXI en 1969, con una quinta edición en 1974, muestra una idea consistente sobre la historia del subdesarrollo de América Latina. Destaca la lucha por el desarrollo autónomo de una burguesía tempranamente industrial (primera fase), desarrollo al que tiene que renunciar, para dar paso a la inversión extranjera. A mediados del siglo XX, la industrialización que se llevó a cabo necesitaba pasar a otra fase, el proceso careció de una verdadera industria de la transformación (Bienes durables, petroquímica, farmacéutica, agroindustria, etc.) y además de capitales para cubrir la importación de las nuevas tecnologías y desechar la obsoleta. Ante tal situación se abrieron las puertas al capital extranjero (Trasnacional) por lo que aumentaron las inversiones extranjeras directas (IED), y el control de estas de las ramas industriales estratégicas que ya se habían desarrollado. La burguesía nacional se subordinó a la burguesía trasnacional, esta adquirió mayor fuerza para negociar con los gobiernos la orientación de las políticas económicas.

“La burguesía industrial latinoamericana evoluciona de la idea de un desarrollo autónomo hacia una integración efectiva con los capitales imperialistas y da lugar a un nuevo tipo de dependencia, mucho más radical que el que rigiera anteriormente. El mecanismo de la asociación de capitales es la forma que consagra esta integración, la cual no solamente desnacionaliza definitivamente la burguesía local, sino que, unida como va a la acentuación del ahorro de mano de obra que caracteriza al sector secundario latinoamericano [...] El desarrollo capitalista integrado acrecienta pues, el divorcio entre la burguesía y las masas populares, intensificando la súper explotación a que éstas están sometidas y negándoles lo que representa su reivindicación más elemental: el derecho al trabajo” (Marini, 1974: 17).

Agustín Cueva polemizó mucho con los dependentistas, describe la teoría de la dependencia en su vertiente de izquierda como una violenta impugnación de la sociología burguesa y sus interpretaciones de los procesos históricos latinoamericanos, “*oponiéndose a teorías como la del funcionalismo y desde luego a*

las corrientes desarrollistas". En 1979 Agustín Cueva en su libro *Teoría social y procesos políticos en América Latina*, señala que sin la teoría de la dependencia sería imposible imaginar la orientación actual de la sociología universitaria en América Latina, aunque dicha teoría estaba (en esos años) en un callejón sin salida, porque la coyuntura develaba problemas nuevos, como la agresiva irrupción de los golpes de Estado que desembraron los proyectos políticos y sociales de la Unidad popular chilena por ejemplo.

Un señalamiento de Cueva (1979) a la perspectiva de Marini, es por ejemplo pensar que la industrialización en la región no se completa porque el consumo obrero está deprimido y estancando, ya que en la *economía clásica* el consumo obrero es uno de los motores de la industrialización. Cueva (1979) indica que en la economía dependiente la industrialización no obedece de forma tan precisa, es decir, no se da así, las masas estarán *semi hambrientas* pero con transistores, es una situación típica del subdesarrollo

“[...] No queremos decir que el desarrollo de los países dependientes ocurra en la misma forma que el de los países capitalistas, hoy avanzados, ni que la situación de las masas sea idéntica en ambos casos. Tanto la dominación y explotación imperialista que se da en cada una de nuestras formaciones sociales determinan que incluso las leyes propias del capitalismo se manifiestan en ellas de manera más o menos acentuadas (es decir si hay diferencias pero sin que ello implique diferencias cualitativas capaces de constituir un nuevo objeto teórico), la dependencia no constituye un modo de producción sui generis, no existe un modo de producción capitalista dependiente”. (Cueva, 1979: 28,29)

Probablemente sean los supuestos generales de la teoría de la dependencia los que más crítica Cueva, como por ejemplo que “la índole de nuestras formaciones sociales estaría determinada en última instancia por su forma de articulación en el sistema capitalista. De la cual Cueva (1979) señala: “*El carácter capitalista de nuestras sociedades es un dato teóricamente irreductible, somos dependientes porque siempre fuimos de una manera u otra dependientes, explicación que encierra un círculo vicioso*”. La situación que plantea Cueva es que bajo este esquema de reflexión no hay lugar para un análisis de las posibilidades objetivas de transformación de nuestras sociedades.

Pablo González Casanova (Poza, 1984) señala que la teoría de la dependencia se estacionó entre la crítica y la revolución o entre la crítica y la política: “*La teoría de la dependencia parece ahora, a la vuelta de los años, la versión académica de una nueva línea política de las fuerzas de izquierda latinoamericana*”. Ricardo Yocelzky (1994) cuestiona la razón de la crisis del aparente fenecimiento de la teoría de dependencia: *¿Quién entró en crisis primero, los intentos de generar experiencias sociales distintas en América Latina o la teoría de la dependencia?*

Un planteamiento interesante que hace Hugo Zemelman en 1994, es precisamente sobre la crisis o el aparente fenecimiento, si se permite el término de la teoría de la dependencia, que tiene cierta relación con lo expuesto aquí: la latinoamericanización de las ciencias sociales. En el sentido de que este proceso alentó la construcción de paradigmas originales puestos para un entendimiento particular de la realidad latinoamericana. Brevemente comentaremos algunas líneas sobre esta percepción:

Zemelman (1994), se pregunta la razón por la cual la teoría de la dependencia fue dejada de lado, si aportó una serie de explicaciones de los acontecimientos que se estaban viviendo en la década de los años setenta y ochenta, es decir, “*porque la comunidad intelectual latinoamericana descartó un cuerpo heterogéneo como la / las teorías de la dependencia, a pesar de su relevancia*”. La respuesta es aún más interesante, los trabajos, estudios y publicaciones sobre el problema de la dependencia ¿fueron solo teorías o constituyeron un paradigma? Zemelman plantea que efectivamente en el mundo científico la duración de vida de las teorías aún en las ciencias naturales, es relativamente corta, si la permanencia de la teoría fuera excesiva, entonces se estaría enfrente de una ideología. En todo caso cuando una teoría perdura, se enriquece y fortalece su sistema epistémico, podría constituirse en un paradigma.

Para Zemelman es una incógnita quien estableció los tiempos de duración de la teoría de la dependencia,

“Hay una situación que llama la atención, el ritmo con las que son descartadas, hay un ritmo precipitado de descarte teórico (con la teoría de la dependencia) [...] Quizás porque hay exigencias epistémico-metodológicas,

que no piensan precisamente en las ciencias sociales, si no en las ciencias duras” (Zemelman, 1994, 277)

Lo que se descartó indica el sociólogo chileno, no fue la teoría de la dependencia, fue todo un paradigma de un pensamiento dialectico, que sirvió de base a una construcción teórica. Una de las cuestiones polémicas de los trabajos de la dependencia, era que había que identificar lo que era una construcción teórica y lo que era un discurso ideológico.

Con este recuento nos proponemos destacar un desarrollo intelectual y académico a favor de la conformación de unas ciencias sociales que ayudaron a encontrar una explicación original y más apegada al desarrollo histórico de nuestra región con la que se buscaba explicar los acontecimientos económicos, sociales y políticos que se han generado en América Latina, por diversas causas endógenas y exógenas. El contexto de la posguerra, la guerra fría, la vinculación de la ciencia con los organismos internacionales creados por Naciones Unidas, la importante injerencia norteamericana en la región y que se expresa en los procesos sociales, como la intervención norteamericana en Guatemala en 1954, el intento de invasión tras la revolución cubana, las guerrillas y contraguerrillas, las dictaduras militares en Brasil y Argentina en los años sesentas fueron entre otros, los procesos determinantes que pusieron los análisis y reflexiones.

El contexto latinoamericano y mundial de los años setenta continuaría ejerciendo una importante influencia en la reflexión sociológica, económica y politológica. El panorama se complejizaría aún más con el arribo de dictaduras militares y ante una nueva conformación capitalista.

3.2 GRAMSCI

La influencia de Antonio Gramsci en las Ciencias Sociales de América Latina y del mundo occidental no está a discusión, como tampoco puede estar en entredicho lo que citaba Eric Hobsbawm (2011) respecto a un señalamiento que hacia Fernando Buey “*Gramsci es un clásico, un autor que tiene derecho a no estar de moda y a ser*

leído siempre". Tuvieron que pasar casi cuarenta años de la muerte de Gramsci (1937) para que sus ideas tomaran un lugar destacado en las ciencias sociales.

El proceso de socialización de la obra de Gramsci en el mundo occidental fue complejo. Fueron diversas las situaciones por las que atravesó la publicación y difusión de su obra – según Palmiro Togliatti, dirigente del Partido Comunista Italiano (PCI) había que esperar a que se sosegara una Europa convulsionada por la Segunda Guerra Mundial, la develación y publicación de los cuadernos de la cárcel fue gradual y sin orden alguno. Finalmente se le hizo justicia al pensador político dentro del PCI, y fuera de Italia, para los años sesentas se completaron ediciones, incluso en la Argentina. Hobsbawm (2011) señala que el mundo tenía que conocer la obra de un intelectual y político que rechazaba abandonar el terreno de las “*realidades histórico sociales y culturales, en aras de la abstracción y de los modelos teóricos reduccionistas*”.

La recepción de Antonio Gramsci en América Latina fue a finales de los años sesenta y durante los años setenta, se considera que Althusser obstruyó un poco el camino de Gramsci en la región⁶⁵. Pero hacia la primera mitad de la década de los setenta editoriales como Nueva Visión publicaban en Buenos Aires *Los intelectuales y la organización de la cultura*, así como también el grupo y editorial de *Pasado y Presente* publicó varias obras de Gramsci y autores gramscianos. En México la editorial Era publicaría *Cuadernos de la Cárcel*. Desde luego considerando el contexto latinoamericano, la obra Gramsci tendría una repercusión en el replanteamiento de temas centrales, como papel del Estado, la sociedad civil y las perspectivas de rumbo de la izquierda latinoamericana. Es decir la vinculación del pensamiento de Gramsci con la coyuntura latinoamericana, demostraría el carácter universal y la vigencia del intelectual italiano.

⁶⁵ Arnaldo Córdoba comenta que Gramsci tuvo poca fortuna entre los intelectuales mexicanos (y en la izquierda), tuvo más presencia Althusser. Algunos estudiantes que fueron a especializar a Europa e incluso a Italia trajeron algunas ideas introductorias sobre Gramsci en México a principios de los años setenta.

Par observar lo arriba señalado convendría plantear como fue la influencia de Gramsci en el exilio como sureño, y si hubo algunos efectos en académicos mexicanos, es decir, ¿Por qué el exilio latinoamericano rescataría el pensamiento de Gramsci?. Horacio Crespo (2013) señala en entrevista una cuestión interesante ¿Cuál fue el Gramsci que trajo el exilio a México? Y desde una perspectiva general ¿Cómo se recupera Gramsci para la izquierda latinoamericana?

No es nuestra intención dar respuesta a todas las preguntas en este apartado, pero para se puede señalar como lo suscriben Hobsbawm (2011), Cardoso (1977)⁶⁶, Flores Olea (199?) entre otros académicos, que Antonio Gramsci es un intelectual cuya principal aportación es el pensar y promover una teoría marxista de la política. Define la importancia de la autonomía de la política, y configura categorías y conceptos indispensables para no separarse de la realidad: como la idea de la praxis como base política del socialismo.

Si fuera posible preguntarle a Gramsci que acción o como diría él mismo que praxis produjo su pensamiento en los intelectuales exiliados. Probablemente primero él observaría que está ante un tipo de intelectual que él llamó orgánico⁶⁷. Un intelectual que construye una retroalimentación con los movimientos sociales, que significa una relación de acción, que vincula organización y pensamiento aun sin estar en contacto directo con su entorno, porque esta exiliado. El sociólogo o economista chileno o argentino exiliado fue formado para que fuera el especialista pero no de la clase política y económica dominante en el poder, es el intelectual que llevo lejos la tentación de ser revolucionario, y que en ocasiones llegó a fundir el conocimiento social y político con la creación de un pensamiento o ideología orientada por el compromiso político e intelectual.

⁶⁶ Cardoso (1977), menciona que Gramsci apareció como una *tabla de salvación* para los que querían entender “*los procesos políticos, la ideología, la voluntad en la historia, sin asfixiarse en tantos “desvíos” del marxismo mecanicista*” Ver “El Consumo de la Teoría de la Dependencia en los Estados Unidos, El Trimestre Económico, FCE 1997

⁶⁷ A mi parecer la idea más precisa y hermosa del intelectual orgánico es: “El modo de ser del nuevo intelectual ya no puede consistir en la elocuencia motora, exterior y momentánea de los afectos y de las pasiones, sin que el intelectual aparece insertado activamente en la vida práctica como constructor, organizador *persuasivo* permanentemente no como simple orador – y sin embargo superior al espíritu matemático abstracto; a partir de la técnica trabajo – trabajo llega a la técnica – ciencia y a la concepción humanística histórica sin la cual se es especialista y no se llega a ser dirigente (especialista – político) (Gramsci, 1975:15)

Los procesos previos a los golpes de Estado en Chile o Argentina, podían tener una lectura desde el pensamiento de Gramsci, como por ejemplo la dirección de masas y la vinculación de estas en la vía chilena al socialismo. Es decir, Gramsci tenía la idea de que en la lucha para convertir a la clase obrera, en una potencial clase dirigente, la lucha por la hegemonía se tenía que librar antes de la transición al poder

“La lucha por la hegemonía no era simplemente un aspecto de guerra de posiciones, es un aspecto crucial de la estrategia de los revolucionarios en todas las circunstancias: Naturalmente la consecución de la hegemonía, en la medida de lo posible, antes de la transferencia de poder es especialmente importante en países en los que el núcleo de la clase dirigente descansa en la subordinación de las masas en lugar de hacer en la coacción” (Hobsbawm, 2011:332)

El tema de discusión y reflexión era la vía hacia el socialismo, pero no solo a través de la lucha armada, había que hacer una construcción contra hegemónica. Es decir el problema de la dirección de masas, en el planteamiento gramsciano, señala que la base del socialismo comenzaba en el sentido social y político del comportamiento del hombre colectivo, y en ese sentido se ligaba a la construcción de una cultura política a favor del socialismo.

La relectura, rescate y reelaboración del pensamiento de Gramsci por el exilio cono sureño pudiera comenzar con José Aricó, uno de los principales gramscianos del exilio argentino en México. Aricó se introduce en el pensamiento gramsciano a través de las lecturas de María Antonieta Macciocchi, la cual señala que Gramsci adopta elementos básicos del pensamiento de Lenin y de su doctrina del imperialismo en fase superior del capitalismo, así como la relación entre el aspecto nacional y el aspecto internacional en el proceso revolucionario, entre otros elementos que llevaron a Gramsci a desarrollar su obra teórica. Cabe mencionar que dichos aspectos son profundamente reelaborados al punto de que el pensamiento de Gramsci puede y debe diferenciarse del de Lenin, sobre toda la idea de revolución. Para Antonio Gramsci la revolución debía pasar previamente al asalto del poder, por la construcción de una correlación de fuerzas muy amplia a favor del cambio hacia el socialismo. Es decir, debía estar precedida de la configuración de un nuevo bloque histórico que debía convertirse en hegemónico.

Arico ha editado en varias ocasiones, el “*Itinerario de Gramsci en América Latina*” y fue además un importante participante en el Seminario que se organizó en Morelia en 1978, cuyo objetivo central fue discutir el concepto de hegemonía y alternativas políticas en América Latina. Aricó escribe el prólogo de la publicación que generó el Seminario de Morelia⁶⁸. En dicho prólogo se señala la validez del concepto gramsciano de hegemonía, como un instrumento teórico y político para reflexionar sobre las limitaciones de la teoría marxista de la política y el Estado.

Aricó (1985) señala de manera constante que el pensamiento de Gramsci podía aportar elementos nuevos en la construcción de una teoría crítica, en el terreno concreto de la realidad latinoamericana. El autor también advirtió que era falso encerrar solo en una matriz leninista la obra de Gramsci, por el contrario, argumenta que el pensamiento gramsciano se diferencia claramente desde los *Cuadernos de la Cárcel*.

La obra de Gramsci estaría presente en diversos trabajos y actividades de los académicos como sureño y exiliados, Oscar del Barco⁶⁹ publicó en 1978 una compilación sobre el pensamiento de Gramsci adjetivado como revolucionario. Humberto Sotelo (1978), suscribió que la obra de Antonio Gramsci contribuía a las definiciones de estrategias de los movimientos revolucionarios y democráticos en la coyuntura por la que pasaba la región.

Horacio Crespo (2013) en entrevista, afirma desde luego que Gramsci tuvo una presencia abundante en las reflexiones y trabajos del exilio, pero además se trajo a un Gramsci que reelaboraba el pensamiento de Lenin

[...] “El segundo punto es ¿Que lectura, de ese Gramsci? Me parece que ahí puede haber una idea o varias ideas, bueno Aricó siempre sostuvo y ahí hay una idea que no se termina de precisar, una cosa muy complicada: el pensamiento de Aricó con Lenin. Creo que Aricó jamás dejó de pensar, en el umbral de Togliatti: es decir pensaba a Gramsci a partir del desarrollo del leninismo en nuevas condiciones. A Gramsci hay que entenderlo desde Lenin, desde la idea de construir una nueva sociedad desde el comunismo, el intelectual orgánico, la figura el partido, el nuevo príncipe. Yo no puedo afirmar definitivamente que en los últimos trece años de Aricó haya conservador esta opinión, que a Gramsci hay que entenderlo a partir de Lenin (Crespo, 2013).

⁶⁸ Ver Labastida (1985) *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, Siglo XXI, México

⁶⁹ Filósofo exiliado argentino

Sería complejo revisar a conciencia que lectura que hizo de Gramsci como lo indica Crespo (2013) o que Gramsci trajo el exilio. Sin embargo lo que parece estar claro es una presencia constante y fuerte en las reflexiones y trabajos, del momento académico por el que pasaban las ciencias sociales en México, sobre todo durante la segunda mitad de la década de los setenta. Dicha influencia aparecerá en el debate sobre la democracia, que será rastreada a través de los trabajos de Juan Carlos Portantiero, sociólogo argentino, y presentada en el próximo capítulo.

3.3 MEXICO, EXILIO... LOS PLANTEAMIENTOS QUE ELLOS SOLOS NO PODIAN RESOLVER

**“Muchos sociólogos fueron apresados,
exiliados, torturados o asesinados.
Estaban acercándose a planteamientos que ellos solos
no podían resolver:
lo nacional, lo estructural, y lo espontáneo,
sólo se integran entre sí con la emergencia de poderosas masas [...]”
(González Casanova, 1984: 16)**

En el capítulo anterior se presentó el contexto político y académico de México, Chile, Uruguay y Argentina, para comprender de forma general, en el caso de los países del Cono Sur, las causas que generaron las crisis políticas y sociales que desembocaron en las dictaduras militares las cuales provocaron un importante exilio político, que arribó a México en el segundo lustro de los años setenta. En el caso de México se describieron las condiciones en que se gestó una lucha social y política que alcanzó uno de sus momentos culminantes en 1968. Una de las principales resonancias del '68 mexicano, fue que el régimen político no tuvo la capacidad de generar un diálogo abierto ni con los estudiantes, ni con los obreros. El siguiente presidente abordó un discurso político que enfatizaba la necesidad de democratizar el sistema político mexicano. La llamada apertura democrática tuvo de colofón manifestaciones de solidaridad y alianza con las fuerzas progresistas de América Latina. México recibe a

un nutrido grupo de exiliados académicos provenientes de América Latina, desde la década de los años sesentas, sin embargo, en los años setentas aumentaría el flujo de intelectuales provenientes del Cono Sur.

En el apartado anterior se dibujó una trayectoria de latinoamericanización de las ciencias sociales, proceso al que no fue ajeno nuestro país. Dicha trayectoria institucional comenzó, como se ha hecho referencia, con la creación en 1959 del Centro de Estudios Latinoamericanos CELA fundado por Pablo González Casanova, quien tuvo siempre la inquietud por estudiar los problemas de América Latina. El CELA fue la punta de lanza para la formación de especialistas en el análisis sobre los problemas políticos y sociales de la región. En 1967 a iniciativa de Leopoldo Zea, director de la Facultad de Filosofías y Letras, se instituye la licenciatura en estudios latinoamericanos, con la creación del Colegio de Estudios Latinoamericanos, siendo la primera institución de América Latina especializada en el estudio de la región que ofrecía una licenciatura⁷⁰. El interés por los acontecimientos de la época, como la revolución cubana, las dictaduras militares, tuvieron eco en el debate y análisis no solo en el CELA, sino también en las diversas actividades de la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, como los *Cursos de Verano*, Seminarios, Conferencias Magistrales como por ejemplo la que impartió por invitación de González Casanova el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Raúl Roa.⁷¹

La llegada del exilio académico en los años setentas podría considerarse un tercer tiempo en el proceso de latinoamericanización de las ciencias sociales no solo en México sino para la región. Probablemente no con la misma fuerza que en la década anterior, pero sí con el mismo ímpetu de continuar reflexionando y aportando explicaciones ante las nuevas coyunturas: las dictaduras militares, la represión, la crisis capitalista, el exilio y la derrota política e ideológica de las izquierdas latinoamericanas.

El enriquecimiento de las ciencias sociales en México además de verse favorecido con la llegada del exilio como sureño, descansó en el apoyo institucional de la llamada

⁷⁰ Más adelante en 1977 se creará el posgrado de Estudios Latinoamericanos (maestría y luego doctorado)

⁷¹ Para comprender el ambiente de época y las inquietudes por conocer los procesos de la región, vale la pena revisar la obra de Colmeneros (1991)

apertura democrática del sexenio de Luis Echeverría, como ya se ha venido señalando. La apertura democrática de Luis Echeverría no sólo buscaba resarcir la imagen autoritaria que se tenía del régimen político, del presidencialismo, a raíz de la masacre en la plaza de las Tres Culturas. También trató de allegarse cierto apoyo entre los intelectuales y entre segmentos más amplios de la población aumentando el gasto público. Además Luis Echeverría, como se describió en el apartado de México, adoptó un discurso tercermundista con el que aparentemente pretendía hacer un contrapeso a la influencia de Estados Unidos en la región. Dicho sea de paso, Ricardo Yocolevsky (2012), exiliado chileno, señala que el momento de llegada del exilio se compaginó con el propio momento de expansión de las Universidades mexicanas en el Distrito Federal y en los Estados de la República.

El CELA desde luego fue uno de los principales ámbitos institucionales de reunión, análisis y debate del exilio, también la joven Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) se convertiría en un espacio de reunión de exiliados⁷². Y por supuesto otras instituciones que albergaron al exilio académico latinoamericano, como el CIDE, el Centro de Estudios Económicos del Tercer Mundo, CEESTEM, (creado por Luis Echeverría) en los años setenta (1976). José Miguel Candia (2013) comenta que fue un ambiente muy importante que se vivió en la UNAM para debatir las propias experiencias de los argentinos, chilenos, brasileños, uruguayos, etc.

“En el plano de la teoría la revisión de algunos aspectos teóricos importantes, el concepto mismo de socialismo, la viabilidad de una propuesta revolucionaria para América Latina en esos años, y en qué términos, y el análisis de muchos autores teóricos incluyendo los clásicos del marxismo. A fines de los setenta hay un auge de los llamados eurocomunistas llegaba mucho material de Europa muy interesante, es la época del auge de una publicación que hizo historia, de la cual conservo por ahí, hermosos materiales que se llamó *El Viejo Topo*, que tenía una revista de ese nombre y una editorial del mismo nombre, que sacaba excelentes materiales en donde se debatía el concepto mismo de socialismo” (Candia, 2013)

El pensamiento desarrollista y la teoría de la dependencia ya habían aportado la perspectiva de la interdisciplinariedad en los estudios sociales, económicos y políticos, sin embargo los enfoques de la politología aún no estaban muy claros para descifrar ciertos procesos. González Casanova (1984) señala que los sociólogos chilenos y

⁷² Ricardo Yocolevsky funda junto con Gilberto Guevara Niebla, la revista Argumentos,

latinoamericanos en general, cuando cuestionaron la experiencia del gobierno de la Unidad Popular señalaron que había que distinguir entre las luchas políticas y la lucha por el poder, pero ¿Qué representaba la lucha política en aquel entonces? ¿Se trataba de la lucha de clases? Distinguir la lucha política o la lucha por el poder conlleva a ¿definir quién tenía como rehén al Estado o que fuerzas económico-políticas tenían su control? ¿Cómo se determinaba el régimen político? ¿La lucha política representó la lucha por la democracia? o ¿la lucha política debía ser revolucionaria?.

Se intentara dar respuesta a las preguntas anteriores al final del capítulo, para lo cual es necesario revisar los principales temas y/o problemas que se planteaban los académicos exiliados al arribar a México. Se vuelve a reiterar que las discusiones o debates no solo se dieron entre académicos chilenos, argentinos y uruguayos. La inventiva que se utilizó para identificar los temas que se estudiaban, fueron encontrados a través de entrevistas y búsqueda bibliográfica y hemerográfica⁷³. Cabe destacar que muchas de las publicaciones que se revisaron comenzaron a editarse al mismo tiempo, que llegaban y se vinculaban los académicos exiliados a diversas instituciones mexicanas.

El periodo de estudio que se estableció comienza desde 1973 hasta 1982, tiempo que dio oportunidad al desarrollo de problemas y temas coyunturales o “espontáneos” como refiere González Casanova (1984). También la revisión de temas estructurales y nacionales, con nuevas orientaciones teóricas como la incursión desde un horizonte

⁷³ Las entrevistas realizadas a los académicos mexicanos y exiliados se presentaron en el anexo, la revisión hemerográfica es la siguiente:

REVISTA	AÑO	LUGAR DE EDICIÓN
Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales	1973 1977	México, UNAM
Revista Foro Internacional	1976 – 1980	México, COLMEX
Revista NEXOS	1978 – 1980	México
Revista Vuelta (Plural, 1971)	1976 – 1978	México
Revista Mexicana de Sociología	1973 – 1982	México UNAM
Revista PROCESO	1976	México
Revista Cuadernos Políticos	1974 – 1982	México, Editorial ERA
Revista El Trimestre Político	1975	México, F.C. E.

La revista Proceso, siendo una revista de difusión, se consultó porque nos reproduce el ambiente del momento.

gramsciano, por ejemplo, siendo el debate sobre la democracia uno de los que a lo largo de la década comenzó a tomar fuerza.

Los temas que se presentan a continuación se dividen en dos partes: el primer grupo de temas son los debates y análisis que se venían trabajando desde la década anterior, investigaciones estructurales que se continúan estudiando con otro planteamiento a partir de la situación de crisis en la región, son temas como la teoría de la dependencia, el socialismo y la revolución, el Estado en América Latina, en el marco también de nuevas perspectivas teóricas. A ellos se suman los temas de coyuntura, aunque no están desvinculados de la lectura histórico estructural, es decir, son los análisis que atendieron los acontecimientos de mayor preocupación, como eran las dictaduras militares. Por lo cual en esta parte se pasa revista a los temas que destacan como son el fascismo en América Latina, el militarismo. El segundo grupo tiene que ver más con los análisis y debates de temas meramente nacionales, como por ejemplo la dirección de masas en el gobierno de la Unidad Popular en Chile o bien la discusión del peronismo en Argentina.

Desde luego la reflexión sobre la democracia por el exilio académico fue un tema de coyuntura, que comenzaría a revisarse casi inmediatamente al despejar los análisis anteriormente señalados. Cabe mencionar que en México desde el inicio de los setenta con la llamada apertura democracia y más adelante con la reforma política de 1977, el tema de la democracia ya se discutía.

Es importante destacar que no es objetivo del presente trabajo problematizar o debatir los temas que a continuación se presentan, se reitera nuevamente que el propósito es describir un contexto de reflexión y trabajo para entender cómo se insertó el debate de la democracia.

3.4 FASCISMO

Agustín Cueva (1977) señala que una de las controversias surgidas a partir de las dictaduras militares en el Cono Sur, fueron los debates sobre el fascismo en la región así como reflexiones sobre la militarización del Estado en América Latina. Los trabajos que se revisaron sobre el fascismo fueron *La cuestión del fascismo en América Latina*⁷⁴ una discusión que sostuvieron Pio García, Agustín Cueva, Ruy Mauro Marini y Theotonio Dos Santos. También hubo otro debate sobre el fascismo publicado en la revista Mexicana de Sociología (1977) publicaron Agustín Cueva *La cuestión del fascismo* y Atilio Borón *El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina*. También se revisó el trabajo de Cayetano Llobet⁷⁵, *El resurgimiento del fascismo*, y Armando Cassigoli⁷⁶, *Fascismo y fascismo dependiente*, Pablo González Casanova⁷⁷, *Discurso sobre la derrota del fascismo* por entre otros.

Pio García (1978) hace una convocatoria sobre la importancia de hacer una adecuada delimitación del problema, es decir, trabajar con rigor la idea sobre si las dictaduras militares representan el arribo del fascismo en la región, porque el planteamiento del tema tiene una definición estratégica de la línea política revolucionaria. Es decir el tratamiento del tema además de tener consecuencias teóricas, tiene también consecuencias políticas y pocas veces se piensa en ello.

El fascismo es un tema constante en Agustín Cueva (1977), así como su interés en identificar las particularidades del fascismo en la región. Cueva señala que hay ciertos elementos que muestran que el fascismo latinoamericano es la alternativa política más expedita para la desnacionalización de las economías. El primer punto es que no se trata solamente de una dictadura burguesa, se trata de una dictadura en que el sector monopolístico nacional y extranjero ha comenzado a tener el predominio completo de las

⁷⁴ Ver en Cuadernos Políticos 1978, núm. 18 octubre – diciembre, pp. 13-34

⁷⁵ Ver Estudios Políticos 1976, Vol. II., Enero – Marzo, Núm., 5

⁷⁶ Ver Estudios Políticos 1975 Vol. I, Núm. 1, pp. 95- 127

⁷⁷ Discurso en el XXX Aniversario de la Victoria contra el nazi -fascismo

industrias estratégicas nacionales. La dictadura burguesa además es aniquiladora de las formas democráticas – burguesas, para derrotar el enemigo de clase: los obreros.

“[...] El rasgo particular del fascismo latinoamericano consiste en su imposibilidad de implantar una política de tipo nacionalista, dada nuestra configuración dependiente. El capital monopólico es justamente extranjero y mal puede desarrollar una política contra sí mismo, en el plano subjetivo tampoco es fácil agitar banderas nacionalistas para movilizar a las masas por la sencilla razón de que en los países dependientes se corre el riesgo de adquirir desde la base proyecciones antiimperialista” [...] (Cueva, 1977: 472)

En otro trabajo Cueva (1978) menciona que una vía posible para investigar sobre las especificidades del fascismo consiste en analizar la también peculiar problemática del Estado en el último siglo. En particular revisar desde la perspectiva leninista, como el Estado latinoamericano se constituyó en un eslabón débil del capitalismo mundial:

“El fascismo latinoamericano no es más que un efecto del desarrollo desigual de las contradicciones de todo el sistema capitalista imperialista. Antes de hablar de fuentes externas del fascismo, hay que poner de relieve el hecho de que el propio ordenamiento del sistema capitalista imperialista genera situaciones en que la articulación y el desarrollo de las contradicciones que le son propias es tal, que la dominación burguesa monopólica sólo puede mantenerse por la vía terrorista [...] En lo personal me inclino a considerar a los regímenes como los del Cono Sur de América Latina, es la implantación de una dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios del capital monopólico, ejercida en contra de la clase obrera y el sector revolucionario de los campesinos y de los intelectuales” (Cueva, 1978: 7-8)

Pero ¿En qué consiste el análisis de los eslabones débiles y fuertes? Llobet (1976) señala que el capitalismo pensado como un sistema mundial con un centro hegemónico con puntos fuertes y eslabones débiles, “*se constatará que sus expectativas de subsistema como sistema, se desvanecen en esos eslabones débiles*”. Es entonces que en los eslabones débiles, es donde está presente la alternativa de ruptura con el sistema capitalista, Llobet indica desde una propuesta conceptual, que la debilidad esencial del eslabón está definida fundamentalmente “*por la existencia de un proyecto social y político alternativo al capitalismo con protagonistas que poseen la fortaleza cuantitativa y orgánica, y que son percibidos por el conjunto del sistema o por su centro hegemónico como agentes de la ruptura*”. Ante dichas condiciones la instauración del fascismo es inminente.

Desde la perspectiva de Ruy Mauro Marini (1978) el fascismo en América Latina puede encontrar una explicación y especificidad a partir del proceso de contrarrevolución y desde el estudio del Estado. Comenta Marini que la importancia de explorar la influencia del proceso *contrarrevolucionario* en la estructura y funcionamiento del Estado pudiera dar luz sobre si el fenómeno *contra revolucionario* y fascista pudiera ser temporal y cómo afectaría la estrategia revolucionaria. De las vertientes que trabaja Marini en la reflexión sobre el fascismo en la región, se destaca la que alude a que la burguesía desde los años sesentas tuvo que enfrentarse al ascenso de movimiento de masas demandantes de justicia social y económica, y precisamente la contrarrevolución no pudo reunir fuerzas suficientes para “*derrocar políticamente al movimiento popular, se usó la fuerza y terrorismo de Estado como método de enfrentamiento*”.

La idea común de las reflexiones es que el fascismo se impone para derrocar a las fuerzas que reclaman una alternativa anticapitalista, Llobet (1976) menciona que una vez instaurado el fascismo su objetivo es destruir cualquier germen de renacimiento o reconstrucción de la alternativa revolucionaria, es como una guerra santa contra la clase obrera señala el autor.

Desde otra perspectiva, Pablo González Casanova en un discurso pronunciado en 1975, señaló que el fascismo es un tipo de dictadura que aparece cuando “*los grandes monopolios llevan la economía capitalista en una situación de crisis, de desempleo, inflación, subconsumo, afectando a un importante sector de la población que protesta usando las conquistas democráticas que han logrado en muchos años de lucha*”.

Armando Cassigoli (1975) en su trabajo fascismo y fascismo dependiente revisa el fascismo típico europeo y un fascismo atípico que le llama fascismo de la dependencia. Este último lo explica a partir de la internacionalización del capital en los años sesentas, la fusión de empresas nacionales y la penetración de empresas transnacionales en las fuerzas productivas en América Latina desde los años cincuenta. Es decir hubo un control y dominio por parte del capital extranjero de los nuevos sectores y ramas productivas industriales que comenzaban a desarrollarse, así como lo señala Cassigoli (1975) un proceso de desnacionalización progresiva de la propiedad privada de los medios de producción en los sectores industriales.

Ante la internacionalización del capital cambia la correlación de fuerzas en cada país, pero, el enemigo común, constante era lo *subversivo*, lo que “*subvierte instituciones, valores y estructura del sistema, por ejemplo el interamericano*”. La lógica del sistema era uniformar la ideología, la tecnología, los sistemas industriales e incluso la fuerza, y las demandas sociales no “debían salir del esquema”. Ante dicho escenario aparece el militarismo y la contra revolución.

Probablemente Atilio Borón en sus trabajos publicados entre 1977 y 1978⁷⁸ desarrolla una perspectiva más política a diferencia de sus coetáneos. Argumentando principalmente que no es válido trabajar el fascismo como concepto abstracto-formal, porque se trata de una categoría histórica, la cual muestra y define la historicidad del fenómeno. En 1977 primeramente señala que al fascismo le han calificado con diversos adjetivos que van desde el *fascismo dependiente, el neofascismo, el fascismo del subdesarrollo* hasta un *fascismo primario*. Señala el autor que probablemente la razón de diversificar el fenómeno tenga una raíz o una función de denuncia ideológica, lo cual además de confundir, no permite identificar al enemigo de clase. Su propuesta es iniciar la reflexión con una caracterización histórica de la burguesía y sus acciones en determinada fase crítica del capitalismo. Es decir, Borón sugiere, pensar si todos los adjetivos puestos al fascismo latinoamericano tienen una relación con la fase del capitalismo monopolista y analizar por ejemplo, si este fascismo, tiene como los regímenes fascistas europeos, el apoyo una base de masas. Desde luego que las dictaduras militares del Cono Sur no tuvieron ese tipo de apoyo. En su artículo *Nuevas formas de Estado Latinoamericano*⁷⁹, Borón (1978) señala la pertinencia de pensar en la forma de Estado, la relación con el fascismo y no confundir las dosis de violencia del Estado con el autoritarismo.

“Se trata de abandonar una caracterización abstracta del fascismo y admitir en cambio que nos hallamos ante el surgimiento de una nueva modalidad de

⁷⁸ Ver respectivamente Revista Mexicana de Sociología, Abril / Junio, Núm. 2 Vol. XXXIX y Cuadernos Políticos, enero- marzo, Núm., 15, pp. 29-43. En este artículo Atilio Borón también describe como en Argentina, la dictadura de Videla limpió el terreno para la entrada del capital extranjero, ofreció condiciones favorables para la pulverización de la oposición del movimiento obrero, donde además el campo popular tuvo una fragilidad en las alianzas.

⁷⁹ Ver en Cuadernos Políticos, enero- marzo, Núm., 15, pp. 29-43

dominación burguesa que no puede ser interpretada como si fuera un caso más susceptible de encasillarse sin forzamiento alguno de lastres de formas clásicas del Estado de excepción: el bonapartismo, la dictadura militar y el fascismo [...] El Estado militar latinoamericano ha propiciado una política de desnacionalización de la economía, creando condiciones favorables para la atracción del capital extranjero” (Borón, 1978: 35)

Se trata entonces de un Estado capitalista de excepción, un Estado que se organiza dejando a un lado las instituciones políticas y jurídicas de una democracia liberal.

Carlos Portantiero (1979) menciona que un factor importante para tener presente en el debate del fascismo en América Latina, es la movilización de procesos de reintegración del capitalismo, es decir, la reorganización del capitalismo mundial afecta a las naciones periféricas, ya que la transformación provoca desplazamientos en el equilibrio interno de las burguesías periféricas además “ de las fracciones de clases con la relación global entre Estado y economía (modelo de desarrollo), y Estado y masas (Hegemonía)”.

Sin lugar a dudas las reflexiones aquí expuestas sobre el fascismo en América Latina, concatenan una idea general y ordenada sobre la situación de la región expuesta en el epicentro de una nueva conformación del capitalismo. Se trata de una dinámica de un capitalismo de alcance financiero y global, que hasta el día de hoy ha mostrado su cara más feroz. La nueva ordenación capitalista de los años setentas requirió que el poder político nacional e internacional concentrado principalmente en los Estados Unidos y en los centros financieros mundiales, provocara un cambio en la forma de Estado, propiciando el fin de un Estado interventor que rigió la economía desde la posguerra.

La mayoría de los análisis sobre el fascismo parten de la perspectiva de la economía política, es decir, una explicación del arribo de los militares al poder, a través de los golpes de Estado, el régimen de las juntas militares y la propia violencia, es revisada con la lupa del desarrollo del modo de producción capitalista. Es constante una idea central: el fascismo latinoamericano, se impuso como alternativa política para la desnacionalización de las economías de la región, en un contexto de reintegración del capitalismo mundial.

La mayoría de los trabajos citados deducen y perciben una coyuntura internacional, que obliga abruptamente a una reordenación de las fuerzas productivas, se tiene claro

cuál es el papel y los objetivos de las dictaduras militares y de las oligarquías nacionales y extranjeras. Sin embargo parecería que la crítica al proceso capitalista homogeniza al enemigo en un solo sujeto que puede ser el Estado, el autoritarismo, el régimen político o bien el militarismo. No está muy claro hacia donde se conduce la definición de lucha política.

3.5 MILITARISMO

En entrevista con José María Calderón (2012) menciona que uno de los temas fundamentales que se discutieron en el Centro de Estudios Latinoamericanos CELA fue **el militarismo**, que no estuvo desligado de las discusiones y trabajos sobre el fascismo. Señala los trabajos que realizaba John Saxe, las posturas antimperialista que este le imprimía a sus artículos y al CELA⁸⁰.

Michel Löwy y Emir Sader en 1977⁸¹ escribieron “*La militarización del Estado en América Latina*”, señalando que la militarización del Estado no consiste en el paso de lo puramente militar a lo político, “*sino en el desbordamiento de las fuerzas armadas hacia el conjunto del aparato de Estado, la “colonización” de la mayoría de las estructuras estatales y para estatales*”, es decir, el involucramiento de los militares en todas las esferas del poder político y económico, un referente de la guerra fría en la región. Dichos autores hacen la distinción entre dictaduras militares tradicionales y dictaduras militares que surgen para responder a las contradicciones creadas por la sociedad industrial capitalista. Para tomar un ejemplo sobre las dictaduras militares tradicionales citan a Halperin Donghi sobre los países que alcanzan tardíamente la expansión de las exportaciones, la dictadura es el instrumento de conquista económica del grupo dirigente, la familia Trujillo en Santo Domingo. Pero las nuevas dictaduras militares no están en la dinámica de la expansión de las exportaciones, sino

⁸⁰ Fueron diversas las publicaciones donde se escribía acerca del militarismo, con un cierto tono de denuncia. En algunas de ellas como la Revista *Proceso*, fundada en 1976, Carlos Quijano exiliado uruguayo fundador del Semanario *Marcha*, escribió varias colaboraciones donde describía un militarismo suriano que resulta ineficaz para dominar la inflación económica, además de que provocaba un importante endeudamiento externo, que ni en pasados gobiernos civiles se había realizado.

⁸¹ Ver en Cuaderno Políticos julio –septiembre, Núm. 13, pp. 58 -75

en la atracción del capital extranjero estableciendo un carácter anti obrero y una capacidad para contener las reivindicaciones obreras.⁸²

El militarismo concentrado no solo en contribuir como lo indica Emir Sader en solucionar las contradicciones creadas por la sociedad industrial, sino además preparan el escenario para las nuevas incursiones del capitalismo mundial, los planes de ajuste y la transnacionalización de la economía, un análisis constante en los trabajos de coyuntura.

De igual forma la tesis del complot fue un apéndice de la estrategia hegemónica, donde la clase dirigente norteamericana consideró desde los años cincuenta como factores de amenaza externos los movimientos sociales armados de la región, y recetó tres remedios como lo indica Fasano (1980) el remedio reformista por parte de Kennedy, el remedio terrorista: La doctrina de seguridad nacional, orquestada por Nixon, y el remedio autoritario la Comisión Trilateral de 1973⁸³.

Pero los golpes y las dictaduras militares, así como las desapariciones de estudiantes, obreros, campesinos y militantes de partidos de izquierda no fueron producto de un militarismo, como estrategia aislada de la doctrina de seguridad nacional, es decir, los asesoramientos militares y la ideología de los enemigos comunes e internacionales: los revolucionarios y el comunismo, tuvo un vehículo de cohesión con una ideología nacionalista, fincada en el imaginario oligarca, cooperador de la otra oligarquía trasnacional.

Sergio Bagú (1975)⁸⁴ señala que la ideología nacionalista producida y construida por las oligarquías como sureñas, desde mediados del siglo XIX, han homogeneizado rumbos, universos e ideales de conciencia, para permitir ubicar al enemigo que perturba el destino nacional. Donde precisamente la intelectualidad de mentalidad oligárquica sin ser miembro de ella, ayudó a elaborar la justificación histórica de la oligarquía, aclarando desde luego que no toda la intelectualidad ha actuado así.

Lo que se quiere destacar es que además de la escala imperialista de la doctrina de seguridad nacional, existió un caldo de cultivo también ideológico, en Chile o Argentina

⁸³ Proceso al que se hará referencia más adelante

⁸⁴ Ver Tres Oligarquías, tras nacionalismos: Chile, Argentina, Uruguay, en Cuadernos políticos, Núm. 3 enero – marzo, pp. 6 – 18, Editorial Era

que ayudó a permear la idea del enemigo común, a cualquier grupo o intento de cambio a favor de la justicia social de la clase obrera, o la verdadera participación de la población en los destinos nacionales.

3.6 ESTADO

“También se notaba la dificultad que había en México para pensar lo político más allá del Estado, producto naturalmente de la propia experiencia mexicana. O, por ejemplo, la dificultad de pensar lo político a partir de correlaciones de fuerza, en donde no sólo había que pensar en los dominantes, sino en la acción de los dominados para modificarlas. A mí me costó mucho tiempo entender el modo como se pensaba lo político en México, pues me faltaba conocer mucho más su historia, también de las luchas populares” (Stolowicz, 2012).

Los debates o análisis sobre el fascismo en la región parecerían que, además de colocar al fenómeno como parte del proceso de la nueva conformación capitalista, conciben a las juntas militares, es decir la organización predominantemente política de las dictaduras militares, como una forma de Estado, o bien como una especie de mecanismo de transición de un Estado que se desarrolló como oligárquico, funcionario de una burguesía que actuó en contra de los intereses y movimientos sociales, hacia la constitución de otro Estado que asumiera la mea culpa de todos los males acontecidos desde siempre.

¿Cuál era el pensamiento o bien la reflexión sobre lo que representaba el Estado en América Latina y en México, frente a la complejidad de acontecimientos?

En los registros hemerográfica arriba citados, se encontró que en 1975 hubo una mesa redonda sobre el Estado en América Latina⁸⁵ en la que participaron Ruy Mauro Marini, Sergio Bagú, Arnaldo Córdoba, Clodomiro Almeyda y Agustín Cueva. Exponentes sin lugar a duda del exilio académico, motivo del presente trabajo.

Todas las intervenciones constatan un análisis riguroso del tema, Sergio Bagú (1975) expone una revisión histórica de las creaciones de los mecanismos estatales desde el siglo XIX, así como la influencia de la iglesia católica y la educación en la clase

⁸⁵ Ver Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Número 82, pp. 9

dirigente. La intervención de Arnaldo Córdova (1975) desprende la relación entre el capitalismo dependiente y el desarrollo del Estado Nacional, para caracterizar al Estado Nacional oligárquico latinoamericano. Córdova (1975) vislumbra que aunque las acciones del Estado han sido unificadoras en la sociedad y promotoras de un desarrollo económico, la función del Estado hacia la representación política ha sido muy limitada. La acción social y la política se redujeron para contener y reprimir a las masas en sus demandas, el Estado ha sido rehén de la oligarquía.

Clodomiro Almeyda (1975) participó con el tema de las Fuerzas Armadas y su vínculo con la constitución del Estado en Chile. Almeyda indica que en la historia del siglo XIX, el ejército chileno no tuvo un papel determinante en el desarrollo del Estado.

Agustín Cueva (1975) habló del primer Estado Socialista en América Latina, Cuba, caracterizó al Estado cubano y señaló que ante un Estado burgués y dependiente, la construcción del socialismo representa la ruptura con la subordinación imperialista mundial.

Probablemente la participación con una perspectiva más amplia fue la de Ruy Mauro Marini, al plantear las relaciones y el transcurso del Estado capitalista Latinoamericano, con la burguesía y con el capital internacional.

“El capitalismo latinoamericano existe con más fuerza en su exterior que en su interior; vale decir, modifica y perfecciona – primero- sus relaciones con la economía internacional y adecua después a ellos sus relaciones internas; los periodos de aparente ajuste entre las formas económicas y políticas son más bien periodos de transición, que pueden prolongarse por largo tiempo, siempre que ello no estorbe la acumulación del capital” (Marini, 1975: 10)

Hace una revisión de las formas políticas que han revestido al Estado, de acuerdo al momento económico, como por ejemplo en el siglo XIX describe un Estado Oligárquico Burgués, que impone al conjunto de la sociedad, los intereses de una clase dominante de terratenientes. Después vendría el moderno Estado Burgués, donde la clase dominante se diversificó y se complejizó al estar compuesta por una burguesía media industrial, comercial y por la antigua burguesía terrateniente y mercantil. Aquí se profundiza el control ideológico hacia el resto de una sociedad de obreros, campesinos y pequeño burgueses. Marini señala que la forma de transición hacia este tipo de Estado es el populismo.

La crisis de los años recientes muestra que en el seno del Estado burgués hay una búsqueda de rearticulación con la ordenación capitalista, y cuando la búsqueda no aparece fácil, se acude a los Estados militares.

Hubo otro trabajo que publicó Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto en 1977⁸⁶ sobre el Estado y procesos políticos en América Latina, el cual plantea como principal objetivo de estudio que el problema de Estado en la región se debía sustentar en las luchas políticas entre grupos y clases, y también en la historia de las estructuras económicas– políticas de dominación internas y externas.

Mencionan que además hay tres tópicos generales que guían su planteamiento: 1º. Las grandes transformaciones en el sistema capitalista y en el orden mundial. 2º. Las implicaciones en la política internacional en la actuación latinoamericana a nivel mundial. 3º. La reorganización del orden político interno, especialmente del Estado en América Latina y los movimientos populares.

Para Cardoso y Faletto existe una relación directa y definitoria entre las corporaciones multinacionales, factor indispensable para entender la economía contemporánea ya que dichas empresas activaron la expansión en el exterior de la economía norteamericana, y la actuación de los Estados Latinoamericanos⁸⁷. Es decir, los intereses de las empresas transnacionales penetraron las funciones de un Estado, que ya era manejado por la oligarquía nacional. Los intereses fueron los mismos, tener una masa amplia de obreros con mínimos salarios, disolver las organizaciones sindicales, controlar el desarrollo tecnológico para así regular la industria de la transformación. Los autores señalan que los intereses entre el Estado y las empresas multinacionales no eran antagónicos, ambos estaban en sintonía con la exclusión social, la concentración de ingresos y una respuesta represiva ante las reacciones de protesta social.

⁸⁶ Ver Revista Mexicana de Sociología, Abril / Junio Núm. 2 Vol. XXXIX, pp. 357

⁸⁷ Cardoso y Faletto (1977) conciben como caldo de cultivo para dicha relación, que en la posguerra se desarrolla un dinamismo *intrínseco de una economía oligopólica de gran empresa*, que se apoyó en destacadas tecnologías que fueron incubadas en la guerra fría. Con el predominio político y militar de los Estados Unidos, aunado con el desarrollo de los organismos financieros como el Fondo Monetario Internacional, Bretton Woods, el patrón oro entre otros, se dio pie para la expansión de las empresas multinacionales, cuya fuerza provocó especulaciones no solo en la economía sino también en el papel del Estado.

Es entonces que se caracteriza al Estado Latinoamericano como un Estado enemigo de las mayorías, que es aliado y funciona en beneficio de la expansión de las corporaciones multinacionales. Lo que se destaca de Cardoso y Faletto es que observan que el Estado en los procesos y proyectos alternativos de transformación en la región, la Revolución cubana, el gobierno de la Unidad Popular en Chile, el Estado no es visto o bien caracterizado como enemigo, es decir el Estado no es una institución burguesa es un aval de una posible transformación global de la sociedad, el Estado debe estar controlado por las fuerzas populares. Aquí interviene la relación sobre si el Estado es de la Nación y en la medida que actúe como soberano habrá menos dependencia. Cardoso y Faletto cuestionan en ¿cómo se da la relación entre Estado y Nación desde el punto de vista de las alianzas e intereses de clase, en cada país? y la respuesta a la pregunta de porque se volvió represivo el Estado es porque hay una separación entre el Estado y la Nación.

Es una constante encontrar la idea de que el Estado es represivo en América Latina, Nibert Lechner (1977)⁸⁸ suscribe que el Estado es autoritario por que se ha regido por dos concepciones complementarias: la Doctrina de seguridad Nacional y el enfoque tecnocrático del proceso económico, que de acuerdo al autor busca estabilizar la vigencia del capitalismo.

Liliana de Riz (1977)⁸⁹ en su trabajo sobre las formas de Estado y desarrollo en América Latina, cuyo análisis advierte que no lo hace desde concepciones de la teoría de la dependencia, sino desde la lucha de clases ya que esto puede llevar a una explicación teóricamente más fértil. Aduce su desacuerdo en adjetivar al Estado en América Latina como fascista, utilizando la idea de Guillermo O'Donnell del Estado burocrático – autoritario⁹⁰, de Riz señala que el Estado que excluye económica y políticamente a los sectores populares, es una respuesta de las clases dominantes locales a los desafíos de la movilización popular que generaron la crisis del orden político previo. Se entiende que la crisis del orden previo es concebida por la autora, como una profundización de un capitalismo periférico y dependiente.

⁸⁸ Ver Revista Mexicana de Sociología, Abril / Junio, Núm. 2, VOL. XXXIX, pp. 389

⁸⁹ Ver Revista Mexicana de Sociología Núm. 2 Vol. XXXIX, pp. 427

⁹⁰ De Riz cita la idea de O'Donnell sobre el Estado Burocrático autoritario: Sistemas de exclusión políticas, que desactivan los canales de acceso al Estado, las cuestiones políticas y sociales son problemas técnicos, para esta forma de Estado

Algunos autores como Marini y Borón al parecer vislumbran que el capitalismo provoca cambios en la forma de Estado, que se originan ante nuevas ordenaciones de la economía internacional. Se provoca también un cambio en la correlación de fuerzas representadas en el Estado, y al mismo tiempo se presenta un mecanismo de transición, entre una forma y otra de Estado.

Aquí lo interesante es que las juntas militares entiéndase, la organización política del régimen militar, no es un Estado, probablemente se trate de una forma de transición a lo que podría llamarse forma de Estado neoliberal. Atilio Borón lo quiere llamar Estado capitalista de excepción, pero cualquier Estado, aún el Estado Latinoamericano, tiene funciones históricas, como la función particular de construir factores de cohesión (Poulantzas, 2001). Función que no realizaron las dictaduras militares latinoamericanas.

Cabe señalar que las dictaduras militares del Cono Sur, sirvieron como el caso de Chile, para detener las nacionalizaciones de empresas estratégicas. Para el caso de Argentina la junta militar contribuyó a impulsar un crecimiento basado en la dinámica financiera de la época, acudiendo al endeudamiento externo⁹¹. Esto puede servir para ilustrar los diversos planteamientos citados en los trabajos de los académicos exiliados, sobre la nueva reordenación capitalista y su relación con las dictaduras militares. Desde luego las dictaduras fueron represivas y violentas y abonaron la idea de que el Estado, que también había sido represivo en las décadas pasadas, era el enemigo de los proyectos alternativos y de transformación. Probablemente la idea que hubiera contribuido a clarificar la función de la lucha política, era definir, las relaciones de poder, en el sentido de cómo la clase oligárquica en primera instancia nacional, y más adelante extranjera dominaba al Estado.

El Estado en la mayor parte de América Latina, durante la posguerra, desempeñó un papel intervencionista, al ser rector de las políticas económicas y aplicar un modelo de sustitución de importaciones, procurando el gasto social en beneficio de una cohesión.

⁹¹ Ver López Alejandro (2007) Crisis financiera latinoamericanas: la experiencia de Brasil y Argentina en los inicios del siglo XXI, UNAM, México.

Solanas Pino (2005) Historial del Saqueo, documental, Argentina

Pero desde la segunda parte de la década de los cincuenta, no se tuvo claro si trabajó por la unidad del país en cuestión o por el beneficio de una oligarquía nacional, que para los años setentas también sería por el beneficio de una oligarquía extranjera.

3.7 DEBATES NACIONALES

Las discusiones, análisis o reflexiones sobre las cuestiones nacionales realizadas desde el exilio político se convirtieron en un ejercicio de retroalimentación recurrente, entre los académicos y los militantes exiliados principalmente, muchas veces encarnados en la misma persona, por ejemplo, Marini reflexiona desde y para el MIR (Movimiento DE Izquierda Revolucionario) sobre la revolución y las nuevas tareas de la izquierda; el grupo encabezado por Aricó lo hace desde una concepción gramsciana y por tanto, pone acento en cómo crear una nueva correlación de fuerzas que pudiera llegar a convertirse en un nuevo bloque. Desde luego fue la coyuntura política, social y económica en que se generaron las dictaduras militares, la gran fuente de un gran número de reflexiones. Fue una costumbre debatir desde y para el exilio sobre los errores de la izquierda, la aceptación de la derrota, las crisis internas de la izquierda. El mismo exilio ofreció una perspectiva- lectura distinta para replantearse el pasado y el presente.

“[...] había gente que prefería sus esquemas muy propios, muy peculiares, otros estaban muy interesados en la situación nacional concretamente, bajo dictaduras, la pregunta ¿qué va a pasar con mi país?, por ejemplo Rene Zabaleta que era un hombre con una buena formación, pensaba en términos de Bolivia, en términos del cambio político en Bolivia, Sergio Bagú pensaba mucho en Argentina concretamente, los chilenos pensaban justamente en su país, y entonces eso fue llevándonos a cierto punto de equilibrio digamos mucho trabajo personal, sobre los países de cada quien [...]” (Villa, 2012)

Muchos de los análisis que realizaron los académicos exiliados se circunscribieron a en la coyuntura nacional y también desde una perspectiva histórica que obedeció a la reflexión inmediata e intención de buscar explicaciones y alternativas de cambio, desde la trinchera de la academia, terminó consolidando una latino americanización de las ciencias sociales al intercambiar puntos de vista sobre las diferentes experiencias

nacionales. En el siguiente apartado se ofrece una muestra de algunos de los temas que merecieron reflexión y análisis.

URUGUAY

Los principales temas de debate entre el exilio uruguayo, se registran en la publicación de *Cuadernos de Marcha* principalmente, en el primer número publicado en mayo de 1979 se dedicaba enteramente a la problemática uruguaya. Carlos Quijano cuestionaba sobre las posibilidades de restablecimiento de la democracia, apuntó sobre el tipo de instituciones en que debía basarse. Además denunciaba a MacNamara, presidente del Banco Mundial, sobre su receta para salir del subdesarrollo: libre comercio y endeudamiento. En el mismo número Samuel Lichtensztejn escribía sobre tendencias y creencias de la economía uruguaya y José Manuel Quijano preguntaba sobre la reinserción de Uruguay en el sistema capitalista. Arturo Ardao trabaja en la idea de un pensamiento propio en Uruguay y en América Latina que se va expresando hasta en el propio nombre de América Latina.

Beatriz Stolowicz (2012) en entrevista comenta que el exilio académico de los uruguayos en las Ciencias Sociales no fue muy grande, predominaron los economistas y los historiadores, siendo los principales exponentes Samuel Lichtensztejn, economista y Lucia Sala historiadora:

“En el caso de los uruguayos, en el mundo de las ciencias sociales los académicos eran pocos, predominaban los historiadores y los economistas (que era representativo del peso específico de esas disciplinas en lo social en Uruguay), pero en total no eran más de quince y dispersos en distintas instituciones: entre ellos los más destacados eran, Lucía Sala en Filosofía y Letras y economía y Samuel Lichtensztejn (rector de la Universidad de la República en Uruguay destituido por la intervención dictatorial) que se incorporó al CIDE. Estaba también, Don Carlos Quijano, que no era un profesional de las ciencias sociales, pero había sido dirigente estudiantil en los tiempos de la reforma universitaria de Córdoba y había organizado los primeros congresos latinoamericanos de estudiantes, era abogado y periodista, fundador del gran semanario *Marcha*. [...] Lucía Sala ha dejado una fuerte huella en la carrera de Historia en Filosofía y Letras y Samuel Lichtensztejn en la formación de economistas en el CIDE. Después llegó la

siguiente generación de académicos, la mía, ya en los años de desexilio”
(Stolowicz, 2012)

Efectivamente Lucia Sala de Touron publicó en México por ejemplo *Artigas y su Revolución agraria 1811-1820*, por Siglo XXI, editorial que acogió la obra de muchos exiliados latinoamericanos. Cabe mencionar que los temas de trabajo de los académicos uruguayos arriba mencionado no convergen con el objeto de estudio de la presente tesis. Además existen casos como el de Beatriz Stolowicz, profesora e investigadora uruguaya adscrita a la Universidad Autónoma Metropolitana, exiliada en México, que desarrollo su formación como socióloga aquí en México.

CHILE

La experiencia del gobierno de la Unidad Popular en Chile, que representó la vía chilena al socialismo ha sido hasta hoy en día un proceso que ha merecido diversos estudios y reflexiones, donde probablemente uno de los temas más debatidos, pudo ser la de los sujetos inscritos en el proceso, algunos de ellos fueron académicos exiliados en México.

Las ideas que a continuación se describen pertenecen a un reducido grupo de académicos chilenos, de los cuales solo se obtuvieron los testimonios del Dr. Ricardo Yocelvezky y de la Dra. Rossana Cassigoli, esta última, llegó a México muy joven aquí realizó su formación en antropología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, por lo cual no se insertó en los cuadros académicos que debaten en los años setenta y ochenta⁹².

La ruta de trabajo que realizó Ricardo Yocelvezky⁹³ en México comprende el estudio de los partidos políticos en Chile, particularmente sobre el Partido Socialista PS, la Democracia Cristiana DC, y en general sobre la situación política chilena. Aunque el

⁹² Cabe mencionar que ambos académicos señalaron que una importante colección de trabajos donde se puede estudiar los debates inmediatos al arribo del exilio chileno, como la experiencia del gobierno de la Unidad Popular, el golpe del 11 de septiembre de 1973, posturas internacionales, se encuentran contenidos en documentos que se generaron en la Casa de Chile en México, así mismo comentaron que se hizo una donación a la biblioteca de la Universidad Autónoma Metropolitana campus Xochimilco, y que debido a problemas con el sindicato no se clasificó como corresponde dicho acervo.

⁹³ Exiliado chileno, arribó a México en 1979, actualmente es profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, campus Xochimilco

académico no llega inmediatamente a México después del golpe de Estado al gobierno de Salvador Allende, sus análisis son un esfuerzo por entender la actuación del Partido Socialista en el gobierno de la Unidad Popular. Precisamente Yocelvezky (1983) escribió para *Cuadernos de Marcha*, un artículo sobre las vías de la reconstrucción política en Chile.⁹⁴ En el artículo explica que para pensar la reconstrucción del país, es importante tener en cuenta procesos recientes. Uno de ellos la actuación de la Democracia Cristiana DC, no solo como fuerza política que apoyó el golpe militar, sino también por lo que representa para la clase política de Chile. El autor hace una lectura de lo que fue la DC desde 1930, a la que define como una organización política integrada mayormente por un clase media, una élite política profesional que también estaba presente en casi todos los partidos y que además, la DC nunca pudo construir una alternativa al movimiento sindical. Finalmente la DC apoyó el golpe con el objetivo de obtener ventajas (planeación de la propia DC) al momento de normalizar el sistema político, donde la izquierda continuaría ilegalizada, y la DC obtendría mayor fuerza.

“El papel de la Democracia Cristiana fue de apoyo al golpe y a la dictadura. Este partido propuso desde el primer momento, la reconstrucción del sistema político anterior con las modificaciones necesarias para garantizar la no repetición del triunfo de la izquierda de 1970 [...] La dictadura que fue apoyada por la DC, fue la misma que la ilegaliza en 1977” (Yocelvezky, 1986: 117)

Otro trabajo que realizó Yocelvezky, fue sobre *El Partido Socialista de Chile bajo la dictadura militar*, publicado en 1986⁹⁵, donde describía la transformación de los cuadros del PS durante el gobierno de la UP, en el sentido de indicar que la heterogeneidad que caracterizó al PS, fue un factor que influyó en la coyuntura de 1973. La incorporación de los miembros del partido a los cargos de administración pública, generó la incorporación de nuevos miembros, que en el plano ideológico tuvo un efecto radical, es decir, los cuadros del PS fueron de ultraizquierda convirtiéndose en la posición más radical en el gobierno de la Unidad Popular.

⁹⁴ Ver *Cuadernos de Marcha*, 1983, Número 23, pp. 44-54

⁹⁵ Ver Foro Internacional, Colegio de México, 1986

Una aproximación más que ofrece Yocelevzky (1986) sobre los efectos de la dictadura militar es precisamente la aniquilación del sistema político, y de la participación política de la población, que quedó desarticulada, al suspender e ilegalizar el vínculo orgánico de los partidos políticos.

Pio García (1974)⁹⁶ ofrece una reflexión del golpe de Estado desde un análisis estructural de la actuación de las Fuerzas Armadas en la historia contemporánea de Chile. Resulta interesante el trabajo de García, ya que este aporta datos que reflejan la disposición de las Fuerzas Armadas prácticamente desde la independencia, en el siglo XIX, hasta 1970. La institución militar chilena realmente no se involucró directamente en conflictos políticos, es decir, como lo señala el autor, aún con el desarrollo monopólico de la burguesía local, *las Fuerzas Armadas no fueron en el pasado instrumento de una fracción determinada de la clase dominante*. Otro factor a destacar del ejército chileno, es que incluso los institutos armados de claro matiz burgués educaron a sus elementos **con apego a la lealtad constitucional** que estos debían guardar. Cabe recordar que el propio general Schneider tuvo un comportamiento digno y leal, al promulgarse por la defensa de la Constitución, ganara quien ganara las elecciones de 1970. Justamente esta es una visión que cuestiona Sergio Bagú en su artículo tres oligarquías, tres nacionalismo (1975) ⁹⁷ donde muestra como el ejército chileno está presente, siempre al lado de las clases dominantes, desde la constitución de la nación misma, por ejemplo durante la guerra del pacífico (donde Bolivia pierde la salida al mar, y Perú los desiertos salitreros), y aunque en la primera mitad del siglo XX se va “institucionalizando” el papel del ejército, siempre retuvo prebendas y fueros que lo colocaban por encima de otras instituciones.

Una de las ideas principales que le imprime Pio García (1974) es desmenuzar las razones del golpe de Estado en el sentido de que el gobierno de la Unidad Popular confió en la trayectoria de respeto y no intervención del ejército en los procesos políticos. El propio Salvador Allende llegó a decir que su gobierno reposaba en sólidos pilares: en su identidad con los trabajadores y el pueblo, y con la lealtad constitucional

⁹⁶ Ver en García Pio (1974), Las Fuerzas Armadas y el golpe de Estado en Chile, Siglo XXI

⁹⁷ Ver en Cuadernos Políticos, (1975), Núm. 3, Editorial Era, enero – marzo, pp. 6 - 18

de las Fuerzas Armadas. Durante el gobierno socialista, el ejército tuvo apoyos institucionales, en las promociones de mando, jubilaciones, medios materiales e incluso se les involucro en las nacionalizaciones, como las del cobre por ejemplo.

Sin embargo el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) siempre tuvo la preocupación constante de la lealtad del ejército, finalmente se conocía muy bien la penetración y la operatividad de la Doctrina de Seguridad Nacional, (doctrina en la que había sido formado el ejército chileno en la escuela de las Américas) a través de operación UNITAS, el pacto de ayuda militar y compromisos internacionales diseñados en el seno de la junta interamericana de defensa. Uno de los objetivos del gobierno de Allende era precisamente ir limitando ese tipo de cooperación militar. Alerta que no estaba equivocado, pues finalmente vino la traición y el golpe militar al gobierno de la Unidad Popular el 11 de septiembre de 1973.

Ruy Mauro Marini también trabajó en 1974 un análisis⁹⁸ sobre la dirección del movimiento de masas en el gobierno de la Unidad Popular. Considerando que una de las principales causas en la caída del gobierno de Salvador Allende, fue la falta de dirección del movimiento popular, factor que se le atribuye al MIR, aunque hubo una dualidad en la conducción de masas, ya que la Unidad Popular también tuvo una influencia de la ultra izquierda. Marini señala que atribuir toda la responsabilidad al MIR sobre el fenómeno, es un error. Describe en el artículo que el Movimiento de Izquierda Revolucionario MIR desde 1970 tuvo un talante favorable al bloque electoral de izquierda, de hecho suspendió acciones armadas e incluso el cuerpo de seguridad del Presidente Allende fue conformado con gente del MIR. Sin embargo al plantearse si hubiese sido posible una unificación entre el MIR y la Unidad Popular, la respuesta hubiera sido negativa. Ambas fuerzas tuvieron sus propias estructuras ideológicas en el ascenso del movimiento de masas.

“El Partido Comunista chileno pensaba los cambios en las reglas de dominación de la burguesía, incluso tenía su “formula de democracia”, que consistía en no derrocar al sistema, sino modificarlo, incluyendo una mayor democratización del Estado. El PC contrapunteaba la influencia económica imperialista en Chile, incluso abre licitaciones a capitales extranjeros [...] Para el PC lo principal era la defensa a ultranza del gobierno y la subordinación del movimiento de masas a este; toda acción de masas no autorizada y legitimada

⁹⁸ Ver *Cuadernos Políticos*, “Dos estrategias en el procesos chileno, julio –septiembre, pp. 18-30

por el gobierno constituía en última instancia algo que afectaba la estabilidad del mismo” (Marini, 1974: 24).

Desde luego que el MIR pensaba lo contrario, que la fuerza del gobierno estaba contenida y legitimada por el movimiento de masas. Finalmente Marini señala, desde la perspectiva dependentista: “*El régimen militar actual es la expresión más pura de la hegemonía del gran capital nacional y extranjero sobre la sociedad chilena*”.

Hugo Zemelman, Natacha Molina, Nelson Minello, Arturo Sáez escribieron en 1980, en ***Cuadernos de Marcha***⁹⁹, un artículo sobre la crisis y vigencia del socialismo chileno. Dicho trabajo se trazó desde la necesidad de replantear el rumbo de las fuerzas políticas, obreras y populares así como de los partidos que participaron en la Unidad Popular. El trabajo incluye una revisión breve sobre el pensamiento socialista en Chile, en particular de las organizaciones obreras. Un elemento interesante que muestra el artículo es la relación entre socialismo y democracia, que según los autores tuvo un tratamiento teórico “relativamente escaso”

“La aspiración democrática en el socialismo significa precisamente vencer el individualismo, la despersonalización y fragmentación que caracterizan las relaciones de explotación; significa impulsar una práctica social consecuente con el desarrollo de nuevas relaciones de producción [...] se plantea también la socialización de la vida política, cultural y social. Es la participación plena y consiente de las mayorías populares en la generación periódica del poder”. (Zemelman, 1980: 177).

La conformación de los temas que se describen arriba tiene finalmente como denominador común el análisis del fracaso de la vía chilena al socialismo, a partir de procesos internos, como la actuación de la Democracia Cristiana, los cambios que se generaron en la interna del Partido Socialista, como la incorporación de los miembros del partido a los cargos de administración pública, situación que provocó cambios no tan positivos en los cuadros de fuerza política del partido. Igualmente esta la revisión de la actuación de las Fuerzas Armadas con el gobierno de la Unidad Popular, desde una perspectiva de construcción real de vínculo y lealtad con el proyecto socialista.

⁹⁹ ***Cuadernos de Marcha*** fueron publicaciones periódicas propiamente del exilio uruguayo, cuyo editor en jefe fue Carlos Quijano. Fueron publicaciones que mostraron debates, análisis sobre los diversos temas de la región, no solo abarcaron reflexiones de la situación uruguaya, el número 6 se lo dedicaron a Chile, con un subtítulo de “*autocrítica y reafirmación de la izquierda*”

En la línea que plantea Hugo Zemelman y los otros autores que participaron en el número 6 de Cuadernos de Marcha se la necesidad de trazar, en una alternativa socialista, el rumbo de las fuerzas políticas y dar un tratamiento teórico a la transición para definir la relación entre democracia y socialismo. Una relación que Salvador Allende puso muy claro, cuando consideró que la democracia formal tenía que profundizarse con la participación popular, incluso de los trabajadores desde sus fábricas. Visión que debía incorporándose como conjunto de principios guías en el proyecto de una nueva Constitución Política que albergara su ideario democrático.

Es lógico encontrar que los primeros trabajos y reflexiones de los académicos chilenos al arribar a México se concentraban sobre todo tipo de argumento que pudieran explicar la derrota de la experiencia socialista. El primer cuestionamiento era precisamente sobre la vía pacífica y los medios democráticos, no solo para alcanzar el socialismo, sino para iniciar cualquier proyecto alternativo. Se trataba de repensar la democracia, como factor de cambio político y social, o mirar como lo señaló Enrique Semo (1984) si la vía parlamentaria al socialismo solo es aplicable en los países de una democracia avanzada. Desde luego estaba los planteamientos y hechos concretos, como la estrangulación económica, la intromisión extranjera en la experiencia chilena, como parte de la reflexión sobre los factores externos que coadyuvaron el fracaso y la polémica sobre el peso también de los factores internos. Igualmente se discutió la transición al socialismo no solo como un hecho operativo de la democracia formal, a través de las elecciones, sino también la viabilidad de la ruta, el papel de los sujetos y los ritmos del cambio: las acciones concretas y rápidas, para romper, como lo indico el propio Allende con los factores causantes de la dependencia.

ARGENTINA

La investigación realizada sobre los trabajos de académicos argentinos se basó en la realización de entrevistas, búsqueda bibliográfica y hemerográfica para obtener una idea general de los principales temas, que preocuparon y trabajaron los académicos.

La mayor parte de los temas versaron sobre lo nacional, las guerras intestinas del peronismo, la derrota y el exilio.

Cabe mencionar que una de las características que ha llamado la atención respecto a las publicaciones generadas por el exilio argentino, es la revista ***Controversia***, para el examen de la realidad argentina. Fue una publicación que casi no involucró académicos de los demás exilios y mucho menos a mexicanos, aunque sí planteaba un análisis general de la realidad latinoamericana. A diferencia de, *Cuadernos de Marcha*, edición del exilio uruguayo, que impulsó la problemática latinoamericana e incluso mexicana, además de involucrar un grupo heterogéneo y nutrido de académicos latinoamericanos y mexicanos, las ediciones de *Controversia* fueron un ejercicio casi exclusivamente para la circunstancia argentina y muestra toda la diversidad de análisis y debates en torno al peronismo, el papel de los montoneros, el exilio, la propuesta de una renovación del marxismo, se discute la derrota, el papel del imperialismo y por supuesto la democracia¹⁰⁰.

Las características de esta publicación las destaca Horacio Crespo, señalando que la intención de la revista era propiciar un debate político entre el peronismo y el socialismo

“[...] Usted está marcando una cosa, es una revista claramente del exilio argentino, cooptado totalmente de Argentina, y porque tiene una intencionalidad política quizás ya no tan abierta como *Cuadernos de Pasado y Presente* o como *Marcha*, esto era para un debate político, un debate transversal entre gente que provenía de experiencias más de izquierda del marxismo, gente que venía del peronismo era para generar un diálogo ahí entre el socialismo y el peronismo. Esta era la idea de *Controversia* y esto fue lo que se fue anudando. (Crespo, 2013)

Pablo Yankelevich (2009) menciona que *Controversia* tuvo tres ejes temáticos: 1º. “*La derrota*” Posible Crítica desde un peronismo de cuño montonero, realizando una crítica demoledora de la experiencia guerrillera. 2º. “*Análisis*” de la situación política, social,

¹⁰⁰ “Se instalaron en el debate cuestiones que recién comenzaban a discutirse en esos tiempos: la revalorización de la democracia como espacio para permitir civilizadamente los conflictos, la recuperación de las libertades públicas y el Estado de derecho, las formas de representación política y el sistema de partidos, el cuestionamiento del marxismo y los límites de las teorías totalizantes, los derechos humanos y la violencia armada, entre otros”. (Controversia, 2009: 6)

económica y educativa de Argentina 3º. Los problemas de *la construcción y el sentido de la democracia*, rescatando precisamente *la democracia* como un asunto no siempre presente en la agenda de la izquierda marxista y peronista.

En el prólogo de la edición facsimilar de la revista *Controversia* (2009), Jorge Tula menciona que en el exilio argentino en México hubo un convencimiento de comenzar un proceso de discusión que se centrara *en la reflexión para reconstruir una **teoría política** que asumiera las transformaciones sustanciales que se estaban produciendo en la Argentina y en el mundo*. Dicha misión estuvo dirigida por un consejo de redacción compuesto por: José Aricó, Sergio Bufano, Rubén Sergio Caletti, Nicolas Casullo, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schumuclar y Oscar Terán.

“*Controversia* es un gran aporte, abrió un gran debate sobre temas sustantivos, la derrota de las izquierdas en los setenta, por ejemplo, la pertinencia de la lucha armada, la revalorización de la democracia representativa, como una forma de participación de los ciudadanos en la política, los errores cometidos por la izquierdas suramericanas [...]. Debo mencionar que no tuve vinculación formal con ese grupo.

Fue un grupo de académicos y periodistas que se manejó en un ámbito particular que correspondió a una de las casas del exilio, la CAS, la Comisión Argentina de Solidaridad, con la cual tuve escasa vinculación, fue notoria la gente del FLASCO, del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, de El Colegio de México, de la UAM, y del diario Uno más Uno, no era mi caso, fui lector de la revista, fui crítico de algunos de sus materiales, pero nunca tuve oportunidad de colaborar con la publicación” (Candia, 2013)

Sergio Bufano (2009) escribió en los tres primeros números de *Controversia* sobre la violencia en Argentina en los años de 1969 a 1976. En la primera entrega editorial describe el tema de la violencia generada desde la izquierda, en el sentido de que la izquierda abandona el reformismo, descubre y asume que la violencia es un medio que forma parte de un proyecto estratégico para el acceso del pueblo al poder. El autor señala que es la izquierda socialista que cuestiona el poder del Estado burgués, pero aún no logra *operacionalizar* las necesidades de la masa popular. En el segundo artículo, Bufano (2009) menciona, que la intención de la llamada violencia política de la izquierda trató de brindar una imagen que no estuviera asociada con la muerte, pero sí con la justicia popular. Una justicia popular justificada con los repartos de leche, asaltos a bancos, “*se trataba de demostrar que la hegemonía de la violencia que*

siempre se reservó a la clase dominante pudiera ser disputada". Es entonces que la violencia funcionaba como un componente de la táctica política de izquierda, es decir, la antesala de la acción guerrillera, que tuvo su detonante no solo en Argentina, sino en Brasil, Uruguay y otros países de América Latina, reactivada por la revolución cubana y la concepción foquista que apoyaba el guevarismo. El autor refiere la guerrilla tupamara, cuando sus estrategias funcionaron dentro de una "democracia", cuando esta culmina y el poder político pasa al ejército, las acciones de la guerrilla ya no pudieron ser las mismas. La reflexión que ofrece Bufano (2009) sobre la violencia política de la izquierda o lo que algunos otros autores como Hugo Vezzetti (2009) refieren como violencia revolucionaria, es que la violencia organizada fue capaz de arrancar reivindicaciones, incluso al Estado, pero era un método que sólo creó confusión, además de que los repartos de leche, juguetes, si bien eran días de fiesta, pero no se podían traducir políticamente en un nivel de conciencia que retroalimentara al proletariado en un frente dirigente.

Rubén Sergio Calletti (2009), en su artículo *Focos y Vanguardias, la revolución del voluntarismo*, planteó los efectos de la revolución cubana en el sentido de que fue un hito decisivo en el proceso de reapropiación latinoamericana, hace referencia a las dinámicas revolucionarias, que consideraban que sólo el enfrentamiento por la vía de las armas podrá triunfar, ante el aparato represivo que había desarrollado el Estado capitalista, y solo mediante la vía armada se podría llegar a la nueva sociedad. La política se militarizaba "*ya que el enemigo militarizó la suya, no era posible una batalla en un plano inferior. Los éxitos militares se convertirían en políticos porque los combates son la nueva luz al final del túnel a los ojos de las masas*".

Calletti critica en su artículo que la "*flamante izquierda revolucionaria*" consciente de su historia de colonización ideológica, abandonó la discusión sobre *el deber ser* para reemplazar la acción revolucionaria por las palabras. Cabe mencionar que Calletti propone una discusión y reflexión sobre un marxismo que se nutrió de las experiencias soviéticas que nunca estuvo al servicio de la realidad y circunstancias particulares de la región. Por lo tanto, señala que la izquierda ha necesitado de un pensamiento propio, porque ha carecido de una historia igualmente propia. Estas ideas formaron un

debate en casi todo el tiraje de la revista en México, en el cual participaron Juan Carlos Portantiero entre otros.

En la revista *Controversia*, hubo diversos debates en los cuales habían sustratos ideológicos, teóricos y más de las veces políticos. La raíz de los debates realizados por el exilio argentino, se puede observar en un ámbito entre lo político y lo ideológico, considerando desde luego que el exilio fue generado por las persecuciones hacia los argentinos y argentinas que planteaba una estructura diferente de sociedad y del poder político. Una de las principales polémicas que se suscribieron en la revista, sobre el carácter del exilio fue entre Rodolfo Terragno y Osvaldo Bayer en 1980¹⁰¹. La vertiente principal de la discusión radica en que Terragno señala que el exilio es un privilegio, es la oportunidad de no sufrir, porque no hay un enfrentamiento directo al horror de la dictadura, no hay una prisión, no se escuchan los gemidos de las torturas. Además es exilio intelectual, tiene la libertad de pensar y protestar “intelectualmente” desde un café en Barcelona.

Osvaldo Bayer embiste la idea de que el exilio sea un privilegio, con lo cual introduce un tema interesante, el de los varios o distintos exilios, desmitificando primero que se trata de un exilio argentino de clase media. Bayer señala que existen algunos exiliados que ganan dinero, porque llegaron en condiciones muy diferentes a la de los verdaderos perseguidos políticos. El autor señala que el ser un exiliado intelectual, no es un lugar de privilegio, el intelectual también es perseguido, no es un intelectual de élite como pretende presentar Terragno, es un sujeto que está en el exilio “*por sus obras, por su constante defensa de los derechos humanos y del sistema democrático, donde la democracia no es tan solo elecciones libres, sino se otorga al pueblo la igualdad de posibilidades para todos*”.

Respecto a la razón de porque los debates de *Controversia* fueron solo entre los argentinos, se detalla en un primer momento en el testimonio de Horacio Crespo ya citado anteriormente, en el que señala que no podía ser de otra manera, el particular debate entre los argentinos ya que ponía el acento en la orientación política de las masas entre el peronismo y socialismo.

¹⁰¹ La polémica se inicia en el número 4, pp. 9 , se continúa con la repuesta de Bayer en el número 7, la réplica de Terragno es en los números 9 y 10, para finalizar con la segunda réplica de Bayer en los números 11 y 12 en 1981

Uno de los aspectos que causaron mayor debate que se apunta no solo en los planteamientos de *Controversia* sino en el mismo proceso argentino pre golpe de Estado, fue el peronismo, su papel en la organización de masas, y la relación de estas con el Estado. El regreso de Perón, las acciones del grupo montoneros, el brazo armado del peronismo, y la aprobación de la llamada violencia revolucionaria, que finalmente correspondió a orientar la posición político ideológica de la izquierda argentina. Y donde además se insertó el debate sobre la unidad del movimiento obrero argentino, considerando que para un grupo se trataba de un momento en que se desperdició la unidad porque faltó dotarlo de una perspectiva socialista.

En el peronismo, como es sabido convivían desde marxistas hasta católicos, y nada hubiera tenido de raro si existía una especie de convergencia ideológica. Hubo esfuerzos por construir un cuerpo ideológico que le diera un perfil de izquierda al movimiento obrero, este era uno de los objetivos que se propuso el grupo de Pasado y Presente, como se pueden observar en la experiencia editorial lo que se buscaba era una renovación del marxismo más acorde a las condiciones que se vivían en los años setenta.

Pues bien, algunos de los debates arriba señalados ofrecen una perspectiva de temas coyunturales de la izquierda argentina: la función de la violencia, ya no solo en un sentido revolucionario, sino de re significación, como mecanismo de reivindicación política, desde luego era un tema altamente discutido. Por un lado se condenaba y con razón, la violencia ejercida por la Triple Alianza, pero se justificaba la violencia de Montoneros como parte del proyecto estratégico del arribo del pueblo al poder.

También se discutió sobre la idea de dotar de una clara perspectiva socialista a los sectores o grupos subalternos, o bien, la elaboración de un modelo teórico de transición al socialismo que colocara a Argentina en la vanguardia. El exilio argentino debatió sobre la inconveniencia de continuar retroalimentándose de un marxismo que se había dogmatizado, y anquilosado, nutriéndose de las experiencias soviéticas, y que aportaba muy poco al análisis de la coyuntura nacional. El señalamiento de que la izquierda había carecido de un pensamiento propio, producto en parte de una dependencia ideológica del marxismo oficial del Este, apuntaló la necesidad de

“reconstruir” el marxismo o los varios marxismos, y rescatar otros enfoques marxistas como el gramsciano, que parecía ofrece nuevas perspectivas del análisis.

Los intelectuales o académicos que participaron en las ediciones de *Controversia*, donde dicho sea de paso, sus colaboraciones con la revista retroalimentaban otros compromisos y vínculos con la academia en México, estaban trabajando en la comprensión y visión integral de los acontecimientos. Resulta desde luego interesante y sobre todo ilustrativo, poner atención en los temas que se discutían, pero además como lo señala es mismo Jorge Tula, había cierto olfato, sobre la función a la que se quería llegar con la revista *Controversia*, que era la de construir una teoría política, que explicara la coyuntura, pero con otra lupa, que no fuera la de los años anteriores.

Se trató de trabajar ideas con más de rigor para poder identificar que lo que realmente había cuestionado la izquierda socialista, era el apoderamiento del Estado por parte de la burguesía, y no el poder del Estado, como una unidad de cohesión y organización que debía cumplir con otras tareas. Aclarar las perspectivas de lucha política, probablemente hubiera llevado, a no caer en los excesos de la llamada violencia revolucionaria, que al supuestamente arrancar reivindicaciones al Estado, estaba generando confusiones sobre el uso de la violencia que se suponía exclusivo por el Estado.

Se vuelve a reiterar que el ejercicio de *Controversia* ilustra como la izquierda, en el exilio comienza a desmontar temas, que sin los procesos desatados por el golpe de Estado, la dictadura y derrota, no hubiera repensado. Desde luego la democracia será uno de ellos, pero se dieron otras reflexiones como la carencia de un pensamiento propio en la izquierda argentina, producto de un marxismo importado y dogmatizado por la Unión Soviética. Un fenómeno que no fue exclusivo de la izquierda, o mejor dicho de los comunistas argentinos.

De hecho la superación de la relación de subordinación ideológica de la izquierda al marxismo dogmático y el proceso de latinoamericanización de las Ciencias Sociales, fue un proceso conjunto, este último tuvo como función central: construir un

pensamiento alternativo que tuviera también importantes resonancias en las propuestas ideológicas regionales y mundiales.

CONCLUSIÓN

El propósito de encontrar aportaciones académicas del exilio proveniente del Cono Sur, respecto a los debates sobre la democracia, ha permitido develar otra serie de *debates ruta*, que muestran que la propia experiencia del exilio político contribuyó a generar el replanteamiento político e ideológicos de los proyectos de transformación en la región.

Al mismo tiempo la llegada de intelectuales no solo como sureños, sino académicos como Ruy Mauro Marini, Agustín Cueva, Rene Zabaleta, favorecieron a enriquecer la latino americanización de las ciencias sociales en México y desde luego en América Latina.

Uno de los elementos constantes, además de los temas arriba señalados, fue la conexión teórica de Antonio Gramsci con los temas de coyuntura y con el objetivo de replantear un marxismo propio, no dependiente de la Unión Soviética, es decir, la construcción de una especie de lupa teórica propia, pensada desde la circunstancia latinoamericana, que ayudara a despejar las incógnitas nacionales de países como Chile, Uruguay, Brasil, Argentina entre otros.

El grupo de temas que se describieron en el capítulo parten de dos consideraciones, el primer grupo son temas que venían trabajándose desde la década anterior, como parte del proceso de latinoamericanización de las ciencias sociales generado desde los estudios de la CEPAL, y fortalecido por el momento teórico e institucional en Chile arriba señalado. Y el segundo grupo de temas parten precisamente de la coyuntura generada por la recomposición capitalista de los años setenta y los golpes de Estado: militarismo, dictaduras, fascismos, democracia

En el primer grupo sobresale los trabajos de la teoría de la dependencia, como se señaló al inicio del capítulo es una de las rutas que se destacan como un esfuerzo por elaborar un pensamiento propio en la región, que explica las causas del atraso estructural de América Latina. Ruy Mauro Marini es un ejemplo y un exponente de la

teoría de la dependencia, que comenzó sus disertaciones sobre el fenómeno en Chile, donde se exilió luego del golpe de Estado en Brasil, y continuó en México, formando a estudiantes¹⁰² y debatiendo con sus colegas. No solo continuaron los trabajos sobre la teoría de la dependencia en México, para los años noventa, Hugo Zemelman (1994), Ricardo Yocelvezky (1994) y sus antiguos alumnos como Jaime Osorio y Adrián Sotelo, también desarrollaron reflexiones sobre la crisis del pensamiento dependentista y lo colocaban, más allá de una corriente de pensamiento para ubicarlo como un paradigma en las Ciencias Sociales de Latinoamérica, que tuvo dicho sea de paso un impacto en el pensamiento mundial.

Una situación que se afirma con el planteamiento de este capítulo, tiene que ver con lo recogido en las entrevistas, respecto a que las problemáticas que trabajaron los académicos exiliados al inmediato arribo a México, no fueron discusiones sobre la democracia, sino fueron temas nacionales que comprendieron análisis y debates vinculados hacia un replanteamiento de las posibilidades del socialismo, del papel de la guerrilla, de la derrota y la conformación de un debate de coyuntura que ayudara no solo a la explicación inmediata de los alcances del militarismo, sino además entender que papel jugaba la región latinoamericana en la recomposición capitalista, pero ya no solo desde una perspectiva económica, también desde un análisis de lo político.

Justamente esto contribuyó al planteamiento de la pertinencia de la democracia, que desde luego mereció debates y discusiones que se iniciaron a partir de la referencia histórica de la democracia en la región; si la democracia cumplía una función de alianza con el capitalismo regenerado en la Comisión Trilateral, contribuyendo a una reordenación del poder oligárquico trasnacional, o bien si se debía pensar la democracia desde una óptica que abrazara un proyecto de transformación social.

¹⁰² Adrián Sotelo, actualmente profesor del posgrado en Estudios Latinoamericanos (UNAM), ha sido su principal heredero en la vertiente dependensita

CAPITULO IV.

DEMOCRACIA Y BLOQUE HISTORICO: EL PENSAMIENTO DE JUAN CARLOS PORTANTIERO Y CARLOS PEREYRA

En los capítulos anteriores se han planteado los contextos políticos y académicos que rodearon a los intelectuales chilenos, uruguayos, argentinos y mexicanos, previo a los golpes de Estados, exilio, dictaduras militares y crisis políticas y sociales. Igualmente se ha hecho un recorrido por los principales temas de análisis y estudio que se planteó el exilio latinoamericano en México, en perspectiva de las diversas coyunturas de la región en los años setenta e inicio de los ochenta.

Recordando el objeto de estudio del presente trabajo: **Las aportaciones académicas al debate sobre la democracia del exilio proveniente del Cono Sur**, se revisara en este capítulo, una muestra del desenvolvimiento académico del exilio argentino, a través de los trabajos publicados y algunas participaciones en seminarios, de Juan Carlos Portantiero (J.C. Portantiero), destacado sociólogo argentino. Así mismo se estudiara la trayectoria del trabajo académico del mexicano Carlos Pereyra en la misma temporalidad de arribo y desempeño académico del exilio argentino. La perspectiva de análisis entre ambos académicos se realizara en virtud de la idea general de aportación académica exiliar, planteada al inicio del trabajo:

La socialización del conocimiento, a través de la transmisión en un espacio y tiempo determinados, de contenidos teóricos e ideológicos, entre dos generaciones, una generación exiliar y otra generación de contacto que recibe al exilio.

El objetivo del presente capítulo es precisamente encontrar una probable hibridación entre debates, tradiciones teóricas y aparatos conceptuales, que pudieron retroalimentarse en el contexto del exilio argentino en México. Y sobre todo encontrar, si esta hibridación, generó un estudio serio sobre las posibilidades de la democracia en América Latina.

Las razones de la elección de J. C. Portantiero como muestra representativa del exilio argentino, radican en su trayectoria académica y experiencia intelectual en el grupo *Pasado y Presente*, sus análisis del Estado y de lo político, a partir de una estructura teórica gramsciana, que le permitieron analizar los procesos políticos de la Argentina

de los años sesentas, abonando al mismo tiempo a la construcción de una teoría política, autónoma del marxismo proveniente de la catedral teórica soviética. Ya en el exilio, J.C. Portantiero realizaría trabajos sobre la democracia conjugando la experiencia explícita de la derrota política de la izquierda argentina, del exilio y de las posibilidades de la democracia en Argentina, no solo como una salida de la dictadura militar, sino como un problema de recomposición política de régimen y Estado de derecho, implicando además un debate necesario en la izquierda sobre la relación socialismo y democracia, para acercarse a un viraje en la izquierda latinoamericana.

Respecto a la elección de Carlos Pereyra Boldrini, las razones son similares a las J. C. Portantiero, también puede ser señalado como un pensador representante de las ciencias sociales críticas y originales, que comenzaron a cuestionar la estructura social y el sistema político de un México post revolucionario y complejo. Pereyra también asumió como ruta de vida el compromiso y la militancia en la izquierda, a la par del trabajo por un pensamiento original, pero sobre todo estructurarlo desde el análisis de lo político. Por lo cual al igual que J.C. Portantiero el uso de Gramsci fue fundamental en su obra, el cual contribuyó a descifrar los procesos de su tiempo.

El crecimiento académico de ambos, en los años sesentas, se dio bajo una atmósfera de análisis y debate sobre el marxismo, una de las líneas principales de dicho debate fue la búsqueda de un marxismo, que como lo indica Aricó (2011), agregara elementos para estructurar una teoría política que abonara hacia el entendimiento de los procesos en América Latina, los cuales se complejizarían aún más en la siguiente década.

Los dos académicos fueron testigos de los años setenta latinoamericanos que se inauguraron en Chile con el gobierno de la Unidad Popular en 1970, la presidencia de Salvador Allende que representó la vía chilena al socialismo. En México con la idea de "*Es Echeverría o el fascismo*"¹⁰³ se asomaba el intento por lubricar el sistema político mexicano, que pronto se resquebrajaría ante el *Halconazo* en la Ciudad de México en 1971 y la guerra sucia. En Argentina el regreso de Juan Domingo Perón en 1972, representaba otra oportunidad para el cambio democrático, que se vio aniquilado por la creación desde su propio gobierno de un grupo militar, la Alianza Anticomunista

¹⁰³ Frase que se le atribuye a Carlos Fuentes

Argentina, que asoló con asesinatos y desapariciones a la fuerza política de izquierda. En Uruguay la vanguardia política se orientó a crear un Frente Amplio, propuesta que se vio consagrada con la fundación en 1971 del Frente Amplio, como partido político que aglutinó la mayor parte de la fuerza y movimiento de la izquierda en Uruguay. Fueron procesos, que como ya se detallaron en capítulos anteriores, desembocarían en golpes de Estado, dictaduras militares en el Cono Sur y el exilio político de cientos de personas hacia México y Europa principalmente.

4.1 JUAN CARLOS PORTANTIERO

Los tiempos del exilio en México, probablemente fueron para Juan Carlos Portantiero, una de las épocas más prolíficas en su trabajo y análisis académico. El exilio representó el momento de plantearse la derrota política y social de la izquierda argentina, y además el espacio de confrontar y reflexionar con los otros exiliados latinoamericanos una perspectiva integral de las ciencias sociales para la región, a lo que se sumaría además una renovación de paradigmas de la izquierda.

J.C. Portantiero¹⁰⁴ estudió sociología en la Universidad de Buenos Aires, fue miembro de una camada prolífica de sociólogos dirigidos por Gino Germani (Lanzaro, 2007). Y desde su graduación como sociólogo en 1966 y hasta un poco antes de su exilio a México fue docente en su alma mater. Portantiero como refiere Lanzaro (2007) fue miembro desde 1952 del Partido Comunista Argentino, y expulsado en 1963, por cuestionar al *stalinismo como* línea férrea de los partidos comunistas de la época. Y no podía ser de otra manera, siendo miembro del grupo de *Pasado y Presente*¹⁰⁵, cuestionó el canon marxista-leninista idea fija del stalinismo y la suscripción del partido Comunista Argentino a la directiva de la URSS. El grupo *Pasado y Presente* se proponía desde su inicio la renovación del marxismo incorporando autores y debates

¹⁰⁴ Nació en Buenos Aires, en el barrio de Flores en 1934, su familia simpatizaba con las ideas socialistas, falleció el 9 de marzo del 2007.

¹⁰⁵ El grupo de *Pasado y Presente*, un grupo integrado por estudiantes cordobeses se inició aproximadamente en 1963, en Córdoba Argentina. Sus miembros iniciales y prolíficos fueron entre otros José Aricó, Héctor Schmucler, Oscar del Barco, Juan José Varas y desde luego Juan Carlos Portantiero desde Buenos Aires. La intención del grupo de *Pasado y Presente* desde 1963 fue estructurar y dar un cuerpo ideológico - político a la izquierda argentina, ampliando la mirada con nuevos autores y propuestas, se trataba de crear una nueva y más amplia cultura socialista.

poco estudiados en América Latina¹⁰⁶. Entre ellos Antonio Gramsci, que se convertiría en el inspirador de una nueva lectura del marxismo, a través del uso de categorías gramscianas se planteaba una nueva lectura de los procesos latinoamericanos.

“*Pasado y Presente* se propuso ser la expresión de un centro de elaboración cultural relativamente autónomo de la estructura partidaria y un punto de convergencia de los intelectuales comunistas con aquellos que provenían de otros sectores de la izquierda argentina [...] la primera serie de la revista que concluyó en 1965 cuestionaba el llamado marxismo – leninismo, como patrimonio teórico y político fundante de una cultura de la transformación” (Aricó, 2005: 95)

Justamente fue el acercamiento a los trabajos de Gramsci, lo que abonó al desarrollo teórico de J.C. Portantiero, cuya iniciación la tuvo con Héctor Agosti, el principal estudioso y difusor de Gramsci en la Argentina en los años cincuenta. Dora Kanousi (2000) señala que el propio J.C. Portantiero se asumió como una especie de discípulo de Agosti, mencionando que además tuvo su protección dentro de la juventud comunista.

J.C. Portantiero al escribir *los usos de Gramsci* (1981)¹⁰⁷, entendió que era importante y a la vez interesante entender cuál Gramsci había llegado a la Argentina, después de conocer como fue el develamiento de la obra de Gramsci bajo los intereses del Partido Comunista Italiano dirigido por Palmiro Togliatti¹⁰⁸.

El Gramsci que llegó a la Argentina de los años sesentas, no era ortodoxamente leninista, ni tampoco el Gramsci “*humanista*” y despolitizado que señalaba el Partido Comunista Argentino. El Gramsci que va quedando al final, y con el que trabajó el grupo *Pasado y Presente*, y en particular José Aricó, es el Gramsci que sostiene la política con compromiso histórico.

¹⁰⁶ “El producto principal de la editorial de *Pasado y Presente*, fue la publicación de los *Cuadernos de Pasado y Presente*. En marzo de 1968 aparecía en Córdoba el primero de los 98 números que finalmente compondrán la colección de *Cuadernos*: la largamente prometida Introducción a *la crítica de la economía política*, escrita por Karl Marx en 1857. El último de los *Cuadernos*, *Anibal Ponce: el marxismo sin nación*, de Oscar Terán, aparecería exactamente 15 años más tarde, en marzo de 1983” (Burgos, 2004: 155)

¹⁰⁷ *Los Usos de Gramsci* fueron publicados por primera vez en México por Siglo XXI, en la serie de *Cuadernos de Pasado y Presente*, editados ya en México, colección de Escritos políticos. Para este trabajo se acudió a la Edición de la misma obra por Editorial Folios, México 1981

¹⁰⁸ Secretario del Partido Comunista Italiano desde los años veinte

“La fracción cordobesa de la Federación Juvenil Comunista lanzó el primer número de la revista *Pasado y Presente*, en la que Portantiero colaboraba desde Buenos Aires. Este lanzamiento condensó un proceso de radicalización de las lecturas de la política y la historia del país, que se venía incubando desde los años previos en un grupo de jóvenes militantes del partido y que tenía la obra de Gramsci como su principal referente teórico” (Casco, 2007)

José Aricó¹⁰⁹, el gramsciano argentino por excelencia y miembro desde luego de *Pasado y Presente* publicó en 1970 en *Cuadernos “Gramsci y las Ciencias Sociales”* y en 1971 el libro de *El príncipe moderno y la voluntad nacional-popular de Antonio Gramsci*.

José Aricó (2005) señala que las orientaciones generales que les proporcionó al grupo *Pasado y Presente*, el acercamiento a la obra de Gramsci radicaron principalmente en: 1º. El reconocimiento del socialismo concebido como un proceso que se despliega a partir de la sociedad de las masas y de sus propios organismos e instituciones, y 2º. La preocupación por el examen del **contexto nacional** desde el cual deben pensarse los problemas de la transformación y de la perspectiva socialista.

Para inicios de los años setenta, la colaboración de J.C. Portantiero con el grupo *Pasado y Presente*, se centró en primer lugar en apoyar la segunda etapa de elaboración de la revista, con el grupo ya trasladado a Buenos Aires, lo cual contribuyó a una difusión nacional de *los cuadernos*¹¹⁰.

“Portantiero usó el arsenal gramsciano, para escribir su ensayo “*clases dominantes y crisis política en la Argentina actual*”. Con dicho trabajo iluminó en clave histórica los obstáculos que encontraba el país, para construir un orden político y económico estable. Junto con los trabajos anteriores escritos en coautoría con Miguel Murmis sobre el peronismo y el movimiento obrero, Portantiero realizaba ya, contribuciones para entender la realidad de la Argentina”. (Casco, 2007: 7)

¹⁰⁹ José Aricó hizo un importante trabajo teórico sobre Gramsci y Mariategui que realizó en México y continuó a su regreso en la Argentina. Así mismo tuvo una importante participación en un Seminario en Morelia Michoacán en 1980 en el que se discutió la funcionalidad metodológica y política del concepto de Hegemonía, se hace referencia a esto en el capítulo anterior. Desde luego es reconocida la obra “El itinerario de Gramsci en América Latina” o “La cola del diablo”, en sus ediciones desde 1988, Caracas Nueva Sociedad hasta 2005 por Siglo XXI Argentina

¹¹⁰ Los cuadernos solo tuvieron una difusión local en Córdoba, aprovechando que, la publicación que apostaba a una formación de cultura socialista, tuviera una recepción en una ciudad de industria metal – mecánica y con una nada desdeñable población universitaria.

Tras la intervención de la Universidad de Buenos Aires (UBA) por fuerzas militares en 1975, J.C. Portantiero fue declarado cesante como profesor de sociología sistemática, y viajó a México¹¹¹. El principal ámbito de trabajo para el académico argentino fue la FLACSO México, como profesor de Teoría Social, así mismo se involucró, como muchos de sus paisanos, en las actividades de solidaridad y asistencia hacia los argentinos que aún permanecían en tránsito hacia el exilio.

Cabe mencionar que en las organizaciones exiliares argentinas la Casa Argentina de Solidaridad CAS y el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino COSPA, fueron espacios no solo de trabajo solidario y asistencial, sino además momentos para discutir la coyuntura argentina, plantear diversos debates ideológicos y políticos que alcanzarían los ámbitos académicos para cuestionar la concepción e ideas sobre la revolución, el socialismo y la democracia en la Argentina y en la región latinoamericana.

Justamente es desde el exilio donde comienzan los replanteamientos de la estrategia política y social de la izquierda argentina, desde donde se reflexiona la derrota de la revolución, la posibilidad del socialismo y la transformación desde la democracia (Burgos, 2004, Casco, 2007)

El exilio argentino generó espacios y documentos escritos para las discusiones y análisis más o menos rigurosos, uno de estos espacios fue la revista *Controversia* y la mesa de *Discusión Socialista*, en donde desde luego la participación de J.C. Portantiero estuvo presente.

En México, J.C. Portantiero escribiría en 1977 una de sus principales obras, *Los usos de Gramsci*¹¹², trabajo que se incluyó en la colección de *Cuadernos Pasado y Presente* dirigida por José Aricó. Dicha obra contiene elementos a destacarse, amén

¹¹¹ Antes del exilio, por iniciativa de Aricó, se editó en 1971, el que quizá deba ser considerado como el más influyente trabajo académico sobre el peronismo realizado en Argentina, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, que Portantiero firmó en co-autoría con Murmis. También por aquella época, Portantiero protagonizó la llamada disputa entre “Cátedras Marxistas” y “Cátedras Nacionales” que tenía lugar en el seno de la UBA. (Casco, 2007)

¹¹² Portantiero refiere en este trabajo, que Gramsci conlleva una maduración en la ciencia política, a partir de cuatro unidades en su discurso; 1º. La definición del Estado como síntesis de un sistema hegemónico, 2º. La caracterización de la crisis de Estado, 3º. Las condiciones para la creación del Nuevo Bloque Histórico, 4º. Los rasgos de los nuevos instrumentos de transformación social, y el papel del partido, (los partidos) considerados como el nuevo príncipe.

de señalar que por esta publicación, autores como Burgos (2004) consideran a J.C. Portantiero como uno de los principales latinoamericanizadores de Gramsci.

J.C. Portantiero describe en su obra la universalidad que representa Gramsci en el pensamiento político y que la utilización de su estructura teórica para el análisis y reflexión de la coyuntura latinoamericana, puede representar un camino para construir una teoría política:

“Su obra para nosotros implica una propuesta que excede los marcos de la teoría general para avanzar como estímulo, en el terreno de las prácticas políticas. Sus preguntas se parecen a las nuestras, sus respuestas se internan en caminos que creemos útil recorrer” (Portantiero, 1981: 11).

El exilio generó que la identificación con Gramsci no solo fuera estrictamente teórica, sino también de vida y estrategia política. El Gramsci que reflexiona desde la cárcel, insinuaba reflexionar también desde el exilio: las causas de la derrota al movimiento obrero argentino, la función del peronismo, las posibilidades del socialismo y el futuro de la izquierda argentina.

Cabe mencionar que J.C. Portantiero, aún en el exilio, continuó trabajando sobre los temas del peronismo, como un elemento medular del proceso político argentino en el siglo XX. Desde luego Portantiero escribió sobre las posibilidades de la democracia en su país y en la región, pero también continuó estudiando el peronismo, visto como un proceso nacional y popular, donde el populismo también encajado como proceso/fenómeno político contribuye a la explicación de la formación estatal en la Argentina.

El trabajo que realizó J.C. Portantiero junto con Miguel Murmis, *Notas sobre los orígenes del peronismo* (1972)¹¹³, refiere una idea probable de gestación del populismo durante el proceso de industrialización en la Argentina (1943-1946), a partir de una obstrucción propia de la organización obrera. Es decir, como lo indica Murmis y J.C. Portantiero el proceso de manipulación de la clase obrera por una élite ajena a la clase creció y se desarrolló sobre un vacío de organización proletaria autónoma: “*La inserción de las masas en el populismo, fue producto de la inexistencia (o existencia poco significativa) de una organización sindical previa y de un rápido crecimiento de la nueva clase obrera que, con sus nuevos dirigentes y nuevas organizaciones desborda*

¹¹³ Ver Murmis Miguel, Juan Carlos Portantiero (1972), *Notas sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI Editores, Argentina

los estrechos marcos asociativos existentes y se expresa a través de otros creados por el Estado”

En esta hipótesis, referida así por los autores, hay un elemento cardinal en el análisis de la clase obrera argentina: el desarrollo de la relación de los obreros con el Estado oligárquico argentino. Los sociólogos bonaerenses toman como punto de gestación y a la vez de referencia las relaciones que se dieron entre los *obreros viejos*, inmigrantes rurales y europeos, y los *obreros nuevos* vistos como masas populares que buscan movilidad social ascendente con el Estado.

Aquí podría haber una pista de genética de la ciudadanización y de la democracia al referir que los viejos obreros, probablemente de raigambre anarquista, tuvieron claro que la organización obrera tenía que ser autónoma, solidaria y con un sentido de pertenencia a un grupo. Mientras que los *obreros nuevos*, tenían un sistema de valores orientado hacia la búsqueda individual de ventajas económicas, una conciencia social en términos de “*pobres*” y no de clase trabajadora.

“Los nuevos, masas populares finalmente, eran atraídos más por la vida urbana, que por el trabajo industrial, de modo que sus preferencias estarían preferentemente impregnadas por los valores de movilidad ascendente, Sus rasgos definirían su participación en el área política” (Murmis, 1972: 70).

Los obreros nuevos finalmente fueron una masa “disponible”, que como señala Murmis (1972) en el momento de intervencionismo estatal, de expansión de los consumos, fueron favorecidos por formas de organización subordinada.

Lo más interesante es otra observación que hace J.C. Portantiero en colaboración con Emilio de Ipola, en un documento de trabajo “*Lo nacional popular y los populismos realmente existentes*”¹¹⁴, respecto a los populismos latinoamericanos, en particular el peronismo, señalados por ellos como la forma más avanzada de populismo, por la fuerte presencia que en él tuvo la clase obrera organizada. Dicha reflexión plantea que el populismo pudiera ofrecer un doble proceso: el pueblo que se constituye en sujeto político, y a la vez el populismo conforma un nuevo orden estatal. A partir de esta idea los autores desagregan tres niveles del populismo en la Argentina: el de las demandas y tradiciones nacional-populares (no clasistas) que se inscriben en su ideología, 2º. El

¹¹⁴ Ver en Revista Nueva Sociedad, (1981) Número 54, Mayo – Junio, pp. 7 – 18, Argentina

del populismo como movimiento de nacionalización y ciudadanía, y 3º. El populismo como forma particular de compromiso estatal.

Respecto al segundo factor que se disgrega: el populismo como un movimiento de nacionalización y ciudadanía, pudiera sugerir por ejemplo que el obrero adscrito a un sindicato, es un actor político que tiene un espacio confirmado en el Estado, porque el Estado lo ha integrado, le ha mostrado que sus conflictos frente a la clase dominante también se pudieran dirimir. Aunque al final el peronismo utilizó la división de la clase obrera, arriba mencionada, la sometió al proceso de acumulación capitalista, sin distribución del ingreso, durante el proceso de industrialización.

“En esta visión, el Estado como "orden" que estructura a la vez la nacionalidad y la ciudadanía actúa para las masas como el espacio en el que los conflictos particulares pueden resolverse en nombre de una totalidad. Los conflictos no son anulados pero sí fragmentados por una lógica corporativa, siendo el Estado quien opera la reconciliación entre los diversos intereses privados” (Ipola, 1981: 54).

Manuel Villa (2014)¹¹⁵ refiere, si se permite el término un fenómeno interesante gestado a partir del populismo durante el cardenismo en México, respecto a la relación de los obreros con el Estado. Que igualmente pudiera servir de ejemplo, de la relación que menciona J.C. Portantiero sobre que el populismo pudiera ser un proceso de formación de ciudadanía. Es decir, Villa (2014), señala que los sindicatos (industriales) que fueron atraídos por el partido oficial (PRI), para apoyar al régimen político, albergaron en los gremios y desde luego en los obreros una idea de poder ciudadano frente a las instituciones del Estado. Una prestancia de que sus demandas contenían derecho y poder frente a una junta de conciliación y arbitraje por ejemplo, fue una “proto escuela” de ciudadanos. Sin embargo la situación se desvaneció tiempo después cuando el populismo se revirtió, y quedó como mera retórica oficial.

Se reitera que lo nacional popular es un tema constante en los análisis de J.C. Portantiero que advierte un estudio del proceso político, bajo la idea central de Gramsci sobre la autonomía de los movimientos de masas. En los *usos de Gramsci*, obra multicitada en este capítulo, J.C. Portantiero además de abrir la posibilidad de

¹¹⁵ En el Seminario de “Estado, instituciones, democracia y contrademocracia” Posgrado de Ciencias Política, UNAM, México

Grasmci para América Latina, como estructura teórica, señala que a través de la referencia del *capitalismo periférico (tardío)*, como elemento de análisis, América Latina puede ser estudiada en virtud de cómo se desarrollaron las articulaciones entre sus sistemas hegemónicos específicos, el Estado, y la sociedad, en países como Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Uruguay y Venezuela.

Esto que quiere decir, partiendo del capitalismo de occidente *puro*, en el que hubo una situación de articulación entre economía, estructura de clases y Estado, que asumió una forma equilibrada de anillos entrelazados de una totalidad:

“Se trata de un modelo fuertemente societal de desarrollo político, en el que una clase dominante nacional integra el mercado, consolida su predominio en la economía como fracción más moderna. La política tomó la forma de un escenario reglamentado en el que las clases van articulando sus intereses, en un proceso creciente de constitución de ciudadanía a través de expresiones orgánicas que culminan en un sistema nacional de representación que encuentra su punto de equilibrio en un orden considerado como legítimo a través de la intersección de una pluralidad de aparatos hegemónicos” (Portantiero, 1981: 123)

Pero en el otro capitalismo periférico tardío, refiere J.C. Portantiero, las formas de articulación orgánica de los intereses de clase que rodean como anillo institucional al Estado se desarrollaron de forma diferente. Es decir, aunque la sociedad civil es compleja, también es poco articulada con el sistema de representación. La cuestión en América Latina es que aunque los Estados trataron de constituir una comunidad nacional, la sociedad civil no alcanzó grados de autonomía, penetró el capital extranjero y los movimientos populares tampoco han sido estructuras totalizantes del pueblo, entre otros elementos. Finalmente ¿Qué pasa con lo nacional - popular? Primero advierte el sociólogo bonaerense que la historia de los movimientos populares, desde la revolución mexicana hasta el peronismo, no puede ser asimilada como el desarrollo de grupos económicos que fueron poco a poco constituyéndose socialmente hasta lograr en el campo de la política una presencia autónoma. Segundo *La movilización popular ha sido siempre la única garantía para que los sectores medios quebranten las barreras de aislamiento levantadas por las oligarquías, las clases populares han sido una “masa de maniobra” de un grupo de dominación contra otro.*

Continuando con *Los usos de Gramsci*, (1981) la definición y el estudio del Estado, como proceso histórico – político, cobró una importancia fundamental en la obra de J.C. Portantiero. Cabe mencionar que no solamente en el trabajo de *Los usos de Gramsci*, fue recurrente el señalamiento sobre la pertinencia de estudiar y pensar desde Gramsci, hacia la dilucidación latinoamericana. Basta mencionar que en el coloquio “Gramsci y la Política”, llevado a cabo en la Facultad de Economía en septiembre de 1978, en el cual se contó con la participación de Christie Buci-Glucksmann, María Antonieta Macciocchi, entre otros. J.C. Portantiero reitera lo arriba mencionado, que Gramsci podía utilizarse en virtud no solo de ser el teórico de la revolución en occidente, sino porque además Gramsci trabajó sobre los rasgos de un capitalismo periférico, en donde podrían encajar con los rasgos de los países de América Latina. El estudio histórico y político de los procesos de gestación del Estado, de las relaciones de las clases dominantes, de los centros de poder con la población, fueron ideas centrales en la reflexión politológica de J.C. Portantiero.

Justamente para Portantiero, la relación Estado y sociedad, no terminaba de entenderse, la complejidad de los años sesentas y setentas develaron que no solo se trataba de luchas sociales por reivindicaciones económicas, había más procesos que develaban diversas luchas y actores, además de los obreros y sindicatos, como estudiantes, médicos, mujeres.

El señalamiento del sociólogo bonaerense era que para comenzar a entender las claves de lo político era necesario estudiar correctamente al Estado. Describe la necesidad de observar y trabajar al Estado y al hecho estatal en América Latina, no bajo una visión instrumentalista, como sí este fuera un comité administrativo de los intereses de la clase dominante, o bien si solo se tratara de un aparato de gobierno y un conjunto de instituciones públicas encargadas de dictar leyes y hacerlas cumplir

“[...] los latinoamericanos vivimos en crisis estatales permanentemente. Podríamos decir que en esta carencia de una teoría de la forma de lo político y de la articulación de lo político con el resto de las relaciones sociales se halla una de las principales causas, sino la principal, del recurrente estupor con que las izquierdas permanentemente ven levantarse la historia a sus espaldas [...] **Hay una ausencia incluso desde la izquierda de pensar la problemática política, la problemática de lo político y la problemática de las relaciones entre Estado y Sociedad [...]**” (Portantiero, 1980: 31)

“El Estado bajo el capitalismo (y sólo es lícito hablar de Estado para referirse al poder político) en un Estado hegemónico, el producto de determinadas relaciones de fuerzas sociales. El complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales, las clases dirigentes, no sólo justifican y mantienen su dominio sino también logra obtener el **consenso activo** de los gobernados” (Portantiero, 1980: 110)

J.C. Portantiero y Christine Buci Glucksmann (1978) coinciden en advertir que muchos errores en política provienen de una comprensión inexacta de lo que es el Estado¹¹⁶. Este es precisamente uno de los puntos a destacar en el recorrido del desarrollo académico en las ciencias sociales en los años setentas en México y en América Latina. El acercamiento a la reflexión de lo político en los procesos que se desprendían de la nueva reconfiguración capitalista al inicio de los años setenta, es decir, cuál era el papel del papel del Estado y los centros de poder en las nuevas mecánicas del capitalismo financiero.

Cuando J.C. Portantiero señala bajo el contexto del exilio y la derrota, a Gramsci como el teórico de la revolución de occidente, es porque se refiere a lo que el italiano entendía con lo que pudiera ser una revolución, diferente de la experiencia rusa. Es decir un proceso que involucrara más política y el entendimiento de donde se ubica el poder.

Es decir J.C. Portantiero rescata para el análisis de la coyuntura latinoamericana, lo que quería decir Gramsci sobre que una revolución, no solo es irrupción de masas. La revolución rusa de 1917, fue una guerra de movimiento, que no atacó la verdadera condensación del poder.

La estrategia de la revolución de octubre para conquistar al Estado utilizando la fuerza de un ejército, no fue suficiente para lograr la transformación anhelada por las masas populares.

He aquí la máxima gramsciana sobre pensar la política no en función de la violencia revolucionaria, entender que el poder de la clase dominante no solo puede estar contenido en el Estado. El poder también está en la ideología de la clase dominante y

¹¹⁶ Buci Glucksmann en 1978 su obra *Gramsci y el Estado hacia una teoría materialista de la filosofía*, Buci Glucksmann Se refiere la crítica que hace Gramsci del economicismo y de una concepción restringida de la política. “Las luchas **económicas** no nacen en el interior de las luchas **económicas**; ni tampoco en la fábrica; las luchas políticas conciernen al conjunto de las clases en su relación con el Estado, en el sentido en que **la política funciona como lugar o espacio de articulación de las diferentes prácticas sociales**” (Buci Glucksmann, 1978: 303)

en la sociedad civil, era momento entonces de pensar en la idea de hegemonía y reflexionar sobre la tarea revolucionaria concreta, la cual no podía ser la de los años sesentas latinoamericanos: la ruta de las armas y el pensamiento constante de la “espontaneidad” de la revolución.

J.C. Portantiero señala dos elementos para pensar en la estrategia política: la importancia de entender correctamente la guerra de posiciones, es decir la reflexión sobre un “viraje estratégico” que incluso se expresa en Lenin: *“hay que terminar con la idea del asalto para remplazarlo por la del asedio”*. Para entender entonces una de las principales señas de identidad de la teoría gramsciana, la autonomía de lo político:

“Pasar de la guerra de maniobras (guerra de movimiento) a la guerra de posiciones como estrategia política para la conquista del poder, no es algo que se elige libremente sino que se impone por las relaciones generales de las fuerzas que se enfrentan” (Portantiero, 1981: 80)

Esto quiere decir que el entendimiento de la **estrategia política** hacia la conquista del poder, que **no** puede basarse **en una estrategia espontánea** de enfrentar las fuerzas. Es importante elaborar la reflexión de cómo se han construido las relaciones de dominación, es decir, como se ha construido la hegemonía, donde se han desarrollado las demás células del poder en la sociedad, porque aunque el Estado es la síntesis de un sistema hegemónico, no es el depositario único del poder político.

Hasta este momento Juan Carlos Portantiero, que ha comenzado en el exilio, un especie de comunión y maduración de su experiencia académica e intelectual, aporta que la dependencia y los problemas político – sociales de América Latina no solo puede ser estudiados desde una óptica meramente economicista. El proponer un estudio histórico y profundo de las relaciones políticas entre las clases dominantes y clases dominadas, conlleva a un análisis del poder, de las articulaciones construidas por la hegemonía, y la importancia del estudio de la formación del Estado. Con la propuesta teórica gramsciana, J.C. Portantiero puede observar incluso que la revolución, dispone de procesos y estrategias previas, que no involucran la violencia revolucionaria.

J.C Portantiero tiene claro que la obra gramsciana abona a la construcción de una teoría política, que permitiera dissociarse del reduccionismo economicista, en el sentido de formular una reflexión que vaya más lejos de que las relaciones entre Estado y

sociedad basadas solo en las relaciones económicas, no solamente los movimientos de masas han sido luchas económicas.

“[...] Esos espacios históricos, esos semi Estados, son pues vistos como si fueran pura sociedad, lo que no está necesariamente mal, a condición de que la sociedad fuera vista, a su vez, como algo más que estructuras de clase; esto es como un concreto (y en tal histórico) de **relaciones de fuerza de diversos tipos: económicas, culturales y políticas**. Pero no es así. En el esquema de la sociedad se reduce a la economía, ésta es mutada conceptualmente en clases (proletariado campesinado, pequeña burguesía, burguesía local, terratenientes y capital extranjero), y en la política estatal y su forma estatal aparece como una pseudo realidad especular, como **un reflejo sin autonomía** frente a los movimientos de clases y de las alianzas que entre ellos sueldan los partidos políticos [...]” (Portantiero, 1980: 32)

Al mismo tiempo que escribe *los usos de Gramsci*, J.C. Portantiero escribe en 1979¹¹⁷ un artículo sobre la coyuntura, donde señalan los elementos que le dan el título a Gramsci como el teórico de la coyuntura, mencionando que el núcleo del discurso gramsciano se instala en el problema de las **relaciones orgánicas** y también analíticas entre estructura y superestructura. Se describen los espacios donde se organiza la hegemonía, es decir, desde el Estado como en la sociedad civil la hegemonía se ha construido en la Familia, en las escuelas, en las iglesias en los sindicatos, en los medios masivos de comunicación, a través de aparatos de mediación. Es entonces, indica J.C. Portantiero que es en la sociedad civil el escenario de la lucha política de clases y la hegemonía parece como la **potencialidad de un grupo social para dirigir ideológica y culturalmente al resto** de la sociedad. Para Gramsci menciona el argentino, **la unidad de análisis en la teoría y en la práctica**, no es solo es el modo de producción, ni las formaciones sociales, es la sociedad histórica, su hegemonía y **como realiza los factores de cohesión en el poder político**.

Propiamente la incorporación de Gramsci en las reflexiones de los académicos argentinos no fue provocada por el exilio, ya se hizo referencia a otras circunstancias en las que se hicieron estudios de corte gramsciano, sin embargo las reflexiones sobre la coyuntura política en el Argentina, generadas desde el exilio y la formación de

¹¹⁷ En la Revista Mexicana de Sociología publicó: “Gramsci y en análisis de coyuntura, (1979), PP.59-73, Vol. 41, Núm. 1, Enero – Marzo Universidad Nacional Autónoma de México

nuevas estructuras teóricas inspiradas en Gramsci construyeron un puente como indica Cecilia Lesgart ¹¹⁸ (2004) para reelaborar la idea de la democracia uniéndola a la idea del socialismo.

A la par de los trabajos que realizó J.C. Portantiero sobre los usos de Gramsci, y ensayos y análisis de coyuntura (1979), trabajos que realizó con un cierto rigor académico. También se insertó en los debates que mantuvo con los demás exiliados argentinos, a través de las publicaciones ya mencionadas, como la revista *Controversia*, sobre temas como la democracia y el socialismo.¹¹⁹

Desde una perspectiva general, la democracia siempre ha estado presente en la plataforma teórica e ideológica de la izquierda, con desconciertos que han desencadenado debates y hasta rupturas. En particular las reflexiones sobre la democracia que realizaron los intelectuales que formaron parte del exilio argentino tuvieron que ver con la discusión sobre la posibilidad de esta frente a la dictadura militar, la conexión con el socialismo, y las probables vías revolucionarias.

Durante su exilio en México J.C. Portantiero escribió artículos y libros en torno al tema de la democracia en Argentina y en América Latina. Aprovechando el espacio en la Revista *Controversia*, escribió en el primer número el artículo: *La democracia difícil, Proyecto democrático y movimiento popular*¹²⁰, donde se replantea la concepción de la democracia en el sentido de pensar un proyecto democrático que se articule con el movimiento popular.

J.C Portantiero traza de manera sintética los diversos contenidos que ha tenido el concepto de democracia. Es decir, la relación entre democracia y liberalismo, entendida como un vínculo directo entre democracia y capitalismo la cual ha dejado para la izquierda una idea de que la democracia es un proyecto completamente

¹¹⁸ Lesgart Cecilia (2003), *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del ochenta*, Homo Sapiens ediciones, Argentina.

Lesgart N. Cecilia (2004), "Itinerarios conceptuales hacia la democracia. Una tendencia de la izquierda intelectual argentina en el exilio mexicano", en *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Fernando Devoto, Nora Pagano editores, Editorial Biblos, Argentina., pp. 171-189.

¹¹⁹ De los documentos generados sobre el tema de la democracia en FLACSO se encontró: Portantiero, Juan Carlos. (1982) *Transición a la democracia en Argentina: ¿un trabajo de Sísifo?* Editorial, FLACSO México, México, 1982, es un documento que debido a las transcripción mecanográfica es difícil de leer, pero plantea ciertos elementos al debate democrático, que retomara en obras como *La producción de un orden*, ensayos sobre *La democracia entre el Estado y la sociedad*, que publicó en Argentina a su regreso en 1988.

¹²⁰ 1979 *Controversia*, Núm. 1, pp. 6-7 México

burgués aliado de las clases dominantes. J.C. Portantiero aclara al respecto: *“la democracia no es un dato que surge necesariamente de una estructura es una producción social. Ni la democracia formal es coextensa con el capitalismo, ni la estatización de los medios de producción genera automáticamente la democracia, la democracia es una construcción popular”*. Para J.C. Portantiero la observación histórica es indispensable para sostener que la democracia en el mundo occidental se ha construido desde las luchas populares. Al indicar que la democracia es una construcción popular, se hace referencia a que los *“valores e instituciones que se asocian con la democracia configuran conquistas políticas e ideológicas arrancadas a través de luchas populares”*.

Después de 1850 con la consolidación del capitalismo industrial en Europa, la burguesía asumió las demandas democráticas generadas por las clases populares para construir una hegemonía, pero al mismo tiempo las clases trabajadoras se organizan en sindicatos y crean los primeros partidos de masas.

En la **segunda concepción** J.C. Portantiero señala que la democracia se ha planteado como un proceso de realización automática en y por el socialismo, en el sentido de que la democracia es un medio o proceso de transición: *“La lucha política de clases no es otra cosa que una lucha entre proyectos hegemónicos de grupos capaces de definir el sentido de la acumulación (la dirección del progreso histórico) y que buscan apropiarse, como núcleo de su dominación, del consenso de la mayoría. Ese **consenso de la mayoría** es, si se prefiere llamarlo así, la democracia.”*

Portantiero señala dos cuestiones: **La democracia** ¿es un conjunto de reglas para la constitución de un gobierno y para la formación de las decisiones políticas? o ¿es una ideología, una meta (lo que implica también una producción social) hacia el autogobierno de las masas? **O bien son las dos cosas**. Dichas cuestiones representan lo que Portantiero llama la discusión dramática occidental de la democracia en el siglo XX: **Democracia formal versus democracia sustantiva**.

Este debate sobre la democracia, sus formas y contenidos es puesto en la mesa para pensar el proceso argentino, y explicar cuáles fueron las relaciones y/o vínculos entre una democracia entendida como un conjunto de reglas o como procesos de democratización en las masas populares en el sentido de formulación de sus

demandas y la ampliación de su participación. Su referente de proceso popular es el peronismo, el cual se mostró desdeñoso en vincular una democratización sustantiva con una democratización formal. Es importante recordar que Juan Domingo Perón funcionó como el único depositario de la representación del pueblo, en una relación lineal y única: líder – masas. Cavarrozi señala que esto provocó un enfriamiento de los canales parlamentarios y partidarios, por ejemplo **Perón** disolvió los partidos Laboristas, Unión Cívica Radical, Junta renovadora, y **los aglutinó en el partido peronista**, la organización popular – nacional superaba al partido político. J.C. Portantiero intuye en la reflexión histórica del trayecto peronista, una especie de confusión teórica - ideológica, el peronismo atribuyó que la democracia era un proceso que le pertenecía a la oligarquía.

“Las explicaciones de esto hay que buscarlas en la historia. En la percepción mayoritaria de los actores populares de la Argentina no existió la vigencia de una tradición que articulara democracia con liberalismo político; aumento de la participación social con sistemas de reglas para la formación de decisiones públicas; demandas acerca de la producción o el consumo social con reivindicaciones del ciudadano” (*Controversia, 2009*)

Sobre la propiedad de la democracia en la historia argentina del siglo XX, Luis Bruschtein (2009) en su artículo *Liberalismo y perspectiva nacional* describe la condición histórica de la democracia en Argentina, dando la razón al peronismo, sobre que el liberalismo oligárquico se apropió de la democracia¹²¹.

¹²¹ La oligarquía se apropió de los orígenes del país, de las banderas de los liberales y de la democracia para beneficio de su proyecto. Los orígenes de la democracia en Argentina se encuentran en el liberalismo, este se inclinó por una democracia ateniense, la cual muchas veces llegó a convertirse en sinónimo de aristocracia y represión. Bruschtein señala que el liberalismo oligárquico atacó la ideología nacional y popular acusándola de antidemocrática y asumiendo para sí el papel de luchador histórico por la democracia. “*La revisión a fondo de las experiencias democráticas de los últimos años en nuestro país deja como conclusión que la única forma democrática perdurable será aquella que aliente la organización de los sectores populares y que limite con firmeza a la oligarquía, los monopolios y el capital financiero internacional*” (Bruschtein, 2009) la propuesta del autor hacia un nuevo proceso democrático: entender la democracia **desde una óptica diferente** a lo que ha sido el liberalismo argentino y la construcción de una democracia real. Una democracia real en el espíritu y en la práctica de las masas, en la asamblea de empresas y fábricas. Un proyecto democrático que se exprese en las masas y en la proyección histórica de los movimientos nacionales. Responsabilidad según Bruschtein del movimiento peronista.

En otro artículo *Los dilemas del socialismo*¹²², J.C. Portantiero continúa pensando en la relación entre la democracia y el socialismo, desde la óptica de la izquierda después del golpe de Estado en Chile, fracasada la posibilidad del socialismo en la región y ante las dictaduras militares. Cabe mencionar que el planteamiento de la relación socialismo- democracia es uno de los temas centrales en la revista *Controversia*, Es decir cómo se miraba a la democracia vinculada y/o desvinculada a la lucha y procesos por el socialismo. J.C. Portantiero refiere que existía en el debate la perspectiva de una democracia organizada desde arriba (restringida), que permitieran restablecer el régimen político, y desde abajo reconquistar los logros obtenidos por la lucha popular.

Otro tema central de las posibilidades del socialismo en el contexto de los setenta, aún con golpes de Estado, era que la democracia fuera la transición al socialismo, es decir, un mero planteamiento táctico, como “*espacio de propaganda para conquistar una etapa transitoria que deberá ser superada por una dictadura a la que se llamara socialismo*”. Sobre esta idea C. Pereyra advierte que no hay un etapismo en la lucha por la democracia ni por el socialismo. Este es un elemento en el que se encuentra un tema compartido por ambos académicos:

“En el debate de la izquierda con frecuencia **tiende a contraponerse lucha por la democracia y lucha por el socialismo**. Tal contraposición resulta un doble empobrecimiento conceptual y teórico. Por un lado la **democracia** se reduce al funcionamiento de ciertos mecanismos de representación y se reduce también por otro lado la cuestión del socialismo a la toma del poder por un partido comprometido con la abolición de la propiedad privada” (Pereyra, 1990: 38).

J.C. Portantiero advierte que la lucha por la democracia no tiene precisamente una reivindicación económica, es decir, la democratización de la sociedad capitalista no elimina la explotación.

En 1979¹²³ J.C. Portantiero escribió *La producción de un orden, ensayos sobre la democracia entre el Estado y la Sociedad*, en el cual hace una revisión de la idea de la democracia desde Gramsci. El principal elemento en este trabajo es, lo que puede proporcionar la democracia con relación al orden político, es decir cómo se produce un

¹²² En el suplemento la democracia como problema, (1980) núm. 9-10, pp.23-24, México

¹²³ Existen dos ediciones del mismo libro, la primera fue publicada en 1978 y la segunda en 1988, ambas por Ediciones Nueva Visión en Buenos Aires Argentina.

arreglo institucional democrático, que en medio del capitalismo y de las crisis que genera, se puede establecer vínculos políticos entre la sociedad y el Estado. El sociólogo argentino es reiterativo en el planteamiento gramsciano del Estado, en virtud de observar una relación política de dominación, no solamente entre el Estado y la clase dominante, sino reflexionar otras relaciones políticas de dominación generadas por la clase hegemónica.

“El **Estado** no es concebido como instrumento, es todo el complejo de actividades prácticas y teóricas **con las cuales la clase dirigente no solo justifica y mantiene su dominio, sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados.** La **hegemonía** es dirección política y cultural [...] El **Estado** es concebido como organismo propio de un grupo destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del grupo, pero este desarrollo y expansión son presentados como la fuerza motriz de la expansión universal. El **grupo dominante** se coordina con los intereses generales de los grupos subordinados, y la **vida estatal** es concebida como una formación y superación continúa de equilibrios inestables en el ámbito de la ley, entre los intereses del grupo fundamental y los grupos subordinados, (Portantiero, 1980: 50)

J.C. Portantiero ya lleva explícita la reflexión de que la izquierda (quizás montonera / argentina) ha tenido un vocabulario equivocado respecto al uso de la democracia. Citando a Enrico Berlinguer y pensando un poco en que la democracia representaría la salida de las dictaduras militares, J.C Portantiero refiere que la democracia no es un terreno nuevo en el cual el adversario está obligado a retroceder, es un valor históricamente universal, sobre el cual incluso puede fundarse una sociedad socialista.

Haciendo uso de Niklas Luhmann (1971) para subrayar la importancia del equilibrio hegemónico entre sociedad civil y Estado, J.C. Portantiero insiste en la transcendencia de la idea gramsciana del pasaje molecular para establecer una relación democrática entre el grupo dirigente y el grupo dirigido:

“Gramsci indica que existe democracia ante el grupo dirigente y los grupos dirigidos en la medida en que el desarrollo de la economía y por consiguiente de la legislación que expresa tal desarrollo, favorece el pasaje molecular¹²⁴ de

¹²⁴ Dominique Grisone y Robert Mggioro (¿?) señalan que Gramsci no desarrolló precisamente un concepto de la democracia, sino ideas filosóficas – políticas, y en un idea de principio democrático también indican que no habrá democracia, si no existe el paso molecular que favorezca a los grupos dirigidos.

los grupos dirigidos al grupo dirigente [...] **la democracia** aparece como el momento del equilibrio hegemónico entre sociedad civil y Estado cuya condición de posibilidad es, precisamente que, este mantenga lo que Grasmci llama su capacidad de absorción molecular de las demandas de todos los actores sociales significativos. Cuando esta capacidad se quiebra la democracia entra en crisis: El estado podría decirse deviene en pura sociedad política (Portantiero, 1979:66/68)

El momento del equilibrio hegemónico entre sociedad civil y Estado, encuentra resonancia también en lo que Luhmann (1971) explica sobre la crisis que puede enfrentar un sistema político, cuando pierde su capacidad para reducir la complejidad advertida y generada por las demandas y presiones de la sociedad sobre el sistema político: se advierte la importancia de observar el *incremento de los procesos de diferenciación, en sociedad capitalistas*.

En *La producción de un orden, ensayos sobre la democracia* (1979) J.C Portantiero realiza una revisión relevante sobre los intelectuales que han tomado el tema de la democracia con vigor. Abona mucho a su perspectiva histórica la periodización que hace McPherson (1981) sobre la democracia capitalista centrándola en cuatro modelos: 1º. La democracia como protección típica del utilitarismo, 2º. La democracia como desarrollo de Stuart Mill (que aparece como ideal) 3º. La democracia como equilibrio sostenida como versión elitista del proceso, cuya relación principal es una metáfora del consumidor en el mercado y 4º. La democracia como participación.

Para la segunda mitad de los años setenta, J.C. Portantiero requiere sumar categorías e ideas para entender la relación contemporánea que se suscitara ante la nueva reconfiguración capitalista y la democracia. Particularmente el planteamiento que realiza en 1973 la Comisión Trilateral, las ideas de la gobernabilidad y los llamados excesos democráticos.

Para 1982 el sociólogo argentino adscrito a FLACSO México, elabora un documento de trabajo, titulado *La transición a la democracia en Argentina, ¿un trabajo de Sísifo?* En el cual plantea de forma general las posibilidades de la democracia en Argentina, bajo la perspectiva de que la llegada de la democracia no resolverá mucho, si no se entienden y atienden los pendientes históricos de la nación Argentina. J.C. Portantiero advierte que hay que recomponer una sociedad que ha estado expuesta y enferma de autoritarismo en la mayor parte del siglo XX. Habrá que reparar en primera instancia

un pluralismo social, político, cultural e institucional. Agregado además los setentas argentinos: Un Estado con desorden, anarquía, una sociedad diluida, la suma de fracasos colectivos, la justificación del golpe de Estado en 1973, como vacío de poder y recordar refiere J.C. Portantiero como se ha incrustado el poder militar en el Estado argentino.

Cabe señalar que además de las posibilidades de la democracia, perspectiva principal en el documento, se refiere también a los procesos de instauración del sistema político y los arreglos funcionales de la economía, los cuales desde el golpe de Estado en 1976, no eran muy alentadores. Es decir, Portantiero refiere que sin lugar a discusión la transición a la democracia conllevaría a poner fin a las atrocidades de la dictadura militar, sin embargo la transición a la democracia no garantizaba una total recomposición política y social del país.

Para 2004 en el prólogo que le escribe a Raúl Alfonsín¹²⁵, señala que aún con las intenciones de Alfonsín de llevar a la justicia los crímenes cometidos durante la dictadura militar, y de reconstruir un siglo XX argentino en sinergia con la justicia, Portantiero cuestiona ¿Qué podía hacerse desde el Estado para reconstruir una nación destruida, en donde no se había producido una revolución (en el sentido transformador), para que servía entonces la democracia?

4.2 CARLOS PEREYRA BOLDRINI

Carlos Pereyra nació en la Ciudad de México en 1940¹²⁶, en los años sesenta comienza la carrera de economía en la Universidad Nacional Autónoma de México, conjuntando más adelante con la licenciatura en filosofía y casi inmediatamente al graduarse en 1969, comienza su labor docente como profesor adjunto en la Escuela Nacional Preparatoria.

Carlos Pereyra también fue militante del Partido Comunista mexicano, después de haber militado no por mucho tiempo, fue miembro de la liga comunista Espartaco y se

¹²⁵ Alfonsín Raúl (2004), Memoria política, transición a la democracia y Derechos Humanos, Fondo de Cultura Económica, Argentina

¹²⁶ De descendencia argentina, el seno familiar de Carlos Pereyra fue un referente para la vinculación con un pensamiento de izquierda. Pereyra fallece en junio de 1988.

acercó a la corriente Democrática del Sindicato de electricistas (SUTERM Y SUTIN) encabezada por Rafael Galván en los años setenta.

“Pereyra hizo suyas diversas herencias ideológicas y políticas, entre ellas, y muy fundamental, la del Partido Comunista Italiano, hasta fechas muy recientes el modelo de apertura en la izquierda mundial. A Pereyra le entusiasmó del PCI lo que no hallaba en América Latina: la organización, la "nacionalización" del marxismo, la profundidad y la amplitud del debate, los espacios de tolerancia, la independencia frente a la línea de Moscú” (Monsiváis, 1988: 3)

C. Pereyra conjuntó la mayor parte de vida con la académica y con el activismo político, para él los años setenta y los años ochenta fueron también años de intensa actividad, lo mismo escribía en la revista *Solidaridad*, publicación del Sindicato Único de Trabajadores electricista de la República Mexicana (SUTERM), que en *Cuadernos Políticos*, *Proceso* o en la Revista *Nexos*¹²⁷. Así mismo participó en las audiencias públicas que se llevaron a cabo para la reforma política de 1977, la llamada Ley de Organizaciones Políticas y Procesos electorales LOPPE¹²⁸. En dicha intervención Pereyra señalaba que la reforma política no solo era necesaria para el régimen político, sino también para iniciar un verdadero proceso de democratización en México. Se trataba de una tarea política para organizar de forma autónoma las fuerzas sociales y la participación independiente.

C. Pereyra se advertía a sí mismo en tono divertido como un *Marxista pero elegante*. Monsiváis (1988) señala que trabajó en la operación intelectual que aterrizaba al marxismo desde los cielos, para normalizarlo y quitarle el sello de doctrina demoniaca

“[...] Esto, que tanto disgusta a los puristas de la revolución, fue indispensable en la **modernización** general de la sociedad, en la evaporación del clima de "guerra fría". Entre clases, artículos y ensayos, Pereyra fue participante fundamental en la tarea de **romper los ghettos ideológicos**, ya que los ghettos políticos, todavía en los setentas, parecían inquebrantables” (Monsiváis: 1988: 5)

¹²⁷ A la muerte de Pereyra *Cuadernos Políticos* sacó en 1988 una compilación especial en los números 54/55 donde se pueden encontrar artículos como Macpherson y la democracia, México: la democracia y la izquierda, Gramsci. Estado y Sociedad Civil

¹²⁸ Su intervención está registrada en la gaceta informativa de la comisión federal electoral núm. 9 del 30 de junio de 1977.

SU REFLEXIÓN

Probablemente el primero de los trabajos de reflexión sobre la coyuntura latinoamericana en los setentas por parte de C. Pereyra fue su trabajo *Política y Violencia* publicado en 1974 por el Fondo de Cultura Económica, en el cual apuntaba el fenómeno de la **violencia**, como resultado de una formación social en la que están ausentes aparatos institucionales como base de una democracia política, ausencia de organizaciones sindicales independientes que canalizaran la participación de los trabajadores, así como un desarrollo de la educación y una cultura política.

El objetivo principal de dicho trabajo es analizar la violencia desde la perspectiva de la teoría política, intentando esbozar un esquema teórico de la violencia proponiendo algunos enfoques. Como por ejemplo revisar el punto de vista *oficial dominante* sobre la violencia en el sentido de que seguir minimizando el fenómeno, porque la violencia se impone y justifica ante el rompimiento del orden y de la paz social, aludiendo a la vez, que son los dominados los que introducen la violencia en la política.

Para C. Pereyra, esta concepción no permite analizar la violencia en una forma organizada de la clase dominante. Es decir para observar el fenómeno de la violencia merece la pena observar que la clase hegemónica se apodera del poder del Estado, utiliza el aparato de Estado para determinar una relación social de dominación con el resto de la sociedad. Y dicha relación social de dominación puede llegar a los excesos y a lo ilegítimo, como lo que sucedió en Chile, un claro ejemplo de cómo no solo la clase hegemónica nacional sino también extranjera frena la lucha de masas por medio del cuartelazo. C. Pereyra señala que El *Estado de Guerra interna* que declaró la junta militar chilena, es la violencia fraguada, como última opción, del capitalismo chileno para detener un proceso socialista que apostaba justamente en debilitar las relaciones de dominación en Chile¹²⁹.

¹²⁹ “Los autores del golpe militar no se ocupan siquiera de aparentar defensa constitucional y se manifiestan abiertamente contra la ideología sostenida por la mitad de la población chilena. Si bien todo cuartelazo representa la ruptura de la autoridad civil, en este caso se muestra además la quiebra de la retórica liberal y el orden republicano. Allende ascendió al poder por la vía electoral; en consonancia con las reglas del juego establecidas por la burguesía obligada por la presión popular, a partir de leyes y decretos promulgados por aquélla y sin violar el marco legal estatuido. Los cuerpos militares de supuesta tradición democrática, convertidos en brazo armados de la oligarquía chilena, del capital monopólico extranjero y nacional, así como de los sectores medios, destruyeron el sistema democrático instaurado por la burguesía, en cuanto

Lo interesante de este ensayo, además de describir al terror como forma extrema de violencia, es apuntar cuales serían los elementos básicos en una sociedad, para que la violencia fuera un fenómeno ausente:

“1º. La existencia de formas pacíficas que garantizan el mantenimiento de las relaciones de dominación, 2º. La existencia de un aparato institucional – democracia política, organizaciones sindicales, etc. – que debilitan esa dominación, 3º. La existencia de una tradición liberal democrática que hace inconcebible que en Noruega se sucedan, por ejemplo, los actos aterradores que se viven en Haití, 4º. Un desarrollo de la educación y de la cultura en general, que resta posibilidades a la acción violenta, 5º. Crecimiento económico que beneficia, así sea limitadamente, incluso a los sectores dominados, 6º. Relaciones sociales estables que determinan sin fricciones notables el lugar de cada grupo o clase en la producción y 7º. La presencia de una oposición al poder político establecido, con la fuerza necesaria para imponer reglas de respeto mutuo” (Pereyra, 2010: 33)

Adolfo Sánchez Rebolledo¹³⁰ y Ludolfo Paramio¹³¹ escribieron en 1988 a manera de supremo homenaje póstumo, la talla de personaje que había sido Carlos Pereyra Boldrini. Sánchez Rebolledo señalaba que Pereyra fue *“uno de los primeros en asomarse a la necesidad de ganar para la izquierda la batalla por la democracia. Contra viento y marea, en polémica continua con amigos y adversarios, fue conformando un sistema de ideas muy bien articuladas en torno a la necesidad de la democracia en México”*.

Justamente la mayor parte de la obra de C. Pereyra coloca en el centro y gira en todo momento sobre la idea de la democracia, en virtud de realizar un estudio serio que contribuya a la aclaración de confusiones o bien de ideas yuxtapuestas sobre la relación política que implica la democracia. Es decir, los trabajos de C. Pereyra se insertaron en el debate central de la democracia en el siglo XX: la democracia sustancial versus la democracia procedimental. En particular abono sobre el debate de

éste evidenció su incapacidad para contener el avance popular”. (Pereyra, 2010: 31). Pereyra señala la debilidad de ciertos sistemas electorales, indicando que la situación de Chile da muestra del carácter abstracto y unilateral del camino electoral, en el sentido del tránsito pacífico que representó la vía chilena al socialismo, mencionando que sería congruente y útil un proceso electoral en el que se pudiera elegir democráticamente por ejemplo los funcionarios del poder judicial, los altos oficiales de las fuerzas armadas, directores de medios de comunicación, dirigentes de aparatos represivos e ideológicos del Estado.

¹³⁰ Cuadernos políticos, número 54/55, México, D.F., editorial Era, mayo-diciembre de 1988, pp. 14-22.

¹³¹ Cuadernos políticos, número 54/55, México, D.F., editorial Era, mayo-diciembre de 1988, pp.23-28
Paramio inició su texto con una brevísima semblanza a manera de esquela, publicada en el diario *El País* que notificaba la muerte de Pereyra como *“quizá el más conocido de los filósofos mexicanos de la generación del 68”*.

una idea burguesa de la democracia, lo cual representó divisiones y errores en la izquierda mexicana y latinoamericana.

El ideario democrático es un elemento constante en los trabajos de C. Pereyra, la ruta para llegar a dichos temas a los que se hará referencia en un momento, requirió de una reflexión previa en torno a los problemas del sindicalismo post revolucionario, como un referente de construcción o de deconstrucción democrática en la sociedad mexicana.

Es pertinente hacer la aclaración bibliográfica acerca de que la mayor parte de los trabajos citados de Carlos Pereyra, están compilados en su mayoría en dos ediciones póstumas: la primera publicada por Cal y Arena en 1990, titulada *Sobre la democracia*, y la segunda *Filosofía, historia y política: Ensayos Filosóficos 1974-1988*, en 2010 por el Fondo de Cultura Económica.

En los trabajos como: *Los límites del reformismo (1990) Fortalecer la Sociedad Civil (1990)* y, *Estado y movimiento obrero en México (1990)*, conllevan a plantear el problema de la sociedad civil y pensar una pregunta central ¿Qué es lo que debió haber pertenecido a la Sociedad Civil mexicana? La primera respuesta puede resultar simple: los sindicatos.

C. Pereyra desde luego hace un análisis a fondo de lo que él considera sociedad civil, que de acuerdo a la categoría básica gramsciana, puede ser referida como una institución autónoma e independiente frente al régimen político y frente al Estado: los sindicatos.

Su análisis recorre, en *Los límites del reformismo (1990)*, al populismo como un proceso que desalentó la autonomía y la independencia en el desarrollo sindical pos revolucionario. El populismo visto desde la circunstancia del cardenismo y la construcción de un Estado que incorporó prácticamente al país entero en la convocatoria (ideológica, social, política y económica) de la Unidad Nacional, un proyecto que prometía un desarrollo capitalista independiente. El populismo sirvió como instrumento eficaz utilizado por el grupo gobernante para construir una base social y además que funcionara, como un medio de poder y freno ante la clase dominante. El populismo también sirve, refiere C. Pereyra para evitar que el

proletariado construya organizaciones independientes que escapen al control del Estado, pero al mismo tiempo es una forma provisional de dominación.

Lo que sucedió en México al incorporar a los sindicatos a la cúpula del PRI, y además desplegar un monopolio político desde el régimen, se limitó la capacidad de las clases dominadas de desarrollar una política propia. Se contuvo un proceso de acumulación democrática en la sociedad. Ya para el periodo de Ávila Camacho y Miguel Alemán, el populismo al convertirse en un mero recurso retórico, tuvo su pieza de recambio justamente con el charrismo sindical, porque el proletariado ya no sostenía las acciones de contracción de salario, por ejemplo, que ejecutaba el régimen político con el afán y promesa de estimular la industrialización en el país.

C. Pereyra advierte que el impacto y el significado de no haber tenido organizaciones sindicales autónomas e independientes, tuvo un negativo efecto en la vida política del México posrevolucionario.

La debilidad de la sociedad civil frente a la presencia omniabarcante del Estado, inhibió diversos procesos de desarrollo de ciudadanía, de participación social y política, no permitiendo una acumulación democrática en la población.

“Cabe imaginar lo que ha significado para el país la ausencia de un sindicalismo democrático e independiente. El impacto de esa ausencia es mucho más profundo. Al inhibir el sistema político mexicano de la participación de los trabajadores en el debate nacional, se ha creado una relación de fuerzas desproporcionada a favor del capital” (Pereyra, 1990: 171)

C. Pereyra advierte que si bien, sin la alianza entre el grupo gobernante y los trabajadores, no se hubiera permitido una formación vigorosa del Estado, este no debió de absorber cupularmente a los sindicatos y organizaciones campesinas. Los sindicatos como institución básica de la sociedad civil, no debieron haber sido absorbidos al partido oficial:

“La pertenencia corporativa de los sindicatos al partido oficial ha tenido en México consecuencias muy dañinas: a) los **sindicatos** tienden a desplazar sus tareas como organismos para la defensa de sus agremiados, toda vez que aparece, en primer término, su función como instancia encargada de respaldar la política económica del régimen b) tal función prioritaria disminuye el margen de maniobra de la burocracia sindical y reduce también el espacio para la confrontación democrática en el interior del sindicato. c) hay una confusión

sistemática entre el plano sindical y el partidario. En efecto, los líderes subordinan las reivindicaciones gremiales a los límites de la política salarial del Estado". (Pereyra, 1990: 206)

Ante tal escenario ¿Cómo se democratiza la sociedad? C. Pereyra insiste en señalar que la fuerza y el vigor del ejercicio democrático en una sociedad, están determinados en los espacios en donde se desenvuelve la actividad política de los grupos y fuerzas que lo constituyen. Los obstáculos en el desarrollo de una función autónoma en los sindicatos, constituyó un factor de atraso democrático en la sociedad.

Para la segunda mitad de los años setenta, C. Pereyra escribiría diversos trabajos sobre el socialismo, la revolución, continuaría abordando el tema sindical, incluso tuvo un intenso trabajo sobre el sujeto en la historia¹³² el cual se inspira en el análisis de *Gramsci: estado y sociedad*. Y desde luego desarrolló ensayos, ponencias, editoriales y participaciones sobre el debate de la democracia en México. El trabajo y análisis de C. Pereyra sobre la democracia, se podría dividir en el llamado viraje de la izquierda, en relación al **cambio del eje transversal de discusión en América Latina: la revolución por la democracia**.

Pablo González Casanova (1981)¹³³ advierte que en la segunda mitad de los años setenta la izquierda tenía diversas posturas en torno a la democracia, producidas desde luego por los acontecimientos ya señalados.

Los principales planteamientos del ideario democrático o bien la lucha por la democracia, a los que refiere González Casanova, son de tres tipos. La primera es la lucha por una democracia con ciudadanos, con objetivos básicos de recuperar el estado de derecho, un régimen constitucional, regresar el mínimo respeto a los derechos humanos y la vuelta de los partidos políticos y sistemas de sufragio universal. González Casanova señala que esta era una opinión importante que gran parte de la izquierda contemplaba, era una *formación significativa* respecto al ideario democrático.

¹³² En la compilación que realizó el Fondo de Cultura Económica en el 2010, *Filosofía, historia y política*, Carlos Pereyra, se agrupan todos los trabajos en torno al Sujeto en la historia

¹³³ Ver *La crisis del Estado y la lucha por la democracia en América Latina*, en Revista Mexicana de Sociología, Año XLIII, Vol. XLIII, Núm. 2 Abril – Junio, pp. 533

El segundo planteamiento es sobre la democracia sindical, que como elemento principal refiere una lucha por la capacidad de los trabajadores para elegir libre y autónomamente a sus dirigentes en la organización sindical, y así concatenar las demandas salariales con los proyectos de ajuste en el sistema social, así como la modernización tecnológica y demás derecho laborales.

Y la tercera vertiente soslayaba que la democracia tenía que abordar proyectos y estructuras para aumentar la participación económica, política y cultural de las masas, para que a través de esta se construya una nueva relación con el Estado y del Estado con la economía. González Casanova señala que estos dos últimos planteamientos de lucha democrática, refieren a un proceso democrático propio (latinoamericano y liberador) que advierten incluso la necesidad de una lucha por el territorio, por la independencia nacional de los oligopolios internacionales:

“esta lucha que es una de las más antiguas y que originalmente se manifiesta como lucha por la tierra – lucha de campesinos por el terruño, sigue siendo válida, pero es más compleja. [...] ahora se plantea una liberalización, que es al mismo tiempo como una liberalización política, como mayor participación del pueblo trabajador en la economía, en la política. Hay tres grandes corrientes y frentes de lucha democrática: la democrática, la de los trabajadores y la nacional, [...] cualquier lucha por la democracia plantea las demás luchas” (González Casanova, 1981:539)

Igualmente advertía González Casanova la necesidad de observar las limitaciones del proyecto democrático conservador, en el sentido de que la democracia debía plantear una justicia social y al mismo tiempo una liberalización nacional. Ya que dicho proyecto conservador conlleva una mecánica electoral, que deja a la democracia sin sentido y movimiento. La democracia no era solo la que bosquejaba la Comisión Trilateral o el informe de *Viron Vaky*.¹³⁴

La lucha por la democracia, en particular una democracia de ciudadanos, era vista como un proceso que distraía fuerzas para concretar la revolución. Y este fue un debate central dentro de la izquierda latinoamericana, exiliada, intelectual, clandestina y guerrillera. ¿Cuál democracia? Había fundamentos para cuestionar un proyecto democrático limitado, que solo prescribía la gobernabilidad, cierta representación

¹³⁴ El informe Viron Vaky al que se refiere Pablo González Casanova, no ha sido encontrado. La pista sobre Vaky es que fue Subsecretario de Estado para asuntos del hemisferio occidental en la administración de James Carter, sus perspectivas sobre la democracia radicaba en un idea occidental y procedimental.

política y control de la población. Una democracia *viabile* como señala Orlando Borda (1981)¹³⁵ está sujeta a los intereses creados del capitalismo, y que podría no ser precisamente una democracia.

Y es que no solo el informe de Samuel Huntington, referido en el capítulo anterior, sobre la democracia gobernable asienta incertidumbre sobre el proyecto democrático acorde a la circunstancia latinoamericana, sino también el contexto de la administración de James Carter (1977) y su bandera de los derechos humanos y su derecho a vivir bajo un sistema democrático, como lo señala Agustín Cueva (1994) el plano declarativo de la necesaria democracia en la región, conlleva a cuestionarse los verdaderos alcances y la interferencia norteamericana en los procesos democráticos. Puesto así los indicios de mirar a la lucha por de democracia con desconfianza, por sectores de la izquierda tenía fundamento de considerar a la democracia como otro factor de dominación, que en la nueva (re) configuración capitalista de los años setenta, la democracia podría ser un mecanismo aliado y legitimador del capital.

Considerando las corrientes y/o frentes descritos por Pablo González Casanova, en torno al debate de la democracia, C. Pereyra aborda también con un análisis estructurado: la pertinencia de la revolución en los años setenta, la relación que puede sostener el socialismo con la democracia y el viraje de la izquierda hacia la democracia política.

La revolución como se ha señalado, fue el eje central del debate latinoamericano en la década de los años sesentas, C. Pereyra no tiene problema con la idea de que la revolución conlleve a la transformación de las relaciones de poder (políticas, sociales y económicas) en beneficio de la mayoría de la población y que la acción evolucionaria, bajo la planeación y conocimiento, por parte de la vanguardia revolucionaria, trabaje en la reconstrucción de la sociedad.

De hecho simpatiza y refiere respecto al debate de la posibilidad de la revolución en los setenta, la idea de Georg Lukács sobre *la actualidad de la revolución*, en el sentido de que la actualidad sea evidente, esto refiere a que la posibilidad de la revolución

¹³⁵ Orlando Borda (1981) refiere el caso particular de Colombia, donde la democracia está diseñada para beneficio de los llamados *pulpos financieros* y los nuevos ricos. Ver Reflexiones sobre la democracia limitada en América Latina en Revista Mexicana de Sociología, Año XLIII. Vol. XLIII, Núm. 2., Abril – Junio, pp.615

está abierta o sea permanente: *la revolución no se hace porque haya un fuerza política que la proponga; ocurren en virtud de un complejo de circunstancias que desborda la voluntad de una fuerza determinada.*

Es decir, señala C. Pereyra, en el dado caso de que las condiciones históricas permitan a la vanguardia revolucionaria llegar al control del Estado y del régimen político, será indispensable el planteamiento previo de la reconstrucción socialista de la sociedad. He aquí la importancia de conformar una hegemonía socialista, que implique una amplia participación de la mayoría de la población, respeto por los derechos políticos y libertades individuales, así como la autonomía de las organizaciones sociales. Y Desde luego entender que el cambio hegemónico no solo se produce con la violencia revolucionaria, sino que intervienen otros factores, como la construcción de un bloque histórico, donde a su vez se articule una relación entre la sociedad y una vanguardia intelectual orgánica, para expandir conciencia popular y nacional.

C. Pereyra cuestiona que aún después de la revolución cubana de 1959, los movimientos guerrilleros: la guerrilla tupamara en Uruguay, los montoneros en Argentina, y lo que vendrían después en 1979 con la revolución nicaragüense, se continua pensando, bajo contextos de dictaduras militares (violencia política) en el Cono Sur que: ***el poder sea una cosa que alguien detenta por la fuerza.***

Una de las insistencias básicas en C. Pereyra, es que bajo los procesos de recambio, ya sean producidos por una fuerza política de izquierda, **no se puede olvidar el hacer política**, es decir, la reconfiguración capitalista de los setenta, olvidó el uso de la política y solo se concedió camino abierto a las fuerzas del mercado y al capital, como motores de las relaciones entre la población, las instituciones y el Estado. Se desplaza la relación social de la sociedad con el Estado.

*“Concebir al poder como una cosa que puede ser **tomada**, conduce al abandono de la política, es decir, la actividad orientada a conservar o modificar el sistema de relaciones sociales con base en la voluntad organizada de los miembros de la sociedad” (Pereyra, 1987: 2)*

“Por ejemplo la observación que realiza desde antes de 1968, cuando la sociedad mexicana se complejizaba, las diversas movilizaciones sociales no se condesaban en

una dirección de grupo. “*El izquierdismo no ha servido tanto para crear otras formas de acción política, ha servido para el repudio de la política.*”

La relación entre democracia y socialismo

C. Pereyra reitera muchas veces en sus trabajos e incluso en entrevistas¹³⁶, la importancia de conocer y entender históricamente el significado y representación de la lucha por la democracia, en virtud de que ha sido un proceso de reconocimiento de derechos políticos, de libertades individuales, de alternancia y pluralismo en los partidos políticos, de sufragio universal, es decir, de lucha política. Y esta reiteración la realiza muchas veces con dedicatoria y expresando que las confusiones no aportan mucho, si el objetivo es emprender una nueva construcción hegemónica de transformación socialista.

C. Pereyra pretende aclarar si puede haber o no, un sentido social originario en un proyecto democrático. Es decir González Casanova (1981) describe que en los debates de la lucha por la democracia, la idea de transformación social de las clases oprimidas, es un elemento presente y constante, porque va en sentido de una democracia sustantiva, porque se trata de la democracia de los trabajadores, de una democratización de la sociedad etc.

Cuando C. Pereyra plantea en su trabajo de *Democracia Política y Transformación social*¹³⁷ observar la relación que pudo expresar la cita del *Manifiesto Comunista* “*El primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia*”, es porque intuye una confusión

Acudiendo al contexto de la cita, siglo XIX, Marx y Engels piensan en la construcción de un nuevo orden social, que inicie en la desaparición de la propiedad privada. Los procesos de ruptura anticapitalista del siglo XX, que desaparecieron la propiedad privada y socializaron los medios de producción, no sumaron libertades políticas o autonomía de las organizaciones sociales en el proceso de lo que se consideró socialista.

¹³⁶ (1987) El Viraje hacia la democracia I, en Cuadernos Políticos núm. 49/50.

¹³⁷ C. Pereyra (1988), México: El reclamo Democrático, de Cordera Rolando, Siglo XXI, México

Es decir, C. Pereyra advierte que la democracia inscrita en la cita arriba señalada del *Manifiesto Comunista*, se vincula con una idea social de la democracia. El autor nunca soslaya la importancia de la transformación de las condiciones de explotación de la clase trabajadora, es evidente su compromiso no solo en sus trabajos sobre el sindicalismo en México, sino además su militancia política. Sin embargo la pertinencia de encontrar la raíz de la confusión o de la desconfianza por lo que se considera democracia burguesa, está intrínsecamente ligada a la tradición en el pensamiento socialista. C. Pereyra es claro en describir que la llamada democracia social no es sustituto de la democracia política. Las clases sociales no son las que ejercen el poder del gobierno, es una determinada fuerza política:

“Se entiende mejor lo anterior si se advierte que no son las clases sociales en cuanto tales quienes ejercen el poder del gobierno, sino determinada fuerza política, tanto en sociedades estructuradas con base en la propiedad privada como allí donde está ha sido abolida. El desplazamiento de una clase dominante por otra o la desaparición de la dominación de clase no elimina el sentido de la democracia política. [...] Así pues, cuando se habla de la democracia política como una democracia puramente formal, se combinan dos cosas: la idea de que aquella no desaparece la desigualdad social y la afirmación de que por tanto no consigue el autogobierno del pueblo” (Pereyra, 1988: 92)

La situación es que la democracia es política porque además históricamente la lucha por la libertad política, suscribe C. Pereyra, ha sido una lucha por la participación del pueblo en las funciones legislativa y ejecutiva.

La experiencia del llamado socialismo real, es el tema de análisis y referencia a lo que conducen las ausencias de una construcción de hegemonía socialista y de la importancia de la democracia política, en primer grado, en un proyecto socialista. La hegemonía socialista no se construye sola y en automático a partir de la estatización de los medios de producción y el engrosamiento de una burocracia que ayuda a obstaculizar la formación del socialismo. La hegemonía socialista también tendría que haberse construido con libertades y derechos políticos, con el respeto a la autonomía de las organizaciones sociales y sin el desprecio de la democracia formal. Una democracia que incluya la participación política de los ciudadanos en la elección directa y libre de los representantes en el gobierno y respeto a la pluralidad partidaria e ideología de la población.

El ejercicio político de los ciudadanos de elegir libremente a sus representantes, no tendría por qué adjetivarse como una situación burguesa exclusiva de una clase social.

La segunda confusión que redundaba en una subestimación del papel histórico de la lucha por la democracia estriba en creer que la democratización de la sociedad es tarea e interés de la burguesía”

¿Por qué se piensa esta relación?

Se piensa que la democracia lleva explícita una relación de privilegio con la clase dominante, hay una especie de prerrogativa económica, quizás inspirada en la clase política del siglo XIX: votan en los comicios electorales quienes tienen propiedad y dinero. La democracia es burguesa, y para el siglo XX ha sido aliada del capitalismo. C. Pereyra ubica este planteamiento como una de las confusiones *monstruosas*, y advierte: la democracia ha sido obtenida y preservada contra la burguesía, *“desde el sufragio Universal hasta el conjunto de libertades política y derechos sociales han sido resultado de la lucha de clases”*. Esta es una idea compartida con J.C. Portantiero: históricamente la lucha por la democracia ha sido impulsada desde las luchas populares.

Cabe mencionar también que las razones del desprecio de la democracia pueden tener su origen en el economicismo del pensamiento socialista:

“En tanto la producción capitalista requirió la abolición de privilegios estamentales, igualdad jurídica de individuos, formación de fuerza de trabajo libre. Se Concluye que la democracia en el capitalismo es la traducción directa e inmediata de los requerimientos económicos de la burguesía” (Pereyra, 1990: 31)

Una confusión verdaderamente complicada, que conjuntando con las premisas de politólogos como C. B. Macpherson, que sostiene que la democracia no debe ser solo una forma de gobierno, sino un tipo de sociedad, abonan, señala Pereyra la confusión de las posibilidades de esta.

Un debate verdaderamente complicado en torno a las posturas del pensamiento crítico hacia la democracia que consideró trabajar C. Pereyra, fueron las premisas que sostuvieron politólogos como C. B. Macpherson, donde señalan que la democracia no debe ser solo una forma de gobierno, sino un tipo de sociedad.

C. Pereyra en su trabajo *Filosofía y Política* (1987) expone cuatro sustratos básicos para entender la democracia, como una relación política. El **primero** parte de que la democracia es cómo se relacionan gobernantes y gobernados, “[...] y *no me refiero sólo en el nivel global de la sociedad, sino incluso, en los niveles específicos de cada una de las instituciones donde pueda localizarse esta relación entre quienes dirigen, administran o gobiernan y quienes son dirigidos, administrados o gobernados [...]*” (Pereyra, 2010: 600)

C. Pereyra advierte que en la pareja conceptual, propia de la tradición socialista, democracia formal - democracia sustancial, la asociación de la democracia con la igualdad y la justicia, no conlleva a la relación inicial de gobernados y gobernantes. Es decir, son legítimas las demandas de que la población tenga, salud, empleo, educación, pero no es una relación política, porque eso es justamente la democracia una relación política.

El **segundo** elemento es el tema de cómo los dirigidos eligen dirigentes: “*lo que está en juego es la forma que adopta la relación entre gobernados y gobernantes, la democracia es siempre una democracia formal*”

“Se admite entonces que el problema de la democracia formal, de la democracia política puede plantearse tanto en el plano de la sociedad global como en escala micro, en cada una de las numerosas instituciones y organismos de la sociedad donde se presente esta división del quehacer, en cuya virtud unos dirigen y otros son dirigidos. Porque esto es democracia, una forma de vincular a tales administradores, gobernantes, dirigentes, con administrados, dirigidos y gobernados” (Pereyra, 2010: 600)

La **tercera** y **cuarta** tesis, advierte C. Pereyra es sobre la importancia de entender que la democracia tiene que ser representativa, en el sentido de que ciertos mecanismos que implican democracia directa generan fenómenos de caudillismo, clientelismo o paternalismos. Así mismo un régimen político que se advierte democrático, tiene que involucrar la negociación, la concertación y el reconocimiento de la diferencia entre personas.

Lo que debate con C.B Macpherson, es la democracia como forma de gobierno. C.B. Macpherson en sus textos de *Teoría democrática, Ensayos de recuperación* (1973)¹³⁸ sostiene que la democracia no solo es una forma de gobierno o un sistema político determinado, sino además es una forma de convivencia de la sociedad donde todos sus miembros son iguales, y que esta igualdad ayuda a la ejecución de sus capacidades humanas. A lo que indica C. Pereyra que, el elemento moderno de las teorías de la democracia, donde formulan que la democracia **debe ser considerada como un tipo de sociedad**, abona a una perspectiva que aleja a la democracia de la relación política entre gobernados y gobernantes.

C. Pereyra cuestiona **qué es lo que puede llegar a ser democrático, ¿el sistema político y también la estructura social?** C.B. Macpherson une los dos elementos, **porque la democracia debe ser también social**, y esto es lo que confunde.

“La fusión de los dos sentidos dificulta todo análisis realista, pues impide establecer conexiones explicativas entre variables diferentes de la sociedad global, como el sistema político y los cambios sociales o económicos, la ampliación del concepto democracia termina por oscurecer su sentido” (Pereyra, 2010: 584)

Y es que la preocupación central de C.B. Macpherson es la incompatibilidad del capitalismo con la democracia, es decir, el capitalismo de mercado exagera el individualismo, así como la maximización de beneficios personales y entonces hay que plantear o estudiar una versión alternativa. C. Pereyra le da la razón cuando señala que los teóricos de la democracia liberal han relegado, de la relación democracia y clase, es como desechar también la relación entre democracia y diversidad de intereses.

Sin embargo C. Pereyra señala que la teoría de C.B. Macpherson puede ser estéril, si continua argumentando, que la democracia puede llegar a ser la solución a todos los problemas contemporáneos y condensa una especie de armonía universal.

¹³⁸ Al parecer los textos que estudia C. Pereyra sobre C.B. Macpherson se ubican en el libro. *La democracia liberal y su época*, editado por Alianza Madrid en 1991

CONCLUSIONES

Se han hecho referido elementos sobresalientes de las trayectorias de Juan Carlos Portantiero y Carlos Pereyra, no sobre señalar nuevamente el espacio y tiempo histórico que contribuyó al desenvolvimiento o bien gestación de las reflexiones depositadas en sus trabajos y participaciones académicas. Es decir la recomposición de un capitalismo financiero, global, que retoma una fuerza e impacto trasnacional sin precedentes, que se vio volcada en golpes de Estado, en la fragmentación de la lucha nacional – popular y traslapó la función histórica de los Estados nacionales, en otros procesos.

“Desde comienzos de la década de 1970 la agudización de la pugna inter capitalista se expresa en el cambio de los instrumentos y reglas del juego: la competencia inter capitalista ya no se resolvería mediante la elevación de los índices de productividad, sino mediante la manipulación de instrumentos monetarios, fiscales y financieros en el ámbito internacional y doméstico” (Cordera, 1979: 29)¹³⁹

La reconfiguración capitalista de los años setenta, que representó el **abandono no solo de la política**, por el mercado y el capital, sino también la **sustitución de las funciones históricas del Estado**, por un sentido de la gobernabilidad que solo garantiza orden y estabilidad. Ante las irrupciones abruptas de las dictaduras militares, que destruyeron no solo las posibilidades del socialismo, sino a las sociedades en el Cono Sur, **la democracia cobró diversos significados**.

Probablemente una de las primeras preguntas sería ¿qué trajo J.C. Portantiero de la Argentina? ¿Qué contribución tuvo para él un exilio político?

El sociólogo bonaerense arribó a la FLACSO México con una estructura gramsciana trabajada desde la experiencia del grupo *Pasado y Presente*, desde las colaboraciones con Miguel Murimis en el centro de investigaciones sociales del

¹³⁹ Ver González Casanova Pablo, Enrique Florescano, (1979), *México Hoy*, Siglo XXI, México

Instituto Torcuato Di Tella, y su experiencia docente en la Universidad de Buenos Aires, esto le permitió continuar y comprender dos realidades:

La primera es que la dependencia no solo se podía explicar únicamente desde una matriz económica ni puramente social. Esto quiere decir que entender y definir como se han construido las relaciones de poder y dominación en América Latina, contribuyen a una observación política e histórica de la región. Desde luego sirve de mucho la utilización de categorías como hegemonía, sociedad civil, y Estado desde una perspectiva no instrumentalista, para ubicar otros nudos de la dependencia.

Esto mismo llevó, como segundo punto, a Portantiero a considerar y estudiar a la vez, la perspectiva que tiene la izquierda de la historia. Justamente como ejemplo de esto es el debate sobre la democracia.

Portantiero ya traía consigo la experiencia de haber trabajado el peronismo desde un análisis de lo nacional – popular, que le permitió entender el desarrollo del movimiento obrero en la Argentina de los años treinta y cuarenta, pero además observar que el peronismo visto como una forma de populismo, fue una especie de caldo de cultivo para un proceso de formación ciudadana y un eslabón en la formación estatal.

Respecto a la segunda pregunta arriba mencionada ¿Qué contribución tuvo para él un exilio político? Se podría decir lo siguiente: Portantiero pudo construir un observatorio que le permitiera verter desde luego su análisis gramsciano, para descifrar una coyuntura difícil no solo para Argentina sin también hacia América latina y desde luego para la izquierda latinoamericana. El exilio representó un ámbito para meditar la derrota de un proyecto de transformación socialista.

A Portantiero le toca observar y al mismo tiempo participar en los debates centrales del exilio latinoamericano en México, que se centraron principalmente en la posibilidad de la revolución, desde una perspectiva de actualidad, la reorganización de un proyecto socialista y la democracia como salida de las dictaduras militares o bien como una vía de acceso al socialismo.

Arriba se señaló que la estructura gramsciana que adoptó Portantiero desde sus tiempos de estudiante, le permitió consolidar una cuestión central: ¿Cuál es la perspectiva que tiene la izquierda de la historia? Cuáles son las tradiciones que se cruzan en el pensamiento e ideología de la izquierda latinoamericana y

particularmente argentina, que pueden conservarse o bien que deben despejarse en un momento de crisis política y social, y desde luego en el exilio. Portantiero como ya se ha hecho referencia se involucra en diversas discusiones, y en todas ellas mantiene ideas constantes, como la pertinencia de hacer un análisis político, partiendo del claro entendimiento de categorías y definiciones, como el Estado por ejemplo. Es primordial entender que el Estado no es el enemigo de clase, sino las relaciones de dominación que se han extendido hacia el Estado. Algo similar intenta despejar hacia con la democracia, es decir, Portantiero refiere que efectivamente la democracia es un proyecto articulado con el movimiento popular, es una producción social, pero a partir de una relación política. Esto se puede explicar en primer lugar desde el análisis que hace de la Argentina aunado a la reticencia que hubo en las mesas de discusión socialista sobre la pertinencia de la democracia. La historia argentina del siglo XX, señala que el populismo, visto como un doble proceso en donde se utilizó una “masa disponible” obrera a favor de la industrialización (proyecto dirigido desde la oligarquía argentina) y que a la vez se desplegó un proceso de ciudadanía, que a la caída de Perón no logro completar una articulación de intereses del movimiento obrero argentino. La democracia queda como un precepto vacío, los actores populares no articularon democracia con un liberalismo, es decir, un sistema de reglas para la formación de decisiones públicas. Es probable que el peronismo contribuyó a formar una confusión teórica – ideológica: la democracia es un proceso que le pertenecía a la oligarquía.

Sin embargo en el momento del debate sobre la democracia, que continua siendo el debate dramático occidental de siglo XX: Democracia formal versus democracia occidental, Portantiero al igual que lo hace Carlos Pereyra acude a ejemplos reales, como que la estatización de los medios de producción en el llamado socialismo real, no ha generado un proceso democrático, en donde los sindicatos de los trabajadores sean libres e independientes. Por lo tanto el sociólogo argentino prefiere sostener una idea central:

“Gramsci indica que existe democracia ante el grupo dirigente y los grupos dirigidos en la medida en que el desarrollo de la economía y por consiguiente

*de la legislación que expresa tal desarrollo, favorece el pasaje molecular¹⁴⁰ de los grupos dirigidos al grupo dirigente [...] la **democracia** aparece como el momento del equilibrio hegemónico entre sociedad civil y Estado cuya condición de posibilidad es, precisamente que, este mantenga lo que Gramsci llama su capacidad de absorción molecular de las demandas de todos los actores sociales significativos”*

Desde luego en la mayor parte de sus trabajos refiere la importancia de entender y estudiar la gestación y ubicación real del poder político, la importancia histórica de la función del Estado, y que la sociedad civil e instituciones como sindicatos, partidos políticos, tiene que ser autónomos e independientes del poder hegemónico.

4.3 HIBRIDACIÓN. PORTANTIERO / PEREYRA

Existe una coincidencia de temas entre J.C. Portantiero y C. Pereyra, esto indica desde luego que los procesos políticos, económicos y sociales en América Latina desde el siglo XIX, son los mismos padecimientos, aunque con sus respectivas particularidades. Esta concurrencia de temas, no necesariamente indica algo de la situación de aportación académica.

Sobre estas coincidencias claro está que C. Pereyra también estudio el movimiento obrero, es un gramsciano y en el debate sobre la democracia se subraya con más fuerza que ante todo: la democracia es política, porque es una relación política.

Sobre el sindicalismo en México, C. Pereyra señala que los sindicatos instituciones de la sociedad civil, fueron deprimidas, debido a que el populismo desalentó la formación de autonomía e independencia en el desarrollo sindical, porque finalmente el populismo sirvió como instrumento eficaz utilizado por el grupo gobernante. Es decir el uso del pueblo funciona para construir una base social de apoyo al régimen político y como medio de poder y freno frente al a clase dominante. Cabe mencionar nuevamente que si bien es cierto, J.C. Portantiero y M. Murmis también coinciden en que el populismo tiene una dinámica de contención y uso popular, pero también se

¹⁴⁰ Dominique Grisone y Robert Mggioro (¿?) señalan que Gramsci no desarrollo precisamente un concepto de la democracia, sino ideas filosóficas – políticas, y en un idea de principio democrático también indican que no habrá democracia, si no existe el paso molecular que favorezca a los grupos dirigidos .

pueden observar otros procesos que se gestaron a partir del populismo: ciudadanización y formas estatales. C. Pereyra refiere que el populismo sirvió para evitar que el proletariado construya organizaciones independientes que escapen al control del Estado, siendo una forma provisional de dominación. “Al incorporar a los sindicatos al PRI, se limitó la capacidad de las clases dominadas de desarrollar una política propia. Esto inhibió los procesos de desarrollo de ciudadanía, de participación social y política.

C. Pereyra es reiterativo en la idea de que la democracia es política, porque deriva una relación entre régimen político y gobernados, y que además esta relación pudo encontrar, o no, un fortalecimiento en las experiencias democráticas de la sociedad civil.

Los sociólogos argentinos, para el caso del peronismo si refieren que aún con el uso del pueblo, si hubo momentos de formación ciudadana, que enseñaron el poder de la participación y organización en las masas. Aunque otra cosa es la **falta de acumulación democrática**, proceso al que señala C. Pereyra como un cúmulo de **experiencias democráticas en la sociedad**, sería un factor de tensión entre otros, en el proceso de democratización que planteaba la reforma política de 1977.

Finalmente para Argentina las dictaduras militares bloquearon cualquier aprendizaje democrático, y en el caso de México el presidencialismo atacó la protesta, esto no solo tiene una explicación desde la circunstancia nacional, desde luego, al inicio de este trabajo se ha mencionado la escala de los intereses transnacionales. Lo que puede resultar útil es que los procesos del sindicalismo o bien movimiento obrero pueden describir algunos elementos de genética democrática.

Continuando con el trabajo desarrollado por C. Pereyra, es importante reiterar que reviste en casi todos sus trabajos la importancia de la democracia desde el plano de lo político. Un ejemplo ya mencionado es la perspectiva que desarrolla sobre la violencia, indicando que para que la violencia fuera un fenómeno ausente es significativa la existencia de un aparato institucional, una democracia política, organizaciones sindicales y la presencia de una oposición al poder político establecido, con la fuerza necesaria para imponer reglas de respeto mutuo.

Lo central en C. Pereyra son los argumentos que construye en una de las discusiones cardinales de la izquierda en los años setenta, el viraje de la izquierda hacia la democracia. Recordando que el núcleo del debate latinoamericano durante los años sesentas y al inicio de los setenta era la revolución como medio de transformación. Los puntos nodales de la controversia sobre la democracia, es en primer lugar que está fuera un proyecto aliado del capitalismo. Justamente era el planteamiento de la Comisión Trilateral, la democracia de la gobernabilidad, la democracia viable que no contenga un sentido y movimiento de justicia y liberalización nacional.

Y esto es lo que precisamente discutía C. Pereyra, cual son las relaciones que atiende la democracia, porque es señalada la democracia como un proyecto adscrito a la burguesía. El hincapié que hace en todo momento es que en primer lugar la democracia es política, porque es una relación entre gobernados y gobernantes. Las clases sociales no son las que ejercen el poder del gobierno, es una determinada fuerza política.

Con la actividad académica de J.C. Portantiero se puede observar que el exilio no solo argentino sino latinoamericano y desde luego como sureño, añadió temas de trabajo y estudio al análisis de la ciencias sociales en México, lo que significó una mayor latinoamericanización, tema que se abordara en las conclusiones generales del presente trabajo. Los trabajos de Portantiero en el exilio en México refieren desde luego, que el académico exiliado se encontró en primera instancia con el compromiso de separar sus perspectivas teóricas de las ideológicas, para llegar a un análisis de rigor.

Portantiero insistió mucho en entender correctamente los conceptos que abonaran a un análisis de lo político. He aquí la importancia de Antonio Gramsci en la estructura teórica de Portantiero y del **concepto de Hegemonía y de la guerra de posiciones**. Este bien pudiera ser un elemento de aportación, y que lo señaló en entrevista Horacio Crespo (2013) cuando cuestiona: ¿Qué Gramsci trajeron, o bien a cual Gramsci se referían los argentinos, en México? La presencia de Antonio Gramsci en México en los años sesentas fue débil, así lo refiere Arnaldo Córdova (1991) cuando señala que

la introducción poco próspera que hizo Althusser sobre Gramsci lo dibujo como **un teórico italiano poco marxista**. El exilio argentino de alguna manera fue promotor del develamiento de un Gramsci desde luego marxista, y con una perspectiva clara de la historia y de lo político, cuyas máximas, como hegemonía, bloque histórico, sociedad civil entre otras, han contribuido a una análisis profundo de los procesos latinoamericanos. José Aricó señala en su libro *La Cola del Diablo* (2005), que si se pudiera poner coordenadas geográficas a la trayectoria del Gramsci en el siglo XX latinoamericano, se comenzaría en Buenos Aires y quizás se terminaría, como primera etapa con el Seminario de Morelia en 1980 “*Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*”¹⁴¹.

¿Por qué analizar el pensamiento de J.C. Portantiero y Carlos Pereyra?

En primer lugar sus trabajos y participaciones son referentes del pensamiento y espíritu de época de las ciencias sociales en América Latina, en los años setenta. Justamente dichas referencias señalan la importancia de pensar la democracia desde lo político, y son parte de los primeros debates sobre la democracia, que marcaron la transición y /o cambio de discurso y debate en la izquierda latinoamericana. Es decir, el debate de la revolución se transfería a una serie de discusiones sobre la posibilidad del socialismo a través y/o por la democracia.

El debate de la democracia transitó, como lo planteó Lechner, hacia una democracia pensada y autonomizada desde lo político y desde la ciencia política.

El discurso, los contenidos y preocupaciones que se incorporan, y que son objeto de estudio se modifican. Si en un primer momento estará marcado por la relación Estado-Sociedad Civil, cultura y democracia, sujetos que impulsarán la transformación-alianzas – bloque histórico. En un segundo momento el acento del debate, se pone en los partidos políticos y en las instituciones, para entonces llevar el debate de la democracia hacia un tercer nivel: la calidad de la representación democrática, la formación ciudadana y la organización de los comicios electorales.

Es decir, las ideas, los estudios y debates que trabajaron J.C. Portantiero y C. Pereyra plantearon líneas de reflexión que pretendieron colocar un punto intermedio entre una

¹⁴¹ Los trabajos del Seminario se publicaron por Siglo XXI, coordinación de Julio Labastida Martín del Campo en 1985

vertiente de la democracia, la formal y la sustantiva. Es decir, ambos académicos intentaron poner una marcada acentuación latinoamericana en el proceso de reflexión y pensamiento en el ya multicitado debate occidental de la democracia en el siglo XX. Pablo González Casanova (1981) ya mencionaba que en la izquierda latinoamericana, el debate democrático de la época, se desplegó en tres posturas centrales: la primera suscribía una idea de democracia occidental, donde la participación institucional de la izquierda, asumida oficialmente como partido político, podría vincular la transformación de las masas con la dinámica formal de la democracia. El segundo debate o idea, radicó en que la democracia tendrían que comenzar en el ámbito de los trabajadores, es decir, una democracia social, desde luego relacionaba la idea de la transformación en la sociedad civil, y en su fortalecimiento como tal, a través de la independencia y autonomía de los sindicatos. El tercer planteamiento vislumbró la democracia como una forma total de vida y liberación de las cúpulas capitalistas nacionales y extranjeras.

Justamente Carlos Pereyra y J.C. Portantiero trabajaron en dichos debates. Ciertamente C. Pereyra señala en la mayor parte de sus trabajos, en particular en los que tratan el viraje de la izquierda en relación a la aceptación de la democracia como ruta de cambio, mencionando que la democracia es ante todo política, porque es una relación entre gobernados y gobernantes. La idea de que pueda ser social, la discute mucho C. Pereyra, poniendo énfasis en que es un proceso político en primera instancia, que no solo precisa de una decisión electoral, sino de acciones que legitimen la representación política y que se retroalimente de la participación plural de la población. El ejercicio de la participación requiere de un proceso de formación y aprendizaje, un germen o acumulación democrática, que para el caso particular de México, se vio suspendido al cooptar la autonomía sindical.

C. Pereyra más allá de plantear si la democracia sustantiva es la posible y/o única opción para una izquierda (mexicana y latinoamericana) que desconfía y desdeña una democracia procedimental, C. Pereyra señala que la genética de la democracia en México fue y es afectada en primera instancia al no respetar la independencia sindical. J.C. Portantiero igualmente captó la síntesis del debate no solo, el de la izquierda latinoamericana respecto a la democracia, sino también el momento que represento el

exilio latinoamericano que se arribó a México y la virtud que este tendría en el pensamiento político y social latinoamericano. Es entonces que desde dicha óptica escribió en primera instancia para sus homólogos argentinos (peronistas, montoneros) que la democracia pensada y vista como una relación molecular, en la medida que el desarrollo de la economía y por consiguiente de la legislación y representación política pueda favorecer a los grupos dirigidos.

La democracia como proyecto burgués en el sentido que de adaptada y utilizada en el engrane de la reorganización del capitalismo mundial, que a su vez usa y mantiene una democracia que se vincula con la gobernabilidad que sustenta y asegura a los capitales financieros transnacionales.

La democracia procedimental, pensada y trabajada desde la ciencia política preferente norteamericana, sustentó desde los años setenta, un proyecto democrático de acción electoral. Justamente es el que la izquierda latinoamericana, ponía en el debate, la democracia acotada, que fue el que se adoptó en el momento de las transiciones democráticas en el Cono Sur en los años ochenta. Si bien la democracia sustituyó en parte el ideario de la revolución como ruta de transformación, al final las perspectivas democráticas se **desbordaron o se contuvieron más allá de lo político**, durante y al final de las transiciones democráticas en los años ochenta. En los momentos de las concertaciones nacionales, tuvieron que encajar en un protocolo, que prescribía una democracia procedimental, porque había que constituir un régimen político que emanara de un proceso electoral. Los partidos políticos, incluyendo los de izquierda se incluyeron en la mecánica de los procesos electorales, en la atracción del voto, y en la mayoría parlamentaria.

La ciencia política de lo finales de los años ochenta y inicios de los noventa, también se insertó en debates operativos y métricos para determinar si la democracia tenía un desarrollo ascendente, aunque alejado de una relación política entre gobernados y gobernantes, ya solo se trataba de medir una relación institucional y de observa una participación electoral, no política.

Los trabajos de J. C. Portantiero y C. Pereyra contribuyen no solamente a la retrospectiva histórica del pensamiento de las ciencias sociales en América Latina, sino también la revisión del proceso de pensamiento, reflexión y análisis, señala

después de las transiciones democráticas, un cambio en la forma de Estado, y demás procesos en la historia reciente, se puede observar que el desarrollo de las ciencias sociales en México y América Latina, se han ido estancando.

Si bien es cierto como refiere Lesgart (2003), el significado de la democracia al final de los años setenta, representó no solo la salida de las dictaduras, sino el punto final a los crímenes cometidos por las juntas militares.

Para Pereyra la democracia significó la institucionalización de la izquierda mexicana, el probable camino a la democratización de la sociedad, pero con la preocupación de que la Reforma Política (1977), no podría formar ciudadanos, de forma espontánea. La sinergia democrática no estaría completa. Porque tampoco hubo una formación ciudadana en la población mexicana, se trataba de un proceso histórico de democratización que no podría fabricarse con el solo hecho de una reforma política.

Para J.C. Portantiero la transición democrática en Argentina, desde luego no significó el medio de solución hacia las coyunturas estructurales que habían producido las dictaduras militares en Argentina. Significó un moderado cese a las desapariciones por parte de la junta militar, pero la democracia por sí sola no podía reconstruir una nación a la que refería como destruida.

CONCLUSIONES GENERALES

Estamos en las conclusiones generales del trabajo de tesis, es momento de plantearse cuáles fueron los resultados de la investigación, frente a las preguntas generales realizadas al principio del doctorado. Planteada esta idea, la respuesta principal, a la pregunta central sobre **¿Sí el exilio cono sureño, en particular el exilio argentino, generó aportaciones a las Ciencias Sociales en México, en específico al debate sobre la democracia?** la respuesta es positiva.

En un primer plano, frente a esta afirmación es necesario subrayar que no solo el exilio argentino tuvo contribuciones para las Ciencias Sociales, sino que en general el exilio latinoamericano arribado a nuestro país desde finales de la década de los años sesenta, enriqueció el proceso de latinoamericanización de las Ciencias Sociales, precedido por la creación del Centro en Estudios Latinoamericanos en 1960. El exilio académico latinoamericano y conosureño de los años setenta, coadyuvó con diversos debates, análisis y corrientes teóricas que ya venían desplegándose desde la década anterior en México y en otros países de la región, a un proceso de enriquecimiento de las ciencias sociales.

Antes de comenzar a desmenuzar los resultados principales de la investigación, es preponderante responder a otra pregunta general: **¿Por qué es importante el estudio del exilio académico?** Una de las primeras ideas que arroja el presente trabajo es que aún en los momentos más convulsos y críticos en los países, como son las guerras civiles, dictaduras militares, es decir crisis políticas y sociales, puede haber un espacio y un momento de desarrollo intelectual o bien científico, donde justamente, aún en ese contexto crítico pueda haber un desarrollo en las ciencias. El exilio es también un espacio o momento de desarrollo intelectual, que puede generar diferentes formas de reflexión y de producción académica, pudiéndose registrar para el país de asilo una expansión de las perspectivas y horizontes que enriquecieron tanto el que recibe como al que llega. Desde luego el exilio representan para quienes lo viven, lo padecen una de las experiencias más dolorosas, donde no solamente se deja atrás la

patria, la familia y los apegos, sino que además se asume una derrota de los ideales, de los proyectos, de la apuesta por la transformación.

México representa un caso singular, como país de exilio en la mayor parte del siglo XX, no solamente por la figura de asilo político, sino que además ha recibido y asimilado la riqueza cultural e intelectual que traían consigo los expulsados. Es recurrente el ejemplo del exilio republicano español, como una de las experiencias que ha alimentado el desarrollo científico y cultural en México. El exilio latinoamericano es otro ejemplo del enriquecimiento que puede generar un exilio en las ciencias, en particular de las ciencias sociales. Es por ello que en esta investigación el objeto de estudio: *“aportaciones al debate sobre la democracia”*, representa un análisis de cómo se desarrolló el proceso de captación y en cierto momento de aprovechamiento, en sentido de retroalimentación, de los trabajos, análisis, debates que realizaron los académicos exiliados en nuestro país, a partir de su integración en las instituciones de educación superior, primordialmente en la Ciudad de México.

La idea de comparar un académico argentino, Juan Carlos Portantiero frente a un académico mexicano como Carlos Pereyra, reside en que ambos son representantes no solo del desarrollo académico y científico de sus países, sino que además son referentes de un momento político y social, de los acontecimientos en la región latinoamericana, que en breve se explica.

Cabe destacar nuevamente la perspectiva e idea de aportación utilizada en este trabajo como:

Socialización del conocimiento, a través de la transmisión en un espacio y tiempo determinados, de contenidos teóricos e ideológicos, entre dos generaciones, una generación exiliar y otra generación de contacto que recibe al exilio. Como probable resultado se puede hallar una especie de hibridación entre las dos generaciones, producto del diálogo, estudio y reflexión de las posibilidades de la democracia en México y América Latina, a través de los conocimientos, debates y análisis de coyuntura, tradiciones teóricas o aparatos conceptuales compartidos entre un grupo exiliar de académicos como sureños y académicos mexicanos.

La idea de retroalimentación es más clara, considerando que el desarrollo y generación de ideas en las ciencias sociales, no es una cuestión posible de cuantificar, en especial en un momento de coyuntura. El tratamiento del objeto de estudio consiste básicamente en conocer cómo se gestó la ampliación de horizontes y perspectivas tanto científicas como analíticas y prácticas.

La intención que se le quiere dar a la aportación académica teórica conlleva un sentido de encuentro/ debate/ retroalimentación / dialogo entre el conocimiento académico del Cono Sur, que trajo implícitamente la experiencia de ciertos académicos involucrados no sólo en la docencia e investigación, sino también en la lucha social y política contra las dictaduras militares. Y al mismo tiempo, la oportunidad de los académicos mexicanos de conocer de primera mano, los análisis de una coyuntura del Cono Sur que de alguna manera se trasladó a México en forma de exilio político. Donde además, la discusión de diversos temas, entre ellos la democracia como alternativa de solución para el termino de los regímenes militares, marcaría un cambio en el debate latinoamericano de la época.

Uno de los primeros resultados de la observación es que el exilio latinoamericano contribuyo de forma generosa al proceso de latinoamericanización de las ciencias sociales en México y en la región, observación ya registrada por otros estudiosos del tema. Es decir si hubo un proceso de hibridación, en el sentido que se describió en el prefacio del presente trabajo, donde el choque de dos contextos culturales o bien académicos, provoca un enriquecimiento. Pues bien en México se había comenzado en los sesentas una latinoamericanización de las ciencias sociales, con el objetivo de construir y fomentar un pensamiento propio, que enfrentara con instrumentos críticos la reflexión social y política del país y de la región. La hibridación del exilio conosureño representó un segundo momento del proceso de latinoamericanización de las ciencias sociales en México., considerando a su vez que para el pensamiento político, económico y social latinoamericano, en el contexto de los golpes de Estado, las dictaduras militares y el exilio político, se enfrentaba un tercer momento de construcción y replanteamientos, después de las teorías del desarrollo y de la dependencia.

Justamente en el tercer capítulo del presente trabajo, se describe y muestra cuales fueron los primeros temas de análisis y discusión de los académicos latinoamericanos al integrarse de forma institucional a los ámbitos de estudio, como fueron la Universidad Nacional Autónoma de México, FLACSO México, la Universidad Autónoma Metropolitana entre otros espacios. Se advierte que los primeros temas analizados por los académicos exiliados no estuvieron directamente orientados a su preocupación por la democracia, ni en sus países de origen y mucho menos en México. Los debates inmediatos tuvieron que ver precisamente con la coyuntura de los golpes de Estado, con el arribo de los militares al poder, y con la reconfiguración capitalista. Es decir, los temas como el fascismo, el militarismo, las posibilidades del socialismo y la revolución cobraron importancia en los espacios y publicaciones académicas. Otros temas, como por ejemplo la Teoría de la Dependencia, continuaron trabajándose al calor de un contexto más complejo.

Así lo demuestran las entrevistas realizadas a ciertos académicos¹⁴² exiliados y mexicanos. *El Ambiente de Época*, tema constantemente señalado por los tutores, como elemento guía para ubicar y entender la fuerza e intensidad de la vida académica, fue un factor que se develó en las entrevistas, y terminó por comprenderse al estudiar y describir los efectos de la guerra fría en América Latina.

Es decir, fue primordial plantar el marco de las condiciones políticas de México y de los países como Chile, Uruguay y Argentina, para conocer las causas de los golpes militares y del exilio político. Pero no podía dejarse a un lado, las consecuencias de lo que fue la guerra fría y la reconfiguración del capitalismo mundial, en una de las acepciones más feroces de la historia: el capitalismo financiero y monetario.

Las convulsiones nacionales del Cono Sur en los setenta, se comprendieron mejor al conocer los efectos que causó la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) en las fuerzas armadas de cada país de América Latina. Los militares dejaron una función monolítica en los ministerios de guerra para adentrarse en otras funciones del Estado, bajo la mecánica de que el enemigo puede ser interno, permeado del comunismo

¹⁴² En el Anexo se presentan las transcripciones de las entrevistas

internacional y provocador de crisis nacionales. La implementación de la DSN, estaba capacitada para desplegar tácticas de contrainsurgencia en la región y así velar por los intereses transnacionales. La DSN fue uno de los motores de arribo de las dictaduras militares, donde además se dotó de una argumentación ideológica y de una práctica política que se orientó a la conformación de medidas de choque hacia las fuerzas de izquierda: obreros, estudiantes y guerrillas.

Nuevamente se confirma que bajo dicho contexto los temas de trabajo: fascismo y militarismo, que se complejizaban aún más por los golpes militares, cobraron importancia en los debates iniciales de los exiliados. Estas temáticas junto con los análisis nacionales, que rehicieron las lecturas históricas de diversos fenómenos como, los trabajos sobre el movimiento obrero argentino, o bien sobre la integración de las masas en el gobierno de la Unidad Popular en Chile, contribuyó a que en México, en los espacios propiamente académicos como el CELA, FLACSO, se tuviera una visión integral de los acontecimientos en la región, es decir, se fue configurando una perspectiva latinoamericana y se pudieron de alguna manera condensar ciertas explicaciones hacia fenómenos políticos, que no eran endémicos en la circunstancia mexicana. Aunque ya en las reflexiones nacionales, se venían deliberando sobre el carácter del régimen político y de los sujetos que podrían transformar la realidad mexicana.

Esto ya iba marcando el paso hacia nuevos planteamientos teóricos. El problema del movimiento obrero, del sindicalismo autónomo, del populismo, de la construcción de ciudadanía y participación política, ya no solo tenía el referente de la fuerza e intromisión de un partido oficial, sino también del peronismo, y más en general de las condiciones que en América Latina hacían más difícil la afirmación de la democracia.

Fue interesante observar cómo se fueron desplegando los temas, los debates, las publicaciones, las propias organizaciones exiliares conforme a sus necesidades de reflexión. El planteamiento de lucha y derrota, así como las perspectivas hacia el futuro, fueron temas centrales. Cada grupo exiliar tenía sus dinámicas, sus disciplinas y formas de organización. El exilio chileno, tuvo el beneficio de trabajar y organizarse a través de una casa nuclear, La Casa del Chile en México, y los debates y

planteamientos, ahí generados pudieron tener eco, en las publicaciones de algunos de sus académicos. Como fueron los casos de Eduardo Ruiz Contardo, Hugo Zemelman, Luis Maira, Pedro Vuskovic, Ricardo Yoclevsky, entre muchos otros. Algunos de ellos fueron funcionarios en el gobierno de la Unidad Popular, que trabajaron y discutieron la experiencia del gobierno de la Unidad Popular, y desde luego la vía chilena al socialismo, tema medular no solo para la circunstancia chilena. La experiencia chilena sirvió de laboratorio de trabajo y reflexión sobre las posibilidades de un proyecto propio de transformación, gestado desde y hacia América Latina.

Los uruguayos, un grupo exiliar de menor número de miembros, pero no de importancia, reorganizó la publicación periódica de *Cuadernos de Marcha*, un foro de estudio y análisis que albergó la heterogeneidad de la circunstancia latinoamericana de la época. Fueron pocos los científicos uruguayos que arribaron a México, y otros tantos se formaron aquí, sin desprenderse de su perspectiva política e ideológica, que contribuyó a la retroalimentación tan mencionada en estas conclusiones. Los trabajos de Lucia Sala sobre la democracia a su regreso a Uruguay y la fundación del Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, donde se nuclearon parte de los estudiosos y analistas sobre la democracia, son muestra de esa huella.

Los exiliados argentinos conformaron un grupo aún más heterogéneo, muestra de ello las dos organizaciones exiliares citadas en este trabajo CAS Y COSPA. La participación en ellas de los académicos contribuyeron a explicar que un estudio general sobre las aportaciones académicas de los exiliados como sureños es un empresa compleja, que requiere de un grupo de trabajo interdisciplinario. Considerando dicha mención, es momento de explicar que la metodología para observar, estudiar y describir al objeto de estudio, arrojó como propuesta de investigación: estudiar a dos académicos uno argentino y otro mexicano para ubicar las contribuciones al debate de la democracia.

El debate sobre la democracia, presentado como parámetro o bien como espacio para valorar la contribución, sirvió para ubicar y describir, justamente los debates de la izquierda, que mostraron al mismo tiempo las diferentes acepciones sobre la

democracia, que constataban tradiciones teóricas e ideológicas diversas, pero que iniciaron un fructífero diálogo en México.

Si bien es cierto la propuesta de investigación ya refería que en la segunda mitad de los años setenta el debate central no solo de la izquierda latinoamericana, sino de la académica en general, intercambiaba la idea de revolución por la de democracia¹⁴³, por diversas razones, entre ellas, por el significado que readquiere la democracia frente a las dictaduras militares, y como parte de la reconfiguración capitalista, misma que señalaba a la democracia como pieza central, pero inscrita como ya se mencionó en una diversidad de acepciones que van desde su concepción como mecanismo de transición al socialismo hasta su concepción como mecanismo complementario de la gobernabilidad y del mercado.

Por supuesto que el debate sobre la democracia, representa para la época de estudio, un referente de cambio de perspectiva en las ciencias sociales latinoamericanas, marca el trayecto Revolución / Democracia. A través de este debate y de la conceptualización de la democracia y sus contenidos se anudan no solo discusiones académicas sino además procesos políticos y sociales que marcan las rutas y orientan las concepciones sobre las transiciones a la democracia en los años ochenta.

Comprender el debate sobre la democracia conlleva a un análisis que se propuso estudiar los contextos políticos y sociales de México y de los países cono sureños. Es decir fue primordial conocer los principales referentes de lucha democrática en el siglo XX, en estos países, para entender los diferentes tonos del debate, sus objetivos, categorías, tradiciones teóricas e ideológicas, así como su ubicación como alternativa a las condiciones que enfrentaba cada país.

En los primeros dos capítulos hacemos un recorrido histórico en el que procuramos ubicar las tradiciones de lucha democrática, de los sujetos que impulsaron estas luchas sus victorias y derrotas, así como en las ideas en las que se inspiraron y como estas fueron configurando tradiciones y una cultura política que se diferencia de un

¹⁴³ Recordar la obra de Norber Lechner (1990) *Los Patios interiores de la democracia*, ahí hace referencia de tal proceso

país a otro, pero también comparte rasgos comunes propios de la región latinoamericana. Rasgos que continuaron debatiéndose en el exilio mexicano: la dependencia, la formación del Estado, el capitalismo tardío de la región, la debilidad de la sociedad civil, la construcción de ciudadanía entre otros.

En el primer capítulo se describen algunos procesos de lucha por la democracia en México posrevolucionario, que comenzaron con los derechos de los trabajadores a organizarse en un sindicato autónomo e independiente del régimen político y de otras fuerza políticas. La lucha por la democracia sindical en México tiene como fecha clave 1958, cuando los trabajadores ferrocarrileros exigen el respeto el proceso de elección sindical. Justamente el sindicato de los ferrocarriles es una muestra de las condiciones que vivía la organización sindical en México.

El Sindicato ferrocarrilero se aglutinó en un solo sindicato nacional en 1933, y fue hasta 1958 uno de los más combativos pues tuvo mucha influencia en el Partido Comunista, en su organización y lucha, por ello se convirtió en el blanco del gobierno de Miguel Alemán, y por ello fue infiltrado e impuesto un líder “ajeno” a las bases, a través del charrismo sindical. El cual logra dividir al sindicato, mismo que se re aglutina, y en 1958 vuelve a ganar las elecciones internas con Vallejo y Campa. Como líderes la lucha es nuevamente sofocada con la represión, Campa y Vallejo son reclusos en la cárcel hasta la amnistía del gobierno de Luis Echeverría en los años setenta.

Precisamente Carlos Pereyra uno de los académicos que se eligieron como muestra del objeto de estudio, hace hincapié en sus estudios sobre la democracia en México, en la importancia del desarrollo autónomo e independiente de los sindicatos, como una de las piezas claves del desarrollo de una sociedad civil y de la democratización de la sociedad, dicho proceso, considera que es el camino para el desarrollo democrático en la sociedad.

Las condiciones en México para dicho desarrollo democrático se complicaron aún más, cuando vinieron los acontecimientos de la década de los sesenta: el movimiento de los médicos y el movimiento de estudiantes en 1968, que implicó una respuesta

represiva del régimen político a las demandas de los estudiantes, mostrando la fuerza autoritaria y represiva del Estado en una masacre realizada el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas.

Los debates sobre la democracia en México tuvieron varios momentos, pero como diría Jaramillo a fines de los años cuarenta. “ *por las buenas no se puede*”, así que la alternativa revolucionaria se propagó nuevamente sobre todo después de la revolución cubana, en los años sesenta y setenta cuando fue duramente reprimida eliminando la presencia de la guerrilla en varios estados como: Guerrero, Michoacán, Sinaloa, Nuevo León, Jalisco entre otros. De esta manera las experiencias democratizadoras de México hasta unos años antes del arribo del exilio como sureño no fueron muy afortunados. Considerando la situación, el gobierno de Luis Echeverría Álvarez sustentó en su administración una fórmula contradictoria, en la primera fase impulsó la guerra sucia, y al mismo tiempo anunció la apertura democrática, que favoreció la configuración de partidos políticos que pudieran disputar la hegemonía al PRI. Como parte de la llamada apertura democrática se desplegó un desarrollo institucional de diferentes centros de enseñanza superior, y bajo su bandera de líder del tercer mundo, abrió los brazos para recibir al exilio político.

En más de una entrevista realizada a los académicos latinoamericanos, fue recurrente la descripción, o mejor dicho la percepción de que ante la persecución de los miles en sus países de origen, México se mostraba como el *país paraíso*, gobernado por un partido político emanado de una revolución social. Fue complicado ir desmenuzando por parte de los académicos exiliados, la cruenta realidad de un régimen político que les extendió la mano, hasta cierto punto los protegió¹⁴⁴ y al mismo tiempo realizaba una guerra sucia.

En los años setenta *la vía chilena al socialismo* representó también una alternativa democrática original y acorde a la circunstancia regional. La experiencia del gobierno de la Unidad Nacional recuperaba la idea de democracia en la construcción del

¹⁴⁴ Cuando haga referencia a la protección por parte del Estado a los exiliados, puede ser ilustrada con el caso de Montoneros. Dicho proceso lo documenta Pablo Yankelevich (2010), cuando la Gobernación daba cierta tolerancia a miembros de montoneros de portar armas de fuego, para protegerse de militares argentinos desplegados para la Operación México.

socialismo, a partir de la participación de los trabajadores, en sus centros de trabajo, y en la sociedad en general. Se trataba de una concepción de democracia que involucraba un **ethos** popular:

“La auténtica democracia exige la permanente presencia y participación del ciudadano en los asuntos comunes, la vivencia directa e inmediata de la problemática social de la que es sujeto, que no puede limitarse a la periódica entrega de un mandato representativo”. (Elgueta, 2007: 339)

El referente democrático del Uruguay no requirió mayor estudio en el sentido de que había sido un país, que desde los inicios del siglo XX, se constituyó como un ejemplo, donde la “cultura democrática” tenía mayor arraigo, mejor formación ciudadana en la población, producto de un “Estado de Bienestar” que surgió de profundas reformas democratizadoras de principio del siglo XX.. Las crisis político sociales derivadas de los golpes a la clase obrera y campesina, contribuyó a un momento de unidad en la izquierda y por otro lado de autoritarismo de la oligarquía nacional. Por ello el golpe de Estado en Uruguay resultaba más difícil de comprender y planteaba desafíos diferentes en el terreno teórico, pues allí el corporativismo y la falta de ciudadanía no eran elementos de atraso social y político.

La problematización sobre la democracia en Argentina nuevamente es mucho más compleja. Entre el peronismo, la lucha obrera y los constantes gobiernos militares que asolaron al país en diversas ocasiones a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. El particular desarrollo histórico de Argentina coloca a Perón y al peronismo en el centro de amplios debates sobre el pasado y futuro de la lucha democrática, como también sucedió en México con la revolución de 1910 y con Lázaro Cárdenas.

En ambos países el Estado pareciera que se fortaleció por encima de los intereses de clase, pero a su vez incorporando a los obreros como base de apoyo al régimen político, para poder confrontar con las oligarquías nacionales. A diferencia de México, en Argentina el apoyo no provino de un movimiento revolucionario, sino de lo que Gino Germani y Octavio Ianni definieron como populismo. Es la relación directa del *uso del pueblo* frente a las oligarquías, para condensar entonces una corriente ideológica – política llamada peronismo. Aún con el uso de la fuerza obrera, se desarrolló en la

Argentina desde finales de la década de los cincuenta, un momento de reflexión académica e incluso ideológica, que provocara un nuevo “encausamiento” del papel histórico del movimiento obrero.

En el tercer capítulo se revisa en primer lugar como se desplegó un proceso de construcción hacia un pensamiento económico y social propio y original en, desde y para América Latina, que se inicia con los trabajos en la CEPAL y con las teorías del desarrollo. Amén de las críticas a favor o en contra y sobre si este pensamiento se puede considerar el inicio de una latinoamericanización de las ciencias sociales, se analiza cómo insidió en la propagación y afirmación de que la región tiene una historia económica propia. Más adelante en los años sesentas vendría el boom de la teoría de la dependencia, cuyos iniciadores fueron Fernando Cardoso y Enzo Faletto. Este sería como un segundo momento de reflexión, no solo de crítica hacia los contextos sociales, políticos y económicos de cada país de la región, sino además un esfuerzo considerable de pensar desde y para circunstancia latinoamericana.

En el marco referido, también se inicia la latinoamericanización de las ciencias sociales en México, a partir de la creación del CELA en 1960, como un esfuerzo modernizador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, que sirvió para consolidar una estructura teórica en los estudiantes, que provocaron diversas reflexiones y trabajos en la siguiente década.

Considerando estos momentos en la historia del pensamiento social de América Latina, en el mismo apartado se describen los temas sobre los que reflexionó y discutió el exilio latinoamericano y conosureño y que continuaron trabajando en México, y desde luego los nuevos debates que abordaron en la coyuntura de los años setenta, referida en las consecuencias de la reorganización del capitalismo mundial y sus expresiones en la región.

La teoría de la dependencia, la formación del Estado, la posibilidad del socialismo y la viabilidad de la revolución continuaron trabajándose e igualmente los golpes de Estado y el arribo de las dictaduras militares provocaron que se iniciaran los debates sobre el fascismo y el militarismo en la región y con ello se inicia el debate en torno a

la democracia como vía de cambio, sus formas, contenidos y su papel en la transición hacia una sociedad más justa y participativa.

Finalmente en el capítulo cuatro nos propusimos colocar en la mesa de análisis: los estudios, las trayectorias, los principales trabajos publicados y algunas aportaciones de Juan Carlos Portantiero y Carlos Pereyra para tratar de verificar en qué consistió el aporte del exilio. Es decir para mostrar que positivamente si hubo y quizás todavía continúa una aportación del exilio académico, pensando los objetos de estudio desde ciertos marcos de referencia críticos.

La elección de dichos académicos reside en que ambos son intelectuales representativos de una época compleja, a lo que se suma la característica compartida por ambos que además de ser académicos también fueran militantes. Si bien es cierto la democracia fue un tema y debate constante en sus trabajos, también abordaron diversos temas de coyuntura, teniendo ambos como estructura teórica a un Gramsci que destaca el compromiso histórico y político

Juan Carlos Portantiero, sociólogo gramsciano, testigo de diversos y complejos procesos en la Argentina militar de la posguerra, señala que la dependencia no solo debe ser analizada desde la perspectiva económica, sino que se debe incorporar una perspectiva política a su estudio. La dependencia también se origina porque hay procesos políticos inacabados o interrumpidos, como la formación del Estado, de la sociedad civil o bien del ciudadano en América Latina. Es decir las relaciones políticas desarrolladas en América Latina, los vínculos de poder entre clases dominantes y dominadas, no han sido los mismos que en países de Europa. El desarrollo del capitalismo ha sido diferente, lo que indica que también lo han sido las relaciones de poder.

Portantiero adoptó desde muy joven toda una estructura analítica gramsciana que le permitió construir una perspectiva heterodoxa para estudiar y comprender la importancia de ciertos procesos que el marxismo de su época (dogmático – stalinista) no analizaba, como el papel de la cultura política y de los intelectuales en la transformación social. Con ello contribuía a definir una mirada propia hacia la

circunstancia latinoamericana. La labor de J.C. Portantiero de latinoamericanizar a Gramsci ayudó por ejemplo a complejizar una idea lineal y equivocada del Estado y del poder. El trabajo con las categorías gramscianas de hegemonía, contrahegemonía, guerra de posiciones, bloque histórico que entre otras ayudaron a comprender que socializar el poder no es un proceso generado exclusivamente desde el Estado. No se puede atribuir a J.C. Portantiero, ni a José Aricó que hayan traído la obra de Antonio Gramsci a México. Si bien es cierto que Carlos Pereyra fue un gramsciano que no tuvo que esperar al exilio argentino para conocerlo, de hecho Víctor Flores Olea en su libro *Marxismo y democracia socialista*, publicado por la UNAM, en 1969, recupera a Gramsci, pero por otro lado, como lo señala el ya finado Arnaldo Córdoba, tampoco Gramsci tuvo mucho eco en México e incluso en la izquierda mexicana¹⁴⁵. Lo cierto es que las publicaciones y los debates generados por el grupo de *Pasado y Presente*, en colaboración con la editorial Siglo XX, México, al igual que los seminarios y clases, que culminaron en el Seminario de Morelia para discutir la *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, provocaron nuevas reflexiones y expandieron y nutrieron la influencia de Gramsci en México.

El debate de la democracia llegó a nuestros académicos, no de la misma forma en que se fue engarzando a finales de los años setenta en México, y en la región, o en la ciencia política occidental: en forma de salida de las dictaduras militares. Es decir desde los trabajos de C. Pereyra ponían más énfasis en cómo recuperar la autonomía de los sectores populares en especial del movimiento obrero y del sindicalismo, para él la importancia de poder generar en México un sindicalismo autónomo e independiente, se inscribe en la idea de lograr la democratización de la sociedad civil impulsando un “*gen*” democrático que no sería fácil de desarrollar aún con una reforma política (1977). A su vez J.C. Portantiero trabajó en la idea gramsciana de la absorción molecular en la democracia, como una primera regla de equilibrio hegemónico entre la población y el régimen político: “*La democracia aparece como el momento de equilibrio hegemónico entre Sociedad Civil y Estado, cuya condición de posibilidad es, precisamente, que esté, mantenga su capacidad de absorción*

¹⁴⁵ Ver Córdoba Arnaldo (1991), Gramsci y la izquierda mexicana, Nueva Sociedad Núm. 11

molecular de las demandas de todos los actores sociales significativos. Cuando esta capacidad de quiebra la democracia entra en crisis” (Portantiero, 1979: 65)

Pues bien ambos académicos pudieron sortear los embates de los diversos debates --a favor y en contra-- sobre la democracia, debates no exclusivos de la izquierda, sino también de una ciencia política predominantemente norteamericana que enfatizaba una democracia procedimental, como factor de modernidad. Frente a esta concepción reducida de la democracia, nuevamente se reitera que el elemento común entre el mexicano y el argentino, es Gramsci como matriz- teórica, lo que les permite escribir y reflexionar de manera más profunda y compleja sobre la participación, la autonomía de la política, la relación entre gobernantes y gobernados en sus estudios.

C. Pereyra en diversos trabajos suscribió que la democracia es política, porque es en primera persona: una relación entre gobernados y gobernantes. La democracia es además representativa, formal y con una participación plural, describiéndola una vez más, como un proceso político, del cual se pueden desprender diversos procesos sociales y económicos.

J.C. Portantiero y C. Pereyra abordaron de manera creativa la idea de lo político y dentro de lo político la idea de la democracia y sus tareas. En lugar de optar por una visión ortodoxa, plana y lineal, que veía la esfera política como un reflejo o resultado de lo económico, ambos académicos le asignan a la política una vida propia, que complejiza el análisis y donde el ciudadano surge de la interacción de múltiples factores y no solo de su posición en el proceso productivo. Es decir, no solo es producto de su posición de clase, sino de toda una cultura política en donde la configuración de identidades a partir de experiencias y luchas compartidas, tienen un papel importante en la creación de procesos complejos de contrahegemonía.

Cabe mencionar que al principio del presente trabajo, en el momento de la elaboración de la hipótesis, marcos de referencias y clasificación bibliográfica, la búsqueda del ideario democrático en los académicos mexicanos, argentinos, uruguayos y chilenos, era respecto a una idea de la democracia desde la ciencia política de raigambre norteamericana. Es decir, se buscaron los debates a partir de una idea de la

democracia procedimental. Esto provocó una investigación un tanto inútil, debido a que los intelectuales que arribaron a nuestro país y los académicos mexicanos de la época, no fueron formados, ni compartían el marco de una ciencia política *moderna*, que inició su desarrollo en esa época y que es la que se enseña en nuestros días, vinculada a paradigmas que reducen por ejemplo el estudio de la democracia a números, encuestas y gráficas, con acento en la transparencia de los procedimientos para conocer el supuesto alcance, desarrollo y calidad de la misma, más bien nuestros pensadores hicieron la crítica a esta concepción –aún inicial en esos momentos-- y la consideraron básica e insuficiente para la comprensión y análisis de los países de la región latinoamericana.

Conforme fuimos haciendo la revisión bibliográfica, el estudio de los contextos políticos y académicos, fueron avanzando en estos cuatro años, y se fueron develando situaciones totalmente distintas a la idea original que se tenía del objeto de estudio. La primera de ellas es que los académicos que pensaron y reflexionaron sobre la democracia, desde lo político, no lo hicieron a partir de una ciencia política ortodoxa, que planteara una democracia coadyuvante de las dinámicas del mercado y del capital. Una democracia insertada en la gobernabilidad, que solo ofreciera procesos electorales y certidumbre a los capitales transnacionales. Los intelectuales (sociólogos) que pensaron la democracia para América Latina, reflexionando desde una matriz crítica de inspiración marxista-gramsciana y con el propósito de construir un pensamiento político - social propio y original, conjugando la formación teórica forjada desde un marxismo heterodoxo, original y en cierto sentido propio.

Esto podría parecer obvio, pero reitero que en el momento de iniciar este trabajo, la lupa de observación era muy limitada. Pero al momento de indagar brevemente la historia del pensamiento político y social de la región aparecieron elementos que ampliaron las referencias. Esto nos lleva a otro tipo de conclusión sobre la construcción del pensamiento político, social, económico en América Latina, constatamos que paso por momentos difíciles, producto de realidades difíciles como las dictaduras militares, los exilios, y los propios cismas entre académicos, y aun así la riqueza de los debates, de los planteamientos, seminarios, publicaciones, no mermó.

Los años setenta en América Latina fueron turbulentos en todos los terrenos, la reflexión política y social, se enfrentó a la reorganización de un capitalismo más brutal, que desató dictaduras militares, atraso económico y generó más deuda social. En México la reunión del exilio latinoamericano conformo un momento que estimuló la producción académica hacia diversos temas, con estructuras teóricas que fomentaron una originalidad en el pensamiento latinoamericano y quizá representa uno de los mejores momentos en la reflexión sobre nuestra región.

En particular en el debate de la democracia se tuvieron diversas líneas de análisis, la mayor parte de ellas críticas y otras que buscaron el justo punto medio, como fue el caso J.C. Portentiero y C. Pereyra. Pero entonces ¿qué paso después? Es decir el ambiente intelectual era rico en trabajos, publicaciones, seminarios, en especial el debate de la democracia tuvo diferentes, interesantes y ricas vetas de reflexión, desde los académicos y desde la izquierda. Se planteó el debate de la democracia como parte de la transición --en el debate latinoamericano— y como vía de cambio, en ese sentido remplazaba a la revolución como central o única vía de transformación. Al igual se discutía si a través de la democracia se llegaría al socialismo, o sí esta representaba absolutamente un proyecto burgués, aliado del capitalismo.

Desde luego todos los debates eran válidos y justificados ante la coyuntura regional e internacional. Sin embargo llegado el momento de las transiciones democráticas en el Cono Sur, o bien la institucionalización de la izquierda en países como México, la perspectiva crítica y propia de la democracia, que pudo ofrecer un ideario democrático acorde con las circunstancias e incluso con los lineamientos fundacionales de los partidos de izquierda, se limitó y la perspectiva se fue reduciendo y esquematizando hasta que logró predominar la visión procedimental de la democracia que ahora domina en nuestros centros de enseñanza, por ello nos parece que es extraordinariamente importante y útil para las nuevas generaciones el dar a conocer y avanzar en legado que dejaron los pesadores de esa etapa, así profundizar en el estudio de sus trabajos y de sus aportaciones.

En este sentido nos interesa poner de relieve algunas conclusiones a las que llegaron nuestros pensadores en relación a la democracia y la transición. Aquí vale la pena

destacar tres puntos el primero tal y como lo subraya J.C. Portantiero que las transiciones hacia la democracia en el Cono Sur, no garantizarían que el regreso de un régimen con tintes democráticos fuera un esquema que resolvería las deudas históricas y sociales de la nación argentina, por ejemplo.

El segundo—¿Por qué? se adoptó en algunas instituciones de educación superior en México, o en algunos Colegios de Ciencia Política, una idea de la democracia muy ortodoxa, que no tiene relación directa con el desarrollo histórico, ni con el contexto político y social del país. Y sobre todo después de haber tenido momentos de riqueza académica e intelectual, justamente en las décadas referidas en el trabajo, donde se reflexionaba sobre una perspectiva de la democracia más compleja y profunda, propia y original.

Y el tercero ¿porque? la izquierda también adoptó y asumió una democracia procedimental y limitada, cuando en los años setenta cuestionaba esta misma, y señalaba que la democracia era un engranaje más del capitalismo internacional. Ahora se inserta en la mecánica de la gobernabilidad democrática o democracia gobernable. ¿Qué provocó la oficialización – institucionalización de los partidos de izquierda? Después de reformar políticas y concertaciones nacionales, después de las dictaduras, la izquierda inmersa en la lucha electoral se sumergió en la dinámica de cambiar al militante por el votante. La transformación entonces comenzaba en las urnas, en las campañas electorales y en el marketing político. La denostada acepción democrática de la izquierda, se vio favorecida por el cisma o la transformación de algunos partidos de izquierda como los comunistas que buscando “ampliar” su electorado se “movieron” hacia el centro, esto es cambiaron sus principios y programas. En otros casos como el Frente Amplio uruguayo, que aunque modificó su concepción ideológica, tras la caída del llamado socialismo real en 1989, y absorbió partido comunista –mismo que se disolvió--, logro mantener una amplia base militante lo que explica su llegada al poder, primero en la alcaldía de Montevideo y luego a la presidencia de la república desde donde ha mantenido un amplio programa de protección social, lo que le ha valido ser reelecto recientemente y por tercera ocasión. Queda para futuros estudios desentrañar cómo el desarrollo del pensamiento y la

elaboración de alternativas no es suficiente para transformar la sociedad y explicar cómo a pesar de haber compartido esfuerzos reflexivos las sociedades latinoamericanas marchan por rumbos distintos, en los que quizá como preveían los autores que analizamos, la configuración histórica de la ciudadanía es producto de un complejo proceso histórico.

Por lo pronto nos interesa destacar que la llegada del exilio político latinoamericano a nuestro país, enriqueció un proceso de reflexión, análisis, debate, que partió de configurar un pensamiento propio, basado en el estudio y entendimiento de los procesos históricos con la utilización de estructuras teóricas y analíticas orientadas hacia nuestra circunstancia social, económica y política.

Aún en la difícil coyuntura en que se clausuraba la posibilidad del socialismo en Chile por la vía democrática, lo que replanteaba el problema de cómo conseguir la cohesión y unidad obrera sindical en varios países de la región, cómo dar cauce en lugar de criminalizar las demandas de los sectores populares como las de los estudiantes en México, cómo reelaborar la idea del estado, cuando era visto como instrumento para legitimar los intereses de las oligarquías nacionales y extranjeras y utilizado por las fuerzas armadas para garantizar la “seguridad nacional”, provocando desapariciones, torturas y exilios. Aún con el terror de los setenta latinoamericanos hubo un gran momento de riqueza intelectual, de debates, seminarios, publicaciones, en diversos temas en las ciencias sociales que apuntaban a una construcción sólida del pensamiento político y social. Aún quedan esas memorias, hay que rescatarlas y retomar los caminos para la construcción de sociedades más justas y participativas como se lo proponían los autores que analizamos.

BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFÍA

- Aguirre, Bayley Miguel (2005) *Frente Amplio, la admirable alarma de 1971*, Montevideo Uruguay, Ediciones Cauce, pp. 31
- Aguirre Teresa (2006), “América Latina en la economía mundial. Una mirada de mediano plazo”, en Norma de los Ríos e Irene Sánchez. *América Latina. Historia, Realidades y Desafíos*. Posgrado-UNAM, México.
- Aguirre Teresa y De la Peña Sergio (2006), “*De la Revolución a la Industrialización*”, en *Historia Económica de México*, Vol. 4, coordinada por Enrique Semo, México, Océano – UNAM.
- Alfonsín Raúl (2004), *Memoria Política: transición a la democracia y derechos humanos*, prólogo de Juan Carlos Portantiero, Buenos Aires, Argentina Fondo de Cultura Económica.
- Arguedas Ledda (1979), *La Sociología y la Ciencia Política en México: Un balance de veinticinco años*, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Sociales, México, UNAM.
- David Altman (2005), “Democracia directa en el continente americano ¿auto legitimación gubernamental o censura ciudadana?”, en *Política y Gobierno*, Vol. XXI, Núm. 2, CIDE, México, pp. 203-232
- Aricó José (1994), “Democracia y Socialismo en América Latina”, en *Ensayos sobre una polémica inconclusa: la transición a la democracia en América Latina*, Cueva Agustín compilador, México, Consejo Nacional para la Cultura y la Artes, pp. 41
- Aricó José (2005), *La cola del diablo: Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires Argentina, Siglo XXI.
- Aricó José (2011), *Nuevas lecciones sobre economía y política en el marxismo: curso del Colegio de México*, Lección octava, 14 – diciembre – 1977, pp. 251, México, El Colegio de México.
- Baca Olamendi Laura (1998), *Bobbio: los intelectuales y el poder*, México, Océano.
- Bagú Sergio (1975), “Tres Oligarquías, tras nacionalismos: Chile, Argentina, Uruguay”, en *Cuadernos políticos*, Núm. 3 enero – marzo, México, Era, pp. 6 – 18.

- Bagú Sergio (1994), “La realidad argentina según Silvio Frondozi”, en *La Teoría Social Latinoamericana*, Tomo I *Los orígenes*, México, Ediciones El Caballito, pp. 155-168
- Becerra Ricardo, Salazar Pedro, José Woldenberg (2000), *La mecánica del cambio político en México*, México, Editorial Cal y Arena.
- Beltrán Villegas Miguel Ángel (2008), *Un decenio de agitación México, la revolución cubana y el Movimiento de Liberación Nacional*, MLN, Colombia, Fundación Editorial el Perro y la Rana.
- Bobbio Norberto (1998), *La duda y la elección: intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*, Capítulo III: Intelectuales y poder, México, PAIDOS pp. 57 – 79
- Borda Orlando (1981), “Reflexiones sobre la democracia Lta. En América Latina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLIII. Vol. XLIII, Núm. 2., Abril – Junio, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, pp.615
- Borón Atilio (1977), “El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. 2, Vol. XXXIX, Abril – Junio, pp. 481, México, UNAM.
- Borón Atilio (1978), “*Nuevas formas de Estado Latinoamericano*”, en *Cuadernos Políticos*, enero- marzo, Núm., 15, México, Era, pp. 29-43
- Bruschtein Luis (2009), “Liberalismo y perspectiva nacional”, *En Revista Controversia Edición facsimilar*, Buenos Aires Argentina, Universidad Nacional de Quilmes.
- Brunner José Joaquín, Alicia Barrios (1988), *El caso de la sociología en Chile: Instituciones y practicantes*, Chile, FLACSO.
- Buci Glucksmann Christine (1978), *Gramsci y el Estado: hacia una teoría materialista de la filosofía*, México, Siglo XXI.
- Bulcourf Pablo (2002), “La Ciencia Política en la Argentina. Desde sus comienzos hasta los años 80”, en *Revista de Ciencias Sociales*, Argentina, fuente: <http://www.academia.edu/>
- Bufano Sergio (2009), *Violencia en Argentina: 1969 – 1976*, en Edición Facsimilar de *Revista Controversia*, Buenos Aires Argentina, Universidad Nacional de Quilmes

- Burgos Raúl (2004), *Los gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de "Pasado y Presente"*, España, Siglo XXI.
- Camou Antonio (2000), "México: una mirada desde el espejo latinoamericano" en *Transición democrática y gobernabilidad*, Julio Labastida Martín del Campo Coordinador, Plaza y Valdés, FLACSO, Instituto de Investigaciones Sociales, México, UNAM.
- Canclini García Néstor (1990), *Culturas Híbridas estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Editorial Grijalbo.
- Calderón José María (2005), 45°. Aniversario del Centro de Estudios Latinoamericanos, en *Estudios Latinoamericanos*, Edición Espacial, 45°. Aniversario del CELA, Enero- Diciembre, México, CELA, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pp.13- 13-24
- Calleti Rubén Sergio (2009), "Focos y Vanguardias, la revolución del voluntarismo", en Edición Facsimilar de Revista Controversia, Buenos Aires Argentina, Universidad Nacional de Quilmes
- Camacho Manuel, Arguedas Ledda (1979), *La Sociología y la Ciencia Política en México: Un balance de veinticinco años*, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Sociales, México, UNAM.
- Camp A. Roderic (1995), *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Cárdenas Juan Cristóbal (2011), Surgimiento y sistematización de la teoría marxista: El Centro de Estudios socioeconómicos CESO, de la Universidad de Chile, 1964-1973, tesis de maestría, Posgrado en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM.
- Cardoso Fernando H. Faletto Enzo (1977), "Estado y proceso político en América Latina", en Revista Mexicana de Sociología, Núm. 2, Vol. XXXIX., Abril – Junio, pp. 357, México, UNAM.
- Cardoso Fernando H, Faletto Enzo (1990), *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI.
- Casco José María (2007), Juan Carlos Portantiero: la persistente vocación intelectual de la sociología Argentina, en CLACSO: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/iesco/nomadas/27/15_casco.pdf

- Cassigoli Armando (1975), “Fascismo y fascismo dependiente”, en *Estudios Políticos*, Vol. I, Núm. 1, México, UNAM, pp. 95- 127
- Cavarrozi Marcelo (2002), *Autoritarismo y Democracia*, Argentina, Eudeba
- *Controversia: para el examen de la realidad argentina*, Jorge Tula, José Aricó, Oscar Terán, Sergio Bufano (2009), Recopilación Bufano Sergio, Edición Facsimilar, Revista de Ciencias Sociales, Segunda Época, Ejercitar la memoria Editores, Universidad Nacional de Quilmes
- Córdova Arnaldo (1991), Gramsci y la izquierda mexicana, en *Revista Nueva Sociedad*, Núm. 115, Septiembre – Octubre, Venezuela, pp. 160 – 163
- Cordera Rolando (1979), México, Hoy, Coordinado por González Casanova Pablo y Florescano Enrique, México, Siglo XXI.
- Corvalán Luis (2008), *Los Comunistas y la democracia*, Chile Ediciones LOM
- Crespo Horacio (1999), *Entrevistas, 1974-1991*, José Aricó, Argentina, Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados
- Cueva Agustín, Arnaldo Córdova, Clodomiro Almeyda, Ruy Mauro Marini, Sergio Bagú (1975), “El Estado en América Latina”, mesa redonda, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Núm. 82, pp. 9, México, UNAM.
- Cueva Agustín (1977), “La cuestión del fascismo”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. 2, Vol. XXXIX, Abril – Junio, pp. 469, México, UNAM.
- Cueva Agustín (1979), *Teoría social y procesos políticos en América Latina*, México, Edicol
- Cueva Agustín (1994), *Ensayos sobre una polémica inconclusa: la transición a la democracia en América Latina*, México, Consejo Nacional para la Cultura y la Artes, pp. 13
- Dutrénit Silvia, Serrano Migallón Fernando (2008), *El exilio uruguayo en México*, Cátedra, México: País de asilo, México, Porrúa, Facultad de Derecho, UNAM
- Darling Victoria (2010), “Investigación social y compromiso intelectual: reflexiones sobre la construcción de conocimiento en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM”, en *Estudios Latinoamericanos*, Nueva Época,

Núm. 25, Enero – Julio, México, CELA, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pp. 49. 74

- De Diego José Luis (2006), “Intelectuales y política en los ochenta”, en *Revista Hispanoamérica*, Año 35, Núm. 103., Abril, ¿Buenos Aires, Argentina? pp. 101 – 108
- De Ipola Emilio (1981), “Lo nacional popular y los populismo realmente existentes”, en *Revista Nueva Sociedad*, Núm. 54, Mayo – Junio, Argentina pp. 7 – 18
- De Sousa Santos Boaventura (2004), *Democratizar la democracia: los caminos de la democracia participativa, Introducción*, “Para ampliar el canon democrático”, pp. 35, México, Fondo de Cultura Económica.
- De Sierra Gerónimo (2001), “Consolidación y crisis del capitalismo democrático, en Uruguay”, en *América Latina: Historia de medio siglo, 1.- América del sur*, México, Siglo XXI, pp. 449-454.
- Del Barco Oscar, Héctor Bruno (1980), “Estado y Poder”, en *Movimientos populares y alternativas de poder en Latinoamérica*, Faletto Enzo, Universidad Autónoma de Puebla, México, pp. 265
- De Riz Liliana (1977), “Formas de Estado y desarrollo del capitalismo en América Latina” en *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. 2 Vol. XXXIX, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 427
- Elgueta B. Belarmino (2007: 339), *El socialismo en Chile durante el siglo XX: experiencia de ayer para la construcción del futuro*, UAM, Unidad Iztapalapa, México, Plaza y Valdés.
- Escudero Laura (2003), “Argentina”, en *Partidos Políticos de América Latina, Cono Sur*, Coord. Alcántara Manuel, México Fondo de Cultura Económica, Instituto Federal Electoral, pp. 33-144.
- Fasano Mertens Federico (1980), *Después de la derrota un eslabón débil llamado Uruguay*, México, Nueva imagen
- Fernández Nuria (1978), “La reforma política: orígenes y limitaciones”, en *Cuadernos Políticos*, Núm. 16, Abril – Junio, México, Editorial Era.

- Flores Olea Víctor (1972), "Poder, legitimidad y política en México", en *El perfil de México en 1980*, pp. 463, México, Editorial Siglo XXI.
- Flores Olea Víctor (1996), "De la crisis a la dictadura", en *Transición a la democracia: diferentes perspectivas*, Rodríguez Araujo Octavio, pp. 110, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, La Jornada.
- Fontana Josep (2012), *Por el bien del imperio, una historia del mundo desde 1945*, Barcelona, España, Ediciones Pasado y Presente.
- Fortuny José Manuel (1980), "Nicaragua: Entre Sandino y la Dependencia", en Revista *NEXOS*, México, pp. 100
- Gallino Luciano, (2005), *Diccionario de Sociología*, México, Siglo XXI.
- Garcé Adolfo (2005), "La Ciencia Política en Uruguay: un desarrollo tardío, intenso y asimétrico", en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 25, Núm. 1, Uruguay, Universidad de la República, pp. 232 - 244
- García Pio (1974), *Las fuerzas armadas y el golpe de Estado en Chile*, prólogo y selección de textos de la revista *Chile Hoy*, México, Siglo XXI.
- García Pio (1975), "Las ciencias sociales en América Latina: alcances políticos y ciencia política", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Núm. 82, Octubre – Diciembre, pp. 49, México, UNAM.
- García Pio, Cueva Agustín, Marini, Ruy Mauro, Dos Santos Theotonio (1978), "La cuestión del fascismo en América Latina", en *Cuadernos Políticos*, núm. 18 octubre – diciembre, México, Era, pp. 13-34
- Garretón Manuel (1978), "De la seguridad Nacional a la nueva institucionalidad", en *Revista Foro Internacional*, Núm. 1. Vol. XIX., Julio – Septiembre, México, Colegio de México.
- Gómez Navarro José, González Calbet Ma. Teresa (1991), *Historia del mundo contemporánea*, México, Editorial Alhambra
- González Casanova Pablo (1978), "Corrientes críticas de la sociología latinoamericana", en *Nexos*, Núm. 16, México, pp. 14- 15
- González Casanova Pablo (1979), *México, Hoy*, México, Siglo XXI.

- González Casanova Pablo (1981), “La crisis el Estado y la lucha por la democracia en América Latina, en *Revista Mexicana de Sociología*”, Año XLIII, Vol. XLIII, Núm. 2, Abril – Junio, pp. 533, México, UNAM.
- González Luis (1985), “El sistema de partidos y las perspectivas de la democracia uruguaya”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Volumen 47, Núm. 2, Abril – Junio, pp. 67 – 84, México, UNAM.
- González Schmal Jesús, (1996), “Transición a la democracia: destino nacional”, en *Transición a la democracia: diferentes perspectivas* Rodríguez Araujo Octavio, pp. 135, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, La Jornada.
- Harnecker Marta (1995), *Forjando la Esperanza*, Santiago de Chile Ed. LOM Ediciones
- Hobsbawm Eric (2011), *Como cambiar la mundo: Marx el marxismo 1840 – 2011*, Barcelona, España, Critica
- Imaz Cecilia (1986), “Problemas de la democracia contemporánea, en *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, Núm. 126, Octubre – Diciembre, pp. 41, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- Imaz Cecilia (1995), *La práctica del asilo y del refugio en México*, México, Potrerillos Editores.
- Izarrigue Inés (2009), *Lucha de clases, Guerra Civil y Genocidio en la Argentina 1973 – 1983*, Antecedentes. Desarrollo, Complicidades, Buenos Aires Argentina, Eudeba, Universidad de Buenos Aires.
- Jackisch Carlota (1990), *Los partidos Políticos en América Latina: desarrollo, estructura y fundamentos programáticos: el caso argentino*, Buenos Aires Argentina, Centro Interdisciplinario de estudios sobre el desarrollo latinoamericano.
- Kanoussi Dora (2000), *Gramsci en América Latina: II Conferencia en Estudios Gramscianos*, México, Plaza y Valdés, Benemérita Universidad de Puebla.
- Labastida Martín del Campo Julio (1977), “proceso político y dependencia en México 1970 – 1976”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Enero – marzo, pp. 196, México, UNAM.
- Labastida Martín del Campo Julio (1985), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, México, Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

- Labastida Martín del Campo Julio, Armando López Leyva, (2004), “México: una transición prolongada”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Volumen 66., Núm. 4., Octubre – Diciembre, pp. 749-806, México, UNAM.
- La Ciencia Política en México: Estado Actual y perspectivas (1986), Circulo de estudiantes y egresados de Ciencia Política, Compilador Héctor Zamitiz, César Cansino, Ciudad de México, 1984, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- Lanzaro Jorge (2007) “Juan Carlos Portantiero (1934-2007): el intelectual y la política”, En *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Núm. 15, Montevideo, fuente:http://biblioteca.clacso.edu.ar/Uruguay/icpunr/20120814012934/lanzaro_rucp.pdf
- Leal Burtrago Francisco (2003), “La doctrina de Seguridad Nacional, materialización de la guerra fría en América del Sur”, en *Revista Estudios Sociales*, No. 15., Junio, Colombia, pp. 74 – 87
- Lechner Norber (1977), “La crisis del Estado en América Latina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XXXIX, Núm. 2., Abril - Junio, Núm. México, Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 389
- Lechner Norber (1990), *Los patios interiores de la democracia*, Chile, Fondo de Cultura Económica.
- Leibner Gerardo (2011), *Camaradas y compañeros, una historia política y social de los comunistas uruguayos*, Uruguay, Editorial TRILCE.
- Lesgart Cecilia (2003), “La democracia: un prismático para mirar la nueva política”, en *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década de los ochenta*, Capítulo II, pp. 67, Rosario Argentina, Ediciones Homo Sapiens.
- Lesgart Cecilia (2004), *Itinerarios conceptuales hacia la democracia, una tendencia de la izquierda intelectual argentina en el exilio mexicano*, Editorial Biblos, Argentina
- Lobet Caetano (1976), “El resurgimiento del fascismo”, en *Estudios Políticos*, Vol. II., Enero – Marzo, Núm., 5, México, UNAM

- López Alejandro (2007) Crisis financiera latinoamericanas: la experiencia de Brasil y Argentina en los inicios del siglo XXI, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM,
- López Alejandro (2011), *Globalización y reformas financieros: los casos de Chile y Bolivia*, Tesis doctoral en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM
- Luna Matilde (1983), “Transformaciones del régimen político mexicano”, en Revista Mexicana de Sociología, Núm., 2, Abril- Junio, pp. 453, México, UNAM.
- Mabire Bernardo (2003), *Políticas culturales y educativas del Estado mexicano de 1970 a 1993*, México, El Colegio de México.
- Mannheim Karl, (1973), *Ideología y Utopía: introducción a la sociología del conocimiento*, Madrid España, Editorial Aguilar.
- Marini Ruy Mauro (1974), *Subdesarrollo y Revolución*, México, Quinta Edición, Siglo XXI
- Marini Ruy Mauro (1974), “Dos estrategias en el procesos chileno”, en *Cuadernos Políticos*, Núm. 1, julio – septiembre, México, Editorial Era, pp. 18-30
- Marini Ruy Mauro (1993), *El desarrollo del capitalismo mundial y su impacto en América Latina*, México, ¿UAM?
- Marini Ruy Mauro (1995), *La década de 1970 revisitada; La teoría Social Latinoamericana*, la centralidad del marxismo, CELA, UNAM, México
- Medina Echavarría José (1964), *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico en América Latina*, Uruguay, Banda Oriental
- Medina Peña Luis (2010), *Hacia el nuevo Estado: México 1920 – 2000*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Mereson Silvina (2003), “Peludos, Caramelos y sucedidos”, Revista *Lucha armada en la Argentina*, Argentina, pp.78- 91
- Meyer Lorenzo (1979), “La Ciencia política en México”, en Camacho Manuel, Arguedas Ledda, *La Sociología y la Ciencia Política en México: Un balance de veinticinco años*, México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

- Meyer Lorenzo (2000), *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, Cal y Arena, México
- Meyer Lorenzo (2003), *Una historia contemporánea de México*, Tomo I, Transformaciones y permanencias, México, Océano
- Moulian Tomas (1990), *Antecedentes y causas de la crisis de la democracia en Chile*, Chile, FLACSO.
- Moulian Tomás (2002), *Chile Actual: anatomía de un mito*, Colección Escafandra, Chile, Ediciones LOM.
- Monsiváis Carlos (1978), “Dramatis Personae”, en Zermeño Sergio, *México: una democracia utópica: el movimiento estudiantil del 68*, México, Siglo XXI.
- Monsiváis Carlos (1978), “1968 – 1978, Notas sobre la Cultura en México”, en Cuadernos Políticos, Núm. 18, Julio – Septiembre, pp. 44 – 58, México, Editorial Era.
- Monsiváis Carlos (1979), “La ofensiva ideológica de la derecha”, en *México Hoy*, Pablo González Casanova, México, Siglo XXI, pp. 306
- Monsiváis Carlos (1988), “Carlos Pereyra y la cultura de la izquierda mexicana”, en *Cuadernos Políticos*, Núm. 54/55, Mayo – Diciembre, México, Editorial Era, pp. 5 – 13
- Montemayor Carlos (2010), *La violencia de Estado en México, antes y después de 1968*, México, Editorial Debate.
- Murmis Miguel, Portantiero Juan Carlos (1972), *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Argentina, Siglo XXI.
- Nina Andrés (1979), La doctrina de Seguridad Nacional y la integración latinoamericana, en *Nueva Sociedad*, No., 27, Noviembre – Diciembre, ¿Venezuela?, pp. 33-50
- O'Donnell Guillermo (1978), “Tensiones en el Estado Burocrático autoritario y la cuestión de la democracia”, CEDES, Núm. 11, CLACSO, Reunión La cuestión sobre la democracia en América Latina, San José de Costa Rica, Octubre.
- O'Donnell Guillermo (2010), *Transiciones desde un gobierno autoritario: Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Buenos Aires Argentina, Prometeo Libros, Buenos Aires.

- Oliver Costilla Lucio (1994), “José Revueltas: La irrupción del pensamiento crítico en el México posrevolucionario”, en *La Teoría Social Latinoamericana*, Los Orígenes, Editorial El Caballito, Tomo I, México, pp. 169
- Overy Richard (2009), *Atlas histórico del siglo XX*, Madrid España, Ediciones AKAL.
- Pagano Nora (2004), *Las ciencias sociales durante la dictadura argentina 1976 – 1981, en la historiografía académica y la historiografía en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires Argentina, Editorial Biblos.
- Paramio Ludolfo (1981), *Por una interpretación revisionista de la historia del movimiento obrero europeo*, Chile, FLACSO
- Pasquino GianFranco (2011), *Nuevo Curso de Ciencia Política*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Pellicer Olga (1977), “La Revolución cubana y la izquierda mexicana”, en *Lecturas de política*, pp. 195, México, El Colegio de México.
- Pérez Francisco (2007), *El principio: 1968 – 1988: años de rebeldía*, ITACA, México
- Pereyra Carlos, (1979), “Estado y Sociedad”, en *México Hoy*, Pablo González Casanova, México, Siglo XXI, pp. 289.
- Pereyra Carlos (1987), “El Viraje hacia la democracia I”, en *Cuadernos Políticos*, Núm. 49 y 50, México, Editorial Era
- Pereyra Carlos (1987), “Democracia y revolución”, en *Revista Nexos*, número 97, Enero, México,
- Pereyra Carlos (1988), “Gramsci: Estado y Sociedad Civil”, en *Cuadernos Políticos*, Núm. 21, Julio – Septiembre, México, Editorial Era, pp. 66-74
- Pereyra Carlos (1988), *México: El reclamo democrático: homenaje a Carlos Pereyra*, por Cordera Rolando, México, Siglo XXI.
- Pereyra Carlos (1990), *Sobre la democracia*, Editorial Cal y Arena, México
- Pereyra Carlos (2010), *Filosofía , historia y política : ensayos, filosóficos (1974-1988)*, México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, Fondo de Cultura Económica

- Picazo Verdejo Inés (2003), “Chile”, en *Partidos Políticos de América Latina, Cono Sur*, Coord. Alcántara Manuel, México, Fondo de Cultura Económica, Instituto Federal Electoral, pp. 245 – 352.
- Porrini Adolfo (2008) *Historia del PIT CNT*, (obtenido 16-enero-2009) en: www.pitcnt.org.uy
-
- Portantiero (1977), “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”, En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 36., Núm. IV, Octubre – Diciembre, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 531 - 565
- Portantiero Juan Carlos (1979), “Gramsci y el análisis de la coyuntura”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. 1., Vol. 41, pp. 59 – 73, México, UNAM
- Portantiero Juan Carlos (1979), *La producción de un orden: ensayos sobre la democracia entre el Estado y la Sociedad*, Buenos Aires Argentina, Editorial Nueva Visión.
- Portantiero Juan Carlos (1980), “Gramsci para los latinoamericanos”, en *Gramsci y la política*, Sirvent Carlos, Comisión Técnica de Estudios y Proyectos Académicos, pp. 29, México, UNAM.
- Portantiero Juan Carlos (1981), *Los usos de Gramsci*, México, Ediciones Folios.
- Portantiero Juan Carlos (1982), *Transición a la democracia en Argentina ¿Un trabajo de sísifo?*, Documento de trabajo, México, FLACSO.
- Portantiero Juan Carlos (1988), *La producción de un orden: ensayos sobre la democracia entre el Estado y la Sociedad*, Buenos Aires Argentina, Editorial Nueva Visión.
- Portantiero Juan Carlos (1994), “Sociedad civil, partidos y grupos de presión”, en *Ensayos sobre una polémica inconclusa: la transición a la democracia en América Latina*, Cueva Agustín compilador, México, Consejo Nacional para la Cultura y la Artes, pp. 31-40
- Portantiero Juan Carlos (2009), “La democracia difícil, Proyecto democrático y movimiento popular”, *En revista Controversia edición facsimilar*, Núm. 1, Buenos Aires Argentina, Universidad Nacional de Quilmes.
- Portantiero Juan Carlos (2009), “Los Dilemas del socialismo”, en *Revista Controversia Edición Facsimilar*, Núm. 9-10, Buenos Aires, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes.

- Pozas Ricardo (1984), "Entrevista a Pablo González Casanova", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No. 115-116, Nueva Época, Enero. Junio, pp. 22-30, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- Privitello Luciano (2009), "A un paso del precipicio: la política argentina entre 1976 – 2008", en *Revista Ayer*, Madrid España, Asociación de Historia Contemporánea, pp. 46,
- Prud'Homme Jean Francois (1994), "Elecciones, Partidos y democracia", en *La Construcción de la democracia en México*, Durand Ponte Víctor Manuel, México, Siglo XXI, pp. 25
- Rojas Claudia F. (2006), "La casa de Chile en México 1973 – 1993", en *Exiliados, emigrados y retornados chilenos en América y Europa 1973 - 2004*, Coord. José del Pozo Artigas, Chile, Ediciones RIL.
- Rodríguez Octavio (1993) *La Teoría del Subdesarrollo de la CEPAL*, México, Siglo XXI, pp. 245
- Rodríguez Araujo Octavio (1985), "En el sexenio de Tlatelolco, 1964- 1970: acumulación de capital Estado y Clase obrera", en *La clase obrera en la historia de México*, Volumen No. 13, México, Siglo XXI.
- Rodríguez, Enrique (1988) *Un movimiento maduro*, Montevideo, Uruguay Ediciones pueblos unidos, pp. 29, 148
- Quiroga Hugo (2006), *Argentina 1976 – 2006: Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Argentina, Homo Sapiens, ediciones, Universidad Nacional del Litoral.
- Sader Emir, Michel Löwy (1977), "La militarización del Estado en América Latina", en *Cuadernos Políticos*, julio – septiembre, Núm. 13, México, Era pp. 58 -75
- Saldívar Américo (1989), "Fin de Siglo", en *México: un pueblo en la historia*, Número 7 Editorial Alianza, México
- Salinas Figueredo Darío (2003), "La democracia en Chile. Los Límites de la Política en la transición", en *Estudios Sociológicos*, Vol. XXI, Núm. 2, Mayo – Agosto, pp. 309 – 330, México, El Colegio de México.
- Selsler Gregorio (1981), *Apuntes sobre Nicaragua*, México, Nueva Imagen

- Semo Enrique, Coordinador (1989), *México: un pueblo en la historia*, México, Editorial Alianza.
- Semo Ilán (1989), “El ocaso de los mitos” (1958-1968), en *México: un pueblo en la historia*, Núm. 6, México, Editorial Alianza
- Serra José, Fernando H. Cardoso (1978), “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Número Extraordinario: *Polémica sobre la dependencia*, Año XLI., Vol. XL., pp. 9, México, UNAM.
- Serrana Migallón Fernando (2002), *...”Duras las tierras ajenas”: ... Un asilo, tres exilios*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Sirvent Carlos, Buci – Glucksmann, Portantiero J.C., Guisepe Vacca, Ma. Antonieta Macciocchi (1980), *Gramsci y la política*, Comisión Técnica de Estudios y Proyectos Académicos, México, UNAM.
- Szurmuk Mónica, Coord. (2009), *Diccionario en Estudios Culturales Latinoamericanos*, México, Instituto Mora, Siglo XXI.
- Stolowicz Beatriz (1984), *Universidad, Sociedad y Crisis de Estado, Peculiaridades y regularidades del caso uruguayo*, México, UNAM
- Stolowicz Beatriz (1996) “Uruguay: los límites de una democracia política antipopular”, en Stolowicz, Beatriz (coord.) *Democracia en América Latina*, México, UAM, Xochimilco
- Vezzetti Hugo (2009), *Sobre la violencia revolucionaria: memorias y olvidos*, Argentina, Siglo XXI.
- Villa Aguilera Manuel (1972), “Las bases del Estado mexicano y su problemática actual”, en *El perfil de México en 1980*, pp. 421, Editorial Siglo XXI, México
- Villa Aguilera Manuel (1987), *La Institución Presidencial, el poder de las Instituciones y los espacios de la democracia*, México, Coordinación de Humanidades UNAM, Miguel Ángel Porrúa.
- Villa Aguilera Manuel (1988), *¿A quién le interesa la democracia en México?: crisis del intervencionismo estatal y alternativas del pacto social*, México, Coordinación de Humanidades, UNAM, Miguel Ángel Porrúa.
- Villa Aguilera Manuel (1996), *Los años furiosos 1994 – 1995: la reforma del Estado y el futuro de México*, FLACSO, Miguel Ángel Porrúa, México

- Villoro Luis (1979), “La Reforma Política y las perspectivas de democracia”, en *México Hoy*, Pablo González Casanova, México, Siglo XXI.
- Tejeda José Luis (1991), *El proceso de democratización en México, 1968 – 1982*, México, Editorial Praxis.
- Terragano Rodolfo, Osvaldo Bayer (2009), Polémica sobre el carácter del exilio argentino, en *Revista Controversia*, edición Facsimilar, número, 9, 10 y 11, Buenos Aires Argentina, Universidad Nacional de Quilmes
- Trejo Raúl (1979), “El Movimiento obrero: situación y perspectivas”, en *México, Hoy*, Pablo González Casanova, México, Siglo XXI, pp. 121
- Yankelevich Pablo (2009), *Ráfagas de un exilio : argentinos en México, 1974-1983*, México, El Colegio de México
- Yocelevzky Ricardo (1983), “Las vías de la reconstrucción política en Chile”, en *Cuadernos de Marcha*, Nueva Época, Núm. 23, México, 44-54
- Yocelevzky Ricardo (1986), “El Partido Socialista de Chile bajo la dictadura militar”, en *Revista Foro Internacional*, México, El Colegio de México, pp. 102-131
- Yocelevzky Ricardo (1994), “Los paradigmas de las ciencias sociales en América Latina”, *La sociología contemporánea en México, perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, Leal Juan Felipe y Fernández, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pp. 289
- Watson Peter (2002), *Historia intelectual del siglo XX*, Editorial Crítica, Barcelona, España
- Woldenberg José (2002), *La construcción de la democracia*, Barcelona, Plaza y Janes.
- Zemelman Hugo (1978), “Los regímenes militares en América Latina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XL., Vol. XL., Núm. 3., Julio – Septiembre, México, pp. 835, UNAM
- Zemelman Hugo, Natacha Molina, Nelson Minello, Arturo Sáez (1980), “Crisis y vigencia del socialismo chileno”, en *Cuadernos de Marcha*, Núm. 6 *autocrítica y reafirmación de la izquierda*, México

- Zemelman Hugo (1994), “Los desafíos del conocimiento socio histórico en América Latina, en *La sociología contemporánea en México, perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, Leal Juan Felipe y Fernández, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pp. 275 – 287, México
- Zermeño Sergio (1978), *México: una democracia utópica: el movimiento estudiantil del 68*, México, Siglo XXI.
- Zermeño Sergio (1990), “Los intelectuales y el Estado en la década pérdida”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 52, Núm. 3., Julio – Septiembre, pp. 213 – 253, UNAM, México

ENTREVISTAS

1º. ENTREVISTA

Dr. José María Calderón Rodríguez¹⁴⁶

A.M¹⁴⁷ 1º. ¿Cuál fue su formación en la Facultad de Ciencias Políticas?

Dr. Calderón: Yo estudié la carrera de sociología, entre los años de 1965 y 1969

A.M. ¿Cuál era el ambiente de la facultad en aquel entonces?

Dr. Calderón: Predominaba desde el punto de vista político, el entusiasmo, la fascinación, la atracción de la revolución cubana. Cuando yo entré a la facultad que fue en el '65, la revolución cubana era muy reciente, tenía seis años, entonces cuando llegó a la facultad...siendo además una facultad muy progresista, tenía una verdadera atracción por la revolución cubana, había compañeros que sabían la revolución a raja tabla. Le cuento una anécdota, del año '64, yo apenas estaba en la facultad pero supe del hecho, eh...los de la facultad de derecho que eran más conservadores, habían puesto un monigote que representaba a Fidel Castro, había una especie de explanada, al final de la explanada entre esta y las islas había una especie como de barda todo mundo se sentaba ahí a conversar, entonces los estudiantes de derecho colocaron ahí una efigie, especie de botarga de Fidel y le prendieron fuego. Y me acuerdo que uno de los compañeros de la Facultad, Segundo Portilla se lanzó sobre la botarga tratando de apagarla, un poco para decirle más o menos el ambiente que existía.

Después también había un ambiente de tensión social nacional fuerte, lo que está muy cercano es el movimiento de los ferrocarrileros del '58, el año del '66 tuvo lugar el movimiento de los médicos, entonces también había un ambiente de agitación social interesante, importante. En '66 viene un movimiento en contra del rector Chávez, a quien se le acusaba de autoritarismo, cae precisamente el rector. Y alguien incluso coloca una bomba en la efigie de Miguel Alemán, que estaba colocada en la explanada frente a rectoría, hoy no existe. Y había una efigie donde aparece un Miguel Alemán togado, y alguien le puso una bomba, perfecto sin romper un solo vidrio, lo que quiere decir que fue alguien especializado, y cae naturalmente el rector Chávez, y viene entonces en su lugar, creo que Barros Sierra, como rector en el '68. Pero siguieron existieron en las altas esferas de gobierno, de tal manera que del '66 al '68 solo hay un paso, entonces el siguiente movimiento importantísimo fue el '68. En '65 también, déjame ver, en el '64 sale publicado el libro de Pablo González Casanova: *La Democracia en México*, que causó revuelo, no solo porque era profesor de la Facultad, había sido director de la Facultad, creo que estaba acabando, cuando yo llegue estaba acabando, que creo siguió en su lugar Enrique González Pedrero, sí, creo que sí, o Víctor Flores Olea.

Y en ese entonces la revista *Política*, que era una revista muy leía, en todos los medios intelectuales, una revista de compromiso político, comunista, Marco Pardiñas, una revista de una muy buena difusión, era muy buena revista, y en ella escribían prácticamente los maestros que teníamos en la Facultad, Enrique González Pedrero, Víctor Flores Olea, Francisco López Cámara, Carlos Fuentes. Creo que en '65 o '66 se separan de la revista

¹⁴⁶ Académico mexicano. Profesor e Investigador adscrito al Centro de Estudios Latinoamericanos, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Entrevista realizada en el CELA, 4 de octubre del 2012

¹⁴⁷ A.M. Alejandra Medina entrevistadora

Política y también causan revuelo,...porque se separaron, que implicaciones tenía, etc. Y en esos años también para ver una óptica más internacional, en donde empiezan las críticas cada vez más fuertes, en contra del stalinismo, que desembocan prácticamente, con una revisión de la política stalinista, por parte de Nikita Kruchev, y me acuerdo que en ese entonces Flores Olea, estaba publicando o por publicar un libro sobre el socialismo democrático, él era muy crítico, muy fuerte al stalinismo soviético. Pugnaba por un socialismo, eso, democrático.

Entonces...que otra cosa es interesante, la guerra de Vietnam, Estados Unidos, que era un elemento más de movilizaciones, de protesta no solamente en Estados Unidos, también en México. Había entonces una serie de situaciones nacionales, como internacionales, bastante dinámicas por decir lo menos.

A.M. ¿Precisamente hablando de estas publicaciones y de estas revistas, usted recuerda cuales eran sus lecturas favoritas?

Dr. Calderón: Nosotros estábamos en ese entonces en un grupo especial, que había fundado precisamente Pablo González Casanova, al que llamaban grupo de estudios dirigidos, y simplificada mente grupo piloto, entonces se abrió. Cuando yo llegué, yo estaba en segunda o tercera generación, quizás hasta cuarta generación. Entonces, yo venía de Ciudad Juárez yo venía de provincia, mi inscribí y para entrar al grupo piloto se requería, pasar una prueba de matemáticas. Yo había tenido una buena formación de matemáticas porque había tenido un excelente profesor, incluso yo dudaba meterme a la facultad o incluso en ingeniería, por el gusto de las matemáticas. Pero al final de cuentas me quedo en sociología. Y entré al grupo, y trabajábamos, con dos materias cada dos meses aproximadamente. Cada materia tenía una duración de dos horas, entonces trabajamos seis horas diarias, con pequeños intervalos, y había una semana de intermedio entre cada dos materias, para descansar porque era muy intenso. Entonces teníamos todos los días las mismas dos materias, desde luego trabajo duro para nosotros y también para los profesores, tenían que estar al tanto efectivamente. Entonces estudiamos muchísimo, organizábamos grupos de trabajo, de discusión, entonces era muy intenso, no había tiempo definitivamente para dedicarnos a otras cosas, y durante esa semana regularmente la usábamos para descansar un rato. Porque a veces no había posibilidad de ir al cine, porque había que trabajar sábado y domingo, tuvimos un entrenamiento formidable, lecturas muy rápidas, un ritmo de trabajo muy acelerado, claro en el camino se fueron quedando varios, cuarenta y dos que empezaron, creo que quedaron veinte ocho, unos se quedaron en el camino, otros no pudieron, por las razones que fueran.

A.M. ¿Recuerda quiénes eran sus compañeros de este grupo piloto?

Dr. Calderón: Si déjame ver, yo tenía como compañeros a Elisa Ramírez, que era hija de una psicoanalista, Santiago Ramírez, Maribel Acosta después se ocupó de derecho humanos, incluso llegó a ser secretaria de derechos humanos cuando estaba Castañeda, Me acuerdo también de Sergio Zermeño, de investigaciones sociales, Javier Rosas que también está aquí en la facultad, Leonor Ludolow que trabajó historia económica. Quien más tenía yo como compañeros Héctor Andre Cuellar, murió hace dos años, también teníamos a Luisa de la Mora, que era también otra compañera trabajó también en alguna oficina gubernamental, Fernando Raboina, que era muy simpático por cierto. De mi generación porque de otras, estaba Octavio Rodríguez Araujo, Raúl Olmedo, Antonio Delhumeu, Francisco Villa, Juan Felipe Leal, Patricia Morales, Mario Núñez, eran anteriores a la nuestra, entonces los que acabado de mencionar eran ayudantes de profesor, eran cercanos de tres cuatro años, y a veces claro había una cierta diferencia de estatus, ellos eran los egresados, nosotros apenas estábamos empezando. Convivíamos mucho, nos tocaba en la mañana, la escuela era muy

pequeña, en la mañana teníamos simultáneamente el primero y el segundo año. Al tercer año entrábamos al grupo normal. En la mañana había un grupo normal y creo que también en la tarde, y convivíamos con alguno de ellos, me acuerdo de Cecilia Imaz, por ejemplo que ella estaba en la mañana, pero no estaba en el piloto, muy cercanos en el horario. Y después estuvimos más durante el '68, ¿quién más estaba ahí? Guadalupe Acevedo, estaba también Gilberto Silva, de esta generación, Manolito Díez, Ricardo Cinta también era del piloto, un montón de gente que más o menos uno se acuerda, haciendo memoria.

La llegada al tercer año era aceleradísimo, yo intente hacer tercero y cuarto juntos, y lo hubiera logrado si no es porque se mete '68 en medio. Yo avance mucho en las materias, yo hacía ocho...vámonos...después del '68 fui ayudante de profesor de Elí de Gortari, en economía, en metodología de las Ciencias Sociales y después fui ayudante de Arnaldo Córdova en Investigaciones Sociales. También estuve como ayudante de Claudio To(...).. que está en el Colegio de México.

Entonces prácticamente empezamos en el '68 como ayudante de profesor, de investigador, entonces estaba yo siempre acelerado me pase un año completito trabajando como loco, para la investigación de Arnaldo que se llamó finalmente la ideología del revolución mexicana, pasaba en la Biblioteca Nacional todo el día, y ello también derive mi tesis de licenciatura. Entonces yo me recibí en agosto de 1971 y me fui a Italia después.

AM. ¿Pero antes de esta experiencia en Italia, regresando al '68, movimiento estudiantil, viene Luis Echeverría, la apertura política o apertura democrática?

Dr. Calderón: A nosotros todavía nos toca Díaz Ordaz, prácticamente que empieza en '64

AM. ¿Cuál era su opinión respecto al régimen político de Díaz Ordaz?

Dr. Calderón: En general era muy negativa y se hizo más negativa con el '68 evidentemente, siempre fue muy negativa, de Díaz Ordaz y del equipo de Díaz Ordaz. Era el regente en aquel entonces Alfonso Corona del Rosal, y entonces se vino,...él ya tenía fama de ser un hombre muy conservador, reaccionario, poblano, se supone que venía de, sobre todo de los oquedades conventuales de Puebla, entonces se veía como un sujeto muy conservador (interrumpe un teléfono)

Continuamos....

Teníamos una opinión muy negativa de Díaz Ordaz, y había también una..., la apreciación que se tenía de Chávez era, yo tenía una muy buena opinión de Chávez, porque mi padre es de Morelia, y el Dr. Chávez es también de Morelia, mi padre lo admiraba muchísimo como cardiólogo, entonces. Cuando yo llegué a la UNAM mi padre estaba muy contento que me había metido a la UNAM, que me hubieran aceptado por que estaba el Dr. Chávez,....un gran médico. Desde luego más allá de la actividad profesional muy respetable que tuvo Chávez, pues si entro en contradicción con algunas de las fuerzas que pugnaban en la Universidad por los cambios.

AM ¿Cuál era su opinión sobre Echeverría en los setenta, de la apertura democrática, este coqueteo que tuvo con los intelectuales....?

Dr. Calderón: Siempre tuve una opinión negativa de él, a mí siempre me pareció que fue una gigantesca operación de cooptación, sobre todo de los sectores más posibilistas del movimiento, ¿no? Desde luego que al mismo tiempo ven esta gigantesca operación de cooptación, sobre ciertos sectores del movimiento. Vino la propuesta echeverrista de darle cabida al exilio latinoamericano. Y no podemos pasar por alto y no pasábamos en ese

entonces por alto, emprendía actos de guerra sucia contra el movimiento guerrillero aquí en México.

Yo como venía de Juárez, yo había vivido muy directamente el asalto al cuartel Madero, entonces de ahí se desata un movimiento más fuerte en contra del gobierno, que va a confluir con el '68 y sobre todo después de la represión de Tlatelolco. Aunque ya en el norte había franjas más aceleradas en Sinaloa, en Sonora en Monterrey etc. Venían pugnas por vías mucho más radicales. Entonces en el conjunta Echeverría pareció como un gran demagogo, que por un lado daba cabida a los exiliados, pero por otro lado seguía golpeando fuertemente a un movimiento que jugaba por cambios más fuertes en México. Y desde luego no podía pasar por alto el golpe del '68. Y aunque claro Díaz Ordaz se echaba la culpa de que él había sido en última instancia había decidido la acciones en Tlatelolco, y había serias dudas hasta donde su secretaria de gobernación, que era el encargado de la política interna hubiera tenido una participación más fuerte de la que aparentemente el presidente decía efectivamente tener.

A.M. ¿Usted comentó hace un momento que viajó a Italia en los setenta?

Dr. Calderón: Si yo fui en 1971 a Filo Italia, hacer un doctorado en ciencia política, yo estuve cuatro años en Italia. Yo ya no regrese a México en todos esos cuatro años, si yo fui y allá me quede, ni siquiera a ver a mis padres. Yo quise aprovechar, no había muchos recursos, con una beca, primero del gobierno italiano, conjuntamente con la UNAM, y después en los dos últimos años tuve la beca de la Universidad, los recursos eran bastante buenos por cierto, es decir, no eran de lujo, como de ciertos compañeros venezolanos, que si tenían verdaderamente becas de lujo, eh!.

(Tocan la puerta)

Continuamos....

Yo en ese tiempo no regrese, regrese hasta 1975, pero en '71 el mes de junio el día de corpus, vino también otra represión fuertísima contra el movimiento pero eso yo ya no lo viví. Yo estaba en Italia, pero yo ya no viví eso.

A.M. Y bueno aunque se supone que Echeverría tuvo una cierta apertura, al parecer con la prensa, Julio Scherer estaba en la dirección de Excélsior, Carlos Monsiváis y Pereyra, han comentado que la apertura pudo reflejarse, en cierta tolerancia hacia con la prensa. Aunque viene el golpe después, hacia Scherer, al publicar un artículo (proyecto de ley) supuestamente en contra de los empresarios, viene la toma de Excélsior y la creación del semanario *Proceso*...?

Dr. Calderón:

Esa parte me toco ya a mí, en el '76, los últimos años de Echeverría, yo cuando llegó yo ya me encuentro con los exiliados, yo vengo con una formación que es fundamentalmente europea, estuve en Italia entonces es otro rollo, de verdad que para mí entonces, si había ciertas preocupaciones por América Latina, ciertas percepciones latinoamericanas, que tiene mucho que ver por, por Cuba...hace una revolución que se ve inmediatamente proyectada en toda América Latina, un enorme interés en toda la región, viene la cuestión del Che en Bolivia por ejemplo, aquí en la Universidad hay varios compañeros sobre todo en filosofía, que están de acuerdo con lo que se llamaba entonces el foquismo, que era la existencia de un grupo, que provocaba efectivamente un pie en la escena política, y provocaba la ruptura. Entonces había sectores muy favorables a la línea fidelista. Pero el debate también es muy complejo porque están también los maoístas, los stalinistas, y empiezan a crecer también los llamados eurocomunistas. Están también los espartaquistas, los troskos, los trosquistas, o sea la

izquierda en ese momento, en todo el mundo está fragmentada, como está fragmentado el movimiento comunista. En esta fragmentación e irrupción de la revolución cubana y el triunfo de la revolución cubana, transformaban a la revolución en un punto sumamente atractivo, porque es una revolución triunfante, ¿no? No habido ninguna otra, claro estuvo el movimiento en Argelia, estuvieron los movimientos de descolonización en África, pero en América Latina no había nada, y además surge en un momento magistral, que en donde todo aparece muy tranquilo, y de pronto aparecen estos tipos, dando una entrevista a la revista *Times*, y claro toda la indumentaria, el ambiente pues se convierte en algo extraordinariamente atractivo. Viene después toda la ruptura con Estado Unidos, la revolución estrictamente nacional, que se pasa al mando comunista, al bando soviético, esta también es algo verdaderamente inusitado.

A.M. ¿Entonces usted regresa en 1975, conoce obviamente toda la situación del exilio, de los diferentes exilios, los argentinos, los chilenos, usted tiene algún contacto con algún académico, algún intelectual de este grupo de exiliados como sureños, algún vínculo?

Dr. Calderón: Mi vínculo original fundamentalmente había sido con mexicanos, yo trabajé con un grupo de mexicanos, Arnaldo estaba aquí en el centro, en ese entonces el centro (CELA) tenía una gran cantidad de mexicanos, a la que se suman los exiliados. Entonces regreso y de manera natural me paso a este centro. En '77 se abre un concurso, lo gano y ya me quedo aquí, y entonces es cuando yo empiezo a entrar en contacto con los exiliados. De forma muy especial mis principales contactos fueron con Eduardo Ruiz Contardo, con Caetano Llobet, Si no me equivoco Eduardo estaba coordinando el centro, llegó a ser incluso también coordinador de sociología. Yo llegue y él era el coordinador, si, si incluso yo en el concurso, nos presentamos dos personas, un chileno Pio García, yo le gane el concurso, y yo le gane porque tenía muchas cosas hechas, y él decía que no tenía material porque se había perdido en el golpe de Estado el caso es que yo tenía mucho más cosas, yo había acabado el doctorado, traía papeles, etc.

Esto creó ciertos problemas sobre todo con Pio, "como que me abren el concurso a mí, y tú te metes", pero yo llegue muy inocentemente, yo me metí y lo gane. Pero no vi jamás un gesto de inadversión en los chilenos, no diría que les dio gusto, pero no note que hubiera un ambiente ah! "Este intruso"...

En el año '80 o en el año '79, el profesor Delhumeau, director del Facultad, había sido mi profesor en el grupo piloto, y entonces en el centro se formó una terna yo participé en esa terna y Delhumeau me prefiere a mí, y yo era coordinador del centro hasta el año '82. Viene una crisis de la Facultad, donde incluso entramos en un enfrentamiento con el director, nos pareció muy poco serio en una serie de políticas, exigíamos mayor compromiso y esto genera una serie de tensiones que va a desembocar en la renuncia de Delhumeau. Llega el profesor Díaz Reyes que era un politólogo, un hombre de percepciones más bien conservadoras y entonces propone en medio de una tensión interna en el centro muy fuerte, propone a Caetano Llobet, como coordinador. Nuestra intención no era que se quedara Caetano, era que hubiera consultas internas en el centro para que surgiera alguien, que nosotros propusiéramos y el director lo apoyara. Pero se adelantó y propuso en Caetano. Entonces vinieron nuevamente una serie de tensiones porque nosotros no aceptábamos a Caetano. En el centro hay muchísima gente, los espacios son muy limitados, llegamos a tener docenas seguramente de investigadores, quienes me acuerdo que estaban en ese momento Atilio Borón, estuvo también Antonio Cabala, Rigther, un centro americano, creo que salvadoreño, Rafael Mejibar, fue incluso secretario académico durante un tiempo, también en ese entonces Carlos Morales, dirigente social demócrata chileno. Llego Gregorio Selser, exactamente Gregorio Selser, incluso me acuerdo que un gran promotor de él había sido Don Sergio Bagú, también Eduardo Ruiz, es un periodista muy bueno, no tiene títulos, creo que había hecho primaria nada más,

de muy jovencito en la redacción de periódicos y de ahí comenzó a despuntar. Después se había metido hacer una investigación sobre Sandino, entonces él se fue a investigar sobre Sandino y se convirtió en el más grande difusor no solo de Sandino sino de la revolución nicaragüense, de movimiento revolucionario sandinista. El de César Augusto Sandino, y de pronto tenía una serie de trabajos todos de grande contenido anti imperialista, sobre América Latina. Entonces cuando llega tenía, no sé, treinta y cinco libros publicados, miles de artículos era un hombre muy interesante, pequeño, de enorme sencillez, un apasionado latinoamericano, escribía afibradamente, tenía un archivo colosal, se abrió concurso incluso, recuerdo, lo ganó, y poco después se suicidó con cáncer en los huesos. Entró también en ese entonces Don Jorge Turner, llegó por esas fechas, entró también Don Pablo Marini. Fueron de la gente que todavía lograron a incorporarse al centro.

A.M. ¿Carlos Quijano?

Dr. Calderón: Quijano estuvo, yo en lo personal lo vi en algunas ocasiones, no tuve un vínculo directo con él.

¿Quién más? Estuvo Zabaleta, pero yo a Zabaleta no lo trate, creo que fue Lucio Oliver el que trató más a Zabaleta. Zabaleta se fue a Inglaterra dejó un huella. Estaba Agustín Cueva, él era un historiador, era ecuatoriano, quien tuvo más vínculos con Agustín fue Raquel Sosa, fue su ayudante, si alguien estuvo cercano Agustín fue Raquel Sosa.

Otro compañero Sergio Vega, muy joven, murió dramáticamente en un accidente de auto, entonces Sergio Vega y Raquel estaban con Agustín.

Susy Castor y su revista que la trabajaba en un mimeógrafo, una publicación pionera sobre el caribe, una región muy desconocida.

Agustín tenía más vuelos latinoamericanos en general. Y después toda la parte del Cono Sur estaba Eduardo Ruiz, Carlos Morales, estuvo Quijano, Clodomiro Almeida, estuvo un tiempo acá con nosotros. Un joven que duro poco, especialista en cuestiones agrarias, murió joven de un ataque asmático. Ruy Mauro Marini, viene de una fama formidable, marxista, el de la teoría de la dependencia y surge polémicas muy interesantes entre Cueva y Marini, de esto de manera muy explícita le puede ayudar Adrián Sotelo fue su ayudante. Marini viene de una formación económica del marxismo, Agustín viene de una formación de sociología y de literatura, es un estupendo escritor y extraordinario crítico de literatura.

Pero las visiones fueron muy distintas hay un gran debate. También está Bagú es respetadísimo, es un decano, es un pionero sobre la investigación de América Latina, tiene visiones del colonialismo en América Latina, es una figura, yo día absolutamente respetable. Y entonces él elabora aquí en México, creo que *Tiempo, realidad social y conocimiento*, es un especie casi de figura de olimpo. Es la figura la más respetable en el centro.

A.M. ¿Regresando un poco a finales de los años setenta, usted se integra a la plaza, recuerda cuales eran los debates en tono a la iniciativa de Jesús Reyes Heróles, respecto a la reforma política, de la democracia electoral, de darle un espacio a la izquierda?

Dr. Calderón: Entre las gentes que teníamos en el centro era Juan Felipe, él trabajaba México, tenía como ayudante a Pepe Woldenberg. Juan Felipe no era un tipo fácil y había tensiones entre ellos, todos acabaron independizándose de Juan Felipe. Él es muy trabajador. Entonces estos debates si están presentes, no son hasta donde a mí me resulta de las cosas que merezcan una gran atención, porque los suramericanos están llegando, siguen con sus temas. Hay una especie de censura explícita son temas que tocan ustedes, no nos metemos,

aunque hay opiniones. Fue un debate que fue más de mexicanos, que de suramericanos, por lo menos en términos escritos.

Aquí había dos temas fundamentales (CELA) militarismo, es decir, que agrupaba a muchas gentes, John Saxe también estuvo aquí en el centro, y John ya tenía trabajado este tema y veía a los suramericanos como aprendices. Tenía muy mala opinión de Cabala,

Había un antecedente que no le mencione, en el año '66 en Colombia se descubre un plan norteamericano, que se llamaba el plan simpático, fueron dos el Plan Camelot y el plan simpático, dos programas de intervención norteamericana través de los sociólogos y de la escuelas de sociología, encuestas percibir sobre todo situaciones de inestabilidad en la sociedad, y lo denuncia los colombianos, Barda es uno que denuncia, Enrique Valencia que ya estaba aquí en el centro. John Saxe, entonces este es un antecedente importante de las posiciones antimperialistas que había en el centro. Entonces era un centro antimperialista antimilitarismo, democracia desde luego, son algunos de los temas, movimiento obrero.

Uno de los temas que más habían llamado la atención de la gente que estaba trabajando aquí en el centro. Yo en la tesis doctoral trabajé el movimiento obrero italiano, concretamente el de la FIAT, yo seguí con ese tema, yo entré en contacto con Juan Felipe con Pepe Woldernberg. El centro era una expresión muy amplia de mucha gente, con muchos temas, yo creo que estos eran los temas centrales, de debate interno, yo creo que era EL CENTRO, con mayúsculas, lo había fundado González Casanova, lo había fortalecido Víctor Flores Olea cuando le dio el estatus de centro de investigación. El centro de estudios latinoamericanos era la sede natural de toda la gente que estaba estudiando México y América Latina.

A.M. Gracias Dr. Calderón

2º. ENTREVISTA

Dr. José Miguel Candia¹⁴⁸.

A.M.¹⁴⁹ Pregunta sobre el uso legal del testimonio

Dr. Candia: Autorizo el uso total para el trabajo de investigación que estas realizando

AM Dr. Usted llega a México en los años setenta, llega más o menos por el año'76, usted se integra a los trabajos del COSPA con Rodolfo Puiggros, ¿Cuáles son sus primeros recuerdos o referentes de los primeros días, semanas que arribó a México?

Dr. Candia: Fue un contraste fuerte para muchos de nosotros, algunos de nosotros era la primera vez que abandonábamos el país, yo solo conocía Uruguay, un país con un perfil social y hasta político similar al de Argentina, la realidad política y social mexicana fue sumamente contrastante, a esto se sumaba, el estado de ánimo, las preocupaciones que eran dominantes en el exilio suramericano, no solo en el argentino, incluye al chileno, al uruguayo a la comunidad boliviana. Había temas muy dominantes que, como suele ocurrir, aportaban elementos y eran buenos para profundizar el debate, y al mismo tiempo eran malos porque forzaban un poco esta vida en gueto, que suelen hacer las comunidades que abandonan el país de origen por razones de fuerza y no de voluntad propia, la retaguardia natural era la propia comunidad de origen, chilenos, uruguayos, bolivianos, argentinos, hasta una comunidad peruana que había.

Procuraban funcionar de una manera un tanto endogámica con un debate que les era muy particular, muy específico. La realidad política de México era diametralmente opuesta, sigue siendo, pero en aquellos años, venir de Suramérica y después conocimos aquí la realidad de Centroamérica, la inestabilidad institucional, los golpes de Estados, la violación a los derechos humanos, la persecución de los intelectuales y de los luchadores sociales, era un dato permanente. Venir a un país como México donde hacía más de sesenta años gobernaba un solo partido, no había casi competencia electoral, y donde toda parecía marchar con absoluta normalidad, era un factor de muy fuerte confrontación.

Eran como dos frentes por un lado hacer una lectura del país que nos recibía México, ser muy medidos en eso, no violentar la cortesía del país de casa, pero entender quién era quien en México no era fácil. El propio PRI el partido del Estado absolutamente dominante, estamos hablando de fines en los setenta, absolutamente dominante en aquella época, ofrecía un montón de matices, grupos internos que simpatizaban con la causa del exilio latinoamericano, y corrientes internas del PRI más conservadoras, que veían con buenos ojos a los regímenes dictatoriales y que no lo manifestaban así. El PRI es el partido de la gran simulación, con una enorme capacidad de cooptación de la protesta social y de la inconformidad de todas las corrientes, sobre todo intelectuales. No era fácil este proceso, hacer una doble elaboración, la que tenía que ver con el país de origen, el hecho traumático del exilio, se salía porque se estaba perdiendo, no porque estábamos ganando, y algunos decían que en los setenta ya no había nada que discutir, el proyecto revolucionario estaba derrotado, al menos tal como lo habíamos concebido nosotros.

Y por otro lado saber quién era nuestro interlocutor en México, en el partido del Estado y entre los funcionarios públicos, era una tarea de gran magnitud para nosotros, en algunos casos

¹⁴⁸ Exiliado argentino. Docente del Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Entrevista realizada el 22 de enero 2013, Sanborns, San Antonio, Ciudad de México.

¹⁴⁹ ALEJANDRA MEDINA ENTREVISTADORA

había gente que no podía superar esta dualidad y se replegó en los guetos nacionales, y en guetos aún más chicos. La relación solía ser a veces hasta más endogámica, hubo gente que no quería tratar o no manifestaba interés, por lo menos, en tratar con personas que no pertenecieran a su propia agrupación política, su propio signo político partidario. Eso fue lo más patológico diría yo, lo más grave.

Pero como siempre tiempo al tiempo, se dieron un montón de cosas, trágicas muchas de ellas, se inició junto con eso yo diría con la derrota, palabra que costaba asumir en esos años y provocaba debates enconados, polémicas muy duras. Se fue asumiendo que el proyecto revolucionario tal como fue postulado por la izquierda de los sesenta y setenta en Suramérica, había sido derrotado, había que replantear muchas cosas, entre otras la violencia revolucionaria, la violencia ejercida desde el campo popular. El socialismo como proyecto de sociedad, y el tema de la democracia representativa, cara muy cara a todos nosotros que en su momento subestimamos y despreciamos.

A.M. ¿Cuale son sus primeros vínculos, tengo entendido que usted estudia la maestría y el doctorado en Estudios Latinoamericanos, nos podría contar como son sus primeros vínculos con la UNAM, quienes eran sus compañeros, profesores quizás, el ambiente académico?

Dr. Candia: Empecé a trabajar como todos el primer desafío fuerte en términos materiales era obtener un sustento, asegurar un ingreso, un ingreso más o menos estable, después quise retomar la actividad académica y me inscribí en el posgrado, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en la maestría de sociología, había cursado la licenciatura en sociología en la Universidad de Buenos Aires, me había titulado allá en Suramérica y me incorporé aquí como alumno a la maestría en sociología. Recuerdo gratamente profesores de primera línea, como Agustín Cueva, queridos compañeros, Roger Bartra en su época de intelectual marxista, no ahora, que festina junto con Krauze esa estafa que la derecha hace sin adjetivos, y otras cosa peores, que convalida el fraude, la manipulación de los medios, se muestra complaciente con las decisiones de Televisa y el PRI. El Roger Bartra que hablo de 1978, era un pensador marxista.

Recuerdo a otros latinoamericanos como Rodolfo Puiggrós, Jorge Turner, Sergio Bagú, Marcelo Quiroga Santa Cruz, y mexicanos notables, grandes estudios como José María Calderón, no quiero ser injusto, Adolfo Gilly, don Pablo González Casanova, no quiero olvidar a alguien, más o menos ellos son algunos de los que recuerdo, y otros también al queridísimo maestro boliviano Rene Zabaleta fui su alumno en esa época él era profesor en FLACSO, tenía su seminario en la UNAM, al profesor Emilio de Ípola también maestro en FLACSO con algunas horas de cátedra en la UNAM. El politólogo Atilio Borón, estoy dejando nombres en este momento en la agenda, pero solo para dar un panorama de planteles de maestros en aquella época. En cuanto a la composición de los alumnos era muy bonito, era muy variopinto, estaban los exiliados centroamericanos, había guatemaltecos, salvadoreños, a propósito recuerdo a Rafael Menjibar, querido maestro, salvadoreño si mal no recuerdo. Los alumnos del exilio latinoamericano tenían una presencia muy fuerte en México, una participación muy notable en ciertos medios, el caso de América Central era algo más histórico pero el suramericano era más reciente, estábamos los exiliados suramericanos en todos los matices y por supuesto los alumnos mexicanos. Entonces las opiniones eran muy interesantes, debatíamos muchas cosas, recuerdo el Dr. Eduardo Ruiz Contardo, volví a ser su alumno del Doctorado en Estudios Latinoamericanos, se olvida uno de las cosas, se traspapelan a veces. Fue un ambiente muy importante que se vivió en la UNAM para debatir nuestras propias experiencias. En el plano de la teoría la revisión de algunos aspecto teóricos importantes, el concepto mismo de socialismo, la viabilidad de una propuesta revolucionaria para América Latina en esos años, y en qué términos, y el análisis de muchos autores teóricos incluyendo

los clásicos del marxismo, a fines de los setenta hay un auge de los llamados eurocomunistas llegaba mucho material de Europa muy interesante, es la época del auge de una publicación que hizo historia, de la cual conservo por ahí, hermosos materiales que se llamó *El Viejo Topo*, que tenía una revista de ese nombre y una editorial del mismo nombre, que sacaba excelentes materiales en los que se debatía el concepto mismo de socialismo, la lectura marxista del conflicto social, entendido como la lucha de clases, la pertinencia de una definición leninista muy clásica, la de la dictadura del proletariado, y el partido de vanguardia de la clase obrera.

Todos estos temas como te darás cuenta hablaban de un debate infinito, la polémica podía durar toda la vida, no podía ser así porque las clases eran finitas. Teníamos que presentar trabajos y ya después la tesis, que yo la hice sobre el mercado de trabajo, la investigación de tesis de maestría se llamó, Argentina Dictadura militar y clase obrera, me estoy olvidando el título de la tesis.

A principios de los ochenta concluí la maestría.

A.M. ¿El doctorado lo hizo inmediatamente?

Dr.Candia: ¡No! Es interesante, sentí que había cubierto un ciclo en términos académicos, en términos institucionales sentí que ya no me quedaba mucho por hacer, que podía leer por mi cuenta lo hago de manera continua, pero en términos académicos no valía la pena que intentara ninguna nueva empresa. Pero existe esa eterna inconformidad que tiene uno consigo mismo, y mirarse en el espejo y no estar conforme con lo que se ha hecho. La crisis de la izquierda en general, de la izquierda mundial, el derrumbe de la Europa del Este, la crisis de los partidos comunistas tradicionales, en general el debate profundo que recorrió todo el pensamiento crítico marxista, me llevaban a replantearme algunas cosas, y dije no. Debo de leer de manera ordenada, y ese es un mérito de la academia nos obliga a ser ordenados en nuestras lecturas, sistematizar autores, yo leía mucho por mi cuenta, pero era un poco caótico en el procesamiento de los autores y de los temas. En 1997 voy a saludar algunos amigos al CELA, el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas, y me informan que se abre un doctorado tutorial, entonces dije, este es el momento. Me inscribí al doctorado, empecé a ir a los seminarios como era tutorial, la parte escolar no era muy exigente, yo trabajaba y trabajo hasta la fecha, no tenía disponibilidad de tiempo completo y no tuve beca, trabajaba e iba por las tardes a clases a una clase o dos depende como estuviera el ritmo de actividades, o podía no asistir pero llevar al día las lecturas, tenía ese carácter era doctorado tutorial.

Me reencontré nuevamente con Eduardo Ruiz, querido maestro y querido amigo en términos personales, y con otros profesores, con el propio Chema Calderón, con Lucio Oliver, con Jorge Turner y muchos maestros muy queridos de esa Facultad. Y empecé a trabajar una nueva vertiente que fue movimientos sociales vinculando a un tema estructural, que es la crisis del mundo del trabajo. La hipótesis general que inspiró la tesis que al final presente, es que en buena medida la emergencia de nuevos actores sociales, tiene que ver con un resquebrajamiento del mundo del trabajo, en particular del llamado trabajo convencional, o trabajo formal. La relación formal entre trabajador y empresa se ha debilitado han aparecido formas muy variadas, formas ocupacionales muy variadas, el trabajado domiciliario, el trabajo a destajo, el temporal, el *outsourcing*, la subcontratación, todo este tipo de cosas. Pensé entonces, todo esto tiene una expresión político- social, buena parte de las expresiones sociales de los llamados nuevos actores, guardaban una relación estrecha con mayor segmentación, del mundo del trabajo con esa fractura de lo que había sido antiguamente el movimiento obrero, la clase obrera organizada, eran distintos conceptos que usábamos nosotros de manera cotidiana. Al romperse el vínculo fuerte, constructor de identidades además como un elemento que tiene que ver con la obtención de un ingreso, el trabajo define

identidades, el espacio del trabajo, es un espacio de identificación de unos con otros, de defensa de intereses colectivos, de construcción a veces de formación de preferencias políticas, no solo del aspecto corporativo, sino político. Al debilitarse eso, esos ámbitos de la vida social, el territorial el barrial, por ejemplo, la colonia popular, la comunidad rural, las referencias de carácter étnico, los anclajes de carácter étnico o religioso, tenían un peso muy fuerte, acompañado de la emergencia y del mayor protagonismo de actores sociales que habían dado luchas importantes y que pasaron a ocupar un lugar muy relevante como los jóvenes, las mujeres, las minorías sexuales, la mujer jefa de familia, en términos revolucionarios clásicos, eran sectores sociales que si eran considerados, igual que los pueblos originarios, con sus lenguas y sus costumbres pero no eran un sujeto importante, para tener en cuenta, se suponía que el portador del mandato histórico, de la liberación de todos los actores sociales era el proletariado y su partido de vanguardia. Por lo tanto al instalarse una nueva sociedad de carácter socialista o “no capitalista” para llamarlo de alguna manera, pero una sociedad “no capitalista” en automático todas esas diferencias, generacionales, de costumbres, de preferencias, la participación de género hombre – mujer, etc., se salvaban automáticamente.

El socialismo era, como alguna vez lo dijo el propio Marx el reino de la libertad, o pasar del reino de la necesidad al reino de la libertad, la experiencia histórica demostró que no era cierto, Europa del Este era un mosaico de nacionalidades enfrentadas, la propia URSS, era como su nombre lo dice una unión de repúblicas, con lenguas distintas y no siempre con buenas relaciones entre ellas.

Me dediqué a investigar eso y tome como paradigma, algunas experiencias de Suramérica, en particular el movimiento de los trabajadores desocupados, tres protagonistas importantes, el movimiento de trabajadores desocupados, las empresas recuperadas por sus propios trabajadores bajo formas autogestionarias, y las organizaciones territoriales, las barriales, que en muchos casos sustituyeron a los antiguos sindicatos, como un punto de referencia común para la defensa de los intereses populares.

A.M. Regresando un poco otra vez a los años setentas, un referente de la organización exiliar han sido las publicaciones, no solo con el exilio cono sureño, también en el español, etc., una publicación del exilio argentino fue la revista *Controversia*, cuál fue su vínculo con la publicación.

Dr. Candia. Controversia es un gran aporte, abrió un gran debate sobre temas sustantivos, la derrota de las izquierdas en los setenta, por ejemplo, la pertinencia de la lucha armada, la revalorización de la democracia representativa, como una forma de participación de los ciudadanos en la política, los errores cometidos por la izquierdas suramericanas, en particular la chilena, la uruguaya y la argentina. Debo mencionar que no tuve vinculación formal con ese grupo.

Fue un grupo de académicos y periodistas que se manejó en un ámbito particular que correspondió a una de las casas del exilio, la CAS, la Comisión Argentina de Solidaridad, con la cual tuve escasa vinculación, fue notoria la gente del FLASCO, del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, de El Colegio de México, de la UAM, y del diario *Uno más Uno*, no era mi caso, fui lector de la revista, fui crítico de algunos de sus materiales, pero nunca tuve oportunidad de colaborar con la publicación.

A.M. Nuevamente regresando a los setenta, cuando usted estudia la maestría, usted recuerda cuales eran las estructuras teóricas los autores recomendados, Gramsci, Althusser, los autores más leídos

Dr. Candia: Si todavía el pensamiento marxista es muy dominante a fines de los setenta, y yo diría que hasta con cierta ortodoxia de los autores clásicos, no obstante ya había permeado mucho, en Suramérica ya había ocurrido algunos años antes con una publicación que se llamó *Pasado y Presente*, y en México llegó un poquito más tardíamente, el tema de Gramsci y lo gramsciano, y recuerdo con gran satisfacción algunos autores como Pietro Ingrao que había sido comunista, Lucio Macri, Rosana Rossanda, el grupo el *IL Manifesto*, todos ellos fueron rescatados porque descubrimos, que había un replanteamiento interesante del mismo concepto del poder, entendido como el ejercicio dictatorial, por parte de una clase que en teoría representaba todos los intereses de las clases populares, de toda la sociedad, pero que teníamos evidencias que la experiencia histórica no había sido esa. En esta línea es sustantivo el aporte de José Aricó con la colección *Pasado y Presente* que publicaba Siglo XXI.

Se leyeron muchos autores vinculados al propio Gramsci y otros vinculados a este tipo de pensamiento gramsciano. Se revisaron aspectos de la teoría de la dependencia, los postulados de Teotonio Dos Santos y Ruy Mauro Marini, para ver el lado flaco y los aportes del llamado “dependentismo”. El concepto del Estado también fue discutido, se partió de algunos autores clásicos como Lenin por ejemplo, pero el mayor campo de reflexión sobre las instituciones públicas y el Estado, se hizo más desde una visión del pensamiento marxista vinculado a la escuela gramsciana y un poco también del llamado “historicismo”, dentro de la corriente marxista, que tenían que ver con esta idea de que el Estado no es solo un ogro, es un ogro, y como dijo Octavio Paz es más bien un “ogro filantrópico” cuando puede y cuando quiere serlo, una mezcla de coerción y consenso. Y que aún en los casos donde triunfa un proceso revolucionario, el riesgo de que eso degenerara en nuevas formas de dominación era muy alto, en la medida que no se aseguraran canales de participación social fluidos y respeto a la diversidad, el sistema de partido de Estado estaba muy cuestionado. Y a partir de ahí se cuestionó la concepción leninista del partido, ya empezamos en esos años, pero cuidado, todavía a fines de los setenta existían la Unión Soviética, había guerrilla en Centroamérica, lo de Suramérica si había sido más trágico, pero en el campo internacional la presencia del bloque de la Europa del Este era todavía importante.

Pero ya teníamos por ahí de la mano de gente que era muy marxista, como por ejemplo el caso de Agustín Cueva, que se peleó mucho con los dependentistas, pero aún del brazo de él se revisaban cuestiones que tenían que ver con la política, no tanto con el análisis de la crisis del capitalismo dependiente, del capitalismo latinoamericano, pero si con cuestiones de la política, de la mano del Roger Bartra de aquellos años, de Rene Zabaleta en particular, con aportes interesantísimos, con Emilio de Ípola, con el propio José María Calderón, con Rodolfo Puiggrós, Adolfo Gilly, Jorge Turner y Sergio Bagú en fin, fue interesante en esa época como aún, reconociendo que había una concepción que era dominante en el campo de la teoría, en el espacio de la política, ya empezaban a generarse espacios de reflexión crítica sobre algunas cuestiones que no nos quedaban tan claras.

De España y de Europa occidental había mucho material interesante para revisar estos temas, lo del *Viejo Topo*, fue muy importante. Después degeneró hacia posiciones socialdemócratas, después derivó hacia otro tipo de cosas, pero pensemos que es el llamado destape español, al menos en el terreno de la academia fue importantísimo. Recuerdo la visita de Ludolfo Paramio, venía en ese época y también nos visitaba un pensador troskista, Ernest Mandel quien orientaba una de las corrientes de la llamada Cuarta Internacional. Que siendo un marxista muy ortodoxo en el análisis de la economía, era muy heterodoxo y creativo en el terreno de la política.

AM Dr. ¿Y la democracia, como empezaba a insertarse el debate en la izquierda?

Dr. Candia: Fue uno de los temas dolorosos al menos para el exilio suramericano, fue curioso en esa época porque, no curioso, fue interesante porque había tres vertientes fuertes de reflexión, quienes comenzábamos a hacer una revisión crítica sobre temas que habían sido muy costosos para la izquierda latinoamericana. De Suramérica venía el peso enorme de la derrota, de Centroamérica un sentimiento encontrado, de guerras civiles casi crónicas, a fines de los setenta y el único brazo exitoso, la única expresión exitosa que termino triunfando fue el Frente Sandinista. Pero las otras eran guerras civiles empantanadas, El Salvador y Guatemala en particular.

Por el lado mexicano, nuestros compañeros revisaban el movimiento estudiantil, el movimiento contra cultural, estudiantil contestatario de 1968, yo no diría revolucionario sino democrático y contestatario, y la experiencia de la tendencia sindical democrática de Rafael Galván y todas las expresiones de democracia sindical de época. Éramos como tres vertientes que confluíamos en un mismo río, la reflexión sobre temas que eran muy caros a nuestra experiencia, la de Suramérica muy dolorosa, constituye la parte más vivencial, lo que me tocó de manera más directa.

El primer paso muy duro fue admitir la derrota, reconocer que lo que había pasado en Argentina, Uruguay, y Chile, si había sido una derrota para el proyecto revolucionario de los sesenta y de los sesenta, porque había un arrastre ideológico muy marcado de Cuba, Argelia, Vietnam, que venía de los sesenta, y que se potencio en los setenta, y termina con los golpes de Estado conocidos, en '73 Uruguay y Chile, junio y septiembre de ese año, Argentina después, en marzo de 1976, pero ya en el marco de un proceso de descomposición política muy fuerte.

Reconocer la derrota abrió otro espacio de reflexión inmediatamente, que pensamos nosotros en aquel momento de la democracia representativa, del sistema de competencia electoral y de partidos políticos, y qué pensamos después de la derrota, a principios de los ochenta.

Este tema fue muy caro y dio lugar a toda clase de enfrentamientos académicos, por lo menos, teóricos, muchas confrontaciones y muchas enemistades, sobre el tema de la democracia representativa. ¿Se agota con la definición de democracia burguesa?, entendimos, que no. Porque hay valores universales que vienen del pensamiento de la Ilustración, de la revolución francesa, de las revoluciones democráticas del siglo XIX, las famosas revoluciones democráticas burguesas, en términos de la historia marxista de época, que eran valores universales que no podíamos desechar.

Y en nombre del socialismo no se podían sacrificar libertades individuales, esto fue un tema álgido, difícil de aceptar para nosotros, cuando teníamos todo resuelto, que con la guerra popular, con el gobierno de proletariado, del socialismo se solucionaba todo.

Y no lo supimos valorar en su momento y el precio que se pagó fue muy alto, este fue uno de los núcleos centrales del debate de época. Otro tema difícilísimo de resolver fue el tema de la violencia, ¿se legitima siempre el uso de la violencia revolucionaria, o no? ¿Qué factores de orden político y moral, hay de por medio cuando se toma la decisión de ejercer la violencia revolucionaria? Una experiencia muy cara en caso de Chile, Argentina y Uruguay, también en el caso del Che Guevara, y del pensamiento guevarista, ya que después de su muerte hubo otros dos intentos de instalar guerrilla rural en Bolivia. Tupamaros en el Uruguay con una organización urbana muy importante, una de las pioneras y que resultó emblemática para las demás organizaciones político-militares.

El tercer punto serio fue el tema de los derechos humanos, el costo que se había pagado era muy alto, y ahí el debate resulto todavía más espinoso, y más confrontativo, hubo gente que desde la academia, y desde el espacio teórico, con posiciones muy fundamentadas, dijo que un policía muerto tenía el mismo valor desde la ética, desde la política, que un guerrillero muerto, sería muy largo reseñar esta discusión, pero en la revista que tú mencionabas hay material y en otras también.

Se acaba de reabrir en Argentina este debate, a raíz de la revisión de la experiencia del EGP de Ricardo Masetti, el derecho de matar, si aún desde una ideología justa, que pelea por la igualdad y la justicia social, que pretende construir una sociedad mejor, tengo el derecho de privar de la vida a un semejante. Lo que se discute es hasta qué punto, desde la izquierda, teníamos derecho a realizar ese tipo de acciones. Pensadores de prestigio académico como Oscar del Barco, Horacio Tarcus y Héctor Schmucler, entre otros, han realizado aportes sustantivos para abordar este tema tan espinoso.

A.M. Cuando viene la transición a la democracia, se organizan las primeras elecciones después del gobierno dictatorial, cual es opinión al respecto del regreso de una democracia representativa

Dr. Candia: El tema de que fuimos muy descreídos de la democracia representativa, no era solo una cuestión teórica, no se agotaba en la definición de que era “democracia burguesa”, que sigo creyendo de todas maneras que el sistema de partidos sigue cubriendo una dominación de clases, en una sociedad desigual el sistema de partidos, no es la expresión de todos los grupos sociales por igual.

Pero como digo, siempre en la democracia representativa hay valores universales, que viene del pensamiento occidental, de la Grecia antigua, y para no ir tan lejos del pensamiento de la ilustración y de la revolución francesa, son valores universales que debemos de defender.

En ese sentido cuando en los ochenta se produce la apertura democrática, la mayoría de nosotros lo vio con buenos ojos, por varias razones se vivió una derrota muy dura, la recomposición del campo popular y las fuerzas de la izquierda tenían que pasar por un etapa democrática, de rearmar el tejido social, no podíamos en esos momentos descreer y combatir esos gobiernos que habían surgido de un proceso electoral, como lo habíamos hecho con las dictaduras, no eran los mismo, que no fuesen revolucionarios era otra cosa.

Yo diría que por suerte salvo algunas pocas excepciones, estos procesos tanto el de Uruguay en 1985, el de Argentina empezó en 1983 y el caso de Chile más tardío en el noventa, fueron bien vistos por las fuerzas de la izquierda, a reserva de que tengamos de esos gobiernos un montón de observaciones críticas.

Se hicieron muchas cosas importantes, hubo juicios por ejemplo, de los genocidas, el caso argentino es muy ilustrativo, los juicios por la violación de los derechos humanos.

Pero recordemos que las dictaduras no fueron derrocadas como Somoza en Nicaragua, por la vía armada se logró un triunfo popular claro, donde se le puede pedir al antiguo régimen una rendición de cuentas en serio, más bien fueron transiciones pactadas, entre gobiernos dictatoriales y los partidos tradicionales, que estaban perdiendo el control de la situación interna, recordemos la derrota de la dictadura en Malvinas, los conflictos sociales del año 1982, huelgas en Uruguay, el resurgir de los políticos partidos en Chile, a partir de los ochenta.

Y el NO famoso del 5 de octubre de 1988 contra Pinochet, recordemos eso. Pero se terminó pactando la transición, las dictaduras no fueron derrotadas, hasta donde se llegó después es insuficiente pero no está mal.

Debemos ser críticos, sanamente críticos, ya que hubo algunas tareas que las debieron haber realizado las democracias restauradas y nos las hicieron.

A.M. Sobre México y la perspectiva que tenía el exilio sobre el país y sus procesos, PRI, el sistema político el presidencialismo, cuál era la opinión

Dr. Candia: Bueno México siempre ha sido un caso especial para los académicos y la historia latinoamericana, yo había cursado durante la carrera de sociología en la Universidad de Buenos Aires, Historia Social Latinoamérica y ahí veíamos juarismo, el porfiriato, la revolución

de 1910, hasta el cardenismo. Después de eso México es una gran incógnita para nosotros, habíamos leído a Juan Rulfo sin entender mucho de lo que decía, no es que Rulfo sea difícil es que sin conocer a México Rulfo se escapa.

Carlos Fuentes con el boom latinoamericano, pero aun así, a fines de los setenta la hegemonía del PRI era tan abrumadora que nuestra única preocupación de fondo era más bien ver cuál iba a ser la posición de México en el terreno internacional respecto a ciertos hechos puntuales, por ejemplo, la guerra en Centroamérica, recordemos que el Canciller Jorge Castañeda, no su hijo, y el presidente José López Portillo impulsaron un agrupamiento que se llamó COPAL, algo así como la conferencia de partidos políticos latinoamericanos, organizó el Grupo Contadora y otras instancias colectivas, de discusión incluyendo un país europeo Francia, que intervino también con el propósito de lograr vías pacíficas para la crisis centroamericana, de igual manera poníamos mucha atención de lo que decía la cancillería mexicana, acerca de los procesos de Suramérica, y hasta donde avalaban las posiciones críticas que nosotros teníamos hacia las dictaduras de esos países, internamente la preocupación como siempre, era renovar las visas, las conservación del trabajo, eran intereses un tanto mezquinos si se quiere, pero participábamos en la vida académica, en la vida cultural de México pero no mucho más. Conocimos procesos interesantes a fines de los setenta, principios de los ochenta con el espacio que abrió la promulgación de la ley de partidos políticos, la propuesta de Jesús Reyes Heróles, tal vez no lo dimensionamos como debimos, porque no era el eje de nuestra preocupación más bien nos interesábamos con lo que pasaba con la cancillería mexicana, la llegada de Jorge Castañeda fue importantísima, porque dio pasos sustantivos en relación a la paz en Centroamérica, y abrió los espacios de denuncia contra las dictaduras suramericanas. El PRI para todos era una especie de gran incógnita, y era curioso como ciertos personajes el PRI, eran antipáticos porque nos parecían muy conservadores, gente muy apegada a ciertos valores del sistema que no nos parecían muy democráticos. Sin embargo resultaban ser, bajo el agua, los principales soportes de agrupaciones políticas centroamericanas de oposición a las dictaduras.

El Frente Sandinista tenía relación con cierto sector del PRI, que para muchos suramericanos no era el más potable, así es la política mexicana y en particular así es el PRI, con un doble o triple discurso según convenga, con esa capacidad de tener una política interna a veces muy dura, y a veces muy represiva hacia los movimientos sociales contestatarios, pero hacia fuera tener esa ductilidad y esa capacidad de adaptarse a las coyunturas internacionales y empujar causas nobles, la ruptura de relaciones diplomáticas con Somoza, por parte del presidente López Portillo fue un dato político muy significativo. Y recordemos que fue de los primeros mandatarios que suscribieron un pacto comercial con el gobierno sandinista.

AM. Dr. Cual considera que es el mayor aporte del exilio argentino a las ciencias sociales

Dr. Candia: La vida cultura y académica en esos años no tuvo la magnitud ni la dimensión del exilio español, en esto quiero ser muy claro, el exilio español fue muy atípico, la catástrofe que significó la derrota de la República española, fue mucho más grave que la derrota de la izquierda latinoamericana, la prueba es que ellos tardaron casi cuarenta años en regresar, nosotros tardamos casi diez, hay diferencia tiene que ver con la naturaleza de los procesos político- sociales que vivieron, el franquismo fue un verdadero retroceso para la cultura española, y buena parte de esa materia gris, de esos valores, en todos los ámbitos de la cultura y del trabajo, terminaron en países como México y en algunos de Suramérica, también Brasil Argentina recibieron migración republicana.

No fue caso del exilio suramericano, aun teniendo en sus filas un buen número de periodistas, de escritores, de ensayistas, y de académicos estudiosos de las Ciencias Sociales, en ciertos espacios de la academia, la UNAM fue un caso típico, FLACSO, la UAM, por mencionar estos

ámbitos, tuvieron una bocanada de oxígeno con maestros venidos de Uruguay, Argentina, Chile, Perú, y algunos docentes bolivianos.

Esta presencia de intelectuales del exilio ayudó a rejuvenecer un poco el debate de la izquierda mexicana muy enfrascado a veces, en la revisión crítica y un tanto culposa, del movimiento estudiantil de 1968, en un análisis no muy bien concluido del movimiento insurgente, como fue la guerrilla urbana de la Liga 23 de Septiembre, o la lucha rural de Lucio Caballas, de Genaro Vázquez y en ese sentido se aportaron elementos valiosos. Y se introdujeron otros temas, aportes como el del gran economista chileno Pedro Vuscovik, del historiador argentino Rodolfo Puiggrós de la Facultad de Ciencias Políticas, que introdujeron elementos para reconsiderar algunas cuestiones como el tema nacional, visto desde los países dependientes y semi- coloniales, la conformación de nuevos bloques económicos, el tema de la hegemonía, de la conducción política de las fuerzas populares, en qué términos se debía plantear, si en el concepto clásico de un partido de vanguardia, que se prepara para la insurrección o en la constitución de un bloque social contra-hegemónico.

En ese sentido hubo aportes interesantes, también en el terreno de la cultura, se discutió el papel de la literatura – novela, cuento y ensayo - las contribuciones fueron importantes, hubo un debate sobre las diversas corrientes literarias y su vinculación con las condiciones políticas de la época, que además de los géneros mencionados incluyó al teatro y más tarde se amplió a la fotografía y al cine documental.

Y hay más aportes de intelectuales como René Zabaleta, Juan Carlos Portantiero, Eduardo Ruiz Contardo, José Aricó, ellos replantearon muchas cosas en la cuestión del Estado y del partido de vanguardia, la conformación del campo popular y acerca del mismo concepto de revolución.

Gracias....

3º. ENTREVISTA

Dr. Horacio Crespo¹⁵⁰.

Autorización para la entrevista

A.M.¹⁵¹: ¿Usted llegó a México 4 meses antes del golpe de Estado?

Dr. Crespo: No, llegué a México dos meses después del golpe de Estado había estado en una situación muy azarosa estuve un poco antes en Brasil, y luego llegué a México a fines de abril de 1976

A.M Usted es historiador por la Universidad de Córdoba

Dr. Crespo: Sí, estudié primero letras, siempre me relacioné con la historia, acá hice estudios de historia

A.M. ¿Cuál es su primer vínculo o acercamiento con la academia en México, como se da esta relación?

Dr. Crespo: La relación es doble, porque por un lado conseguí un trabajo a fines de 1976, en un Instituto que se llama Instituto para la investigación del desarrollo en el Estado de Morelos, que era como una especie de anticipo del Centro de Estudios del tercer mundo, CEESTEM, que va hacer Echeverría, que estaba hecho por Echeverría con un grupo de investigadores. Bueno me conecto con ellos y entro a trabajar ahí, y en paralelo, antes de eso ya había establecido contacto con la maestría en Estudios Latinoamericanos, con la maestra María Elena Rodríguez, y con el Dr. Leopoldo Zea, entonces entro a la maestría de Latinoamericanos y justamente entro a trabajar en este instituto que se va sumar dos o tres años después a la Universidad de Morelos, entonces se da esta doble vía.

A.M. Usted recuerda quienes eran sus compañeros no solo exiliados, por ejemplo de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, si pudiera hablarnos también de los temas más sobresalientes de debate, de discusión en esos años

Dr. Crespo: Bueno... estaba Ignacio Sosa, Juan Manuel de la Serna, Felicitas López Portillo, otros extranjeros, Ricardo Melgar, eran generaciones muy chicas, pero esos eran los compañeros que yo recuerdo, muchos de ellos todavía están vinculados a Estudios Latinoamericanos de la UNAM, una figura muy presente, que era una referencia: el Dr. Abelardo Villegas, como era una comunidad muy pequeña en esos momentos se desarrolló una interacción de intereses entre nosotros, Enrique Dussel necesito acordarme...pero había varios compañeros, no puedo recordar había una persona que hacía estudios sobre protestantismo en Puerto Rico, Francis ¿Chason? ¿Que ahora está?... Que trabajó Lombardo Toledano en Oaxaca.

¹⁵⁰ Exiliado argentino. Profesor en el departamento de Historia, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Entrevista realizada el Mayo, 9 del 2013, Librería del Fondo de Cultura Económica, Miguel Ángel de Quevedo, Ciudad de México.

¹⁵¹ Entrevistadora Alejandra Medina

A.M. ¿Cómo eran los debates las discusiones?

Dr. Crespo: Había un núcleo de debate que era muy importante, creo recuerdo que era un elemento formativo muy interesante, que era un seminario de tesis que dirigía el Dr. Zea, de manera directa y personal, era una reunión semanal, era lo que uno no podía dejar de hacer, había que estar ahí, presentábamos unos dos avances por semestre, donde además se mezclaban los alumnos de doctorado y de maestría obligadamente, era finalmente un ejercicio en cinco años, un ejercicio intensísimo. Yo siempre que platico de cómo organizar un posgrado, yo siempre platico eso, esa es una experiencia impresionante, invaluable, porque la comunicación era muy fuerte, era un espíritu de crítica muy abierto, Zea imponía su dinámica con su propio ejemplo, era un tipo muy excéntrico, la cortesía no era el fuerte del Dr. Zea para nada, entonces de ahí, de tal maestro tales alumnos, y decíamos lo que queríamos y creo que se eliminaba uno de estos factores distorsionante de México, que es esta cosa de la cortesía extrema que uno no dice nada respecto a los trabajos de los demás, esto era lo contrario. Entonces si encuentro debates, se discutía mucho de la teoría de la dependencia en ese momento, era muy central, las experiencias de la lucha armada, los problemas de la constitución de un pensamiento tercermundista alternativo al bloque soviético a Estados Unidos obviamente, y bueno, y luego comenzó a emerger el debate del eurocomunismo, y empezó a introducirse por esa vía la cuestión de la democracia, era este tipo de cosas, había cuestiones específicas de cada uno de los temas de los participantes que aportaba, era bastante amplio lo que tenía que ver con economía, con filosofía, lo que hoy es todavía más o menos el Posgrado de Latinoamericanos.

A.M. Recuerda un poco cuales eran las lecturas lo autores preferidos, los paradigmas de moda,

Dr. Crespo: En el ámbito de estudios de latinoamericanos, la cuestión de la dependencia era muy fuerte, era un discusión muy presente, luego en el terreno también de la historia de las ideas, que era también un componente, el libro del Dr. Villegas, ahora en desuso, un libro Reforma y revolución en América Latina, era una especie de guía de la cual se hablaba sobre Mariátegui que se discutía muchísimo, y ciertas formas del abordaje del marxismo, ciertas formas. Sobre el marxismo de latinoamericanos de filosofía había, bueno Zea, no era anti marxismo, pero había como esta búsqueda de un pensamiento más propio, todas estas cosas de lo propio, era un punto que era bastante distinto a otros ámbitos de la UNAM. No era un pensamiento anti marxista, pero no se articulaba, incluso todavía tengo amigos de esa época, sigue y rubricarían esto, Ignacio Sosa, no son marxistas, o sea no tienen un forma de pensamiento articulada desde el marxismo, no es su tradición vamos.

A.M. Sobre la entrevista que usted le realizó a José Arico sobre la experiencia de Cuadernos de Pasado y Presente, hay dos situaciones que llaman mi atención. Esta experiencia de Cuadernos de Pasado y Presente, que uno de los objetivos o intenciones de cuadernos era construir un cuerpo ideológico de la izquierda argentina, ¿cómo es esto?

Dr. Crespo: *Pasado y Presente*, la experiencia comienza en 1963 con una revista que se edita en Córdoba, no en Buenos Aires, una revista que es emblemática del surgimiento de la nueva izquierda, muy importante yo me vinculo a ellos, con ese grupo, cuando entro a la Universidad en 1965, todavía la revista estaba saliendo, eran los últimos números, era un experiencia muy política, porque ese es un problema que me parece que hay que tener en cuenta, la vinculación de la política con la actividad intelectual, no estaba tan mediada por la academia en lo absoluto, la academia era como un lugar donde un trabajaba o estudiaba, no era en

realidad, o militaba en un movimiento estudiantil pero como fuerza política, pero la academia, no. Eso estaba marcado en la Argentina, estaba muy presente, de alguna manera toda esta experiencia de Pasado y Presente se hace sobre la base pues bastante encontrada diría por un lado del clasismo y el desarrollo de la clase obrera, movimientos muy radicales en el movimiento obrero argentino y por otro lado por supuesto la sombra de la revolución cubana, la guerrilla de Salta, posteriormente la guerrilla del Che en Bolivia, entonces esos son los elementos que existen en la experiencia de Pasado y Presente.

Entonces se va a eslabonar con dos episodios posteriores, uno de ellos fue el Cordobazo, que marca el inicio de esa gran radicalización obrera y de capas medias muy extensas en la Argentina, luego la dictadura hasta el '75. Por otro lado me parece que hay que tomar muy en cuenta el triunfo de la Unidad Popular en Chile, y el pleno momento no se si más radical, pero si más activo más dinámico de Velasco Alvarado en Perú y la emergencia de Torres en Bolivia. Entonces ese es el marco, el momento que a partir de ahí, como Pasado y Presente no quería reeditar, hacer un grupo político, me parece que lo realmente original de Aricó, fue pensarse como una agencia, vamos a decir una agencia de multiplicación de debates políticos y de difusión de esos debates políticos, desde un punto de referencia del marxismo, pero en un sentido claramente vinculado a la política. Al menos acá con la venida a México, va a ser otro momento de *Pasado y Presente*, un momento muchos más teórico, por razones de fuerza mayor.

Pero en el periodo de la Argentina de cuadernos de *Pasado y Presente*, es ahí donde se va articulando esta situación de intermediación o mediación, donde había militantes, montoneros, maohistas, es decir todo el espectro, eso me parece muy novedoso. No se puede remitirse a Marcha, es una experiencia más periodística, en el sentido de que era aceptada un poco transversalmente por la izquierda, no sé bien en ese aspecto alguna una experiencia de esa envergadura aquí en México, puede ser Cuadernos Políticos. Donde después a través de Pereyra va haber una relación con Aricó, Portantiero,

Bueno este es el intento. Bueno después en un libro de homenaje a Portantiero que publicó Hilb por siglo XXI en Argentina, ahí publique un artículo que quizás le interese ahí está desarrollada esta idea más clara, se llama *En torno a los Cuadernos de Pasado y Presente*, se llama me parece le Político y el Científico, homenaje a Juan Carlos Portantiero, Claudia Hilb que editó el libro.

A.M. ¿Sobre la revista *Controversia* usted tuvo alguna participación cierto? comparando con Cuadernos de Marcha que fue una publicación que incluyó y abrazo no solo a uruguayos, sino a mexicanos y latinoamericanos, porque en *Controversia* solo participaron argentinos

Dr. Crespo: Ah claro!!!, *Controversia* surge más o menos por 1980 o 1981, es el momento cuando se empieza a ver, no el fin de la dictadura eso sería muy optimista el asunto, sino como decían los militares la apertura de un posible tiempo político, cuando sale Videla del poder, entra Viola y empiezan a ver dificultades entre ellos mismos, Mazara lanza todas sus iniciativas políticas, y bueno esto va a precipitar contenciones muy fuertes entre ellos, lo viene lo de Galtieri y Malvinas, pero bueno eso fue anterior a Malvinas. Usted está marcando una cosa, es una revista claramente del exilio argentino, cooptado totalmente de Argentina, y porque tiene una intencionalidad política quizás ya no tan abierta como Cuadernos de Pasado y Presente o como Marcha, esto era para un debate político, un debate transversal entre gente que provenía de experiencias más de izquierda del marxismo, gente que venía del peronismo era generar un diálogo ahí entre el socialismo y el peronismo. Esta era la idea de *Controversia* y esto fue lo que se fue anudando.

Mi participación en *Controversia* no fue muy alta porque yo venía de otra experiencia política, yo estaba muy vinculado a *Pasado y Presente*, muy vinculado a Aricó, en 1970 hay un especie

de divergencia que explico en ese artículo, me voy a un partido que tiene una impronta cada vez más maoísta,.... la ruptura más grande que tiene el partido comunista de Argentina que fue en el '67, y bueno es el Partido Comunista Revolucionario, que todavía existe, un partido más o menos grande, una experiencia importante creo yo ahí en la radicalización del movimiento obrero en Córdoba, yo participe mucho en eso.

Procesar distintas experiencias no fue fácil en México, de todos modos se mantuvo un lazo de amistad con todo el grupo, amigos personales, muy profundamente amigos. Sobre mi escasa participación en Controversia, me parecía que era adelantarse a tiempos que eran demasiado....no eran oportunos.

Siempre mantuve lazos de amistad, siempre mantuve una profunda relación de debate de orientaciones teóricas y políticas, tuve una marcada distancia con Controversia, con el Club socialista, amigos no del todo en el sentido político, porque eran grandes amigos personales.

A.M. He revisado el trabajo de Cecilia Lesgart, estudiante de FLACSO México en el 2003, ella trabajó los usos de la democracia en el exilio argentino, hay varios elementos que llaman mi atención, uno ellos es sobre la influencia de Gramsci, en el sentido de desmontar el lenguaje marxista en la experiencia del exilio, ¿El estudio de Gramsci también influyó en nuevas perspectivas como aceptar la derrota, una palabra constante en las entrevistas?

Dr. Crespo: Los libros de Cecilia me parecen muy bien planteados, el uso empírico, ahora esto de Gramsci, hay un libro importante de Aricó, la Cola del Diablo, ahí se ve todo esto de Gramsci, un libro de Burgos en Pasado y Presente. Gramsci estaba en boga en los años setenta, pero me parece que la pregunta sería ¿Cuál Gramsci, Qué Gramsci? Se discute en el marco de la perspectiva de los consejos obreros, de otra manera de entender la forma de la democracia en este sentido, la democracia y la revolución en las nuevas formas del consejalismo, sovietismo vamos. Ahí hay todo un momento, están los cuadernos de *Pasado y Presente* dedicados a eso, yo diría que ahí hay una lectura que predomina el Gramsci consejalista de Turín de 1919, ese es el Gramsci, no es solamente señalar la influencia teórica de Gramsci, sino de que lectura de Gramsci después de la derrota. Coincido con usted de que el exilio argentino fue muy firme en reconocer que había una derrota, tenía que barajar, había una derrota histórica desde la tradición marxista, la derrota histórica no es una derrota pasajera, es un cambio, como la derrota de la República española, la derrota del partido comunista alemán frente al fascismo, o del partido comunista italiano frente al fascismo, en ese sentido era del que se hablaba de una derrota histórica, por lo menos este grupo y todos estos intelectuales amplió del grupo de Pasado y Presente.

Me parece que precisar de que Gramsci se está hablando es una veta.

El segundo punto que lectura de ese Gramsci y ahí hay, me parece que, bueno Aricó siempre sostuvo y ahí hay una idea que no se termina de precisar, una cosa muy complicada el pensamiento de Aricó con Lenin, creo que Aricó jamás dejó de pensar es el umbral de Togliatti, es el desarrollo del leninismo en nuevas condiciones, que quiere decir todo esto, la afirmación de Togliatti: Gramsci hay que entenderlo desde Lenin, desde la idea de construir una nueva sociedad desde el comunismo, el intelectual orgánica, la figura el partido, el nuevo príncipe, yo no puedo afirmar definitivamente que en los últimos trece años de Aricó haya conservador esta opinión, que a Gramsci haya que entenderlo desde Lenin.

Portantiero si es más proclive a esta opinión, aunque hay un mismo piso común por la experiencia de cuadernos Pasado y Presente, una cosa era Aricó y otra Portantiero, si hay una diferencia, el regalo rico era su conformación amistosa, de ese dialogo impresionante que no los amalgama, sino que los separa un poco.

En Portantiero me parece que hay otra idea sobre Gramsci, que lo libera un poco de esa atadura leninista, una particular versión del marxismo de la Tercera Internacional, que sería

Gramsci en esa otra mirada. Aricó estuvo muy pegado, en momento, todavía en la Argentina de '71, '73 la lectura de María Antonieta Macciochi, en eso momento maoísta y que coloca a Gramsci, no solo en el terreno leninista, sino como un interlocutor posible de la revolución cultural China, todo esto digo para matizar, esta cosa de lo gramsciano, ahora se ha aplanado esta discusión sobre Gramsci. A mí me parece tan trivial a veces.

Me parece que este es un principio metodológico muy sano, entonces Portantiero avanza en una discusión, no solamente sobre Gramsci, un Gramsci que se libera de las ataduras de clase, un teórico de una idea de la hegemonía, de la organización de la sociedad y de la política, Y por otra lado Portantiero va avanzando hasta decir yo no soy marxista, cosa que no va a decir Aricó, al contrario, yo edité las entrevistas hasta la última entrevista y lo decía Aricó me coloco en la tradición, puede haber otras, pero la mía es el marxismo. Portantiero sale a través de Weber, básicamente, entonces hay una amalgama, y fundamentalmente también hay un cambio, Aricó no estuvo mucho instalado, si estuvo en esto de la democracia, pero diferentes formas de ver esto de la democracia, trabaja un ethos democrático, esta afirmación la hace Emilio de Ipola cuando le hacen un homenaje a Portantiero, dice que, lo que pasa con Portantiero es que crea un ethos democrático.

Aricó siempre estuvo pensando que la democracia no era algo instrumental, que era importante, pero pensando en formas mucho más avanzadas, más constructiva la democracia de los partidos, mientras Portantiero llega a decir que la democracia son reglas del juego, formaliza no?, entonces uno no puede estar a favor o en contra de las reglas de juego.

Es esa instalación del ethos democrático, esta es mi versión del tema de los gramscismos.

Bueno ahora nos encontramos con un Gramsci que es absolutamente desconocido, es legítimo hacer pero de pronto, pero a veces no es tan legítimo reclamar una legitimidad de Gramsci, uno no puede decir esto no es gramscismo.

A.M.Cuál es su opinión sobre si existe o no una aportación del exilio argentino a las ciencias sociales en México, pensar en un enriquecimiento, en una aportación

Dr. Crespo: Bueno la interacción entre Zabaleta y Aricó, la propia figura de Aricó y siglo XXI, hay mucha interacción, lo específico de los argentinos yo diría la experiencia de *Pasado y Presente*, me parece muy fuerte, la biblioteca del pensamiento socialista esa inserción de una tradición marxista vista desde ese prisma.

Más allá de la obra escrita que a veces no demuestra, la interacción entre Aricó y Portantiero, bueno y no quedan los registros materiales, de las conversaciones, hablando de esto con Arnaldo Córdova, hablando sobre esto él señalaba pues esa enorme, quedan los registros de los libros, de las intervenciones, pero de la madeja viva no! Es decir las clases los cursos, los alumnos, y creo la conversación entre los intelectuales, hay que ver muy bien la influencia sobre Pereyra fue clave para México.

La influencia de la Universidad de Puebla, la BUAP, no está estudiado exactamente, pero fue muy importante esa influencia para la construcción de ciertos parámetros genéricos de la democracia en México. Y creo que no hay una relación directa sobre actores políticos, no fue esencial, esto me parece que es muy importante señalarlo.

A.M. Y para finalizar que es para usted la democracia, que representa la democracia como experiencia de vida

Dr. Crespo: Yo difiero con muchos compañeros, en ese sentido he sido muy fiel, no por optuso, espero que no sea por eso, a ciertas cosas de mi formación marxista, nunca puedo pensar la democracia como un sistema de clases. Es una dimensión, la democracia realmente existente, y luego si coincido sobre un debate abierto de la democracia, que debe retomarse

desde la perspectiva de alguna transición, ese el gran tema no resuelto. Una necesidad de participación social. Soy muy crítico incluso para sostener lo mejor se este sistema social y político.

4º. ENTREVISTA

Dr. Manuel Villa Aguilera. ¹⁵²

A.M. ¿Cuál es su formación?

Dr. Villa: Yo soy de la generación del '61, de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales (ECPyS), queriendo estudiar ciencia política, aunque todavía esto no era algo establecido, y no había ciencia política, entonces era una paradoja entrar a la ECPy S y no se enseñaba ciencia política. Pero si se enseña pensamiento político, y si se enseña un marxismo que empieza a generar un nuevo tipo de tratamiento de los político, entonces me formo en la tradición histórica del pensamiento político que es apegada al derecho constitucional y la teoría del Estado Alemana, Kelsen, _____ por un lado y Heller. Y en una tradición de pensamiento más contemporáneo, más atento ya a los problemas que le planteaban a la política la guerra fría, el Estado Planificador y todo esto finalmente inspirado por los maestros españoles constitucionalistas, filósofos políticos, que habían emigrado. Y es la cultura política y social que se desprende casi de se puede decir en una palabra del catálogo en esos campos del Fondo de Cultura Económica, porque no había más, algunas traducciones españolas por aquí y por allá, que llegaban, pero la disponibilidad era poca. Y también en el pensamiento francés, piensa a reflexionar la política, más desde la filosofía política en este caso. Entonces derecho constitucional por una parte y Estado, es filosofía política por otra parte, y es economía política por otra parte, todo dirigido a tratar de entender la política. Y luego se va a agregar, ahí en mi generación hay una clara distinción, quienes siguen muy apegados al marxismo en su vertiente sobre todo francesa, y en lo que empieza a ser una vertiente latinoamericana, más bien radical derivada de la revolución cubana. Y quienes empezamos a ver desde un espacio mucho más amplio, que digamos... eh se está nucleando el pensamiento social democrático, sin que necesariamente sea una posición, estoy pensando, es decir, un pensamiento, un núcleo visible como social democrático, pero en realidad que se alimenta de Gramsci, se alimenta de un gran pensador, olvidado Karl Mannheim que es fundamental, y después se va alimentar de franceses y alemanes como Raymond Aron, como Dahrendorf. Pero en todo esto se ve economía, sociología, filosofía y la política en medio como un campo que no acaba de precisarse y de conocerse. Entonces. . . me gradué, hago mi tesis de licenciatura sobre el Estado con muchos trabajos, con el auxilio de los historiados en el Colegio de México, del Maestro José Gaos, pero sobre todo, de alguien que conocía muy bien el pensamiento político alemán del Estado, que fue el Maestro José Miranda. La segunda fase de mi formación es en FLACSO, sigo en la vertiente marxista ya más próxima a Poulantzas, en mi caso lejana a Althusser absolutamente siempre me produjo náuseas, en una corriente latinoamericana entre Marx y Weber, que es la de la dependencia, muy cercana a Cardoso y Falleto que son mis profesores, y en la corriente estructuralista norteamericana, y empirista, que ya para eso momento estamos hablando de principios los de los setenta, ya tenían planteamientos politológicos mis clases, ya había una ciencia política norteamericana clara en ese momento. Era una ciencia política del cambio político, todavía no

¹⁵² Académico mexicano. Profesor del Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales. Entrevista realizada el 27 de septiembre del 2012, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Ciudad Universitaria, México.

era central el tema de la democracia, el tema era el cambio político, la transformación política en una palabra, el concepto la modernización.

Y mi tercera vertiente de formación ya es en Inglaterra ahí hay ciencia política ya estoy en la universidad de Londres en el departamento de ciencia política, para hacer el doctorado, pero tengo la fortuna que me acepte como tutorado Eric Hobsbawm y entonces sigo en el doble campo, en el campo de la historia de lo político, y lo político como propiamente como contemporáneo, la lucha por el poder, también tenía como cotutor a Bernard Crick, un inglés espléndido, entonces ahí es otra parte de formación, sigo con el problema del Estado ahí más como política comparada en América Latina.

Y en fin a lo largo de toda mi trayectoria, diría yo veo la política como un campo específico, que tiene su estructura, que es un campo que tienen una forma específica, en consecuencia debe de tener conceptos, planteamientos, métodos propios de investigación, lo que no implica que olvide uno, que es un campo cercado, por el poder económico, por el entramado y el entretejido social, lo sociológico y por los determinantes culturales, es un campo cercado, pero con vida propia. Y cuando entiendo esto a principios de los ochenta, ya estoy terminando mi tesis de doctorado, ya el pensamiento italiano es otra vertiente muy importante, no tanto sobre el Estado, sino sobre el régimen, ya estoy pensando fundamentalmente en Cerroni, varios marxistas italiano importantes Coletti, pero también en los más contemporáneos de mayor amplitud, la tradición que viene de Bobbio, digamos.

Y siempre he pensado que la ciencia política es un campo que se nutre de varias vertientes fundamentalmente que vienen del francés, del inglés, del norteamericano, del italiano, lo básico. Y de un movimiento muy errático del pensamiento político en América Latina, muy cambiante en temas, muy cambiante en afiliaciones, a las teorías, a las escuelas, en fin yo diría con avances muy puntuales, de pronto en un buen texto, en una buena investigación, como trayectoria muy errática. Esa sería mi síntesis.

A.M. 2º. ¿En los años setenta usted fue docente en la FCPyS y/o en alguna otra institución?

Dr. Villa: Si en los años setenta era yo investigador y profesor en el Colegio de México. Y era profesor de materia de aquí, de la facultad.

A.M. 3º. ¿Usted recuerda cual era el ambiente académico en la facultad o en la Institución donde usted estaba adscrito durante esta época?

Dr. Villa: El de los sesenta, era un ambiente extraordinariamente estructurado, muy estructurado, muy organizado, prácticamente hasta el año de '67, año del '65, más o menos '67 estaban los estudiantes organizados, en partidos políticos eran estructuras organizativas más o menos estables cubrían los tres campos, centro, izquierda y derecha, de manera bastante consistente. Después del '68 y del 70 como en todos lados, se desestructura totalmente, y el ambiente linda en lo anárquico, es decir, lo importante es cuestionar, lo importante es la oposición, resulta incómoda la estructuración y entonces todo es cambiante, circula rápidamente, y digamos que los extremismos, tienden a convertirse en prueba de legitimidad, el más legítimo, en posiciones que siempre van, de la izquierda radical a la extrema, es el extremista, es la prueba de que el ácido es el extremismo, el radicalismo. Y ese es el ambiente general, y el profesorado dividido digamos, hacen reclamos de mayor estructuración, de mayor consistencia de los planteamientos mayor apego a una tradición crítica, pero tradición. Y quienes piensan que no, que hay que ir pensando casi a ritmo de los tiempos y los movimientos, ese es básicamente el tema. No hay un tema estructurante claro, como la a ver después de los ochenta la democratización, la democracia.

El tema sigue siendo en los setenta, el cambio, la transformación, la revolución que viene desde sesenta, pero la transformación que es más bien hija del guerrillerismo, que domina en México prácticamente a fines de los setenta. Que se diluye como todos lo saben con la reforma del '79.

A.M. 4º. ¿Recuerda usted en especial algún seminario o curso, vino alguien del extranjero a darle un conferencia magistral, algún, seminario preferido?

Dr. Villa: Seminarios, nosotros casi no teníamos era una estructura de clase, en mi generación, digamos hasta '67, no era. . . hasta que se deformó el plan de estudios, los seminarios, había algunos al finalizar la carrera. Pero sí el ambiente de la facultad era muy rico en discusión, los estudiantes nos organizamos en seminarios algunos profesores se prestaban para organizar seminarios extra curriculares, como Víctor Flores Olea, cuando leíamos a Sartre, leíamos a otros autores en seminarios un libro interesante. Y la escuela entonces era...un centro de concentración del pensamiento contemporáneo, de los cursos de invierno y de verano. La nómina es inmensa: Marcuse, Fromm, Rossana Rossanda, es inmensa no la tendría yo ahorita la mano, Serge Malett, los pensadores del día franceses, italianos, norteamericanos, fue muy amplio en la facultad. Vinieron yo diría en aquellos años, '67 quizás a los años '76, fueron como diez años, decenio de gran diversidad e ideas y de pensamientos. Y eran, lo que yo diría el pensamiento crítico, el pensamiento crítico en todos los campos, el pensamiento crítico por ejemplo Gorze y Mallet que hablaban de auto gestión obrera. Marcuse que hablaba de crítica cultural, de críticas de las identidades de crítica social como se quiera poner, crítica radical de la izquierda con Rossana Rossanda y otros italianos, en fin eran ...y vuelo a insistir en eso, era más importante criticar, desmontar el sistema existente que democratizarlo, no estaba esto planteado, salvo de que se tratara de ¿idid? ... eso sería en una etapa posterior hecha la transformación a una democracia radical de trabajadores, laboral, que se yo... pero eso era otra cosa. Pero digamos el tema era como desmontamos este mundo.

Igual en la izquierda más radical, de pensadores como Marcuse, que era como desmontamos este mundo de cultura autoritaria, pero por todas partes la idea era desmontar esto. No construir nada como sería después una democracia, que la final de cuentas muchos lo dijeran otros no, unos por pudor otros porque simplemente les parecía ridículo, pero en fin. De todos modos dominaba la idea de que era democracia burguesa, era democracia pobre, precaria, defectuosa.

A.M. 5º. ¿Cuáles eran sus lecturas predilectas, eran Marcuse, lo demás que acaba de mencionar?

Dr. Villa: No para nada...(risas) eran interesantes .. pero ... no mis preferidas...me parecían por ejemplo Raymond Aron que no vino, que era maldito porque decían que era derechista, amen de...ahora todo mundo lo reconoce de una lucidez extraordinaria, Dahrendorf, fue fundamental para mí un pensador muy organizado, muy estructurado, eh y leía yo más, yo en ese tiempo sobre historia política contemporánea, sobre la revolución, historia contemporánea en México y en América Latina, porque casi todas mis lecturas iban orientadas a entender el problema del Estado y el problema de la lucha política. Entonces yo no encontraba mucho sustento en estos autores y mucho menos sustento para una investigación politológica rigurosa. De tal manera que más bien, yo trataba de entender el proceso histórico mexicano, el proceso contemporáneo y su historia inmediata, e ir descifrándolo con los precarios instrumentos de politología que tenía. Pero buscaba más autores politológicos, entonces en

esa.... Por ejemplo, segunda mitad de los setenta yo enseñaba teoría política por ejemplo, y yo daba mis clases, por ejemplo daba Gramsci, Dahrendorf, aunque no fueran estrictamente teoría política, pero no la había bien establecida. Pero también daba lo que en Estados Unidos era teoría política Robert Dahl, Easton, por ejemplo y algunas investigaciones concretas. Daniel Bell por ejemplo que fue un autor importante para mí, mucho más importante incluso de los que vinieron, el propio Mills que fue interesante. Pero.. y en esa segunda parte de los setenta, si Poulantzas fue muy importante, me ayudó mucho, al grado de que creo después de que paso la moda de Poulantzas dos años después, el que siguió leyendo fui yo, nadie lo quería leer, entonces vino la moda de que era incomprendible.

AM. 6º. ¿Recuerda usted quienes eran sus compañeros?

Dr. Villa: Primero un grupo muy cohesionado, muy coherente que fue una innovación en la facultad, una gran innovación del director Pablo González Casanova entonces, que era el grupo piloto. Éramos treinta alumnos solo había clases en la tarde en la facultad, los únicos que teníamos en la mañana éramos nosotros, era una estructura concentrada de trabajo, éramos estudiantes de tiempo completo, cada clase contaba con un auxiliar del profesor, hacía ejercicio con nosotros. Entonces éramos un grupo muy cohesionado, con mucho vigor intelectual, descubrimos la vida intelectual, entonces ahí estaba Raúl Olmedo, Antonio Delhumeau, Octavio Rodríguez Araujo, digamos para mencionar los que siguen aquí circulando muy a la mano.

AM 7º. ¿Cuál es su opinión sobre la apertura política (democrática) de Luis Echeverría Álvarez, el régimen político, estaba enterado de la llamada insurgencia sindical de los setenta?

Dr. Villa: Bueno yo tenía en realidad una visión, era más un conjunto de cuestiones, las respuestas en ese momento establecidas si Luis Echeverría era un populista, si era una situación de quiebre total, si Luis Echeverría iba a cambiar las cosas, si el impulso del '68 era verdaderamente transformador, si la guerrilla era transformadora, yo dudaba de todo esto, no creía, como no sigo creyendo nada, más lo que fue, el movimiento del '68, no creo otra cosa más lo que fue, una rebelión de estudiantes, que se desbocó y que un sistema autoritario que no tenía mecanismos para ampliarse, eh... se excedió en la respuesta. Y consagró más por represión al movimiento que por su calidad o importancia. Pero si tenía yo claro que un sistema muy estructurado y organizado social, económica y políticamente se estaba disgregando. Si tenía yo claro, o por lo menos intuía como politólogo joven, digamos, que el modelo de Echeverría podía administrar, manejar la situación, para decirlo en términos contemporáneos entonces, pero que no era una solución. Y si intuía yo, es decir, al principio de mi investigación contemporánea que luego fue mi tesis de doctorado, que ahí hay un problema de Estado, que era claramente un problema de Estado. Y que al simplificar el problema de Estado, antes de saber, tener el diagnóstico de que era ese problema de Estado, estábamos ofreciendo medicinas de Estado del cambio, la revolución, la guerrilla, la reforma administrativa, la reforma política, entonces no se hablaba de reforma del Estado, la apertura democrática. Todas eran medicinas más o menos a la mano, para una enfermedad no detectada todavía, y que en ese momento no se decía que era una enfermedad del Estado. Yo tenía esta intuición. Entonces los síntomas todos, eran febriles digamos, hay que recordar que por esa época se inició, el gran noticiero de Zaludowsky, 24 horas, se convirtió en el gran espectáculo del morbo político, que era una novedad para los mexicanos. Entonces la agenda de discusión política, primero es un tanto de la dimensión de morbo que los noticieros, sobre todo general. Y yo seguía pensando que el verdadero paciente era el Estado y que eso no se atendía, verdad.

SEGUNDA PARTE 30 OCTUBRE DEL 2012

PERMISO LEGAL

Autorizo a la investigadora Alejandra Medina hacer uso de la información que se desprenda de esta entrevista exhaustiva y puntualmente.

A.M. ¿Recordando sobre los años setentas, cual es el año en el que usted ingresa como coordinador del CELA aquí en la facultad de FCPyS ?

Dr. Villa: Eso es en el año de 1972 la temática latinoamericana comienza a cobrar importancia, digamos que viene de la mano de los síntomas claros que los regímenes militares en Brasil Argentina sobre todo no van bien y de la emoción que levanta la Unidad Popular en Chile, etc. Y se piensa que va a ver un nuevo campo de pensamiento latinoamericano. Primero venía de una experiencia de investigador en el Colegio de México donde la ciencias sociales venía avanzando bien, yo diría de forma muy paralela al Instituto de Investigaciones Sociales, y en realidad mi experiencia fue que lo latinoamericano, después del golpe de Estado a Salvador Allende se queda ya en la confusión, se queda ya en la depresión, se queda sin grandes posibilidades de pensamiento, y más bien se abre el último aliento a la guerrilla a la acción de hecho, y América Latina se vuela a atomizar, y empiezan a buscar los grandes países su propias vías. Entonces en términos de ciencias sociales, lo latinoamericano para el caso de México no era lo importante sino más bien otro tipo de tendencias las que importaban en ese momento, de experiencias y de formaciones. Trabajábamos tanto en el Colegio de México como en investigaciones sociales, con una convicción, de que lo empírico ya no se podría desechar, que la demasiada teorización era insuficiente, que el acopio de datos aunque fueran insuficientes y defectuosos, porque entonces no había tanta información, era imprescindible y esto venía acompañados quizá de dos vertientes, por un lado el buen desarrollo que tuvo la demografía asociada a la sociología en esos años, que se convirtieron en una escuela de formación empírica, de formación metodológica, muy importante, en ambas instituciones en el Colegio de México y en Instituto de Investigaciones Sociales.

Entonces lo empírico fue impulsado por la demografía, una demografía muy emparentada con la sociología lo cual, la hacía pues mucho más creativa. Y por otro lado yo creo el impacto que tuvo **La democracia en México**, el libro de Pablo González Casanova, es decir, un investigador que decide ir más allá del discurso politológico, sociológico del discurso de la desigualdad, y el discurso de la democracia y que va a copiar datos, en un extensión empírica muy rigurosa muy bien hecha, que hablan de la realidad de México con mucha mayor precisión y claridad que el mejor de los discursos. Entonces también esto, empieza abrir muchos campos de investigación, estratificación clases sociales, empresarios clases medias, sistema político, procesos electorales, formación del Estado es lo que yo más trabajé, pero en todos los casos con una vertiente empírica, que es lo que va a llevar finalmente...quizás un libro también muy importante diseñado y pensado por Pablo González Casanova **El Perfil de México en 1980**, donde se hace un tomo de economía antes, obviamente muy empírico porque ahí era más fácil, pero el tomo de sociología y política, que es digamos donde mi generación por primera vez se expresa junto con algunos otros profesores, ya es un trabajo empírico, de análisis específico de dimensiones de la realidad. Y esto es lo que estaba preocupando y finalmente un referente teórico sería lo que se llamó, a falta de mejor manera, **la teoría de la dependencia**. Pero el análisis de la dependencia, de la vertiente original de Cardoso y Faletto igualmente era un análisis, una indagación que siempre buscó acompañarse de información empírica, de datos claros lo más precisos posibles.

Entonces la vertiente de la dependencia también estimuló el estudio empírico, la recolección de datos, la información lo más bien trabajada y analizada. Y esto era la temática dominante

en ese momento. Era una temática digamos sociológica, de sociología del desarrollo o de sociología política, más que propiamente politológica todavía.

A.M. Y esto temas que usted acaba de comentar, por ejemplo estas ideas de teoría de la dependencia, que me comentan en otras entrevistas ¿La desarrolló Ruy Mauro Marini aquí en México? ¿Esa podría ser la mayor aportación del exilio?

Dr. Villa. Yo le voy a decir una cosa con toda franqueza y con la autoridad de haberlo vivido, Ruy Mauro es una persona a la que yo le guardo un aprecio infinito, gran intelectual latinoamericano, y fue un gran amigo mío, pero él no fue quien trajo lo de la dependencia, la dependencia lo trajimos un conjunto de jóvenes profesores que hicimos la maestría en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Chile, discípulos de gente suramericana que trabajaba bajo la orientación de Henrique Cardoso y Faletto, y algunos, en mi caso discípulos directos de Cardoso y Faletto.

Faletto me dirigió mi tesis de maestría y yo tuve asesoría de Fernando Henrique Cardoso, José Luis Reyna, Manuel Durand, Enrique Contreras, Orlandina de Oliveira, Humberto Muñoz del Instituto de Investigaciones Sociales, del Colegio de México Ricardo Cinta, fuimos los que trajimos digamos el nuevo enfoque de la dependencia, muchos de nosotros habíamos hecho nuestra tesis de maestría ya en este enfoque, clarísimamente.

Nosotros estábamos regresando entre 1969 y 1972, Ruy Mauro había estado a mediados de los sesenta en el Colegio de México, todavía no había teoría de la dependencia, él era un marxista de mucha amplitud de criterio, mucha amplitud analítica, pero hacía análisis marxista. Él se vuelve a Brasil, está en Suramérica, y luego a consecuencia del golpe de Estado en '73, él vuelve a México, yo lo recibo en el CELA, precisamente, y se inscribe en la vertiente de la dependencia, que es una de las vertientes, más marxista con sus virtudes interesantes. Pero salen otras vertientes también en economía, hay una vertiente de la dependencia, que desarrolla Teotonio Dos Santos, absolutamente economicista, más derivado, en el marco de lo que fue la teoría del imperialismo, es una suerte de enfoque marxista del imperialismo con una versión muy peculiar muy economicista. Ruy Mauro hace una versión pero no, él es un colega valioso y de una gran interlocución con todos, pero no, no, es el impulsor y por mucho, fuimos muchos los que trabajamos ahí están los textos

Tiempo después Ruy Mauro, si yo no recuerdo mal, es coordinador hacia fines de los setenta de Estudios Latinoamericanos, es una buena etapa entonces él ya forma a una generación joven que va creciendo intelectualmente con él, pero eso ya es posterior, pero también es en compañía de otros como Sergio Bagú, hay varios más que estaban ya en el CELA.

El asunto de la dependencia es muy peculiar tiene un boom, por decir así hacia principios de los setenta con los que vamos llegando de FLACSO además no solo era, la versión de la dependencia de Cardoso y Faletto sino era el ambiente latinoamericano, de Santiago de Chile donde estaba la CEPAL, donde estaba CELADE el Centro de Demografía, donde estaban los institutos de economía. Entonces era el enfoque de la dependencia enriquecido con la gran experiencia intelectual de Chile de los años '65 y '72, que es lo que se va a traer acá. Comparablemente, lo puedo decir porque lo viví, no tuvimos en México, porque así son las cosas, no es responsabilidad de nadie, no tuvimos la riqueza la diversidad, el vigor intelectual, que hubo en Chile con los exilios que hubo de '64 en adelante con los brasileños y argentinos, de peruanos, de bolivianos, de uruguayos que hicieron un verdadero ambiente intelectual, extraordinariamente creativo.

Nosotros en México después de '73 con el exilio latinoamericano ni lejanamente tuvimos eso, ni lejanamente ya era un generación muy posterior, una generación que ya venía agotada de esos magníficos tiempos, intelectuales de '65 a '72. Así fue, un ciclo, la parte alta, la parte vigorosísima del ciclo se vivió en Santiago, ahí están las revistas, ahí están los nombres, muchísimos de ellos, Osvaldo Sunkel, María Concepción Tavares, el propio Cardoso, desde

luego José Nun, y la influencia, no eran exiliados, pero la influencia de Gino Germani, Guido Di Tella, era una confluencia intelectual.

De manera que en '73 después del golpe militar en Chile ya estamos en la baja del ciclo, ya viene una intelectualidad menos creativa, ya se han agotado aquellos paradigmas y lo que nos llega bueno es gente respetable y trabajadora, pero ya no estamos en el cenit del paradigma y mucho menos, es decir, más bien estamos acercando a un momento de reinicio otra vez, de un nuevo entendimiento.

A.M. ¿Usted estando de coordinador en el CELA en los años 1972 - 1973, comienza el exilio, es chileno es uno de los primeros que llega a México, tuvo algún vínculo académico con ellos en ese momento?

Dr. Villa: Bueno yo los recibí a todos, a Bagú Ruiz Contardo, a Agustín Cueva, a varios chilenos, bolivianos, a Rene Zavaleta, yo tenía poco tiempo de coordinador del CELA, estamos organizando el centro y desde luego los sucesos latinoamericanos nos impactaron y el modelo original (del CELA) tuvo que también alterarse porque aquello cambió las cosas, había que ser atento a esa realidad. Entonces ellos trabajaron conmigo, como coordinador prácticamente '73 – '74. Pero respetando siempre, no nos quedó más, no había otra forma, la visión latinoamericana prácticamente se había agotado, la visión que había resultado del enfoque de la dependencia era admitido por unos pero por otros no, había gente que prefería sus esquemas muy propios muy peculiares, otros estaba muy interesados en la situación nacional concretamente, bajo dictaduras, la pregunta ¿qué va a pasar con mi país?, por ejemplo Rene Zavaleta que era un hombre con una buena formación, pero él pensaba en término de Bolivia, en términos del cambio político en Bolivia. Sergio Bagú pensaba mucho en Argentina concretamente, los chilenos pensaban justamente en su país, y entonces eso fue llevándonos a cierto punto de equilibrio digamos mucho trabajo personal, sobre los países de cada quien, con la información que pudieran tener, mucha inquietud por el cambio político en las condiciones aquellas extremas, conflictivas y difíciles, y una suerte de diálogo permanente, de interlocución permanente, teníamos seminarios constantes donde veíamos a América Latina como conjunto a la luz de los referentes, pero por ejemplo el área sobre México originalmente no se tenía pensada, creció mucho y vinieron a trabajar al CELA, ni más ni menos que Juan Felipe Leal, Arnaldo Córdova, se empezaron a formar ahí jóvenes por egresar, José Woldenberg, Raúl Trejo, Raque Sosa, que son ahora profesores Samuel León, se empezaron a formar pero más bien como investigadores en situaciones nacionales.

Entonces pensar Latinoamérica pocos lo hacían, quizás quien tenía esta vocación fue Ruy Mauro Marini, tenía tiempo haciéndolo era ya un viejo oficio de él, académico e intelectual. Y entonces se fue trabajando, muy rápidamente por ejemplo sacamos el curso de un año después del golpe en Chile sacamos un libro que se publicó en el Fondo de Cultura Económica, sobre la situación en Chile y entonces yo impulsé y eso si fue algo que yo propuse a todo el mundo el gusto....A.M. Dr. ¿Recuerda el nombre de ese libro? Luego se lo puedo dar.

Yo impulsé porque teníamos dificultades de información, de echar andar, un modelo colectivo, entonces la publicación de los cuadernos del CELA, tuvieron muy buena acogida y muy buen impacto. Entonces conforme cada investigadora avanzaba un cierto punto, en el que ya presentaba en el seminario colectivo su texto, y el seminario se encontraba ya en un nivel razonable de elaboración digno de publicarse, como primer paso entonces se hacía un cuaderno del CELA y se publicó. Y fue una serie muy continua muy bien sostenida, entre '73 y '74, antes de 1974 que yo estuve de coordinador, luego creo que este aliento de los cuadernos cambio se fue para otra dirección, esto es muy frecuente en la investigación, si fuimos productivo en un esquema de trabajo que estuvo muy condicionado por la circunstancias política y sociales de América Latina, y debo agregar que México ya era una

olla de vapor, ya estábamos en el gobierno de Luis Echeverría, en un gobierno que estaba abriendo muchos frentes, que planteaba muchas incertidumbres, que dejaba curso a muchas situaciones de conflicto, que habían estado como contenidas entonces México en ese momento tampoco era tan interpretable tan visible en una concepción latinoamericana, ya nos parecía como una realidad muy particular, como nos aparecía Brasil por ejemplo, en ese camino que los militares habían tomado muy cautelosa muy prudente pero que al final fue afianzándose hacia la democratización. En Brasil por ejemplo el tema de la democracia ya comenzaba a ser muy central, lo mismo que en Argentina tal punto que fue el retorno de Perón a Argentina el abre la reinstalación del Peronismo y en Argentina el tema de la democracia y el peronismo va hacer central.

México no, todavía el problema no es de la democracia, es el problema era de reformar las instituciones de darle nueva imagen al gobierno, son los tiempos de Echeverría, y había mucha protesta mucha inconformidad porque no era tan convincente el modelo de Echeverría.

A.M. Cuando termina su papel de coordinador del CELA, usted viaja a Londres a comenzar el doctorado.

Dr. Villa: Me queda un aire todavía del año '75, en el '74 fui coordinador del CELA y jefe de estudios superiores del posgrado, y ya en año de '75 solo que quede a cargo del posgrado pensé que el CELA estaba consolidado, yo había cumplido mu compromiso, la situación difícil de que de pronto tuvo que crecer rápidamente bajo el impacto de los compañeros que venía del exilio, una situación muy difícil obligó a trabajar mucho para salir de esa situación algún grado traumático y darle estabilidad. Yo conté que tenía estabilidad aquello le comento al director Víctor Flores Olea me entendió le pareció que estaba muy bien y me concentré en el posgrado el año '75 hasta mediados de '76 que me fui ya a Inglaterra hacer mi doctorado, que ya lo tenía pospuesto casi por dos años, por estar aquí. Entonces ya en septiembre de '76 me fui a Inglaterra al doctorado.

A.M. A su regreso por 1980 cuando supuestamente (hay un cambio de paradigma en las ciencias sociales en América Latina) hay una interpretación de estudio de la democracia como variante independiente de la ciencia política, los estudios, trabajos que se realizaba aquí tanto de mexicanos como de exiliados estaban ya en esta tónica

Dr. Villa: Después del golpe militar a Chile de la derrota de la Unidad Popular que es un punto crucial, indudablemente de cambio, no hay duda de eso, una parte importante de las izquierdas latinoamericanas, porque hay que decir las izquierdas, es un abanico un espectro muy amplio, dicen: la vía electoral al socialismo ha sido aplanada esto va llevar tiempo, la vía guerrillera ha sido derrotada sucesivamente, y lo único que nos queda es la apertura de los sistemas la democracia electoral por lo pronto. En algunos casos como el de Brasil, ya hay un entendimiento por parte de los militares de ir gradualmente abriendo el sistema dándole curso a la transición digamos, o lo que después se iba a llamar la transición, ya hay brasileños en exilio que empiezan a regresar incluso, ya por esos años Cardoso y colegas de él, Francisco ¿? muchos muy lúcidos, crean el CEBRAT en el marco todavía de la dictadura es CEBRAT es un centro de estudios sociales, ya hacen investigación, encuentran ya un nicho de tolerancia para el análisis social y el análisis político, y el tema de la democracia ya empieza a funcionar. En Argentina los cambios ya van avanza repito llega el peronismo esto estimula terriblemente, el cambio del régimen comienza a plantearse, como algo creíble y posible. En Perú los militares muy renovadores que empiezan de Velasco a Alvarado, empiezan a abrir nichos , dos cosas empiezan a quedar claras el militarismo represivo, brutal de los militares de cincuentas y sesentas, cuyo expresión más bárbara es Pinochet, están en las últimas y no pueden más con esto, desde luego ya no puede Brasil, ya no puede Argentina, el abuso y la

represión ha llegado a extremos intolerables, revierten contra los propios militares, incluso hay militares en América Latina que se dan cuenta que tienen que tomar una vía del reformismo, de cierto aperturismo etc. Entonces estos eran los temas el aperturismo, el cambio político, la tolerancia, la posible vuelta de algunos emigrados otra vez que encontraban condiciones más o menos interesantes, el cambio político por todos lados.

Y en México ocurría lo mismo tenemos el parte aguas de la reforma política '76 – '79, ya impactada no teóricamente no académicamente eso fue después, ya impactada notablemente la transición el cambio en Portugal pacífica muy aleccionadora, por supuesto la transición española, y por otro lado el cambio político en Polonia, de tal forma que el contexto internacional, un contexto que impulsaba el cambio al aperturismo, a la pluralidad a la participación política y a la coexistencia partidaria. Años después de Yale de Norteamérica, de Juan Linz, de Schmitter, todo aquello de las transiciones que es una visión académica, una visión un poquito ideológica norteamericana, y en algunos casos una visión oportunista intelectual, que vende libros que hace fama todo un poco entre mezclado. En '79 cuando yo vuelvo que pasa en la Facultad, que en la Facultad la ciencia política ha adquirido madurez, ya hay profesores, formados en la ciencia política unos en Italia otros incluso en Alemania, unos otros en Inglaterra, incluso en Estados Unidos, otros en Latinoamérica en FLACSO, entonces todos son profesores con especialidades en Ciencia Política y el tema los temas de la ciencias política de ese momento en México es: partidos políticos y participación electoral, por lo menos aquí en la facultad de inicia, una buena tradición de estudios electorales, en el Centro de Estudios Políticos que va a estimular primero Fernando Pérez Correa y después notablemente Gastón García Cantú. A muy poco tiempo en el Instituto de Investigaciones Sociales aquí en la UNAM se va a abrir campo para los estudios electorales también, y entonces vamos a tener una politológica nueva, con buena formación, con buenos recursos teóricos metodológicos, pero bien especializada, muy centrada sobre todo en lo electoral, en institución y en partidos políticos. Empieza toda vertiente de la politología, la facultad tiene un pale importante va a terminar sumando cuadros.

Ya entrado los ochenta cuando ya claramente la politología norteamericana se ha apropiado de la idea de transición democrática, empieza a ofrecer el paradigma de estudio de lo político, para toda América Latina y sin duda para México. Ya hacia mediados de los ochenta el tema de la democracia va a hacer fundamental, pues porque 1) la reforma política de López Portillo fue muy importante y vigorosa no alcanza a resolver bien los grandes conflictos nacionales y trae como consecuencia una entrega de gobierno desastrosa en '82, el nuevo gobierno de Miguel de la Madrid es un gobierno ya débil, el gran cambio político-electoral del país no sustenta un gobierno fuerte y eficiente al contrario es débil, el tema de la democracia el pluralismo se plantea en México y no van a pasar quizás cuatro años para que aparezca la corriente democrática, y la palabra mágica y ahí en adelante todo es democracia, y se vuelve el discurso político pero también el discurso ideológico en todo el mundo.

En contemporaneidad lo que ya es una moda académica que España, Polonia y Portugal ya habían establecido la democracia.

A.M. En los años ochenta cuando usted regresa a México tiene algún vínculo con algún académico exiliado que decidió quedarse en México, ¿colaboró en algún grupo de trabajo, publicó algo?

Dr. Villa: Cuando regreso a México yo había hecho mi tesis de doctorado, con Eric Hobsbawm, era una tesis sobre las relaciones civiles- militares, yo quería estudiar el problema del Estado orientado por Hobsbawm que era muy lúcido y muy experimentado, pero me dijo hay que estudiar la dimensión central. En América Latina lo que sucede es que el ejército contribuye mucho a fortalecer el Estado, pero también detiene el tránsito del Estado al régimen abierto al régimen institucional, entonces siguiendo cierta inspiración yo varíe mi

temática que era teórica abstracta, entonces fue un estudio comparado de relaciones civiles militares, 1929 – 1980. Que cuando yo regresaba ya, los acontecimientos me fueron diciendo que en realidad el tema, era la crisis del intervencionismo estatal, entonces fue mi segundo tema después de las tesis.

Y yo venía con este planteamiento de investigación concreta, de política comparada, historia comparada de un marxismo muy fresco muy analítico, muy severo que había tomado de los ingleses, y sobre todo de Hobsbawm y la verdad es que me sentía yo extraño a lo poco que quedaba de ambiente latinoamericano, para mi gusto esto ya era rutinario, temas que no integraban visión. La politología de ese tiempo era muy encerrado en lo político electoral o partidario y el tema del Estado comenzaba a ser satanizado, entonces les parecía que yo traía un esquema complicadísimo sobre Estado algunos....otros no lo advirtieron muy bien.

Pero lo que ocurre es que yo tuve una invitación del que había sido mi maestro de Derecho Constitucional, de Teoría del Estado, Enrique Velasco Ibarra, y me fui a trabajar al gobierno del Estado de Guanajuato con él, como su secretario particular, y me pareció importantísimo porque me permitió dejar un poco el exceso de académica, y meterme a la realidad política del país, y aprendí muchísimo de la realidad política del país. Y ahí estuve cuatro años y hacia '85, volví al Colegio de México, a la Facultad, pude retomar el tema de mi tesis, pero ya como la crisis del intervencionismo estatal, entonces yo me metí abiertamente al problema del Estado.

Siempre en un clima adverso porque el tema eran las transiciones, los corporativismo tal y le Estado, cada vez era más satanizado. Entonces mi interlocución era muy selectiva muy localizada.

5º. ENTREVISTA

Mtra. Beatriz Stolowicz.¹⁵³

IMPORTANTE: Autorizar a Alejandra Medina Arzate el uso de los testimonios generados en esta entrevista para el trabajo doctoral: El Debate de la democracia en México y el exilio como sueño: Aportaciones académicas

- I. Dra. Stolowicz usted arribó a México en ¿1977?, se incorporó casi inmediatamente a ciertas actividades de apoyo y solidaridad en el exilio, como las jornadas de la Cultura Uruguaya en el exilio y también comenzó a estudiar sociología en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, fue una sugerencia de Suzy Castor ¿Cómo fue el proceso de iniciar una licenciatura en sociología, quienes era sus profesores, cuáles eran las lecturas, los temas de interés y porque estudiar sociología?
- II. De acuerdo a la entrevista que sostuvo en junio de 1997 en el proyecto *Memoria e identidad Política y Cultura del Exilio Latinoamericano en México*, usted comentó que gracias a que fungió como representante de la Camerata Punta del Este, usted conoció a Jesús Reyes Heróles, que incluso fue a cenar a su casa ¿En las charlas que sustentaron se platicó algo sobre los procesos de dictadura en el Cono Sur, ó sobre el proceso de reforma política que emprendió México, es decir se tocaba el tema de la realidad latinoamericana, de la democracia?
- III. Regresando con la Facultad de Ciencias Políticas y con el exilio no solo uruguayo, sino también el exilio chileno y argentino, ¿El exilio constituyó una comunidad académica? ¿Cuáles fueron los vínculos académicos con los mexicanos? ¿Cuáles fueron los principales temas de estudio y debate? ¿Usted trabajó en algún proyecto de investigación?
- IV. El artículo 33 de la constitución mexicana prohíbe acciones u opiniones de los extranjeros sobre los asuntos de política interna, pero esto no obstaculizó alguna reflexión sobre México ¿Cuáles eran sus comentarios sobre la realidad política y social de México, sobre el PRI, el proceso mismo de la llamada reforma política, la democracia?
- V. Pensando en los primeros años de la década de los ochenta, en los procesos de transición a la democracia, en el caso de Uruguay, el plebiscito de 1980 del NO, el obeliscazo de noviembre del '83, el Acuerdo del Club Naval ¿Qué representó para usted el tránsito a la democracia?
- VI. ¿Usted considera que hay alguna aportación del exilio uruguayo al ámbito académico de las ciencias sociales en México?

Objetivo: El trabajo de investigación pretende estudiar las posibles unidades de análisis, corrientes de pensamiento, debates teóricos respecto a la democracia que pudieron darse entre académicos mexicanos y académicos como sueños.

¹⁵³ Exiliada uruguaya. Profesora – Investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Entrevista enviada por correo electrónico, 2102.

El contexto de finales de la década de los años setenta comprendió procesos importantes respecto al desarrollo de la democracia, en 1977 se aprobó en México la reforma política la cual abrió un espacio electoral a la izquierda. En el Cono Sur a principios de los años ochenta comenzaron los procesos de transición democrática.

Dichos escenarios plantearon una revisión, reflexión y debate de las posibilidades de la democracia en la región.

El objetivo central del trabajo de investigación es descubrir si hubo aportaciones en el ámbito académico en el estudio de las ciencias sociales, en particular de la democracia

RESPUESTA DE Mtra. BEATRIZ STOLOWICZ, DICIEMBRE 2012

A) SOBRE LAS SIMILITUDES Y DIFERENCIAS ENTRE LOS EXILIOS.

1) Cuando los exilios luchaban en México contra las dictaduras en los años setenta, la idea que se oponía a “dictadura” era la de “libertad”. Por democracia se entendía libertad y justicia, libertades individuales y públicas, que habían sido conculcadas mediante terrorismo de Estado. Ése era el motor político, moral y social que movilizaba a los exilios, lo que desde luego aportaba un denominador común a todos, y no sólo a los del Cono Sur (Argentina, Chile, Uruguay), sino también a los exilios brasileño, boliviano, paraguayo, guatemalteco, etc.

2) Pero en términos políticos, los exilios conosureños tenían experiencias de origen muy distintas. Las experiencias más parecidas eran la chilena y la uruguaya, con *culturas políticas parecidas*, por varias razones:

a) por la organización social independiente, potente y de masas, empezando por la clase obrera en centrales sindicales clasistas, en las que participaban otros trabajadores urbanos y empleados del Estado, además de la radicalización y organización de importantes sectores de capas medias (universitarios, intelectuales, profesionales, artistas), en alianza y luchas conjuntas con los trabajadores.

b) por la existencia de importantes partidos de izquierda marxista, comunistas y socialistas, con peso de masas, influencia social y política.

c) por una larga experiencia de acción social y política de la izquierda en el marco de regímenes representativos liberales. De hecho, en toda América Latina, hasta comienzos de los años noventa, sólo Chile y Uruguay –y en menor medida Costa Rica- habían tenido experiencias de “democracias liberales” previas a las dictaduras. A partir de los noventa, después de las “transiciones”, en todos los países se impusieron regímenes “representativos”, hubo una homogeneización en los regímenes que antes no había existido.

d) A diferencia de Chile y Uruguay, en Argentina no había tradición de regímenes demoliberales, pues desde los años cuarenta estuvo el peronismo, un régimen no típicamente liberal, y después en la década de los 50 y 60 se sucedieron golpes militares, hasta llegar a los 70 con un breve gobierno democrático (el de Cámpora), y de nuevo golpe militar. La experiencia social y política argentina fue muy diferente a la de Chile y Uruguay, con sindicalismo corporativo, gran debilidad de la izquierda comunista y socialista frente al predominio peronista, etc. Aunque se desarrolló un potente movimiento social (cordobazo, rosariazo) que buscaba caminos independientes, así como un movimiento universitario

importante, esto no se reflejó en el desarrollo de una izquierda independiente fuerte. La cultura política argentina era muy diferente a la chilena y a la uruguaya.

B) SOBRE LA CULTURA POLÍTICA Y LAS CONCEPCIONES SOBRE LA DEMOCRACIA.

1) Se puede decir que uruguayos y chilenos habían tenido una prolongada cultura democrática, pero esto debe precisarse muy bien.

a) Cuando se habla de *cultura democrática*, debe entenderse en su profundo sentido de *práctica social*, y no porque los regímenes democrático-liberales de esos países fueran un ejemplo de “democracia” hacia los años sesenta.

b) La cultura democrática se gesta en la práctica organizativa popular, en el movimiento sindical (que era clasista, independiente), en las franjas medias a partir de las reformas universitarias (1958 en Uruguay, 1968-71 en Chile), y en las prácticas de los partidos de izquierda. Esto imprime una práctica democrática al movimiento popular que se transmite a nivel de masas (organizaciones barriales, sectoriales, etc.).

c) El *contenido* de la cultura democrática está en los *objetivos igualitaristas* de la lucha popular. Estos objetivos igualitaristas desde lo social hasta lo político son decisivos en la cultura política de los sectores organizados y conscientes de ambos países.

d) En Uruguay, en particular, la cultura democrática se forja también desde un sentido de *república*, asociada a una cierta ética pública, a un cierto sentido de respeto a los gobernados, sobre todo desde las primeras décadas del siglo. República se asociaba con mayor igualdad o, dicho de otro modo, sólo cuando hay menor desigualdad es posible que se geste una noción de república. Más que “democracia” primaba una noción de “república”. Y esto forja una cultura política distinta. Esto ocurrió en Uruguay sobre todo desde el primer batllismo (José Batlle y Ordóñez 1903-1907, 1911-1915), que combinó el dominio permanente de una oligarquía ganadera con una realidad urbana-industrializada con gran peso de la clase media, en un marco de Estado de Bienestar bastante desarrollado, con gran énfasis en la educación. Desde la segunda mitad del siglo XX esta noción de república fue deteriorándose de manera acelerada por el cambio de proyecto y prácticas en las clases dominantes, alineadas a los dictados de Estados Unidos para liquidar progresivamente el Estado de Bienestar.

2) Hubo, asimismo, una práctica de ciudadanía política que había habituado a chilenos y uruguayos a participar en elecciones, aunque hay que advertir que en ambos países el voto era obligatorio. Pero lo más importante, me parece, es que fue por las presiones de masas frente a la derecha social y política que se mantuvo por varias décadas, en ambos países, la práctica representativa-liberal.

3) Los regímenes representativos de ambos países distaban mucho de ser “democracias ejemplares”, aunque habían sido regímenes estables por períodos prolongados, al menos en comparación al resto del continente (en ambos países hubo golpes de estado en los años 30). Conforme avanzaba la organización política popular y de izquierda, esos regímenes políticos fueron haciéndose más represivos, más formales. A mediados de los años 60, en Uruguay se decía que “la democracia se había convertido en un cascarón vacío”. Se vivió bajo *Estado de sitio*, ininterrumpidamente, desde 1968 hasta el golpe de Estado de 1973: era el Parlamento el que votaba la declaración de Medidas Prontas de Seguridad, la modalidad constitucional de Estado de Excepción, por mayoría conformada por los parlamentarios del Partido Nacional (blancos) y del Partido Colorado (colorados).

4) En el caso de Uruguay, al que me referiré exclusivamente a partir de ahora, el sistema electoral garantizaba el bipartidismo entre los dos partidos de las clases dominantes. Mediante el sistema de “doble voto simultáneo”, de acumulación de votos entre distintos candidatos presidenciales dentro de cada partido, era elegido el candidato que tuviera relativamente más votos dentro de ese partido, aunque el candidato tuviera una votación muy baja por sí mismo. El sistema electoral era proporcional (en ese sentido, formalmente bastante democrático), porque permitía que todas las corrientes dentro de cada partido tradicional (blancos y colorados) tuviera un espacio para el acceso al manejo de los instrumentos estatales. Era un sistema político basado en el clientelismo y el caudillismo tradicional. De ninguna manera este sistema favorecía la representación de la izquierda. En 1971, cuando se unificaron todas las fuerzas de izquierda y antioligárquicas en el Frente Amplio, fue necesario usar las trampas de ese sistema electoral para poder competir, y aún así se logró un 18% de los votos, que era mucho más de lo que podían lograr los partidos por separado (y fue una grave advertencia para los partidos tradicionales), pero una votación limitada.

5) Durante mucho tiempo, hubo una contradicción entre la cultura social de avanzada, frente al comportamiento electoral de esos sectores populares. Mientras que en sindicatos y otras organizaciones sociales y universitarias votaban mayoritariamente a comunistas y socialistas para representar los intereses clasistas, porque se sabía que eran los que mejor iban a defenderlos, por otro lado, esos mismos sectores populares votaban a los partidos tradicionales. Esto era resultado de que se identificaba a esos partidos con el bastante amplio Estado de bienestar, que durante algunas décadas hizo que no hubiera contradicciones insalvables entre las demandas económico-sociales y el régimen político-electoral. Cuando la burguesía (con sus partidos) abandonó el proyecto industrializador-distribuidor, comenzaron rápidamente las contradicciones porque iba madurando un movimiento popular independiente en esa lucha en defensa de derechos económico-sociales. Hasta que la burguesía misma liquidó al régimen representativo.

6) A partir de este momento -mediados de los años sesenta- la defensa de la democracia, entendida como *libertades públicas y privadas y como derechos económico-sociales consagrados en el orden legal*, pasó a estar en manos del movimiento popular y de la izquierda política. Rápidamente se aceleró el proceso de unidad social y política: 1964, inicio de la unificación sindical y social; 1965, realización del Congreso del Pueblo que fijó el programa del movimiento social y de la izquierda; 1966, constitución de la central única Convención Nacional de Trabajadores; 1971, creación del Frente Amplio. Frente a ese avance en la unidad organizativa y política popular, hubo amenazas de golpe de Estado (1965), reforzamiento de los aparatos coercitivos, represión violenta, ataque a los derechos económicos y sociales. Una consigna central del movimiento popular expresaba el sentido de la defensa de la democracia frente al liquidacionismo de la derecha: “Pan, trabajo, justicia y libertad”.

7) Este era el bagaje que traíamos los exiliados uruguayos desde mediados de los setenta en la lucha contra la dictadura. Sabíamos que el terrorismo de Estado había sido impuesto para liquidar ese movimiento popular que resistía a la ofensiva económica de la oligarquía, de la “rosca” entre grandes capitales e intereses imperialistas, contra los derechos económicos y sociales populares. La liquidación de las libertades públicas e individuales había sido para destruir esa resistencia. Nuestra mirada sobre la democracia era muy crítica, éramos críticos del “cascarón vacío” en que se habían convertido las instituciones formalmente representativas. No era una idea de restauración del régimen que había sido conculcado, del que éramos críticos, pero sabíamos distinguir entre sus limitaciones democráticas y lo que

vino después con la dictadura. No disociábamos política de economía, no pensábamos las instituciones ni la cultura política al margen de la relación y contradicción de clases. Y eso era compartido por todas las corrientes políticas que integraban al exilio uruguayo en México.

8) La lucha contra la dictadura tuvo, desde los años 80, un fuerte componente de alianzas políticas como táctica para debilitar a los sectores más fascistas de los civiles y en las fuerzas armadas. Esta es una etapa nueva, muy compleja, a la que dedicaré un apartado especial.

C) LA “TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA”.

1) De manera correcta a mi modo de ver, desde el Frente Amplio se buscó hacer alianzas con sectores de los partidos tradicionales que rechazaban el terrorismo de Estado y que incluso habían sido afectados por el mismo. Fundamentalmente se logró hacerlo con el sector de Wilson Ferreira Aldunate del Partido Nacional. También con sectores muy minoritarios en el Partido Colorado. En una reunión en México, en abril de 1980, se creó la Convergencia Democrática en Uruguay, un espacio político de acción conjunta contra la dictadura. Esto tuvo un impacto positivo en noviembre de 1980, cuando la dictadura cívico-militar plebiscitó una constitución de corte fascista, corporativista, que negaba los partidos, con la cual pretendía “legalizarse”. La heroica lucha clandestina contra la dictadura dentro del país, la resistencia de los presos políticos (7000, el 2.5 % de la población, como si fueran en México dos millones y medio de presos políticos), y el apoyo de la acción en el exterior, hicieron posible la derrota de la dictadura en el plebiscito.

2) Tras la derrota, la derecha cívico-militar buscó otros mecanismos para “legalizar” el orden represivo, con un “Cronograma de institucionalización” que planteaba la regularización de la acción partidaria desde 1982, pero que sólo abarcaba a los partidos tradicionales, mientras seguían ilegalizados los partidos de izquierda marxista, la Central de trabajadores, la Federación de Estudiantes Universitarios, y mientras estaban en la cárcel los principales dirigentes del Frente Amplio (el general Liber Seregni y otros militares dirigentes del FA) y del Partido Comunista.

3) Este proyecto de la derecha uruguaya cívico-militar se insertaba en los proyectos continentales promovidos desde Estados Unidos de “democracias tuteladas” desde la época de Carter y que siguió con Reagan, especialmente a partir de la crisis de la deuda de 1982, que afectó también a fracciones burguesas.

4) Tal como lo recuerdo, nosotros no veíamos con claridad que el “Cronograma de transición” era parte de un proyecto continental para generar “democracias gobernables”, sino que lo analizábamos sobre todo a partir de las dinámicas políticas internas, el cambio de correlaciones de fuerzas que se iba imponiendo con la lucha antidictatorial y el efecto de la crisis de la deuda. Era, después lo tuve más claro, una mirada política fundamentalmente endógena. No era incorrecto analizar el proceso político que iba generándose por las acciones de los actores sociales y políticos internos, pero faltaba ver cómo se insertaba en una estrategia continental. Las elecciones internas de partidos en noviembre de 1982, que eran parte del Cronograma de Institucionalización, encontraron al Frente Amplio con posturas diferenciadas: mientras el Partido Comunista planteaba la importancia de votar a las fracciones de los partidos tradicionales no-comprometidas con la dictadura, el Gral. Seregni desde la cárcel llamaba a votar en blanco para marcar el perfil propio de los frenteamplistas. Al final se tomó esta decisión, pero hubo confusión y sólo se lograron 80 mil votos, que no era poco pero no representaba la fuerza real.

La derecha siguió su Cronograma que buscaba excluir a la izquierda de manera definitiva, pero se topó con la emergencia de la lucha sindical y estudiantil en 1983. Las organizaciones sociales clandestinas lograron crear organizaciones legales dentro de ciertos resquicios de la dictadura (Plenario Intersindical de Trabajadores y Asociación de Estudiantes de la Educación Pública), que produjeron un viraje en las acciones de resistencia (manifestación del primero de mayo de 1983, movilizaciones estudiantiles), las cuales colocaron a los sectores excluidos como convidados de piedra de la transición. Mientras el pueblo ponía los presos, los exiliados por decenas de miles, y los heroicos y anónimos militantes en la clandestinidad, la derecha civil movía las piezas para controlar el proceso de transición y la instauración de la democracia gobernable.

Al mitin del Obelisco del 27 de noviembre de 1983, convocado por todos los partidos políticos en negociación, asistieron 400 mil uruguayos, la tercera parte de la población de la capital. El Frente Amplio participaba en la negociación de partidos mediante el Partido Demócrata Cristiano y agrupaciones que provenían de blancos y colorados, no ilegalizados. El mensaje fue leído por el primer actor de la Comedia Nacional, Alberto Candeano, como símbolo de universalidad. El video (<http://youtu.be/SHUDPlelykY>), visto 29 años después, es muy expresivo: la izquierda y las organizaciones sociales pusieron a las masas; en el estrado, junto con algunos dirigentes tolerados -a esa altura del proceso- del FA y del Plenario Intersindical de los Trabajadores, están allí los que promovieron el golpe, y en primer plano siempre Julio Ma. Sanguinetti, el hombre de Estados Unidos para la transición. Aquí está el nudo del proceso: ese mitin es fruto y conquista de la lucha popular, del sacrificio masivo por la libertad, y al mismo tiempo muestra el propósito de la derecha de manipular esa energía social para su proyecto (en esto se inscriben las negociaciones del Club Naval también).

En 1984, desde febrero, se creó la Concertación Nacional Programática en Uruguay (Conapro), que discutiría el programa del nuevo gobierno a ser elegido en noviembre de 1984. Esas elecciones se harían con partidos de izquierda y organizaciones sociales ilegalizados, miles de presos políticos, decenas de miles de exiliados. El movimiento sindical logró presionar sin desmayo para que se incluyeran derechos sociales y económicos en los compromisos de la Concertación. Después que culminó la Operación Sanguinetti (así tituló Marcelo Pereira su libro en el que documenta cómo se preparó el ascenso de Sanguinetti), después que éste asumió el 1 de marzo de 1985, los empresarios afirmaron que ya no habría concertación ni reconocimiento de derechos sociales y económicos. Vino, por el contrario, amnistía a las fuerzas armadas. La lucha social continuó con mucha intensidad, lo que impidió que el proyecto de la derecha se instalara sin obstáculos, pero la respuesta gubernamental de Sanguinetti fue el control inflexible de las movilizaciones. Al terminar su primer mandato, Sanguinetti se vanaglorió de “no haber perdido ninguna huelga”.

5) Es absolutamente cierto y legítimo decir que el pueblo uruguayo empujó exitosamente por la salida de la dictadura. Fue tácticamente correcto obligar con masas en la calle a que la derecha de los partidos no tuviera más remedio que sumarse públicamente y a última hora a esa transición de regímenes, ésa es parte de la victoria popular. Pero fue erróneo, estratégicamente, subestimar el proyecto de la derecha para controlar al nuevo régimen representativo para llevar a cabo la reestructuración neoliberal capitalista. Las políticas de gobernabilidad, impuestas por la derecha como sinónimo de democracia –sobre lo que he escrito profusamente-, fueron asimismo el origen de las bifurcaciones ideológicas en el seno de la izquierda, que se hicieron muy visibles desde comienzos de la década de los noventa.

Hoy podría parecer una cómoda *racionalización a posteriori* afirmar lo anterior una vez conocidos los acontecimientos posteriores. Sin embargo, esto lo planteamos desde comienzos

de 1985 y lo publicamos en julio de 1985, en Uruguay, en un trabajo titulado: "Uruguay: la concertación y el rol de la izquierda" (Montevideo, Centro de Estudios Sociales Montevideo, Julio de 1985), que escribimos conjuntamente Raúl Latorre (apenas salido de la cárcel tras 8 años), Esteban Elizalde y Beatriz Stolowicz (retornados del exilio: yo regresé a Uruguay dos días antes de la elección de 1984). Si a finales de los años setenta no veíamos con claridad cuál era la conexión entre la estrategia continental encabezada por Estados Unidos de "transiciones a la democracia" con la que estaba en curso en Uruguay, a mediados de los ochenta ya lo veíamos con claridad a partir de la investigación que estábamos haciendo, en la que buscábamos integrar lo interno y lo externo. No teníamos un conocimiento profundo de las estrategias continentales, pero sí el suficiente para analizar los intereses comunes entre Estados Unidos y las clases dominantes uruguayas, que repentinamente "volvían a ser democráticas" después de haber liquidado la democracia y ejecutar y/o terrorismo de Estado por una dictadura que SIEMPRE FUE CÍVICO-MILITAR, no sólo militar. Debo decir que nuestro planteo no fue bien recibido, que estuvimos en franca minoría, pero teníamos razón.

.....
Ahora doy paso a respuestas a las preguntas del cuestionario, apoyándome en estas consideraciones previas.

Respuesta a preguntas I y III: Yo llegué a México el 22 de mayo de 1977, que era mi tercer país de exilio. Salí hacia Argentina en enero de 1976; había estado detenida varias veces, la última fue por unos meses en 1975; mi padre fue detenido y desaparecido el 20 de noviembre de 1975, un hermano de mi madre y dos primos paternos también. Logré escapar en enero de 1976 cuando el ejército me buscó para apresarme de nuevo; gracias a que tenía pasaporte pude pasar los controles que se aplicaban a las cédulas de identidad en el aeropuerto para viajes limítrofes. A partir de entonces había una orden de "requerimiento por prófuga" Viví en Argentina el golpe de Estado de marzo de 1976, y en junio de 1976 tuve que huir de Argentina a Perú. Apenas llegué a Lima, el general Morales Bermúdez dio un golpe de Estado contra las fuerzas que apoyaban al general Velasco Alvarado, fallecido en 1975. La Operación Cóndor llegó a Perú, supe que había una orden de deportación contra mí, y tuve que volver a huir en mayo de 1977. El único país al que podía llegar era México.

Aquí me incorporé inmediatamente a la actividad del exilio contra la dictadura uruguaya. Apenas llegada tuve la fortuna de participar en las Jornadas de la Cultura Uruguaya en el Exilio, que en una semana reunió a decenas de artistas solidarios del mundo y de México, que llenó teatros y auditorios, movió a miles y miles por toda la ciudad, también para las mesas temáticas que se llevaron a cabo. Era una manera única de sentirme en México como en un verdadero hogar, que no sólo me cobijó y protegió, sino que me dio la posibilidad de luchar arropada por la solidaridad inmensa de este pueblo.

Cuando salí de Uruguay era estudiante de la carrera de Medicina, con muchas dificultades para sortear la represión en la Universidad, ya intervenida por la dictadura. Había estudiado dos años, y soñaba con retomar mis estudios aquí. En la UNAM no había ingreso, intenté entrar en el Instituto Politécnico Nacional, pero mi mala formación en matemáticas (no había matemáticas en Preparatorios de Medicina ni en la carrera de Medicina), me obligó a levantarme a tiempo del examen para no pasar vergüenza y agradecer a todos los que en el Poli me habían apoyado en los trámites. Llegué muy triste a la casa de la historiadora uruguaya exiliada Lucía Sala. Allí estaba nuestra querida Suzy Castor, haitiana exiliada desde hacía muchos años. Le conté que siempre había querido estudiar Medicina Social, pero que en Uruguay la dictadura eliminó las carreras sociales, por eso me centré en la medicina, pero que acababa de fracasar en el intento de continuar. Suzy fue quien me dijo que si no podía

con medicina, me quedara con lo social y me inscribiera en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Y allí comenzó mi historia hasta hoy, por lo cual siempre le agradezco a Suzy.

Yo tuve la fortuna de ingresar a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, a la carrera de Sociología, después de la reforma de 1976 del Plan de Estudios. Pasé por un maravilloso Tronco Básico Común de tres semestres en los que estudiábamos Historia Mundial, Historia de México, Economía Política, Metodología y Teoría Social. Después pasábamos a las teorías sociológicas (Durkheim, Weber) y áreas de especialización, yo opté por Historia Social. Allí estudié a fondo a la escuela de los Annales y a las corrientes historiográficas críticas inglesas e italianas, que fue una base formativa fundamental. También me incorporé al Seminario de El Capital, durante dos años, que fue el otro gran cimiento en mi formación. Desde mi experiencia y mirada más política, discrepaba con la lectura academicista que primaba en el Seminario de El Capital invocando a Althusser. Pero el estudio a fondo de El Capital no lo habría hecho de esa manera de no ser por la carrera. También me incorporé al grupo académico que promovía una lectura política de Marx (con Lucio Oliver, Elvira Concheiro y Raquel Sosa), elaboramos un programa de estudios y di clases en él como ayudante de docencia; me incorporé a los cursos de Lenin y de Gramsci, primero como estudiante y después como ayudante de docencia. Era una sólida formación en las fuentes del marxismo y en los debates que se daban en los años sesenta y setenta. Sin embargo, tras la reforma crítica, faltó en la carrera una formación más sólida en la sociología estructural-funcionalista, que tuve que encarar de manera autodidacta. En esos años, además, el Centro de Estudios Latinoamericanos era el centro de confluencia de los grandes intelectuales latinoamericanos y latinoamericanistas, muchos de ellos exiliados, que irradiaban conocimiento, compromiso universitario y político. Además de esta impresionante fuente de formación, la Facultad fue mi primer gran hogar en México. Entre compañeros estudiantes y profesores forjé allí las amistades más profundas y perdurables. En ese espacio de debate, reflexión y militancia latinoamericanista, conocí a Eduardo Ruiz Contardo siendo coordinador del Departamento de Sociología, con quien años después compartí mi vida y formé una familia. Para mí, decir que la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM fue mi Alma Mater, no es un eufemismo. Fue desde donde conocí a México en profundidad, desde los libros y en prácticas de campo, conociendo sus luchas, donde forjé también mi enamoramiento por este país.

Las discusiones en el Departamento de Sociología -por ejemplo en el Área de Teoría- y en el CELA se hacían entre profesores y estudiantes, algunos ya ayudantes de docencia o investigación y otros todavía no. Había una concepción muy democrática de la creación de conocimiento, que sin duda había impulsado Eduardo, quien antes había sido Coordinador del CELA. A partir de su formación política y académica en Chile, como Director de Sociología y como Vicerrector de la Universidad de Chile, y como protagonista de la lucha por reforma en esa universidad, él cuestionaba las concepciones tradicionales de formar “escuelas” en torno a ciertos académicos, que existían sin duda en la Facultad.

Esta experiencia más democrática de la vida académica no era generalizada: pese al compromiso teórico crítico de muchos académicos, había una práctica muy elitista; tenían ingresos muy altos, posgrados y viajes al extranjero, muchos funcionaban como “tlatonís”, algo muy distinto a lo que yo conocía en el mundo universitario uruguayo y desde luego entre marxistas.

En esas discusiones tan formativas se notaba la diferencia entre quienes habían llegado al análisis teórico sólo desde los libros, y quienes lo hacían desde una experiencia política. También se notaba la dificultad que había en México para pensar lo político más allá del Estado, producto naturalmente de la propia experiencia mexicana. O, por ejemplo, la dificultad

de pensar lo político a partir de correlaciones de fuerza, en donde no sólo había que pensar en los dominantes, sino en la acción de los dominados para modificarlas.

A mí me costó mucho tiempo entender el modo como se pensaba lo político en México, pues me faltaba conocer mucho más su historia, también de las luchas populares. Me costaba entender la cultura política de México, impuesta por décadas por el PRI, pero que era *cultura nacional* que marcaba todas las relaciones sociales e individuales: me impresionaba cómo se ejercía el poder a partir de relaciones interpersonales, cómo no existía una cultura democrática ni siquiera en espacios más autónomos, entendiendo por cultura democrática lo que ya expuse más arriba. Y desde luego me costó mucho tiempo aprehender cómo esa cultura política se expresaba en la izquierda. Cuando conocí más comprendí más, pero lamentablemente con las décadas he podido observar cómo eso no ha cambiado mucho.

Era muy difícil discutir ese asunto de la cultura democrática más allá de las posibilidades de la izquierda de participar electoralmente. Por más que intentáramos explicar que se podía forjar esa cultura democrática sin ser un actor formal del sistema político, y aún en el marco de un sistema político poco democrático en sentido liberal, sino desarrollándola como práctica social desde abajo, la historia de exclusión pesaba mucho. Todo se resumía, caricaturizando un poco, en “sacar al PRI de Los Pinos”. Todavía faltaban años para que existiera esa posibilidad, y a finales de los noventa fue también muy difícil explicar que la “alternancia” entre partidos del sistema no es condición suficiente para el desarrollo democrático.

Ahora bien: no estoy muy segura que pueda hablarse de una “comunidad académica conosureña” como tal. Creo que todos los que trabajaban en la universidad se fundieron en el medio académico mexicano, como uno más. Desde luego que en el CELA se concentraba un número tan grande de latinoamericanos venidos de otras tierras que eran más que los mexicanos, pero no funcionaba como “comunidad académica de exiliados”, como grupo aparte. En el caso de los uruguayos, en el mundo de las ciencias sociales los académicos eran pocos, predominaban los historiadores y los economistas (que era representativo del peso específico de esas disciplinas en lo social en Uruguay), pero en total no eran más de quince y dispersos en distintas instituciones: entre ellos y los más destacados, Lucía Sala en Filosofía y Letras, Samuel Lichtenztejn (rector de la Universidad de la República en Uruguay destituido por la intervención dictatorial) en el CIDE. Estaba don Carlos Quijano, que no era un profesional de las ciencias sociales, había sido dirigente estudiantil en los tiempos de la reforma universitaria de Córdoba y había organizado los primeros congresos latinoamericanos de estudiantes, era abogado y periodista, fundador del gran semanario *Marcha*; él mismo era la historia intelectual y política del siglo XX de América Latina (había nacido con el siglo), que relataba en primera persona como un humilde profesor de Historia Mundial III, ante un salón atiborrado de estudiantes en la Facultad de Ciencias Políticas. Éramos unos cuantos estudiantes uruguayos de Historia, Economía y Sociología en nivel licenciatura, y unos pocos haciendo maestrías (un historiador en Flacso, algunos ingenieros agrónomos haciendo maestría en economía). Pese al número pequeño, tenía influencia por el tipo de formación intelectual y política, y por el generoso espacio creado por las instituciones y por los universitarios para que pudieran transmitir esa formación y esa experiencia. Lucía Sala ha dejado una fuerte huella en la carrera de Historia en Filosofía y Letras y Samuel Lichtenztejn en la formación de economistas en el CIDE. Después llegó la siguiente generación de académicos, la mía, ya en los años de desexilio.

Como dije, yo regresé a Uruguay dos días antes de las elecciones de 1984 y cuando todavía había gobierno militar encabezado por el general Gregorio Álvarez. Me titulé pocos días antes de regresar del exilio, y el título de la UNAM fue fundamental cuando concursé en abril de

1985 en la Universidad de la República. Era al mes siguiente de asumir el gobierno electo de Julio Ma. Sanguinetti y apenas se devolvía la Universidad al gobierno universitario electo antes del golpe y que fue expulsado y encarcelado tras la intervención a la Universidad. Es decir, que viví la maravillosa experiencia de la reconstrucción universitaria en Uruguay. Concurse en la Facultad de Derecho para dar clases de Sociología como Profesora Grado II (Grado V es el más alto) en el Ciclo Básico de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (que luego se separó en Facultad aparte), y como Profesora Grado III en la Cátedra de Sociología de la Facultad de Economía. Ahora el proceso era inverso: yo aportaba mi mirada latinoamericana a Uruguay. Mi actividad de investigación como profesional comenzó en Uruguay, primero en el Grupo de Estudios Sociales del Uruguay, centro que formamos varios científicos sociales a comienzos de 1985, la mayoría llegando del exilio y ex presos políticos, y posteriormente en el Centro de Estudios Sociales Montevideo. Era una tarea militante desde las ciencias sociales para el momento que se vivía, sin financiamiento, sin pago. Era el inmenso desafío de estudiar un proceso complejo en marcha, lo cual exigía mucho rigor en el trabajo empírico y una mirada teórica que permitiera su interpretación. La importante formación teórica que obtuve en México traté de aportarla allí, así como el conocimiento sobre América Latina que era muy limitado en Uruguay por la dictadura y por la raigambre conosureña de ese país. Esta experiencia duró tres años porque regresé a México por razones familiares y al final me quedé aquí. Produjimos mucho, aprendí mucho a hacer investigación, y eso también me lo traje conmigo para la nueva etapa que comencé a vivir en México ya como académica.

Empecé trabajando con don Pablo González Casanova en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, durante un año. Después entré a trabajar en el Instituto de Estudios de Estados Unidos del CIDE, en el Área de Sistema Político, que fue una experiencia riquísima de estudio sobre Estados Unidos, una carencia bastante frecuente en muchos latinoamericanos y latinoamericanistas. Y posteriormente concursé en la UAM Xochimilco, donde entré en el Departamento de Política y Cultura, en el Área Problemas de América Latina. Creo que fui la única de mi generación (estudiantes luego titulados) que viví esta experiencia de volver a Uruguay, participar en el proceso de instauración del nuevo régimen representativo, y regresar a México. Esto me dio una mirada muy rica para encarar las discusiones que teníamos aquí a finales de los ochenta y en los noventa sobre las “transiciones” y las “nuevas democracias”, tanto en la Facultad de Ciencias Políticas como en la UAM.

Tengo muy claro que soy una fusión, en cuanto a formación y experiencia, entre los territorios extremos de nuestra región, con sus inmensos contrastes y sus similitudes regionales pese a todo. Mi tiempo de exilio en Perú me permitió conocer la realidad andina, y en los años siguientes fui apropiándome de otras realidades como Centroamérica, Colombia, el Caribe. Sigo vinculada política e intelectualmente a Uruguay. Mi territorio personal y epistemológico es América Latina, y estoy agradecida por ello porque aporta una riqueza y complejidad que no se obtiene desde miradas sólo endogenistas. Pero, al mismo tiempo, sé de la importancia de pensar la región desde las especificidades, desde los procesos sociopolíticos concretos, que permeados y condicionados por lo regional hacen a la realidad concreta de nuestro continente.

Respuesta a Pregunta II

Los datos de esta pregunta son inexactos. Yo conocí al Secretario de Gobernación, Lic. Jesús Reyes Heróles, por mis tareas del exilio uruguayo. Lo vi algunas veces en su oficina –trataba más frecuentemente con algunos Subsecretarios- y ciertamente estuve una vez en su casa, no a cenar sino a comentar algunos asuntos vinculados al exilio. Y desde luego jamás comenté nada sobre la democracia en México con él. En mi tarea como representante de

Camerata Punta del Este conocí a muchos funcionarios del gobierno mexicano, de distintas Secretarías e Instituciones, con los que traté la posibilidad de organizar conciertos en esas instituciones. Pero son dos temas separados, que quedaron revueltos en la pregunta y que NO CORRESPONDE INCLUIRLOS.

Respuesta a Pregunta IV.

Creo que ya se ha respondido en cuanto a los debates, en la primera respuesta. Como estudiante de licenciatura y posgrado en México, y luego como académica, siempre estuvo el tema de México, tratado en ese marco académico. La condición de extranjera y las limitaciones impuestas por el artículo 33 fueron una dificultad para asumir el vínculo entre academia y práctica social, muy difícil de sobrellevar. Entre otras muchas razones, ello me impulsó a adoptar la nacionalidad mexicana.

Pregunta V. Creo que fue ampliamente contestada

6º. ENTREVISTA

Dr. Ricardo Yocelevzky Retamal ¹⁵⁴.

Dr. Ricardo Yocelevzky: Autorización de mi parte para utilizar en la investigación que está realizando a Alejandra Medina, lo que se diga en esta entrevista

A.M. ¹⁵⁵ ¿Usted llega en 1979 a la Ciudad de México, proveniente de Aberdeen Escocia – Dr. Yocelevzky corrige: no exactamente, llegue de Warwick, Inglaterra...continúa A.M. Usted tenía la invitación del Colegio de México, a través de la fundación para desarrollar un proyecto de investigación, ¿Por qué usted elige México?

Dr. Ricardo Yocelevzky: En lo personal yo tenía un vínculo con FLACSO, al momento del golpe de Estado en Chile, yo era de la promoción que quedó inconclusa en FLACSO habíamos terminado los cursos, teníamos un último trimestre para hacer la tesis, el golpe de Estado fue en septiembre, yo después de eso entonces estuve preso trece meses, y luego fui expulsado del país entonces fui a parar en la Universidad de Aberdeen la maestría en FLACSO, lo primero que hice llegando a Aberdeen fue escribir un largo artículo que era el compromiso de tesis, de obtener el grado de maestro en ciencia política de FLACSO ya como exiliado y hacer una segunda maestría en Aberdeen, y luego me trasladé a la Universidad de Warwick Inglaterra donde hice la estancia, digamos el doctorado, terminado eso había un programa de retorno de los exiliados a América Latina de la fundación FORD, pero en la condición de expulsado de Chile no podía pensar en retornar entonces tenía dos opciones Venezuela o México, y me encontré, con qué bueno desde antes FLACSO había logrado re abrir sus cursos en México, aunque ya no era la misma FLACSO que había existido en Chile, pero había una cantidad de profesores de los que había estado en FLACSO que me conocían y través de ellos hice el contacto y ellos obtuvieron la invitación como investigador visitante por un año del Colegio de México en el Centro de Estudios Sociológicos, era un proyecto que podría eventualmente haber sido mi tesis de doctorado, pero no lo fue, sobre organizaciones empresariales en México, y entonces el financiamiento de la fundación FORD por un año, lo utilice para llegar a México y comenzar ese proyecto y durante ese año, pensando que difícilmente iba poder volver a Chile, entonces se presentó la oportunidad de la plaza y concurre en Xochimilco, finalmente en el año '80 ingresé a la UAM Xochimilco, que quede aquí en México.

A.M. ¿Considerando que usted desarrolló este proyecto de organización política hacia la empresa en México, usted cuando llega tiene algún conocimiento de la situación política, social, lo que sucedió por ejemplo en 1968, Luis Echeverría, la Reforma Política usted conocía algo?

Dr. Yocelevzky: Bueno sí la situación de México era muy clara pero había un par de contradicciones, estaba la solidaridad que el gobierno de Echeverría había tenido con los chilenos, con los exiliados, la visita de Allende a México, bueno ahora estoy invitado en la FIL Guadalajara para comentar una vez más el discurso de Allende en la Universidad de Guadalajara, se cumplen 40 años. Pero al mismo tiempo estábamos conscientes de la estructura, sobre todo que yo en Inglaterra había comenzado a dirigir mi atención a lo que era al sistema político mexicano, y había dado con esta curiosa organización corporativa, que son las organizaciones empresariales mexicanas, que era algo que no había merecido demasiada

¹⁵⁴ Exiliado chileno. Profesor e investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Campus Xochimilco Departamento de Cultura y Política. Entrevista realizada el 11 de noviembre del 2012 en la UAM Xochimilco.

¹⁵⁵ Alejandra Medina entrevistadora

atención en ese momento, si había un texto fundamental de un profesor norteamericano, había reseñas no investigaciones muy sistemáticas y cuando llegue a México me encontré que sí había un grupo constituido de profesores mexicanos estudiando el tema, fue un grupo que informalmente se reunía y que en esa época fue bautizado como *le cloutier*, era un de gente que, era grupo de investigadores dedicados sistemáticamente a la discusión de la organización empresarial mexicana y su papel en la política.

A.M. ¿Cuáles son sus primeros vínculos con la academia la llegar a México, con cuales académicos mexicanos comenzó usted a trabajar, si participó en algunos seminarios, proyectos de investigación?

Dr, Yocelvy: Llegue el director del CESE era José Luis Reyna, que fue muy generoso me invitó a participar en un par de discusiones con algunos alumnos del Doctorado del ¿CESE? y de algunos profesores me acuerdo de Claudio Stern, y mi vinculación más fuerte fue con FLACSO con Fernando Cortés en ese tiempo todavía estaba Atilio Borón, algunos profesores que vinieron de los que había sido FLACSO en Chile, que no eran demasiado, algunos había sido exiliados, algunos compañeros de curso míos Sonia Bongochea, que acaba de morir hace un mes, que fue coordinadora de la maestría en FLACSO durante esos años, había una cantidad de vínculos tanto con los que habían sido mis profesores como mis compañeros y colegas en Chile, como algunos académicos mexicanos. Algunos que habían estudiado en Chile, en FLACSO, con el mismo José Luis Reyna. Y luego con quien nos invitó a una serie de trabajos que vincularon con el medio de las ciencias sociales en México fue Raúl Benítez Centeno, que en ese tiempo era el secretario ejecutivo del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales COMECOSO, entonces hizo un proyecto en el que participamos muchos, digamos que fue un proyecto de formación de profesores de ciencias sociales en provincia que fue un proyecto de elaboración de antologías de actualización y luego de difusión de estas antologías, en seminarios que se hacían con profesores en universidades de provincia, eso fue le trabajo de los años ochenta, estamos hablando de un permanencia un poca más larga. Se produjeron esas antologías, hay una de cuatro volúmenes, sobre metodología que la elaboramos con Fernando Cortés y Rosa María Ruvalcaba y sobre todo, el proyecto de los seminarios nunca se completó, pero difundiendo el primer volumen de esa antología que son cuestiones epistemológicas y metodológicas, yo conocí una veintena de universidades en los estados, conocí México no como turista sino como dice un amigo como un académico de la legua, con estos seminarios que duraban una semana para los profesores en distintas universidades, fueron muchos años en andar recorriendo México con este proyecto, esa fue una de las vinculaciones importantes, fuera de lo que fue incorporarme aquí en la UAM Xochimilco, digamos rápidamente entré en lo que es el tronco divisional de ciencias sociales donde comenzamos a elaborar los módulos, en actualizar la bibliografía, y por otra parte se creó un área de problemas de América Latina, un área de investigación dentro de este departamento de política y cultura, en el que yo ya no participo, pero todavía existe y luego hace veinticinco años el director de la división en ese tiempo Gilberto Guevara Niebla, fundamos una revista que se llama *Argumentos*, que es una revista de ciencias sociales, esas son las cosas más importantes.

A.M. Sus primeras publicaciones en México por lo que leí en el *Archivo de la Palabra*, tuvieron que ver con sus tesis de maestría en FLACSO Chile sobre la democracia cristiana, por favor si nos pudiera hablar de eso.

Dr. Yocelvy: Esa fue mi tesis de maestría en Aberdeen, que su publicó como libro en el año '88 como libro aquí en Xochimilco, entonces ese fue in libro, pero también se había comenzado con algunas publicaciones sobre la situación política chilena en la *Revista*

Mexicana de Sociología, luego en los comienzos de los ochenta hubo un congreso mundial de sociología de la Asociación Internacional de Sociología en México, ahí intercambiamos papeles, publicaciones también en la revista italiana de sociología, que es la revista más antigua de sociología que existe, y digamos artículos aparecían por distintos lados, el primero es el libro del año '88 que había sido mi tesis de maestría, el libro sobre la democracia cristiana.

A.M. ¿Quiénes eran sus compañeros de exilio: chilenos, uruguayos, argentinos con los que usted pudo haber trabajados en estos primeros años aquí en México?

Dr. Yocelcvzky: Son los mismo compañeros que tengo hasta el día de hoy, Fernando Cortes, Oscar Cuellar, los que habíamos coincidido en FLACSO Chile, algunos argentinos como Juan Carlos Marín, Emilio de Ipola, aquí conocí a Juan Carlos Portantiero, no había estado en Chile si era una figura del exilio argentino acá, y mi gran amiga Sonia Bengochea, cuando yo llegue acá llegue a la casa de Sonia Bengochea que había sido mi compañera de curso en FLACSO en Chile y que estaba en ese tiempo trabajando aquí en FLACSO. Entonces digamos que con ellos fue la vinculación por una lado de amistad nunca trabajamos en ningún proyecto juntos, excepto con Fernando Cortes y Rosa María Ruvalcaba el proyecto de las antologías de la metodología, luego durante un tiempo Rosa María Ruvalcaba fue directora de la unidad de cómputo del Colegio de México, y entonces ahí coincidimos los tres y alguna otra gente, cuando se intentó un pequeño grupo de metodología de investigación en las ciencias sociales, todavía estoy este semestre dando un curso de metodología en el doctorado de población en el Colegio de México, son cosas de las que hemos continuado.

A.M. En los años ochenta, que vienen los plebiscitos para continuar las dictaduras en Uruguay, Chile, y empiezan todas las reflexiones sobre la transición a la democracia, ¿Cuáles eran sus reflexiones sobre los procesos de transición a la democracia en países como Uruguay, Argentina, que opinaba usted sobre este tipo de democracias?

Dr. Yocelcvzky: La cosa fue conflictiva desde el comienzo, todo esto tiene que ver también con las situaciones personales, mucha gente pudo regresar a nuestros países, entre otras cosas porque tenía los medios para hacerlo, yo salí expulsado por un decreto, no hay muchos decretos de esos, pero estaba preso cometieron la torpeza de hacerme una primera expulsión de doce presos políticos en un decreto que se publicó en el diario oficial, firmado por Pinochet y firmado por el Ministerio del interior, lo cual me hizo llegar a Gran Bretaña en calidad de apátrida, con un pasaporte chileno que tenía en cada página un sello de goma, que decía: "válido solo para salir del país", después eso lo remplazaron por una cosa más disimulado agregando una "L" entre comillas al pasaporte de la gente que no podría regresar a Chile. Entonces cuando yo llegue a México desde Inglaterra, llegue con un documento de viaje de refugiado político, el cual Gran Bretaña decía que yo podía regresar, no es un pasaporte es un documento azul, entre los exiliados la pregunta era viaja con el pasaporte o con el *blue jean*. Entonces yo llegue a México con *un blue jean* inglés, que me colocaba como apátrida, en México y llegue en '79, en el año '83 cuando comenzaron las protestas se produjo el primer ablandamiento de las dictaduras, apareciendo las autorizaciones para regresar a Chile y entre eso apareció yo, lo único que conseguí en este tiempo, la embajada del Brasil en México, que era la que se ocupada de las cosas de Chile, me dieron un pasaporte chileno, pero la verdad es que yo no tenía ninguna posibilidad de regresar a Chile, los que regresaron son los que están hoy en día en la política, como académicos muy pocos, no había grandes oportunidades y hay que decir que el apoyo internacional si se preocupó por financiar a la nueva élite política chilena, yo no tengo ningún empacho en decirlo, todos los que hoy en día son funcionarios, los

que han estado en el gobierno de la concertación, todos ellos vinieron con financiamiento de los países en los que estaban exiliados, pero todos ellos estaban conectados con las élites, que se yo, algunos que han sido ministros que volvieron con sus puestos de investigadores franceses, nada eso existía para mí, que era simplemente un profesor de aquí.

Volví por primera vez en el plebiscito del '88, fue una experiencia muy emocionante pero al mismo tiempo que renueva los miedos que una tiene, que es esa sociedad, no solo la dictadura la sociedad chilena es bastante autoritaria, escribí algunas cosas particularmente un artículo que sale en la *Revista Mexicana de Sociología*, por ahí por el '83, sobre las alternativas de estos.... Todo lo cual me colocó fuera una corriente principal de la gente que guió la transición. Estuvo en México por ejemplo, en esos años aquí mismo en Xochimilco Manuel Antonio Garretón, exponiendo toda lo que era la visión dominante de estos...y me acuerdo que en una internación tuve que decir, que me faltaban palabras para expresar el desacuerdo tenía con lo que estaba haciendo, de hecho lo que ocurrió con estas dictaduras fue lo que en las ciencias sociales latinoamericanas se olvidaron de todo lo que habían hecho como multidisciplinario en relación al desarrollo social, económico y político y se concentraron una ciencia política aislada de cualquier contenido social o económico, entonces el gran problema fueron estas democracias, que es lo que tiene hoy democracia electoral, democracia procedimental, el corte de la conciencia de las ciencias sociales ocurrió antes, una derrota ideología de las ciencias sociales latinoamericanas, ya ni llorar es bueno, eso fue lo que ocurrió, los mismo sociólogos que escribían sobre dependencia, desarrollo esa cosa, finalmente terminaron haciendo filosofía sobre la democracia, que se yo, publicidad marketing político, lo que se hacen hoy en día.

Entonces en esas condiciones yo no tuve nunca nada que ver, con lo que se daba como transición, el caso de Chile, la verdad es que cuando voy es por razones afectiva, tengo un hermano, sobrinos, tengo mis amigos, realmente con la política chilena no tengo nada que hacer.

Ahora cada país tuvo su transición, en Brasil Cardoso fue el gran ingeniero de lo que fue esa transición, incluso que no haya sido su delfín el que ganó la elección, Lula fue la parte que negoció toda su incorporación y su acceso, al gobierno con el mismo Cardoso, él ha sido el gran ideólogo de la transición brasilera. En Argentina la cosa fue mucho más accidentada primero los radicales, después esta cosa impresentable de Menem y luego esta cosa del kichnerismo que es otra etapa, pero que tiene el carácter de lo que siempre fue la política argentina, lo que siempre fue el peronismo, entonces no creo que eso se pueda generalizar, sobre lo que fueron las transiciones. En la caso particular de lo de Chile claramente lo puse en un segundo libro que es sobre **Partidos Políticos, Democracia y Dictadura en Chile**, en que analizo con algún cuidado los dos actores centrales de la concertación: que fueron la Democracia Cristiana y el partido socialista, de cómo Pinochet tuvo una victoria militar que le tomo una semana, una victoria política que le tomó hasta el '80, donde pudo poner su propia constitución, y una victoria ideológica que le tomó hasta la transición, fue cuando Erwin principalmente, pero toda la concertación aceptó desmovilizar a la sociedad chilena para atenerse a las posibilidades que le abría la constitución de Pinochet, no es casual que hoy en día el movimiento más radical que hay en Chile es el que pide una asamblea constituyente para rehacer eso, esa constitución es irreformable además en sus propios términos, es imposible reformarla, Ricardo Lagos trato de presentar la otra Constitución, la misma gata revolcada, digamos ese es uno de los pendientes de esa transición, que generó lo que hay.

AM. Dr. Dos últimas preguntas....Precisamente en eso año 1988, ya pasadas las transiciones en el Cono Sur, ¿Cuáles eran sus reflexiones respecto a la situación mexicana, la escisión de la corriente democrática del PRI, las elecciones de 1988, en esta línea de la democracia cuales eran sus opiniones respecto a México?

Dr. Yocelvezky: Bueno... primero todos fuimos muy inhibidos por el artículo 33, a las cosas mexicanas, yo ya estoy naturalizado mexicano, así que puedo abrir la boca, como dice un amigo que cuando uno está viejo se le caen el pelo, y los primeros pelos que se caen son los de la lengua. El proceso de transición mexicana para mí es un proceso de cambio de modelo, en que la lucha ideológica está más o menos clara, la imposición de un nuevo modelo de desarrollo pero que no logró, terminar con las resistencias, sobre todo porque se enquistó en un sistema político, en que el motor del cambio fueron las leyes electorales, que generaron la partidocracia que existe hoy, y resulta que esta partidocracia es pluralista en un nivel, y absolutamente monolítica en otro, tiene una sola cultura política que es la del PRI, el PRI se dividió en tres versiones, o sea el PRI viene en tres presentaciones, el nuevo PRI de Peña Nieto, el PRD que es manejado fundamentalmente por lo que viene del PRI, y el PAN que por las concertaciones también sufrió un injerto de la cultura política priista, cosa de la trayectoria de los personajes, entonces uno dice quiénes son los priistas del PAN los (¿Aarcon? no se entiende) sin duda, el PRD algún comunista como Pablo Gómez, al ex – guerrillero, fundamentalmente, eso es lo que llamas tú la corriente democrática del PRI. Y entonces lo que tienes hoy en día es esta transición que tiene un modelo, que no termina de ser coherente porque tienes estas resistencias, que se resuelven negociando parcelas de poder, un caso muy claro lo que está pasando con la reforma laboral, intocable es la estructura corporativa, el desprecio absoluto por los ciudadanos finalmente nadie se ocupó de educar ciudadanos, la cosa es que cuando finalmente se habla de democracia la gran objeción es que los mexicanos venden el voto, lo venden por un contrato colectivo, finalmente los ciudadanos son los ciudadanos que estos partidos no quisieron construir, entonces eso es lo que tiene la transición mexicana que es una cultura política que se reprodujo a pesar del cambio del pensamiento económico particularmente y entonces un modelo de desarrollo que se discute, ...el otro día estuvo aquí presentando un libro Carlos Tello sobre la revolución de los ricos, es un análisis; bueno ¿cuál es el trasfondo de la lucha ideológica en el campo de la economía? Particularmente, pero uno de los efectos de estas dictaduras en América Latina fue, el cambiar el modelo, y en caso de las ciencias sociales aislar a las disciplinas de ciencias sociales, imponiéndoles la dominación de la economía neoclásica, a eso me refiero cuando te decía que por ejemplo los politólogos abandonaron todo concepto complejo de desarrollo, de dependencia y se concentraron en una ciencia política democrática, es una ciencia política que no tiene ni sociología, ni economía, ni historia, simplemente tatar de definir empíricamente recetas democráticas. Lo mismo le ocurre a la sociología, y la economía lo que hace es exportar sus modelos para las demás disciplinas sociales, trabajo interdisciplinario un intento real de generar un disciplina tampoco lo hay, o sea se habla mucho de que tenemos un proyecto alternativo, desde mi punto de vista no hay proyecto alternativo, la dominación de este modelo ha sido entre otras cosas la derrota ideológica, del conjunto de lo que era el pensamiento de izquierda, y además de lo que era las ciencias sociales en América Latina.

A.M. Dr. Una última pregunta en pocas palabras usted podría definir su usted considera desde su desarrollo, experiencia, si hay alguna aportación del exilio como sureño en las ciencias sociales en México

Dr. Yocelvezky: Bueno claro...desde el punto de vista tanto institucional, los exiliados caímos en el momento de expansión de las universidades mexicanas en los años setenta no solo aquí si no en las universidades de los estados, hay una huella del paso, sobre todo del caso de las ciencias sociales, de científicos sociales suramericanos, exiliados, creo que una contribución que quizás no se note en grandes obras, que marquen historia en el desarrollo del pensamiento, pero sí en términos de lo que ha sido la difusión de lo que era el pensamiento de las ciencias sociales latinoamericanas. El exilio como forma de pensamiento derrotado si bien vino a México con todo lo que había sido el desarrollo de las ciencias sociales en Santiago de

Chile, la gente de FLACSO del IPES, del CESO, estuvimos entre la UNAM, la UAM. La FLACSO México, y sin embargo no hay ninguna contribución colectiva semejante a lo que había sido el pensamiento de las teorías de la dependencia Santiago de Chile, donde los actores eran los exiliados brasileños, argentinos, y los científicos sociales chilenos. De ese tipo de contribuciones no se reprodujo en México, aquí la cosa se fragmentó por un lado la necesidad de supervivencia del medio institucional mexicano, pero sobre todo creo yo, la profunda derrota ideológica de la cual no se tenía gran conciencia.

A.M. Dr. Muchas Gracias

